





EDER ANTONIO DE JESÚS GALLEGOS RUIZ

# FUERZAS DE SUS REINOS

Instrumentos de la guerra en la frontera  
oceánica del Pacífico hispano (1571-1698)

COLECCIÓN "EL PACÍFICO, UN MAR DE HISTORIA"



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

COLECCIÓN: "EL PACÍFICO, UN MAR DE HISTORIA"

COMITÉ EDITORIAL

Lothar Knauth  
Luis Abraham Barandica  
José Luis Chong

ASESOR EDITORIAL

Ricardo Martínez (Universidad de Costa Rica)

CONSEJO CIENTÍFICO

Flora Botton (El Colegio de México)  
David Kentley (Elizabethtown College)  
Eduardo Madrigal (Universidad de Costa Rica)  
Manel Ollé (Universidad Pompeu Fabra)  
Edward Slack Jr. (Eastern Washington University)  
Carmen Yuste (Universidad Nacional Autónoma de México)

Cuidado de la edición: Víctor Cuchí

Diseño de cubierta: Patricia Pérez Ramírez

Imágenes de portada: Cañón "El Cantero", colección del Museo Histórico Militar de Sevilla. Imagen autorizada por la Subdirección de Patrimonio Histórico Cultural. Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa de España. Detalle de Carta Náutica de 1622, Hessel Gerritsz. Biblioteca Nacional de Francia.

Primera edición: octubre de 2015

D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007

Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.

C.P. 01030 Mexico, D.F.

Colección "El Pacífico, un mar de Historia"

ISBN: 978-607-97048-1-0

Volumen 2 "Fuerzas de sus reinos"

ISBN: 978-607-97546-0-0

Impreso y hecho en México

[www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx)

# Índice

Agradecimientos . . . . .	7
Prólogo . . . . .	9
Introducción . . . . .	17
<b>Capítulo 1. La conformación de la frontera oceánica del Pacífico . . . .</b>	<b>29</b>
Las primeras expediciones armadas a las especias . . . . .	29
De ínsulas ignotas al asentamiento en Maynila . . . . .	35
Ensoñaciones de conquista: ¿Conquistar China? . . . . .	53
Ensoñaciones de conquista: ¿Conquistar Japón? . . . . .	77
Conquistar las Islas . . . . .	93
Mindano, Joló, Molucas, Borneo y Sumatra . . . . .	95
Isla Hermosa e islas de los Ladrones . . . . .	117
<b>Capítulo 2. El poder adversario . . . . .</b>	<b>135</b>
La artillería de la seda . . . . .	135
Los siete castillos lusos . . . . .	185
El hierro de los Orange . . . . .	221
<b>Capítulo 3. Los instrumentos del poder hispano . . . . .</b>	<b>253</b>
Defender la frontera oceánica. . . . .	253
Fabricar la fuerza. Los cañones de Acapulco . . . . .	260
Fabricar la fuerza. Los cañones de Manila. . . . .	274

Conclusiones .....	293
Anexo .....	300
Fuentes y bibliografía .....	301

---

# Agradecimientos

A mi madre, Antonia Ruiz Torres

A mi familia, Itziar y Jaime

A José Antonio Cervera Jiménez

José Luis Chong

Bernd Hausbergerx



Prólogo

## ¿Un Pacífico no pacífico?

Como sabe cualquier estudiante de primaria, la parte terrestre que emerge por encima del nivel del mar ocupa solamente la cuarta parte de la superficie total de nuestro planeta. Nos es difícil imaginar las enormes distancias que separan las costas bañadas por los océanos. Y entre todos los del mundo, el mayor, con diferencia, es el Pacífico. La superficie de este océano, por sí solo, es mayor que toda la superficie de la tierra emergida. En nuestro siglo XXI, podemos viajar entre Valparaíso y Shanghai, ambas ciudades bañadas por este enorme océano, en unas veinticuatro horas (incluyendo una o dos escalas en aeropuertos de América o Asia). Quizá podríamos tener una idea más cercana de la distancia si pensáramos que un puente ficticio entre las dos ciudades (separadas solo por una única –aunque gigantesca– masa de agua) tardaría más de doscientas horas en ser recorrido por un coche a una velocidad constante de 80 Km/h. (más de una semana sin parar, ni siquiera para tomar café). Si fuéramos en barco mercante, entonces el tiempo sería bastante mayor (¿tres o cuatro semanas, quizá?). Y si nos desplazáramos en un barco anterior a la época de la Revolución Industrial, movido tan solo por la fuerza de los vientos, entonces se necesitarían muchos meses para recorrer esa distancia.

La idea de que el océano Pacífico fue “descubierto” por Vasco Núñez de Balboa, en 1513, hoy nos parece espantosamente eurocéntrica. No cabe duda de que milenios antes del siglo XVI, muchos seres humanos habían poblado las tierras bañadas por este océano. Pero eso no impidió al explorador extremeño

tomar posesión del nuevo mar y de la totalidad de las tierras e islas que bañara en nombre de Fernando el Católico y la reina Juana. El nombre con el que fue bautizado por Núñez de Balboa, “Mar del Sur”, resulta fácil de entender si miramos un mapa de Panamá. El istmo más estrecho de Centroamérica corre de este a oeste, dejando el mar Caribe, en el Atlántico, al norte, y el Pacífico al sur.

Como es conocido por todo el mundo, Colón había llegado a América dos décadas antes, buscando una ruta hacia el oeste que llevara a los castellanos hasta las Indias, es decir, al continente asiático. Había varias razones por las que los europeos, en primer lugar los portugueses, deseaban llegar a los confines del mundo conocido, pero una de las más importantes era el control del comercio de las especias, extraordinariamente redituable en aquella época. La circunnavegación de África y la llegada a la India por Vasco de Gama en 1498 abrió la ruta de Asia a los europeos. Durante siglos, el océano Índico había gozado de un rico comercio. Lo que hicieron los portugueses fue básicamente controlar una serie de rutas ya firmemente establecidas. Para llegar más allá, hasta la zona donde se producían las mejores especias, había que hacerse con el control de Malaca, por aquel tiempo la gran puerta del sureste y este de Asia. Durante el siglo XV, en Malaca convergían comerciantes chinos, indios, árabes y malayos. En 1511, los portugueses conquistaron la ciudad, y de esta manera tuvieron acceso a los estrechos de Singapur y a toda Asia Oriental.

La meta final de las apetencias de españoles y portugueses estaba en las Molucas, pequeñas islas situadas en la actual Indonesia, donde se producían las especias más caras. Esa “carrera” por llegar a las “islas de la Especiería” fue ganada por los portugueses en 1512, un año antes de que Núñez de Balboa avistara el Pacífico en Panamá. Sin embargo, los castellanos no habían desistido en su objetivo de llegar a las Indias (las “verdaderas”, las asiáticas). El navegante que abriría el camino hasta Asia Oriental para los españoles sería, precisamente, un hombre procedente del reino rival en esta carrera: el portugués Fernando de Magallanes.

En 1494, años antes de la llegada de los lusitanos al sureste de Asia, se había firmado el famosísimo Tratado de Tordesillas, que dividió el mundo en dos

zonas de influencia. Se trazó una “línea de polo a polo” (es decir, un meridiano) situada a trescientas setenta leguas al oeste de Cabo Verde. Se asignó a los españoles los territorios al oeste de esa línea, y a los portugueses la zona al este. En ese tratado solo se hablaba de este meridiano, que pasaba por el actual Brasil. Pero dado que nuestro planeta es una esfera, ¿qué ocurriría en la otra parte del mundo? ¿Dónde se encontrarían las demarcaciones española y portuguesa en Asia Oriental? La dificultad para hallar la longitud geográfica en el siglo XVI provocó que, durante décadas, no quedara claro en qué zona quedaban las islas Molucas. La mayoría de los cosmógrafos españoles, e incluso algunos portugueses, pensaban que las islas de las especias pertenecían, por derecho propio, a la Corona española.

Probablemente esa fue la razón por la que Magallanes, que había participado en la conquista de Malaca en 1511, ofreció sus servicios a la corona castellana para llegar al sureste de Asia navegando desde España hacia el oeste. Una vez que quedó claro que América era un continente no solo diferente, sino muy alejado de Asia, se empezó a buscar un paso marítimo que, desde el Atlántico, comunicara con el Mar del Sur. Sería Magallanes quien encontraría en 1520 ese paso, que hoy lleva su nombre, en el extremo sur de Sudamérica. Tras las dificultades para atravesar las laberínticas costas, hoy pertenecientes a Argentina y Chile, no cabe duda de que debieron encontrar muy tranquila, muy “pacífica”, su navegación hasta las Marianas y, finalmente, las Filipinas. Sería Magallanes quien daría el nombre de Pacífico al océano que acababa de cruzar. Hasta el siglo XXI, seguimos conociendo la mayor extensión de agua de la Tierra con el nombre de “Océano Pacífico”.

El navegante portugués murió en las Filipinas, islas que, por azares del destino, se convertirían en el bastión de España en Asia durante más de tres siglos. Pero tendrían que transcurrir más de cuatro décadas y varias expediciones desde España y desde la Nueva España para que los castellanos pudieran establecer un asentamiento permanente en el archipiélago. A pesar de la gran importancia que tuvieron las Filipinas para el imperio español entre los siglos XVI y XIX, esta historia es poco conocida a nivel popular. Hoy en día, muchos jóvenes en

España y en México no saben que Filipinas fue colonia española, o que dependió del virreinato de la Nueva España durante doscientos cincuenta años. Pero todavía es más desconocida la presencia hispana en otras zonas de Asia. Incluso muchas personas consideradas “cultas”, que conocen que el archipiélago filipino estuvo bajo dominación hispana entre 1565 y 1898, se sorprenderían si supieran que los españoles tuvieron asentamientos en varias islas situadas en mitad del Pacífico, en la actual Indonesia, e incluso en Taiwán.

El presente libro de Eder Gallegos cuenta un aspecto fascinante y poco conocido de la historia de la presencia hispana en el Pacífico. Centrándose en la tecnología militar, se analiza la llegada de los castellanos a Asia Oriental y sus intentos para dominar tierras, tanto insulares como del continente, durante los siglos XVI y XVII. Tras las primeras expediciones en tiempos de Carlos I, los españoles conseguirían un asentamiento permanente en las Filipinas ya en tiempos de su hijo Felipe II. Si en los primeros años el “Adelantado” Miguel López de Legazpi estuvo en la zona central del archipiélago (Cebú y Panay, pertenecientes a las Visayas), finalmente en 1571 conquistó y se estableció en el señorío de Seludong, o Maynila, en la zona central de la isla de Luzón. Desde entonces y hasta la actualidad, en ese lugar ha estado la capital de todo el archipiélago.

El establecimiento en Manila fue motivado por la cercanía al gran imperio de Asia Oriental: China. Desde la época del Catay de Marco Polo, el imperio chino alimentaba las fantasías de los europeos, como un lugar lleno de riquezas y poblado por gentes cultas y sofisticadas. Es por ello que China fue uno de los primeros objetivos para los españoles de las Filipinas. Así como las islas del Caribe habían sido la “plataforma” desde la que se había realizado la conquista de un imperio continental, el de los aztecas, se empezó a considerar que el archipiélago filipino podía ser el “trampolín” desde el que conquistar el gran imperio chino. Durante las décadas de 1570 y 1580, se diseñaron varios planes militares para conquistar China desde Filipinas.

Hoy en día parece disparatada la idea de que los españoles conquistaran el imperio de la dinastía Ming. Puede parecer menos disparatada si tenemos en cuenta que unos cuantos cientos de españoles fueron capaces de subyugar im-

perios de millones de habitantes, como el azteca y el inca. Sin embargo, hay que dejar clara una cuestión. La diferencia en tecnología militar entre los europeos y los americanos era abismal. Las armas utilizadas por aztecas e incas estaban hechas de piedra (piedra dura, como la obsidiana, pero piedra al fin y al cabo). Aunque se conocían los metales en América, no se habían llegado a fundir o forjar para hacer armas. Es fácil entender la enorme diferencia militar que existía con respecto a Europa y Oriente Medio, donde existían armas de metal desde hacía milenios, y donde, en el siglo XVI, había ya armas de fuego. El éxito brutal que tuvieron los españoles en América, basado en esa enorme diferencia en tecnología militar, hizo pensar que en Asia podrían hacer algo similar. Sin embargo, en China se conocía y se usaba el metal desde mucho antes que en Europa. Y en cuanto a la artillería... ¡fue inventada en China! Verdaderamente, habría sido imposible realizar la conquista de China a los españoles de la época. Lo mismo se puede decir de otros países, como Japón. En el primer capítulo de su libro, Eder Gallegos analiza los planes de conquista y los enfrentamientos militares entre España y las grandes potencias de Asia Oriental. Y también se cuenta esa historia poco conocida de la presencia hispana en las islas de la actual Indonesia, en las Marianas y en Taiwán.

En el segundo capítulo, se vuelve a contar la historia de los enfrentamientos militares en el Pacífico occidental (es decir, en la zona que baña Asia oriental y suroriental) pero desde el punto de vista de las tres grandes potencias que estuvieron “enfrentadas” a España: China, Portugal y Holanda. En realidad, nunca llegó a haber enfrentamiento militar entre el Reino del Centro y la corona española. De hecho, desde que a finales del siglo XVI se estableció la famosa ruta transpacífica del Galeón de Manila-Acapulco, la relación entre los dos imperios más poderosos del mundo de aquella época fue principalmente pacífica y de carácter comercial. Sin embargo, hubo transferencia tecnológica entre Europa y China a nivel militar. Aunque la artillería nació en el imperio chino, para el siglo XVI se fabricaban mejores cañones en Europa. Esta tecnología “volvió” a China. La dinastía Ming construyó cañones “al estilo ibérico”, como señala Eder Gallegos, y fue utilizada contra los manchúes a mitad del siglo XVII,

lo cual, sin embargo, no impidió que estos llegaran a conquistar el imperio y establecieran la que sería última dinastía china, la Qing, entre 1644 y 1911.

Durante los siglos XVI y XVII, las tres potencias europeas que se disputaron el control marítimo del Pacífico asiático fueron Portugal, España y Holanda. Los lusitanos fueron los primeros en llegar, y desde el principio mantuvieron una rivalidad con sus vecinos ibéricos, los castellanos, la cual continuó, aunque matizada, durante las seis décadas en que ambas coronas estuvieron unidas bajo los tres reyes con el nombre de Felipe de la dinastía de los Habsburgo (entre 1580 y 1640). Portugal y Castilla nunca estuvieron unidas, y continuaron manejando sus respectivos imperios transoceánicos de manera independiente. Sin embargo, como muestra Eder Gallegos en este libro, a nivel militar sí hubo más unión que a nivel mercantil. Y esto se dio no solo contra los enemigos asiáticos, sino sobre todo contra la potencia emergente europea de la época: Holanda.

A menudo es difícil juzgar hechos del pasado sin deshacerse de los prejuicios del presente. Considero que una de las aportaciones de esta obra es lo que el propio autor califica como «romper la visión de la VOC [Compañía de las Indias Orientales de los Países Bajos] como una fuerza superior ante tecnológicamente indefensos naturales o la continuación de una “leyenda negra” de atraso crónico del poder militar hispano». El análisis que Eder Gallegos realiza del armamento de los chinos, los portugueses y los holandeses en el segundo capítulo de su libro sirve para poner en contexto la potencia de estos pueblos. Realmente, los europeos solo “adelantaron” económica y militarmente a los países asiáticos tras la Revolución Industrial, en el siglo XIX, momento en el que también los imperios marítimos de España y Portugal quedaron muy lejos del holandés y sobre todo del británico. Pero en los siglos XVI y XVII, al menos en cuanto a la tecnología se refiere, los cuatro países analizados (España, Portugal, Holanda y China) estaban a la par en cuanto a desarrollo militar.

Tras el magnífico contexto histórico y tecnológico llevado a cabo en los dos primeros capítulos del libro, el tercero y último expone algunos de los descubrimientos del autor realizados a partir de fuentes escritas y del estudio de restos arqueológicos. Me refiero al estudio de los cañones que existían en las fortale-

zas de las dos ciudades que constituían los extremos de la ruta transpacífica: Manila y Acapulco. Aquí aparece un concepto clave, el del “mestizaje”, usualmente aplicado a la raza o incluso a la cultura, pero no, como en este caso, a la tecnología. Como señala el autor, «los cañones fundidos en Macao, Manila o los fortines neerlandeses se formaron con manos artesanales chinas». Es fascinante que algunos cañones fabricados en Manila, probablemente por los “sangleyes” (nombre con el que se conocía a los chinos radicados en Filipinas), llegaran a cruzar no solo el Pacífico, sino incluso, por tierra, el virreinato de la Nueva España, y se hayan podido encontrar en el fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz, en el Golfo de México. Este es un ejemplo magistral de lo que se puede calificar como “mestizaje tecnológico”.

La guerra más mortífera de la historia, la que solemos llamar “Segunda Guerra Mundial”, vivió uno de sus capítulos más conocidos y terribles en el Océano Pacífico. La confrontación de Japón con China, con los países del Sureste asiático y, finalmente, con Estados Unidos, llevaría al estallido de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, momento considerado como más mortífero en la larga historia de las guerras de los seres humanos contra sus semejantes. Algunos de los escenarios más “calientes” de la posterior “Guerra Fría”, como las guerras de Corea, Vietnam, o incluso los conflictos centroamericanos de la década de los ochenta, también ocurrieron a orillas del océano Pacífico. Tal pareciera que Magallanes erró en el nombre que le dio a este océano, el más grande del mundo. Como muestra Eder Gallegos en esta obra, el Pacífico ha sido lugar de confrontaciones militares por lo menos desde la llegada de los europeos a Asia Oriental, en el siglo XVI. A través de las páginas de este libro, podemos comprender un capítulo poco conocido del encuentro de los pueblos de Europa, América y Asia en la Edad Moderna: el de la transferencia y “mestizaje tecnológico” en el ámbito militar, uno de los campos más siniestros y a la vez consustanciales a la humanidad durante toda su historia.

JOSÉ ANTONIO CERVERA  
El Colegio de México



## Introducción

En décadas recientes la historiografía naval-militar se ha superado gracias a enfoques novedosos y ha aportado una mayor diversidad de temas en foros académicos.<sup>1</sup> Sin embargo, al cabo de una revisión bibliográfica pude detectar que un tópico poco abordado hasta ahora es la historia de la técnica militar como *corpus* de saberes y relaciones de largo alcance que trascienden fronteras —como bien apunta Bernd Hausberger—, siendo temática idónea para abordarse desde la historia global,<sup>2</sup> ello sin olvidar el marco local en que se construyó la monarquía hispánica y poniendo atención en un gran marco idóneo de estudio como es el *Hispanis Mare Pacificum*.<sup>3</sup>

Asentados en los diversos puntos de esta red planetaria, necesitaron urgentemente de técnica militar de núcleo europeo (sin caer en eurocentrismo) no tanto para la expansión de las fronteras —estancadas desde mediados del XVII— sino para la defensa de los enclaves más estratégicos, es decir para el sostenimiento del sistema comercial entero, un problema logístico imperial dadas las

---

<sup>1</sup> Por mencionar el Seminario de Estudios Históricos sobre las Fuerzas Armadas (SEHFA) coordinado por la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

<sup>2</sup> Agradezco profundamente su apoyo teórico y humano a Bernd Hausberger, “Acercamientos a la historia global” en *Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización*. Berlín, Edition tranvía-Verlag Walter Frey, 2013, p. 86.

<sup>3</sup> También agradezco las recomendaciones del Dr. Juan Marchena respecto al título y disposición del capitulado dentro del postgrado en Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

enormes distancias oceánicas. Entonces, ¿podría ser la técnica militar punto focal de una investigación sobre mundo hispánico en los siglos XVI y XVII? Si entendemos por arte lo que desde 1679 definía el *Thesaurus ultriusque linguae hispanae et latinae* de Baltasar Henríquez como “Ars. Facultas [...] C. Technae. Ter. De Fabricar, architectura”,<sup>4</sup> entonces la erección poliorcética, la fabricación y recomposición del armamento de grueso calibre bien serían obras maestras de un arte, del arte de la guerra.<sup>5</sup> Al armarse las localidades límites del orbe hispano en Filipinas, Molucas y el litoral Pacífico novohispano surge una pregunta: ¿cómo garantizaron el suministro de armamento para la defensa fronteriza, los suministros de materiales y saberes?

El sostenimiento material de los sistemas de transporte y defensivos en los arsenales y maestranzas<sup>6</sup>, tanto como el instrumental bélico, requirió de un flujo de insumos, agentes y saberes que muestra un proceso de circulación interoceánica. El armamento, específicamente armas de grueso calibre, emplazadas en urbes o en naves y la construcción de fortificaciones requieren de un sistema de sostenimiento, refleja los recursos humanos y naturales que le rodean, retomando la noción de *technological tradition* propuesta por Tristan Platt. Así que se busca una historia antropológica de la tecnología en que se interprete cada tradición tanto comparativamente como en sus propios términos.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>; consultado el 10/01/2016.

<sup>5</sup> Antonio Martínez, *Enciclopedia del arte de la Guerra: Todo sobre el fenómeno de la guerra y la búsqueda de la paz*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 14.

<sup>6</sup> En adelante cuando se refiera a mastranza será con base en la segunda y tercera acepción de la RAE. A un conjunto de talleres y oficinas donde se construyen y recomponen los montajes para las piezas de artillería, así como los carros y útiles necesarios para su servicio. También al conjunto de oficinas y talleres, análogos a los de una mastranza, destinados para la artillería y los efectos móviles de los buques. <http://dle.rae.es/?id=NrsLHcP>; consultado el 10/01/2016.

<sup>7</sup> Ideas técnicas y procedimientos surgen en circunstancias históricas y sociales, y, deben entenderse en relación con las otras prácticas y creencias en que están inmersas. Esto no significa ignorar los contactos entre tradiciones, ni la aparición de nuevas técnicas de síntesis; por otra parte, si un procedimiento surge o persiste dentro de un régimen de producción debe responder a determinados criterios de rentabilidad; Tristan Platt, “The Alchemy of Modernity. Alonso Barba’s Copper Cauldrons and the Independence of Bolivian Metallurgy (1790-1890)” en *Journal of Latin American Studies*, N° 1, Vol. XXXII, Cambridge, 2000, pp. 1-54.

También la necesidad de una investigación de este corte se sustenta debido a la escasez de estudios locales profundos, pero de impacto imperial, sobre el impulso a la producción técnica armamentística que, puedo aventurarme a aseverar, perteneció más al ámbito tradicional de los diversos puntos de contacto que a una normatividad vertical venida de la Península Ibérica, todo en vísperas de balancear lo que Geoffrey Parker denomina como *technological edge*; es decir, que en sociedades con escaso acercamiento a la experiencia de ejércitos regulares sólo la introducción de tecnología dota de facultades efectivas para la defensa,<sup>8</sup> sobre todo en vista de que la profesionalización militar afectó de forma limitada a las fronteras abiertas que siguieron dependiendo en extremo de las fuerzas locales no profesionales<sup>9</sup> (milicias de castas y vigías naturales) ante una diversidad de amenazas al sistema, los ataques piráticos nativos, los corsarios protestantes o, más peligroso aún, las avanzadas armadas de los reinos más poderosos del Asia sobre territorios filipinos bajo dominio novohispano.

Qué mejor marco geográfico y de flujos que la vastedad de un cuerpo oceánico reconocido por los enemigos de la Corona castellana como el *Hispanis Mare* y referido clásicamente dentro de las letras españolas simplemente como el “Lago indiano”, donde desde ambas orillas podemos toparnos con sitios de contacto técnico a escala imperial con la única misión de mantener a la monarquía católica dentro del juego del poder mundial y usando las costas americanas como plataformas del teatro de la guerra en Asia.

Para que esto fuera posible se movilizó una caravana de artesanos, fundidores empíricos (de campanas para iglesias), polvoristas, e ingenieros del arte de la guerra; éstos cruzaron los océanos con una misión defensiva, pero las interacciones posteriores no sólo se dieron en un modelo vertical de transferencia

---

<sup>8</sup> Según Parker, sólo la receptividad de tecnologías como el fuego de mosquetes y la artillería puede cambiar el juego de la guerra; por tanto, *Technological edge* se refiere a las diferencias en armamentos como una delgada línea que define las relaciones de poder entre los pueblos a lo largo de la Historia; Geoffrey Parker, *Cambridge Illustrated History of Warfare*, Londres, Cambridge University Press, 1999, p. 2.

<sup>9</sup> José Javier Ruiz Ibáñez y Vincent Bernard, *Historia de España 3er milenio, los siglos XVI-XVII. Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 46.

pasiva, sino que los vínculos fueron en un plano más cercano a las circulaciones, intercambios locales con redes interoceánicas de retroalimentación que articulan espacios sobre los cuales transitó el saber técnico militar.<sup>10</sup>

Este tráfico defensivo generó una circulación humana y de recursos visible en ciertos “sitios de contacto”, como fueron los puertos comerciales, fundiciones de artillería, maestranzas y los sistemas de fortificación, bases de agentes técnicos, de movilización de armamentos e insumos para el sostenimiento de la red defensiva de orden planetario y de una frontera distinta, no terrestre sino oceánica; que no es de separación sino de flujos y comunicación política, económica o militar, y que exigió desde el siglo XVII un permanente dialogo con los poderes marítimos.<sup>11</sup> Una “frontera oceánica” que transitó de ser un espacio mítico a una realidad mercantil a punta de navegaciones y que constató la existencia de la “alteridad bélica”; es decir, la forma de los otros para hacer la guerra.

Conforme se diseminaron los navíos ibéricos por los puertos asiáticos y se erigieron fortines costeros, dicha frontera oceánica se fue dilatando (o contrayendo según sus pérdidas), pues no debe confundirse con un límite estático.<sup>12</sup> Por ello, su sostenimiento requiere abordarse como una verdadera odisea de impacto en ambas orillas del océano Pacífico, una forma de mirar lo global haciendo pesquisas locales, y quizás, en algún punto, mostrando regionalizaciones tecno-

---

<sup>10</sup> Circulación es un término que ha retomado la historia de la ciencia, pero que, en este sentido, se ha convertido en sinónimo de la inevitable dominación occidental implícita en la superioridad de una herramienta para corregir un desequilibrio. Aquí lo tomaremos más como una integración en sitios “de contacto”; Lissa Roberts, “Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation” en *Itinerario*, N° 1, Vol. XXXIII, 2009, pp. 14-15.

<sup>11</sup> Hipólito de la Torre, “A modo de Prologo. Algunas reflexiones breves sobre la frontera con Portugal” en *La frontera de la península ibérica en los siglos XVIII y XIX. Esbozo histórico de algunos conflictos franco-hispano-magrebíes*. Madrid, UNED, 2009, pp. 5-6.

<sup>12</sup> No debe entenderse como límite de jurisdicción marítima. Al respecto Nweihed sostiene que se trata de una frontera abierta en un marco relacional con quienes comparten la misma cuenca y que, por lo común, es una avenida a los centros económicos. Además, incluye la proyección cultural “de una nación en el ejercicio de la competencia por el control”; Kaldone G. Nweihed, *Frontera y Límite en su marco mundial. Una aproximación a la “fronterología*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina/Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1992, pp. 40-41.

lógicas<sup>13</sup> y dejando entrever momentos concretos en que, desde el ámbito militar, se dieron “mestizajes tecnológicos”, entendidos como el resultado del cruzamiento entre modos distintos de aprovechar y relacionarse con el medio.<sup>14</sup>

Una investigación de este corte se justifica no por el objeto de estudio sino por la perspectiva para abordarse: la manera en que la historia técnica militar, los sistemas defensivos, sus recursos materiales y saberes se plantean como acompañantes de la expansión ibérica en Asia oriental durante los siglos XVI y XVII, en un dialogo constante con sus competidores europeos y los reinos nativos. A fines de la última centuria se estaba gestando una intensa competencia tecnológica militar de la mano de nuevas compañías comerciales que —sumado al advenimiento del imperialismo naval británico— habrían de modificar las reglas del poder oceánico con resultados inusitados.

A partir de los anteriores planteamientos la meta general es aportar un mejor entendimiento de la asociación de dominación hispánica en Asia oriental a través de la historia de la técnica militar, y que el estudio sirva de base para una futura investigación más profusa. Para lograrlo me baso en tres perspectivas de acción, las cuales determinan el capitulo. El primer capítulo endereza su interés en las exploraciones como ofensivas navales desde la península y a través de Nueva España para interceptar las ansiadas riquezas del Catay. Conforme la expansión oceánica avanzó (topándose con diversos grados de resistencia) fueron iluminándose nuevos espacios insulares al meridión y al septentrion más próximo a Manila como posibles teatros bélicos (Molucas, Japón o Formosa) apoyados por datos recopilados por testimonios directos de ibéricos o referencias indirectas de viajeros y comerciantes asiáticos. La finalidad de este capítulo es poner de

---

<sup>13</sup> Entendida como una unidad territorial cuya entidad recae en la singularidad con que se presentan las relaciones entre el hombre ocupante y el medio geográfico. El criterio que define este espacio regional es cultural; José Ortega, *Horizontes de la Geografía. Teorías de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 351; Punto clave que permite a la geografía histórica interpretar la ocupación productiva de un área como asociaciones de destrezas propias de una comunidad; Carl Sauer, “Introducción a la geografía histórica” en *Geografía histórica: Antologías Universitarias*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, p. 44.

<sup>14</sup> Enrique Florescano y Virginia García, “Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México”, México, CIESAS/Porrúa, 2004, pp. 7-18.

manifiesto los distintos grados en que el conocimiento sobre las habilidades tecnológicas militares de los reinos de Asia pudo influir sobre la agenda castellana “pacificadora universal”, tanto como mostrar la artillería como préstamo facilitador de su temprana hegemonía en negociaciones técnico-mercantes.

El segundo capítulo tiene la meta de abordar los avances y reacciones de los otros poderes principales limítrofes con la presencia castellana y, de este modo, dotar la pesquisa de una perspectiva holística, es decir, no sólo como un mero ejercicio historiográfico en que las fortificaciones, ejércitos o armamentos de unos se comparan con las de los otros, sino poner atención en los puntos en que sus historias se cruzan. El primer actor elegido es China (o “Reino del Centro”) por ser claramente el principal elemento en el juego del poder asiático. Para el análisis de este coloso se privilegiaron las referencias respecto de sus esfuerzos por transferir a sus arsenales la artillería que hacía tan poderosos a los europeos en el océano, un brío en cierto grado modernizante por permanecer militarmente actuales que muestra en este estudio su cualidad de agente dinámico y no como continuidad de las historias que abordan la antigua China cual “gigante con pies de barro”.

No se puede estudiar la expansión europea en Asia sin mencionar a los dueños primigenios de sus rutas oceánicas a base de velamen y artillería. Los portugueses irrumpieron en esta región como la historia del primer éxito tecnológico europeo en Asia, el cual les permitió acceder a los mercados de las sedas y las especias con un instinto por los negocios tan afilado como las ansias de sus eclécticos enemigos por vencerles: desde musulmanes nativos artillados por otomanos, castellanos que les colocaban entre la unión forzada y la desunión fatídica, hasta las fuerzas protestantes que les arrinconaban incesantemente. El fin es poner en tela de juicio el tradicional prisma que ha visto a los derrotados como rotundos fracasados en tecnología militar.

Este último punto engarza la parte final de apartado al poner énfasis en la imbricación de los elementos que sostuvieron la presencia neerlandesa en Asia abordándola, no como una serie de relatos de triunfo incuestionables sobre decadentes sistemas armados ibéricos o inferiores nativos, sino, poniendo aten-

ción a la constante necesidad de negociación que mantuvo su hegemonía. Tal enfoque pretende sustentar el argumento más propositivo que recorre cual fragmentados indicios a lo largo del texto completo, que más allá de una transferencia técnica existió un mestizaje tecnológico militar producto de choques euroasiáticos durante la temprana globalidad.

El tercer y último capítulo comienza por enfocarse en el sistema defensivo que acompañó y precedió a la optimista primera etapa expansiva sobre el “lago indiano”. El objetivo es analizar las dinámicas en torno a la fabricación de artillería en los dos extremos del periplo del Galeón botado al Pacífico. Se arrojan pistas y se dilucidan cuestiones en torno a la técnica de fundición en bronce, la composición socio-racial de los artesanos auxiliares, sueldos y relaciones con las autoridades locales, procedencia de sus insumos e identidad de los maestros fundidores ibéricos. Tanto Manila como Acapulco fueron fronteras católicas de un mismo circuito tecnológico militar donde fluían recursos humanos, saberes y surgían cadenas de materiales para crear artificios con calidad reconocida en relación al resto de localidades hispanas productoras de armamento, esto aclara por qué piezas manufacturadas en Asia oriental incluso fueron trasladadas para la defensa atlántica novohispana. Por último, se esgrime el argumento de que el siglo XVII vio nacer en el océano Pacífico una circulación y transferencia de tecnología militar hispana cuya influencia fue de alcance planetario.

La investigación abarca un espacio temporal bastante amplio que abarca desde los primeros intentos de avance hacia el oriente mítico hasta el aseguramiento material de un espacio terrenal bien conocido. La delimitación arranca tomando en cuenta las palabras de Carlos Martínez Shaw, quien argumenta que el inicio del asentamiento español en Manila situó a la monarquía en un proceso de “globalización primigenia” que permitió el contacto con las potencias de China y Japón, y que finalmente abrió una inigualable puerta de intercambio transoceánico que sobreviviría por dos siglos y medio.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Alfonso Marina y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, pp. 179-181.

Por su parte, Dennis Flynn y Arturo Giráldez también sitúan el asentamiento castellano en *Maynila* como el inicio de un proceso comercial “global”, ligándolo en específico a la circulación de plata novohispana y japonesa, pero no se atreven a proponer una fecha, aunque citan constantemente a Charles Boxer, quien no tiene problema en mencionar como momento de esta presunta “globalización” el año de 1571.<sup>16</sup> Teniendo en cuenta los anteriores posiciones, que son sólo punta de lanza de una nutrida historiografía; por mi parte, concuerdo en que el asentamiento estable de los castellanos en Manila fue una plataforma de conexión regular hacia el litoral Pacífico novohispano que creó una circulación técnica y humana de impacto transfronterizo, que es objeto de este estudio.

Si bien a lo largo del análisis se mencionan antecedentes claves desde principios del siglo XVI (como la creación de una fortificación en Tidore por la expedición de Magallanes o el combate naval de Tamão entre chinos y portugueses, ambos en 1522), éstos son abordados como piezas que construyeron los primeros contactos técnicos, pero que, de ninguna manera, pueden considerarse de la escala que brindó la conexión regular entre Manila y Acapulco a lo largo del siglo XVII. A su vez, durante la etapa prístina de esta investigación otros episodios fueron considerados como posibles límites iniciales, como, por ejemplo, 1584, ya que en ese año se dieron las primeras ideas de Gerónimo de Román, Francisco Cabral y Juan Bautista Román para atacar desde Macao a China, y conquistar militarmente Aceh a proposición de Joao Ribeiro Gaio en Malaca. Se pensó también en el fin del asedio de Amberes (1585) como el inicio de una guerra oceánica entre las Provincias Unidas y las posesiones ibéricas en Asia, la cual detonó una carrera armamentística de alcances planetarios, que a su vez concibió líneas de abastos materiales y presiones sobre los sistemas defensivos ibéricos que forzaron la circulación de diestros artesanos desde Sevilla, Lisboa, Goa, Macao o Acapulco.

---

<sup>16</sup> Dennis Flynn y Arturo Giráldez, “Born with a ‘Silver Spoon’: The Origin of World Trade” en *Journal of World History*, Vol. 6, N° 2, University of Hawaii Press, 1995, pp. 201-202.

Pero, además, la relevancia de 1571 sobre las anteriores fechas es que permite encuadrar a la investigación en la regular conexión Manila-Acapulco y no viceversa, es decir, no se busca realizar una investigación histórica de la proyección expansiva de Nueva España al Pacífico sino aportar una perspectiva en la cual Manila era el eje de un amplio entramado de circulaciones donde Acapulco es un nodo más. Por consiguiente, la cuenca asiática del “lago indiano” también sustenta el cierre temporal del estudio, siendo multifactoriales las razones para concluir en los últimos años del siglo XVII. En primer orden, para entonces en las islas Filipinas fenecían las últimas encomiendas e iniciaba un proceso de transferencia de renta hacia la Corona, que se tradujo en una minimización del coste institucional y que cambió en adelante la naturaleza del aparato fiscal-militar.<sup>17</sup> Mientras tanto, se daba la última ofensiva castellana al oriente insular y en Manila se vivía gran desconcierto ante la incapacidad por encontrar un maestro diestro en la fabricación de instrumentales de defensa contra la desbordante ambición de nuevos poderes, que deseaban apoderarse del *Hispanis Mare*.

Por otra parte, se ha consultado principalmente datos originarios del Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla gracias a los recursos digitales en “PARES” y al proyecto “Archivo de la Frontera” de la Universidad de Alcalá dirigido por el doctor Emilio Sola. Los resultados han sido modestos, pero adecuados para la pretensión del estudio. Los fondos revisados y mencionados proceden principalmente de “Audiencia de Filipinas” seguido por “Indiferente General” y “Audiencia de México”. Éstos han arrojado datos en su mayoría descriptivos y cualitativos sobre la administración militar en Filipinas, y casos concretos como la fabricación de artillería de Manila, por tanto se ha preferido un enfoque no cuantitativo al momento de abordar la problemática.

Otra importante cantidad de datos de primera mano provino de archivos mexicanos, en particular del Archivo General de la Nación con sede en la Ciudad de México bajo el fondo “Instituciones coloniales” y en concreto las secciones

---

<sup>17</sup> Luis Álvarez, “La eficiencia del imperio en las Filipinas coloniales, 1698-1820” en *Investigación Económica*, Vol. 58, N° 223, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 201.

“Indiferente de Guerra” e “Indiferente virreinal”. De la estancia en la capital mexicana se acopió información de expedientes que complementaron el estudio particular sobre la fundición de cañones en Acapulco. Igualmente se hizo mención a un expediente del Archivo Histórico del Estado de Jalisco gracias a la advertencia escrita de la doctora Guadalupe Pinzón Ríos a quien doy todo el crédito. Mismo ocurre con los legajos de la sección “Guerra y Marina” del Archivo General de Simancas que conocí gracias a la puntual mención del apreciable doctor Javier López Martín a quien agradezco su posterior comunicación personal.

Volviendo sobre los archivos digitalizados, no cabe duda que fueron de incalculable valor para la creación de esta pesquisa que pretende abordar espacios tan distantes y realidades ajenas a la inmediatez castellana o novohispana, más cuando es precisamente el objeto del segundo capítulo. En él se recurrió al uso de las ilustraciones como fuentes históricas que (cual Ginzburg) hicieron seguir “El hilo y las huellas” de los préstamos, transferencia y mestizaje tecnológico militar. Específicamente se recurrió a la colección “Leupe” de correspondencia del extranjero disponible gracias a la plataforma digital del Archivo Nacional de Holanda (*Nationaal Archief*). Asimismo, se consultó la plataforma digital de la Universidad de Lund en Suecia, en este último caso agradezco las sugerencias de la bibliotecaria Jenny Bonnevier, quien me orientó a través de una sección de “Manuscritos y colecciones especiales” diseñada exclusivamente en lengua sueca.

Con respecto de las fuentes primarias impresas durante la época en cuestión se utilizó una cantidad variada, siendo una parte sustancial, que enriqueció de forma propicia a los argumentos en todos los tres capítulos. Destaco dos obras multicitadas a lo largo del texto, *Sucesos de las Islas Filipinas* (1609) de Antonio de Morga, en una interesante edición de 1890 comentada por José Rizal. Por otra parte, se echó mano de una gran cantidad de datos primarios de los fondos de la Real Academia de la Historia recopilados dentro de la *Historia de la Armada española* (1896) de Cesáreo Fernández Duro.

Finalmente, sobre las fuentes impresas de la época he realizado un listado al final de la obra donde se enumeran por orden alfabético y se dan detalles tanto de su edición como de los mecanismos de consulta digital. Si bien la gran mayo-

ría son fuentes españolas, también se encuentran crónicas de italianos y holandeses, tratados portugueses y chinos; esto último gracias al apoyo de Ting Tiew We. De este universo los datos que se han extraído resultan parciales, y a la luz de la contrastación muchas veces contradictorios, pero lo que parecería un inconveniente a primera vista resulta en una segunda apreciación un conjunto de muestras totalmente enriquecedoras para entretrejer una historia militar conectada más allá de una mera comparación de los sistemas armados.





Capítulo 1

## Conformación de la frontera oceánica del Pacífico

Gracias a la Providencia, el sábado 6 de septiembre de 1522 entramos en la bahía de San Lúcar y de los sesenta hombres que formaban parte de la tripulación cuando partimos de las islas Molucas, no éramos más que dieciocho [...] El lunes 8 de septiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla, y descargamos toda nuestra artillería.

Antonio de Pigafetta<sup>1</sup>

### Las primeras expediciones armadas a las especias

El “océano Pacífico”, como concepto acabado, se fundamentó en la imagen tardío-medieval de las cuencas próximas al *Catay* y *Cipango*.<sup>2</sup> No debe olvidarse que fueron las metas reales de Cristóbal Colón, quien murió en 1506 sin saber si sus “Indias” coincidían como linderos de estas tierras. Fue más claro el asunto hasta 1512, cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió para Europa

<sup>1</sup> Antonio Pigaffeta, *Primer viaje alrededor del globo*. Sevilla, Madrid, Fundación Civilter, 2012, p. 146.

<sup>2</sup> El florecimiento del comercio de grandes distancias en Asia gracias a la *Pax Mongólica* permitió que mercaderes de grandes distancias (como el afamado Marco Polo) fueran dando imágenes en sus relatos sobre la cueca asiática del Pacífico. Vera Valdés, “Cambios en las relaciones Transpacíficas: Del *Hispanis Marem Pacificum* al océano Pacífico como vía de comunicación internacional” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, N° 1, 1985, pp. 59-60.



el “Mar del Sur” desde Panamá, nominándole así por situarse al sur en relación al Caribe y haciendo que la presencia de esta gran masa de agua en los mapas una invitación a buscar un paso entre ellas. Por añadidura, incitó a la circunnavegación al globo, las que devendrían en el viaje de Magallanes.<sup>3</sup>

Para Céspedes del Castillo, las expediciones capituladas en los albores del siglo XVI bajo la tutela de la Corona de Castilla fueron “extrañamente modernas” en comparación con las que Colón dirigió el siglo anterior.<sup>4</sup> Sin embargo, aunque por la capacidad del Estado para negociar beneficios ante particulares pudieran entenderse las primeras contrataciones poscolombinas como elementos teóricamente modernos,<sup>5</sup> en la práctica no estuvieron exentas de problemáticas producto de sus mecanismos clientelares. Luis Abraham Barandica muestra que los intereses de la sociedad que logró el “asiento” entre la Corona y Magallanes fueron contrarios a un nutrido grupo de funcionarios y mercaderes de Sevilla. Así, se retrasaron a propósito diversos abastecimientos de las naves desde las vituallas hasta el armamento y, una vez en alta mar, se amotinó parte de los oficiales afines a los contratistas perdedores, por lo cual tres de las cinco naves tuvieron que ser sometidas al abordaje, incluso cañoneando al *San Antonio*.<sup>6</sup>

Lo relevante, estratégicamente hablando, de este trayecto exploratorio por el sur de América cruzando el océano, las islas del sureste asiático y bautizando

<sup>3</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernández de Quirós: historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, pp. 104-105 y 113.

<sup>4</sup> Guillermo Céspedes, “Comienzos de la expansión de Europa” en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Madrid, Fundación Jorge Juan/Marcial Pons, 2009, p. 49.

<sup>5</sup> Por ejemplo, el punto 31 de contratación de la nave “Victoria” en la que partió García Jofre en 1522 estipulaba que una vez terminada la empresa comercial la armazón y la artillería no podían quedar en manos de particulares, pasaban a ser propiedad de la Corona. Agradezco al Dr. Bernd Hausberger haberme facilitado esta versión del 2007 de la tesis doctoral. Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 164.

<sup>6</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 106-111.

como “San Lázaro” a un archipiélago hasta entonces ignoto, es que pudieron arribar a la preciadas Molucas o “Islas de las Especias” tan sólo nueve años después que los portugueses.<sup>7</sup> Allí, los sobrevivientes del cruce oceánico pudieron llenar de clavo las naves *Victoria* y *La Trinidad* con el beneplácito de los nativos, como el Rajá de Cebú, quienes se vieron impresionados por los disparos de sus cañones de bronce.<sup>8</sup>

Los móviles económicos siempre fueron un motor de este viaje; así, ante la sobrecarga que provocó daños en una de las embarcaciones, se decidió que parte de la tripulación se quedara, para emprender las obras de un improvisado bastión defensivo de Tidore en abril de 1522. Dos meses más tarde, llegaron los portugueses a Ternate y construyeron el fuerte *Sao João*, mientras que los castellanos no contaban con condiciones para regresar y tuvieron que pedir auxilio a los lusos, siendo transportados a dicha factoría fortificada en calidad de prisioneros, aunque algunos recibieran tratos preferenciales por sus habilidades carpinteras y fueran destinados a reparar otras factorías asiáticas lusas.<sup>9</sup> El resto de la tripulación en la *Victoria* —compuesta por 18 marinos agotados al mando de Juan Sebastián Elcano— lograron alcanzar el puerto de Sevilla después de haber bordeado la India y África; es decir, circunnavegando el globo por primera vez, siendo Antonio de Pigafetta, un sobreviviente, quien describió el regreso de los hombres y sus instrumentales.<sup>10</sup>

El problema de este viaje es que, al navegar hacia África, había violado teóricamente el Tratado de Tordesillas, pues Elcano entendió que un viaje de retorno por el “Mar Pacífico” en deplorables condiciones, sin conocer la ruta de

<sup>7</sup> Guillermo Céspedes, “Comienzos de la expansión de Europa” en *América Hispánica (1492-1898)*. Madrid, Madrid, Fundación Jorge Juan/Marcial Pons, 2009, pp. 49-50.

<sup>8</sup> Este gobernante quedó tan impresionado por el poder de fuego, que seguramente pensó en tenerlos de aliados contra sus enemigos y accedió a ser bautizado. Spate, Oskar, “El lago Español” en *El Pacífico Español de Magallanes a Malaspina*, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988, p. 35.

<sup>9</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 115-116.

<sup>10</sup> Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del globo*. Sevilla, Madrid, Fundación Civilliter, 2012, p. 146.

vientos, era prácticamente un suicidio. Quedaba pendiente encontrar cómo alcanzar de nuevo las Molucas y llevar sus riquezas a Europa sin violar el tratado papal. Desde 1494 se había acordado respetar los derechos lusos “en el hemisferio al este del meridiano situado 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde”, pero quedaba pendiente las posibles disputas conforme se iban descubriendo las “islas del poniente”, por lo que las Molucas podían estar de lado castellano o portugués según los argumentos de cada parte.<sup>11</sup>

Aun así, este primer viaje no debe verse sólo como una aislada empresa castellana sino como un movimiento conjunto ibérico en que se intercambiaban técnicos de las dos coronas, acumulando y circulando información entre sí; no hay que olvidar que el viaje de 1519 estuvo dirigido por expertos lusos, como el astrónomo Ruy de Baleiro o el mismo Magallanes, quien era oriundo del norte de Portugal.<sup>12</sup> Otro enfoque importante es entender la circunnavegación más allá de un proyecto colombino de acumulación riquezas en forma de especias: también un objetivo secundario fue la explotación de recursos humanos, es decir, impresionar para conseguir conversos o auxiliares militares para futuras avanzadas.<sup>13</sup>

Sobrevinieron otras expediciones, las que, para Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, fueron continuidades de la empresa concluida por Elcano, llamándolas “viajes al Maluco” por estar en abierta competencia por la región.<sup>14</sup> No es casualidad que la Corona castellana hubiera creado, en 1522, su propia “Casa de Contratación de la Especiería” en La Coruña y que, justo de allí, tres años después saliera la expedición de García Jofre de Loáisa. En octubre de

<sup>11</sup> Guillermo Céspedes, “La defensa de las Indias” en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Historia, 2009, p. 265.

<sup>12</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, Nº 31, 2008, p. 37.

<sup>13</sup> Lothar Knauth, “Precursores Hispánicos en el Sureste de Asia” en *La presencia novohispana en el Pacífico insular, segundas jornadas internacionales*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 12.

<sup>14</sup> Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, pp. 125-131.

1526 este último y un joven, Andrés de Urdaneta, llegaron a las Molucas con un plan militar para conquistar una localidad y construir una fortaleza fija con la que facilitar la contratación de especias y convencer aliados. El 18 de noviembre arribaron a la isla de Tidore donde se aliaron con el jefe nativo quien, ansioso, deseó usarlos como elementos para luchar contra la pro-lusa Ternate, permitiéndoles construir tres fortificaciones en las que se empotró artillería y que sirvieron a modo de almacenes de pólvora. A diferencia de los lusos, los hombres de Loaísa no contaban con el apoyo de bases cercanas, siendo su único auxilio militar el navío *Florida* que vino desde Nueva España el 30 de marzo de 1528 con armas de fuego y dos pequeños cañones.<sup>15</sup>

La expedición de García Jofre de Loaisa puede enmarcarse como el segundo “viaje al Maluco”, seguido por una tercera navegación orquestada por Hernán Cortes —a cargo de su primo Álvaro de Saavedra Cerón—, bajo autorización real para armar desde el recién conquistado litoral Pacífico novohispano, que partió de Zihuatanejo en noviembre de 1527, y llegó en marzo de 1528 a Mindanao y en octubre a Tidore en Molucas<sup>16</sup> acompañado de un contingente de tropas tlaxcaltecas.<sup>17</sup>

Lo que no les fue tan fácil de hallar fue un camino de regreso a Nueva España, a pesar de múltiples intentos, hasta 1529;<sup>18</sup> este año también significó el cierre del primer acto de las aproximaciones por la “La Especiería”, pues un 22 de abril el Tratado de Zaragoza cedió —temporalmente— la zona de Molucas

<sup>15</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 124 y 134.

<sup>16</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, p. 37.

<sup>17</sup> Rodrigo Rivero, “Proyección mexicana en Asia” en *La presencia novohispana en el Pacífico insular; segundas jornadas internacionales*, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 30.

<sup>18</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernánides de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, p. 106.

a los lusitanos,<sup>19</sup> cerrando la “Casa” comercial en La Coruña y trayendo en consecuencia mayores intereses por expandir las posesiones del Nuevo Mundo.<sup>20</sup>

Mientras tanto, en el sureste asiático, la noticia del abandono de las pretensiones castellananas no llegó hasta el 3 de noviembre, tres meses después de que un incidente entre soldados portugueses y un *cadí* musulmán en Ternate iniciara una *yihad* general contra los cristianos en las islas. Enterarse de que el esfuerzo bélico fue en vano debió ser recibido con desdago y suspicacia no sólo por los peninsulares sino por los nativos, pero al ceder los derechos sobre las islas, los musulmanes se dedicaron en atacar a los portugueses, gestando una circunstancia que jamás se volvería a dar en las relaciones entre la monarquía española y Molucas. En 1531, por primera vez, tanto los reinos de Ternate y Tidore estuvieron dispuestos a formar parte de la Corona de Castilla, pero los castellananos en la isla de Gilolo (Halmahera) rechazaron la propuesta y decidieron retirarse a Europa en cualquier nave que pudiera enviar el virrey portugués de Goa; cuando los nativos de Gilolo supieron de su decisión de abandonarlos sólo tuvieron como petición que les dejaran sus armas y cañones a lo que se negaron rotundamente.<sup>21</sup>

Se había perdido una oportunidad única que futuros castellananos en Asia sólo podrían soñar ¿Por qué cambiaron los planes de Carlos I? Para responderlo habrá que mirar de cerca las exigencias de la Europa continental pues, aunque España representaba buena parte de su poder efectivo, mantener el título de sacro emperador romano germánico le absorbía buena parte de sus energías. El

<sup>19</sup> Vera Valdés, “Cambios en las relaciones transpacíficas: del *Hispanis Marem Pacificum* el océano Pacífico como vía de comunicación internacional” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, N° 1, 1985, p. 61.

<sup>20</sup> Por su parte, Portugal concentró sus escasos recursos en explotar las Molucas y el resto del sureste asiático lo que explica porque se dio una “modesta y lenta” colonización portuguesa en Brasil; Guillermo Céspedes, “Comienzos de la expansión de Europa” en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Fundación Jorge Juan/Marcial Pons, 2009, p. 50.

<sup>21</sup> Al final la isla de Gilolo fue bombardeada por los portugueses mientras los 17 españoles castellananos sobrevivientes pudieron volver a España vía Malaca, Cochín, Goa y Lisboa en enero de 1536; Leonard Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2 (1992), pp. 77-80.

29 de agosto de 1526 la victoria otomana en Mohacs sobre el reino húngaro había cobrado la vida del propio rey Luis II, quien murió sin dejar herederos lo cual brindó a la casa de Austria la oportunidad de reinar. Así, la suma acordada por dejar las Molucas a los portugueses se necesitó con urgencia para financiar una presencia militar allá.<sup>22</sup> Desde lo técnico cabe señalar la importancia de este reino húngaro, pues era el principal productor de cobre de Europa, insumo indispensable, al mezclarse con estaño, para producir los cañones de bronce y sostener los futuros proyectos imperiales.<sup>23</sup>

### De ínsulas ignotas al asentamiento en Maynila

A pesar de que aparentemente el Tratado de Zaragoza puso fin a las incursiones en las Molucas, éste no terminó con los intereses castellanos en la región. Un año después de la expedición de Loáisá, en 1537, Andrés de Urdaneta redactó un profuso informe al rey describiendo la geografía, los recursos y las fortalezas teniendo en la mira sin duda un futuro plan de poblamiento.<sup>24</sup> Ahora las energías fueron concentradas en la ocupación de islas que estuvieran en los límites de la demarcación, como aquel archipiélago que Magallanes llamó “San Lázaro”, razón del viaje de Ruy López de Villalobos en 1542.<sup>25</sup>

De esta manera, con el apoyo de su pariente el virrey novohispano Antonio de Mendoza, López de Villalobos zarpó del puerto de Navidad y logró arribar

<sup>22</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernán de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, p. 112.

<sup>23</sup> Antonio Aguilar, *La Real Fundación de Artillería de Sevilla, 1717-1808*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Madrid, UNED, 2008, p. 60.

<sup>24</sup> Vera Valdés, “Cambios en las relaciones transpacíficas: del *Hispanis Marem Pacificum* el océano Pacífico como vía de comunicación internacional” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, N° 1, 1985, pp. 61-62.

<sup>25</sup> Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en Antonio Fernández y Antonio Sánchez de Mora (coords.), *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 147.

a las islas de Leyte, Samar (Bisayas) y Mindanao, llamándola *Cesaria Karoli*, bautizando las ínsulas en honor al rey.<sup>26</sup> Allí en 1543, específicamente en “Sarrgan-Antonia” (Sarangani, Mindanao), sufrieron el robo de algunas piezas de artillería por los nativos de la vecina “Candigar”, quienes además alertaron a los portugueses y ternates de la presencia de estos advenedizos, y amenazando a todas las tribus de la región sobre las consecuencias de tratar con ellos. Los castellanos tuvieron que refugiarse en Tidore, donde reanudaron la alianza de antaño a cambio de ser usados como mercenarios, inclusive elementos no militares, como el contador de la flota que se vio envuelto en una expedición punitiva contra el poblado de Zumagueve en la isla de Gilolo.<sup>27</sup>

Como consecuencia de casi dos años de bloqueos marítimos sin encontrar una ruta de regreso a Nueva España por Ortiz de Retes<sup>28</sup> y, sobre todo, ante la noticia de la llegada del refuerzo de 150 arcabuceros de Goa a la fortaleza de Sao João en Ternate, el capitán decidió pactar la rendición con la consigna de entregar todas sus municiones, armamentos, algunos destacados en calidad de rehenes y sus cañones.<sup>29</sup>

Una de las instrucciones precisas que dio el virrey Antonio de Mendoza a Ruy de Villalobos era que, en caso de que pudieran encontrar cómo regresar a Nueva España, los miembros de la armada que desearan quedarse en las nuevas tierras debían ser apoyados, con un nuevo capitán, y proveyéndoles de armamento antes de partir.<sup>30</sup> Este argumento fue esgrimido cuando parte de la

<sup>26</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, p. 38.

<sup>27</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 195, 198 y 200.

<sup>28</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernández de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, p. 106.

<sup>29</sup> Leonard Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2, 1992, p. 81.

<sup>30</sup> Amancio Landín, “Los hallazgos españoles en el Pacífico” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2, 1992, p. 22.

tripulación estuvo en desacuerdo con el pacto entre su capitán y las fuerzas portuguesas. Por no haber sido tomados en cuenta, muchos se inconformaron, tanto que prefirieron desertar y ponerse al servicio del Sultán de Gilolo. De esta forma, el 23 de noviembre de 1545 una porción de los efectivos castellanos se unió a los portugueses para en conjunto atacar a su antiguo aliado. El Sultán rechazó el ataque efectivamente gracias al apoyo de otro contingente de españoles, siendo este bando el verdadero perdedor. Los sobrevivientes del lado luso regresaron a casa vía Goa mientras que en el otro bando se quedó en Molucas en calidad de mercenarios europeos al servicio de cualquier señor de la guerra moluqueño.<sup>31</sup>

Al otro lado del océano, el litoral novohispano se había tornado cada vez más en el real trampolín de las ambiciones expedicionarias al “Gran Golfo” en detrimento de la lejana Península Ibérica.<sup>32</sup> Resulta innegable que Nueva España ofrecía una posición favorecedora para dichas proyecciones oceánicas y por ello, en 1552, Andrés de Urdaneta reapareció en la Ciudad de México, recomendado por Juan Pablo Carrión, junto al escribano mayor Miguel López de Legazpi, para incentivar al virrey Luis de Velasco a una nueva expedición.<sup>33</sup>

Su argumento ante las autoridades, cuyo respaldo obtuvo finalmente, se sostuvo pretextando el rescate de los supuestos “cautivos” castellanos que aún quedaban en las “islas de las Especies” a manos de infieles, aunque muchos de ellos, más que en cautividad, eran mercenarios de señores de la guerra nativos. Aun así, esgrimir este propósito era fundamental, pues Urdaneta sabía lo im-

---

<sup>31</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanias y lusitanas en los enclaves ibéricos en el sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 201-204.

<sup>32</sup> Para cuando Felipe II subió al trono en 1556 habían pasado ya cinco expediciones castellanias a Asia oriental, dos primeras desde España y las últimas tres desde Nueva España; José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 212.

<sup>33</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernánides de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, p. 106.

prescindible que era justificar legal y teológicamente el viaje a unas islas que entraban en la demarcación de la Corona portuguesa.<sup>34</sup>

Durante el último tercio de 1564 la Barra de Navidad fue nuevamente escenario del armado de una expedición, cuyo coste ascendió a los quinientos mil pesos, mayormente destinados a los gastos técnicos de alquitrán, brea, velamen y cañones. Del número total de piezas de artillería de tipo bombardas<sup>35</sup> y falconetes<sup>36</sup> de hierro, solo ocho llegaron directamente para la empresa desde las Reales Atarazanas de Sevilla, 22 provinieron del desmantelamiento de algunos navíos en el islote de San Juan de Ulúa en Veracruz, sede del principal complejo fortificado del virreinato de la Nueva España. Mientras que “un número reducido” de cañones fueron fabricados en la Ciudad de México, aunque salieron “tan defectuosos que reventaban al primer disparo”. A este arsenal deben sumarse 41 granadas de hierro, 38 quintales de pólvora española y 38 labrados en las fábricas reales de la capital virreinal y de la antigua Veracruz.<sup>37</sup>

El poblamiento del Pacífico novohispano dependió del litoral atlántico de Veracruz como el principal abastecedor para la construcción, reparación y equipamiento de los barcos (velamen, jarcia y cañones).<sup>38</sup> Dichos productos a su vez procedían de una larga cadena de suministros trasatlánticos, pero, dadas las distancias oceánicas, con frecuencia no eran óptimas las condiciones en que lle-

<sup>34</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 214.

<sup>35</sup> Término que refiere a piezas de gran calibre anteriores al siglo XVI; José Almirante, *Diccionario Militar; etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 166.

<sup>36</sup> Pieza ligera en calibre de bala de kilo y medio que giraba sobre su eje para apuntar desde la borda de los navíos, también conocido como octavo de culebrina; *Ibíd.*, pp. 317 y 493.

<sup>37</sup> Fernando Benítez, *La nao de China*, México, Editorial Cal y Arena, 1989, pp. 41-43.

<sup>38</sup> Sobre las propiedades de la región de Veracruz para la defensa atlántica véase Eder Gallegos, “Propiedades estratégicas de Veracruz y su *hinterland* ante el Gran Caribe Español, siglos XVII-XVIII” en *Amauta*, N° 22, 2013, pp. 177-188.

gaban los pedidos específicos, por lo cual se prefería echar mano de lo ya estacionado en San Juan de Ulúa.<sup>39</sup>

ILUSTRACIÓN I  
Bombarda de San Juan de Ulúa, siglo XVI<sup>40</sup>



Todo el material bélico fue transportado por incipientes caminos reales a lomo de mula y esclavos africanos, que fueron comprados en mayo de 1560 expresamente para el trayecto.<sup>41</sup> A ello se sumó un contingente de 150 marineros y 200 soldados que zarpó en noviembre de 1564. La flota era dirigida por Miguel López de Legazpi y era una expedición a todas luces belicista, como bien seña-

<sup>39</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2011, pp. 29-30.

<sup>40</sup> La pieza en hierro es propiedad del INAH de México y actualmente no se encuentra en exhibición al público pues está en proceso de restauración por parte de la teniente de corbeta Lilian Velásquez García. Por su técnica estimo que fue fabricada a principios del siglo XVI. Fue hallada en las obras de dragado a la fortaleza de San Juan de Ulúa en 2004 y al final del proceso se integrará a la colección del Museo Naval de México de la Armada.

<sup>41</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 215.

la José Antonio Cervera, con el fin de crear un asentamiento permanente y defendible en la Especiería.<sup>42</sup>

Como el resto de anteriores expediciones, vio limitado su objetivo a largo plazo por el problema de siempre: la incapacidad de hallar una ruta de regreso. Por eso, en paralelo a la meta “pacificadora” de Legazpi en Bisayas, Andrés de Urdaneta, junto a Felipe de Salcedo, tuvieron el encargo en junio de 1565 de encontrar el tornaviaje a bordo del *San Pablo* y el patache *San Lucas*<sup>43</sup> para recibir tanto abastos como refuerzos militares.<sup>44</sup> Finalmente la noticia del exitoso retorno fue recibida en la recién fundada villa de San Miguel de Cebú al ver en el horizonte la nave *San Gerónimo* en octubre de 1566,<sup>45</sup> cuando por fin pudieron recibir el preciado auxilio novohispano compuesto por tropas y trabajadores para las reales obras contractivas en la primera fortaleza de San Pedro.<sup>46</sup>

Volviendo al objetivo militar de las islas, el tema de la agregación de territorios a la monarquía mediante el ejercicio de las armas no era simple; al menos en el aspecto jurídico y teológico debía cuidarse la justificación para entablar guerras a nombre de la Corona de Castilla. ¿Cómo justificar la agregación mediante “guerra justa” a las nuevas poblaciones asiáticas a inicios del siglo XVI? La respuesta la halló Andrés de Urdaneta en el término “apostasía”. Así, en el tercer llamado de amistad que la expedición de Legazpi hizo a los nativos, tras su arribo a Cebú el 28 de abril de 1565, se esgrimió el siguiente argumento que quedó asentado en la “Relación sobre los sucesos”:

---

<sup>42</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, pp. 212-213.

<sup>43</sup> Vera Valdés, “Cambios en las relaciones transpacíficas: del *Hispanis Marem Pacificum* el océano Pacífico como vía de comunicación internacional” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, N° 1, 1985, p. 62.

<sup>44</sup> Aunque no fueron los primeros sino el capitán Alonso de Arellano; Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, p. 38.

<sup>45</sup> Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 152.

<sup>46</sup> José Calderón, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Madrid, MAPFRE, 1996, p. 506.

Se les podía hazer guerra justamente porque, abiéndose bautizado los principales y naturales d'ella y abiendo admitido la doctrina ebangelica, abian después apostatado y buelto a su idolatría, y aquella traición y maldad grande que usaron con Magallanes, que su gente le mataron debaxo de paz y siguro, y siendo todos cristianos.<sup>47</sup>

Así podía hacerseles legítima guerra a los habitantes de Bisayas y demás islas del archipiélago que Magallanes conoció como “San Lázaro”, por haber tenido un primer acercamiento con la fe cristiana y renunciar a ella. Por consiguiente, entre 1565 y 1570 los castellanos desarrollaron actividades bélicas desde San Miguel de Cebú en dos modalidades: la primera consistió en actividades piráticas contra todo navío que se acercara a las islas de Tandaya (Leyte), Panay y Bohol. Y, en segundo término, emprendieron incursiones armadas por tierra contra los poblados nativos para saquear abastos. Barandica asevera que no era raro que, en ocasiones, sin siquiera dar lectura al requerimiento, aparecían las fuerzas expedicionarias en tierra y asolaran los poblados sin previo aviso.<sup>48</sup>

Estas incursiones violentas alrededor de las Bisayas ocasionaron un malestar generalizado entre los nativos, quienes isla tras isla difundían las historias de cruentas invasiones armadas hasta llegar a oídos de los portugueses. En fechas tan tempranas como 1566, los lusos tuvieron conciencia de la llegada de las armas de Legazpi. En una carta escrita desde Malaca por el jesuita luso Melchior Carneiro —quien dos años más tarde se mudó a Macao como el primer obispo de China— y dirigida al General Superior de la Compañía de Jesús Francisco de Borja, expresó sus preocupaciones sobre las recientes incursiones de los españoles en las islas del Poniente. Para Carneiro sólo atraerían un derra-

---

<sup>47</sup> Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato, 23, R 22, citado en Gil, Juan, “El primer tornaviaje” en *La nao de China, 1565-1815. Navegación comercio e intercambios culturales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, p. 50.

<sup>48</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 227 y 235.

mamiento de sangre entre los nativos de toda la región e inaugurarían un periodo de confrontación militar luso-castellano sin precedente.<sup>49</sup>

No se habría de equivocarse demasiado pues, si bien la respuesta de las autoridades portuguesas en las Molucas tardó un poco en llegar, sí devino en una protesta formal legalista y militarizada. El gobernador Gonçalo Pereira presentó una armada en Cebú el 17 de septiembre de 1568, dando del 14 al 28 de octubre cuatro avisos para que salieran del archipiélago o serían atacados.<sup>50</sup> Legazpi aceptó el requerimiento final, pero sólo como un repliegue; sabía que, a diferencia de antaño, ya contaban con una fortaleza en Cebú, un número mayor de tropas y la vital ruta para recibir apoyo de Nueva España.

Con la presión lusa a sus espaldas decidieron mover la base de operaciones de Cebú a algún otro emplazamiento, pero indudablemente no iban a abandonar las islas Filipinas. Para entonces el reino de Seludong, también conocido como Maynila, lucía como una opción prometedora dado sus centenarios contactos comerciales con China y ser para entonces vasallo tributario de Brunei.<sup>51</sup> Estas redes de intercambio fueron posibles gracias a una precedente atmósfera de cosmopolitismo y pacifismo en los mares asiáticos. Para Ollé este espacio comprendía un “mediterráneo asiático” que conectó zonas circundantes en un mar interior de posibilidades. Al norte, entre la península de Corea y Japón, al sur Malaca, Indonesia y Molucas, al poniente China e Indochina, y al oriente esta conexión mercantil tuvo por frontera la misma isla de Luzón en Filipinas.<sup>52</sup>

De esta forma, en mayo de 1570 a Cavite llegaron Martín de Goiti y Juan de Salcedo para librar una campaña armada hasta dar con el control del asen-

---

<sup>49</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de cultura*, N° 7, 2003, pp. 8-9.

<sup>50</sup> Patricio Hidalgo, *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del archipiélago de San Lázaro*. Madrid, Miraguano Ediciones, 1995, p. 38.

<sup>51</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acontilado, 2002, p. 47.

<sup>52</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, p. 7.

tamiento principal de Luzón,<sup>53</sup> la que se alargó por alrededor de un año dadas las capacidades de los defensores. Es importante señalar que los tagalos contaban entonces con una amplia capacidad técnica militar para forjar espadas, dagas, armaduras en hierro e incluso fundir cañones de bronce;<sup>54</sup> lo cual no sólo influyó en la duración de la resistencia nativa, sino que probablemente sentó las bases de la defensa técnica en la posterior ciudadela hispana durante las décadas finales del siglo XVI, como detallaré en el tercer apartado.

La fundación en 1571 de la ciudadela amurallada de Maynila, bajo acuerdo entre Legazpi y el rajah Matanda, marcó el inicio del afianzamiento del poder castellano en Filipinas. Por desgracia, gran parte de la ciudad fue consumida por las llamas, volviéndose cenizas las estructuras militares que pudieron haber sido reutilizadas en una futura defensa, como arsenales, barracones y fundiciones de armamento. De hecho, en una nota al pie de los “Sucesos de las Islas Filipinas” editada en 1890 por el médico José Rizal —héroe nacional filipino— aseguró:

La fundición de los cañones tagalos era, según el P. Gaspar de San Agustín, tan grande como la de Málaga y se quemó todo lo que en ella había, menos doce piezas y falconetes que se trajeron a Panay, porque la demás artillería la habían los Moros [manileños] echado en el mar cuando se vieron vencidos.<sup>55</sup>

Por esta situación es que durante la primera década de la presencia hispana en Manila se tuvo que depender como nunca de los envíos de cañones, hombres y naves desde el virreinato de Nueva España.<sup>56</sup> Y es que, en efecto, desde el tra-

<sup>53</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580)” en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, p. 57.

<sup>54</sup> György Miklós. *Paciano Rizal. O Herói que Falta na Lumeta*, São Paulo, Algor Editoria, 2012, p. 114.

<sup>55</sup> José Rizal se lamentaba, además, que en su patria decimonónica los “indios nuevos” hayan perdido las capacidades tecnológicas de sus ancestros; Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 320.

<sup>56</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernánides de Quirós: historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, p. 106.

tado suscrito con el rajah Sulayman III, Manila figuraba como una provincia dentro de la jurisdicción novohispana, siendo este último un reino agregado a la Corona castellana. Antonio García-Abásolo, desde una “perspectiva mexicana”, señala que la actividad armada desde 1570 en Luzón, mayormente apoyada en contingentes mesoamericanos y nativos filipinos, inició un periodo formativo que dio a conocer la realidad militar que implicó la dominación castellana en las islas Filipinas.<sup>57</sup>

\* \* \*

Inmediatamente después de la toma de Maynila continuaron las acciones armadas con el objetivo de “pacificar” a los nativos de Cebú, Bisayas o Luzón y capturar las hasta entonces pequeñas avanzadas de piratas que merodeaban las costas. Para lograr esto se debía echar a andar, casi desde cero, una maquinaria bélica que, antes que nada, requería crear un sistema de poblamiento castellano en las Filipinas, el cual fue alimentado por un crisol de orígenes: desde soldados españoles europeos, españoles americanos, indígenas mesoamericanos y mestizos, aunque prohibiéndose estrictamente el viaje a mulatos.<sup>58</sup>

A su vez, se aceptaba personal diestro en un oficio o de preferencia soldados que quisieran ir voluntariamente; estos últimos elementos debían ayudar en las maniobras náuticas básicas<sup>59</sup> y eran dotados de equipamiento básico y una paga de entre 115 a 120 pesos con cargo directo, no a la Corona ni a las arcas de Manila, sino a la hacienda novohispana. Los primeros fueron los que acudieron en auxilio de Juan de la Isla desde Acapulco en 1570, quienes se convirtieron en

---

<sup>57</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: la primera colonización de Filipinas (1570-1580), en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, p. 55.

<sup>58</sup> Owtwald Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000. p. 46.

<sup>59</sup> Annie Baert basada en los textos de Diego García de Palacios sostiene que cuando aparecen en los registros de entonces el término “soldados” como tripulantes embarcados se hace alusión a que ellos participaban también en maniobras náuticas; a su vez señala que colaboraban esclavos, pero no eran registrados como tripulación marinera; Annie Baert, “Las condiciones prácticas de los viajes de Mendaña y Quiros a Oceanía” en *Revista Española del Pacífico*, Año 4, N° 4, 1994, p. 38.

los iniciales encomenderos de las islas.<sup>60</sup> Sobre el número de tropas españolas que llegaron durante la primera década de presencia española en Filipinas, como detalla Antonio García-Abásolo: en 1573 fueron 150 soldados, y 130 hombres de armas, al año siguiente; en 1575 el gobernador Fernando de Sande llevó 162 soldados, 25 hidalgos “que le habían decidido seguir con sus armas” y 80 marineros; por último, en 1580 el gobernador sucesor Gonzalo Ronquillo acordó con Felipe II llevar 600 hombres de los que una tercera parte debía ir con familia.<sup>61</sup>

Cabe señalar que durante los primeros años de colonización directa desde España el camino que se debía recorrer requirió obviamente de gran fortaleza física y voluntad para sobrevivir. En primer término, se debía tramitar y esperar la aceptación de licencias de poblamiento expedidas desde Sevilla, luego debían embarcarse en una travesía atlántica que cobraba la primera cuota de muertes, atracar en San Juan de Ulúa y a partir de allí gastar 15 pesos en su viaje por tierra y viáticos, atravesando a lomo de mula por los incipientes caminos de tierra adentro por Puebla, Ciudad de México y Acapulco; claro, los que llegaban, pues no resultaba extraño que muchos huyeran en el trayecto cual “cimarronaje” de colonos que buscaban realmente asentarse en Nueva España.<sup>62</sup>

Una vez afincados en cualquiera de los primeros enclaves de Filipinas los encomenderos, fueran militares que no podían cobrar sueldo en Manila o vasallos españoles que no podían encontrar provecho ante la baja rentabilidad socio-económica (por la escasa estructuración del comercio marítimo y el fracaso de hallar especias o minas de metales preciosos), se vieron en la necesidad de hallar formas armadas para forzar el lucro. Esto animó las acusaciones de los frailes de que los terratenientes, en lugar de ocuparse de sus obligaciones espirituales como encomenderos, estaban más preocupados por sus “ambiciones con el

---

<sup>60</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: la primera colonización de Filipinas (1570-1580)” en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, p. 59.

<sup>61</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580)” en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, pp. 60-62.

<sup>62</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580)” en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, p. 75.

usufructo”.<sup>63</sup> Así, se provocó una confrontación entre encomenderos y misioneros religiosos pues eran ellos los que tasaban el porcentaje que debía recogerse a los indios filipinos. Muchas ocasiones los frailes bajaron las tasas en relación con el porcentaje reconocido por el gobernador<sup>64</sup> tratando de evitar abusos, pero previendo alzamientos armados por parte de los naturales. Aunque, citando a Luis Alonso Álvarez, muchas veces perdían las batallas entre su conciencia espiritual y su lealtad al gobierno temporal.<sup>65</sup>

Al tiempo que se engranaban las partes del aparato militar poblacional otros puntos clave pudieron ser cubiertos: Juan de Salcedo se dirigió con 80 soldados a someter Ilocos y toda la costa de Pangasinam. Luego le siguieron cuatro expediciones militares al Cagayán, siendo la más sonada comandada por Juan Pablo Carrión; dos expediciones a Camarines en 1573 al mando de Juan de Salcedo, Pedro de Chávez y Juan de Arce; y, por último, una visita del gobernador Guido de Lavezaris a Cebú y Panay que terminó en acciones militares contra los nativos alzados a finales de 1573.<sup>66</sup> Las “pacificaciones” armadas continuaron como forma de expedir su dominación en el archipiélago, no sólo a la periferia sino al seno mismo de la colonización isleña al menos por dos décadas más.<sup>67</sup>

Aunque este calendario de acciones armadas castellanas en la gran isla de Luzón y en las Bisayas da la sensación de una robusta posición militar ofensiva contra cualquier enemigo de la región, su contraparte defensiva fue puesta a

---

<sup>63</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580) en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, pp. 81-82 y 84.

<sup>64</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580)” en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, p. 59,

<sup>65</sup> Luis Alonso, “Martín de Rada en el laberinto asiático” en *Revista Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, N° 15, 2008, p. 87.

<sup>66</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 242-243.

<sup>67</sup> En 1591 hubo “pacificación” al pueblo Zambales en Luzón por Luis de Dasmariñas y Pedro Sid; tres años después hubo una al mando de Toribio de Miranda. Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 354.

prueba de fuego tan pronto como se sintieron seguros en sus improvisadas empalizadas: un enemigo potente asechaba en paralelo en los mares del sur de China. Desde 1571, considerables fuerzas piratas, comandadas por el *baidao* Lim Hong, habían saqueado las ciudades costeras de la provincia de Guangdong hasta que fueron repelidas al año siguiente en Chenghai por las armas imperiales; perseguidos por la flota china se desplazaron de isla en isla, de Formosa a Hainan, hasta llegar al estrecho de Luzón donde se finalmente se asentó.<sup>68</sup>

Menciona Dolors Folch, en su artículo “Piratas y flotas de China según los testimonios castellano del siglo XVI”, que Lim Hong se enteró de la castellanización de Maynila cuando en la huida capturó un junco mercante chino que regresaba a Fujian cargado de pesos de plata.<sup>69</sup> No es difícil de imaginar que el enclave apareció a sus ojos como un brillante botín que le alejaba momentáneamente de las peligrosas incursiones contra la armada imperial, quizás pensando en establecer allí un propio reino. Por el contrario, no tenía hasta entonces una clara imagen del poder militar de Manila, según el clásico historiador Fernández Duro y basado en el testimonio de Miguel de Loarca, Lim Hong supo por noticias de comerciantes chinos que en la ciudad habría alrededor de veinte soldados, aunque rozaban los 150 al mando de Lavazares. Respecto de las fortificaciones, empalizadas y baterías tuvo la suerte de que, en vísperas de sus ataques, pudiera capturar una galeota con 14 tripulantes españoles quienes, a fuerza de tortura, dieron información más detallada sobre el precario estado de éstas, su artillería “descabalgada” y disposiciones de sus escasos hombres de armas.<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> Kris Lane, *Pillaging the Empire. Global Piracy on the High Seas, 1500-1750*, New York, Routledge, 2016, p. 165.

<sup>69</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 269-270.

<sup>70</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 56.

Confiado en su potencia de fuego acumulada de unos 60 champanes artillados y 2 mil sino-japoneses, según las fuentes españolas,<sup>71</sup> no dudó en aprovechar el factor sorpresa para tomar la ciudad, aunque dividiendo sus fuerzas en una primera vanguardia de 400 hombres. Los que hicieron tierra en la playa eran bien conocidos por la colonia china de la ciudad con el término de *baidao*,<sup>72</sup> cuyo armamento constaba de picas, corazas del algodón recocido y sombreros toscos de paja en la cabeza. Igualmente contaron con arcabuces<sup>73</sup> y bombas incendiarias que usaban para prender la paja de los techos de las endeblés casas de Manila.<sup>74</sup>

La primera incursión fue nocturna,<sup>75</sup> cerca del 30 de noviembre de 1574 y logró el cometido de tomarlos desprevenidos, pues encontraron que las piezas de artillería estaban “tiradas por los suelos sin defensa alguna”.<sup>76</sup> El que estas estuvieran en el suelo quizá se debía a que no existía una fortaleza con muros macizos para empotrar artillería de gran calibre, tan sólo una especie de “corral” improvisado con cajas de abastos, que menciona Loarca:

71 Véase el volumen III de Martín Fernández Navarrete, *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Madrid, Imprenta Naval, 1825; Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 56-57.

72 Término que se usaba para referirse a los piratas chinos similar al término *wokou* cuando en su mayoría son japoneses, puede que se derive de topónimos que de bases piratas; Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 243.

73 El arcabuz fue un arma de fuego arcaica que por su peso dotaba de cierta ligereza al soldado. Según don Sancho de Lodoño, hacia 1568 el arcabuz tenía calibre de “tres cuartos de onza de pelota; y, como no tenía más que cuatro palmos de cañón, no necesitaba horquilla”; José Almirante, *Diccionario Militar, etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, pp. 55 y 812.

74 Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 270-271.

75 Fernández Duro menciona “era día claro cuando se acercaron”, por el carácter de las incursiones piráticas es más probable que usaran el cobijo de la oscuridad para atacar por sorpresa.

76 Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, p. 270.

El gobernador Lavazaris, viendo tan gruesa armada, procuro luego fortalecerse, y asi se hizo un fuerte de pipas llenas de arena i de tablas, i se encavalgaron seis piezas de artilleria i se recogio toda la gente al fuerte...<sup>77</sup>

No es extrañar que la ardua defensa se volviera un verdadero punto de inflexión en el que se jugó como nunca el destino de la presencia hispana en Asia. Fue tan sorpresiva la refriega en la ciudad que tomó de inmediato la vida de su conquistador Martín de Goiti en su propia casa, y tras el repliegue de Lim Hong quedaron en total desconcierto la veintena de arcabuceros sobrevivientes.

Siguiendo la tradición piratica, a los tres días regresaron. Pero ya los esperaba un refuerzo de 54 arcabuceros que habían venido de la recién fundada Villa Fernandina en Illocos con Juan de Salcedo;<sup>78</sup> sumados a sus pocos, pero potentes, cañones, pólvora y una disciplinada formación de piqueros dieron una férrea defensa que tornaba pírrica la situación para Lim Hong. Fernández Duro lo narra de la siguiente manera:

Desembarcaron esta vez 1,500 hombres, divididos en tres cuerpos: uno que entró por el mismo sitio de antes, ocupando las casas; los otros dos en ataque del fuerte [el corral improvisado] por lados distintos y con igual empuje, yendo al asalto de seguida sin reparar en los claros que les hacían los cañones y arcabuces.<sup>79</sup>

Lim-Hong decidió hacer un repliegue estratégico al norte donde se presentó como victorioso, se proclamó regente y comenzó a hacerse fuerte en Pangasinán; mientras tanto, los españoles no le siguieron de inmediato, pues temían que su

<sup>77</sup> Miguel Loarca, *Relación del viaje que bezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas*, Folio 114 (135) b, transcripción por Dolors Folch, consultado el 20/06/2016; <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/loarca>.

<sup>78</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 270-272.

<sup>79</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 57.

endeble posición hubiera atraído más incursiones desde Borneo o un alzamiento de los nativos para erradicarles de una vez por todas; en palabras de Folch “veían a los castellanos como una plaga terrible pero temporal”.<sup>80</sup>

Una vez calmados los ánimos de los naturales y sin naves invasoras en el horizonte, se decidió llamar a todos los españoles disponibles en Panay, Camarines, Cebú, y que los encomenderos de Bisayas enviaran barcos llenos de guerreros nativos conversos para despachar una armada contra la base del *baidao*, que zarpó el 23 de marzo de 1575.<sup>81</sup> Aun entonces pululaba en el aire el temor a que esta precaria situación condujera al fin de su dominación. Escasas semanas después del rechazo definitivo de Lim Hong, llegaron tres naves chinas a Manila que venían siguiendo la ruta del pirata a fin de capturarlo, aunque también deseaban sostener relaciones mercantes, por lo que fueron bienvenidos por las autoridades de intramuros con la sola condición de que por ningún motivo vendieran arcabuces ni pólvora a los naturales del archipiélago.<sup>82</sup> El temor estaba a flor de piel en todas las islas castellanizadas por lo que era necesaria una demostración de fuerza como nunca.

Puesto en marcha el contingente —compuesto por 250 castellanos y un número diez veces mayor de aliados nativos dirigidos por el experimentado Juan Salcedo nieto de Legazpi—, subieron en 60 embarcaciones<sup>83</sup> por el río Agno a fines de marzo de 1575 y, aunque en un primer momento tuvieron la fortuna de incendiar la flota pirata, aún quedaba la fuerza de Pangasinán. Este fuerte de

---

<sup>80</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, p. 274.

<sup>81</sup> Pablo Pastells, “Descubrimiento y conquistas de los castellanos en el extremo oriente y competencias habidas con los portugueses sobre la posesión de las regiones situadas fuera del empeño, antes de la unión de las coronas” en *Conclusiones del II Congreso de Historia y Geografía Hispano-americanas celebrado en Sevilla en mayo de 1921*, Madrid, Est. tip. de J. Rates, 1921, p. 391.

<sup>82</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 241.

<sup>83</sup> Beatriz Monco, “Entre la imagen y la realidad: los viajes a China de Miguel de Loarca y Adriano de las Cortes” en *Revista Española del Pacífico*, Año 8, N° 8, 1998, p. 570.

madera contaba con buena artillería, suministros y una doble empalizada circundante que fue asaltada en varias ocasiones sin lograr vencerla.

Con seguridad la cantidad de materiales fue la clave. Los defensores tuvieron un número mucho mayor de pólvora sin duda. Según la *Monumenta Provinciae Philippinarum*, el bando de Lim Hong contaba con 60 quintales, mientras que Salcedo sólo con tres;<sup>84</sup> otra fuente indirecta viene del padre Pablo Pastells, quien señala un número más verosímil de solo 15 quintales de pólvora y cuatro cañones en el bando español.<sup>85</sup> Como testigo presencial, Miguel de Loarca dio las siguientes cifras sobre el sitio:

Limahon tenía mucha verseria i tres pieças grandes gruesas i muchos ingenios de fuego i para batirlo no avia mucha municion y en Manila quedava harto poca i las pieças pequeñas y pocas. Acordose ansi por esto, como por ser el lugar cenagoso i dañoso para la gente i hazia poco effecto el artilleria por falta de la polvora como tengo dicho y estaban ansi mismo apartados de los navios [...] la grande guarnicion quel corsario tenia, estando fortalecido con fortissimo terraplen, mucha verseria i pieças gruesas i setenta quintales de polvora i mil y quinientos versos, y arcabuzes para dos mil hombres i que tenia puestos en astillero treinta navios, dos algo grandes.<sup>86</sup>

Si bien las fuerzas hispanas fueron recibidas con un abrumador poder de fuego, parece que la puntería de los defensores del *baikou* no estuvo a la altura,<sup>87</sup> por

<sup>84</sup> Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid, Ediciones Estudio Agustiniiano, 1984, p. 261.

<sup>85</sup> Pablo Pastells, “Descubrimiento y conquistas de los castellanos en el extremo oriente y competencias habidas con los portugueses sobre la posesión de las regiones situadas fuera del empeño, antes de la unión de las coronas” en *Conclusiones del II Congreso de Historia y Geografía Hispano-americanas celebrado en Sevilla en mayo de 1921*, Madrid, Est. tip. de J. Rates, 1921, p. 391.

<sup>86</sup> Miguel Loarca, *Relación del viaje que bezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas*, Folios 115 (136) b y 120 (141) a, transcripción por Dolores Folch, consultado el 20/06/2016; <https://www.upf.edu/asia/proyectos/che/s16/loarca>.

<sup>87</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 58-60.

lo que pudieron continuar el cerco hasta agosto cuando los sitiados se escabulleron en tres navíos la noche del 3 gracias a que los naturales suministraron su reconocida madera *Molave* (*Vitex parviflora*).<sup>88</sup>

Y aunque de nuestro fuerte se le tiraron muchas piezas de artillería i de los navios mucha i muy buena arcabuzería, se salio i se fué sin ser poderosos los nuestros a resistirlos, por que demas de hazer obscuro i no poder hazer puntería los nuestros, el rio es muy ancho y ellos yvan muy arrimados a tierra. Visto por el Maese de Campo como el enemigo avia salido e yva a la vela con tanto concierto, admirandose mando que se apercibiesen cien soldados para ir en su seguimiento hasta el Cabo de Cagayan, fin de esta Isla de Luçon, para ver donde parava el enemigo, y ansi mismo mando a los capitanes Chacon, Ribera i Chaves que con todo el resto de la gente y artillería se fuesen a Manila i que antes que de alli saliesen quemasen i derribasen el fuerte del enemigo.<sup>89</sup>

La huida de Lim-Hong lo hace desaparecer de los registros históricos en Asia, pero para el bando castellano significó el inicio de su notabilidad en este continente. A partir de este momento, se estrecharon los lazos con la llegada de navíos imperiales chinos a Manila el 8 de abril de 1574, dirigidos por el comandante militar Wang Wanggao, y la entrega de mujeres chinas rescatadas en pleno asedio a Pangasinán, lo que permitió el primer esfuerzo de embajada a la provincia de Fujian.

La embajada estuvo compuesta por los padres agustinos Martín de Rada y Jerónimo Marín, junto un compacto grupo de soldados veteranos, como Miguel

<sup>88</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 65-66. Las labores de los carpinteros de la región fueron tan reconocidas como su madera por lo que fueron ocupados para la industria de la construcción naval en Cavite y Lingayen; p. 193.

<sup>89</sup> , Miguel Loarca, *Relación del viaje que bezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas*, Folio 121 (142) a, transcripción por Dolors Folch, consultado el 20/06/2016; <https://www.upf.edu/asia/proyectos/che/s16/loarca>.

de Loarca, Pedro Sarmiento,<sup>90</sup> Nicolás de Cuenca y Juan de Triana,<sup>91</sup> con órdenes del gobernador Guido de Lavezares para recabar toda la información sobre los sistemas de defensa del gran vecino. El grupo arribó al puerto de Zhongzuosuo (Amoy) el 5 de julio de 1575 bajo la atenta mirada de una guarnición militar china, la que les escoltó hasta la capital de la provincia de Fujian, aunque no consiguieron quedarse, como deseaban.<sup>92</sup> ¿Objetivo diplomático o militar? ¿Ambos? O era acaso que la colonización de las Filipinas se entendió siempre como un proyecto ligado a la conquista de China, en el que se vio a las “islas del Poniente” como la “antesala canaria” a una invasión continental.<sup>93</sup> Al menos las fuerzas armadas portuguesas que les observaban desde su base en Macao pensaban que el fin último de estos advenedizos era saltar de Luzón a cualquier provincia costera china.<sup>94</sup>

## Ensoñaciones de conquista: ¡conquistar China!

Como mencioné al inicio, Catay siempre estuvo en el imaginario de las primeras exploraciones oceánicas a las islas del Poniente. Antonio García-Abásolo argumenta que el viaje de Legazpi representó una continuidad de incitativas cristianas hacia China y considera “bastante razonable” que tuviera en mente la antigua embajada franciscana de Montecorvino mientras preparaba su viaje. A ello se debió su actitud en relación a la liberación de treinta rehenes chinos

<sup>90</sup> , Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, p. 226.

<sup>91</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en: *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 270-272.

<sup>92</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 56, 57 y 59-60.

<sup>93</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 44-45.

<sup>94</sup> Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, p. 225.

en Mindoro a manos de los nativos tagalos y su insistencia en conocer por boca de éste cualquier detalle sobre el imperio celeste <sup>95</sup>

García-Abásolo sostiene una interesante hipótesis al respecto: señala que López de Legazpi usó en sus primeros documentos y correspondencia en Cebú el término “indios-chinos”, es decir, asiáticos diferentes a los filipinos pero que podían llegar a ser futuros súbditos “indios”, por lo que, para el autor, el término mismo llevaba implícito el pensamiento sobre su real objetivo en las islas del Poniente.<sup>96</sup> Otro testimonio de este ánimo hacia China antes de instalarse en Luzón lo otorga el padre Martín de Rada en una carta escrita en Cebú con fecha 8 de junio de 1569.

...según me é ynformado, así de portugueses como de yndios, que tratan con ellos, como de vn chino que tomaron los días pasados en vn junco, la gente de china no es nada belicosa y toda su confianza está en la multitud de la gente y en la fortaleza de las murallas, lo qual creo que mediante dios fáçilmente, y no con mucha gente, serán sujetados...<sup>97</sup>

Esta propuesta para conquistar China consistió en un detallado plan para crear una armada de tan sólo un puñado de naves y hombres para lograr la empresa de conquista. Manel Ollé califica estas primeras propuestas como cargadas de “proverbial optimismo de mentalidad”.<sup>98</sup>

<sup>95</sup> Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, pp. 224-225.

<sup>96</sup> Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, p. 228.

<sup>97</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 79, 1, citado en José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, pp. 215-2016.

<sup>98</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 40-42.

Si Vuestra Majestad pretende la China, que sabemos que es tierra muy larga, rica y de gran policía, que tiene ciudades fuertes y muradas muy mayores que las de Europa, tiene necesidad primero de hacer asiento en estas islas [...] porque para conquistar una tierra tan grande y de tanta gente es necesario tener cerca el socorro y acogida para cualquier caso que sucediese [...] <sup>99</sup>

Al respecto, José Eugenio Borao sustenta que, cuando estos primeros españoles motivados por las especias se adentraron en Filipinas, no tardaron mucho en darse cuenta que las únicas riquezas a corto plazo en el archipiélago era la conversión de nativos, por lo que decidieron quedarse a la saga de otras posibilidades a todas luces expansivas hacia el continente.<sup>100</sup> De todas formas, el movimiento para instalarse en Maynila los acercaba más a China, quiéranlo o no, y las escasas fuentes de enriquecimiento inmediato les hizo depender de los mercantes chinos a través de una red que no fue creada por la presencia castellana sino que ya se encontraba tejida en tiempos prehispanicos. Así, Manila se iría convirtiendo en una ciudad llena de mercaderes, artesanos y granjeros chinos rodeando a una diminuta elite castellana, una localidad en la que ambos grupos poco a poco irían develando sus respectivas fuerzas.<sup>101</sup>

En 1572, Felipe II autorizó una expedición a la cabeza de Juan de la Isla— quien había venido con Legazpi— que debía salir desde Nueva España para recorrer las costas del imperio chino hasta los 60° latitud norte e informar sobre las poblaciones, modos de vida y las defesas armadas que fueran reconociendo.<sup>102</sup>

<sup>99</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 79, 1, citado en Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 42.

<sup>100</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 306.

<sup>101</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, pp. 7-8.

<sup>102</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 59-60.

Antes de esto, aproximadamente entre 1566 y 1567, De la Isla ya había anotado en su *Descripción y relación* lo que sabía sobre el imperio celeste:

...luego ansimismo al Norte la tierra firme que llaman China, es tierra muy grande, tanto, que se tiene por muy cierto que confina con Tartaria, por que la gente que alla contrata dicen, que tienen guerra con ellos: es gente de muy gran pulicia [...] dicen los Portugueses que ès buena gente, que alcanzan una poca de luz del mundo; [...] tienen todos los generos de armas que nosotros, y la artilleria juzgan-dola por unos bersos que de allá yo he visto, es muy mas gallana y mejor fundida que la nuestra.<sup>103</sup>

Y aquí es cuando, probablemente, se da la primera propuesta para conquistar a China desde Nueva España, quizá anterior a la descrita por Martín de Rada, que se encuentra en el fondo “Fernández de Navarrete” del Archivo del Museo Naval de Madrid, y aunque De la Isla no lo vio jamás hecho realidad, sí logró mover el interés de la Corona y más allá.

Si V.M fuere servido que se vea por vista de ojos esta tierra, yo me ofrezco, dan-dome dos Navios de doscientas y cincuenta toneladas poco mas ó menos, y con quarenta soldados en cada uno, y la artilleria, municiones, y bastimentos nescesarios, con el favor de nuestro señor, llevando alguna orden de embaxada al señor de la tierra de entrar en ella por mi propia persona, y volver costeandola para la Nueva España, y ver la orden que se deve de tener asi para la contratacion de la tierra,

---

<sup>103</sup> “Aunque se cree ser hecho el año de 1566 à 1567 que se restituyó el Autor de su primer viage que hizo á las Filipinas; ò mas bien por los años de 1570 ó 1572: que estuvo en Madrid haviendo buelto del 2º viage”; Juan de la Isla, *Descripción Y Relación mui Circunstanciada de los Puertos de Acapulco y Navidad, y delas Islas que descubrió al Poniente en el Mar del Sur la Armada que fue por General Miguel Lopez de Legazpi, que por mandado de S.M y orden del Virrey Don Luis de Velasco salió del dicho Puerto de Navidad a 21 de Noviembre de 1564: Con expresion de sus alturas, y distancias, costumbres y usos de sus naturales, contrastación etc. y de la navegación que hizo la misma Armada*, p. 653, transcripción por Minerva Terrades, consultado el 20/06/2016; <https://www.upf.edu/asia/proyectos/che/s16/isla.htm>.

como para la conquista, si V.M fuere servido, con todo lo demás que me fuere encomendado, que á su servicio convenga.<sup>104</sup>

Lo anterior, pues curiosamente el plan de Juan de la Isla fue literalmente copiado, con el mismo número de naves y tropas en 1574, por el capitán de arcabuceros Diego de Artieda en su *Relación que el capitán Artieda que se halló en la conquista de las islas de Poniente, a que llaman Filipinas*, mencionado por Ollé en su obra *La invención de China*:

Si V.M fuere servido, que sea por vista de ojos esta tierra, yo me ofrezco, dadome dos navios de a dozienas y cinquenta toneladas poco mas o menos, y quarenta soldados en cada uno, y la artillería, municiones y bastimentos necesarios, con el favor de nuestro Señor, llevando algún orden de embaxada al señor de la tierra, de entrar en ella por mi persona, y volver costelandola por la Nueva Esspaña, y ver la orden que se debe tener, assi para la contratación de la tierra, como para lo demás que V.M. fuere servido.<sup>105</sup>

El mismo Manel Ollé relaciona atinadamente la victoria de Lepanto en 1571 con estos ánimos de exhalación militar, comenzando con la aprobación de Felipe II al plan de “descubrimiento” de la China, concepto que debe tomarse con cautela pues surgió como respuesta a las Leyes Nuevas y como producto de la crítica a las conquistas de la primera mitad del siglo XVI. Por tanto, para entonces un “descubrimiento” no era incompatible en absoluto con actos milita-

<sup>104</sup> Juan de la Isla, *Descripción y Relación mui Circunstanciada de los Puertos de Acapulco y Navidad, y delas Islas que descubrió al Poniente en el Mar del Sur la Armada que fue por General Miguel Lopez de Legazpi, que por mandado de S.M y orden del Virrey Don Luis de Velasco salió del dicho Puerto de Navidad a 21 de Noviembre de 1564: Con expresion de sus alturas, y distancias, costumbres y usos de sus naturales, contratación etc. y de la navegación que hizo la misma Armada*, pp. 654-655, transcripción por Minerva Terrades; <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/isla.htm>; consultado el 20/06/2016.

<sup>105</sup> Manel Ollé, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto de China durante el siglo XVI*, Berlín, Harrasowitz Verlag-Wiesbaden, 2000, p. 46.

res.<sup>106</sup> Así, De la Isla podía acercarse a las costas continentales para recabar información sin excluir una posible “toma de posesión”. Por desgracia para su autor, el plan nunca llegó a buen puerto pues, tras la muerte de Legazpi, el virrey interino Guido Lavezares decidió utilizar las naves —que debían destinarse a la empresa al año siguiente— a fin de reactivar la comunicación suspendida con Acapulco.<sup>107</sup>

Esta fragilidad en las comunicaciones y refuerzos armados debió influir en el ánimo precautorio de los conquistadores en Manila durante los primeros años de la década de los setenta del siglo XVI, incluso de los más veteranos, tal como se ve en una carta al virrey de Nueva España, Martín Enríquez de Almanza, que escribió pocos días antes de que muriera Miguel López de Legazpi: “No he querido enviar gente allá por no los alterar ni alborotar, pues la contratación suya la tenemos cierta y adquirida por su propia voluntad”.<sup>108</sup> Una muestra castellana de que, en ocasiones, parte fundamental del valor es la discreción.

Entretanto, la propuesta de Juan de la Isla no se resolvió definitivamente, aunque continuó dentro del plan “descubridor” de la Corona. En 1574 se pidió al virrey seleccionar a un personaje idóneo para continuar la empresa desde Nueva España, sin éxito. Sin embargo, desde Manila nuevas voces clamaban por tomar las armas. Juan Pablo Carrión escribió al rey que él podría armar una flota de cuatro naves para asaltar las costas de China solicitando el título de “Almirante del Mar del Sur y de la China”.<sup>109</sup> Asimismo, Hernando Riquel, entonces escribano real en Manila, en correspondencia a Felipe II con fecha de 11 de enero de 1574 describió la capacidad logística, artillera y poliorcética china, tenién-

<sup>106</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 42.

<sup>107</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 49-50.

<sup>108</sup> AGI, Patronato, 24, R23: Legazpi a Martín Enríquez de Almanza, virrey de Nueva España. Manila, 11 de agosto de 1572, citado en Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, p. 226.

<sup>109</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 52.

dola en poca estima, pues consideraba que con un número tan reducido como sesenta arcabuceros podría repetir los grandes sucesos de Perú y México.<sup>110</sup>

Era tal el ánimo armado que, dos años después, el propio gobernador de Filipinas Francisco de Sande formuló al rey otro proyecto de conquista a China aunque con un número más razonable de efectivos militares.<sup>111</sup> Esta propuesta se dio tan sólo a un mes de la partida de la segunda delegación china a Manila de 1575 y, siguiendo los postulados teóricos de Ginés de Sepúlveda, argumentaba una “guerra justísima” con un contingente armado de entre 4 a 6 mil soldados “de pica y arcabuz” venidos de Perú y Nueva España, más un número indeterminado de auxiliares filipinos y japoneses. Dentro de la carta y relación que envía al Consejo de Indias, con fecha del 7 de julio de 1576, trata de agilizar la decisión señalando que la ventaja militar de los castellanos en Filipinas sobre los ejércitos chinos radicaría principalmente en el factor sorpresa y que debía actuarse lo antes posible, pues los portugueses de Macao estaban enseñándoles a fabricar cañones al estilo europeo.<sup>112</sup>

Tal vez el gobernador Sande hacía eco de noticias indirectas. Según el historiador económico Carlo María Cipolla, justo en la década de los setenta la corte imperial china presentó por primera vez la artillería portuguesa a sus súbditos y se permitió a la plebe que pudiera acceder a ella aunque de forma limitada, empotrándola en las murallas de las ciudades.<sup>113</sup> También fue durante la segunda mitad de la década que la posición portuguesa se halló profundamente debilitada, inicialmente por la invasión del rey nativo Baab Ulla en Tidore, seguida de una imposibilidad general de Goa para enviar refuerzos militares, lo que forzó con seguridad nuevas formas de ganarse el favor de la corte imperial

<sup>110</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 50-51.

<sup>111</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 218.

<sup>112</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 74-77.

<sup>113</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 165.

china por parte de los jesuitas portugueses de Macao, quizás fabricándoles más artillería.<sup>114</sup>

Para cerrar la década, en marzo de 1578, Diego García de Palacios, entonces oidor de la Audiencia de Guatemala, se sumó a la empresa de conquista militar ofreciendo reunir un contingente de 4 mil hombres en seis galeras, solicitando que el gasto técnico no fuera sólo mediante asiento, sino que se compartieran los gastos con la Corona. La respuesta del Consejo de Indias fue la negativa rotunda por lo inviable del modelo de empresa técnico-militar.<sup>115</sup> Esta previsión de no sólo dejar el control logístico a particulares sino crear un mecanismo compartido y más centralizado con la Corona por parte del cántabro no fue gratuita; él mismo tenía suficiente conocimiento para sostener sus argumentos, como se ve reflejado en sus tratados: *Diálogos Militares de la formación e información de personas, instrumentos y cosas necesarias para el buen uso de la guerra*, impresa en 1583, en la que contrapone la visión de un montañés y un vizcaíno y la *Instrucción náutica, para el buen uso y regimiento de las naos, su traça, y su gobierno conforme a la altura de México*, publicada cuatro años después. Sobre la primera obra don Luis de Velasco refiere:

...dándole orden para pelear con tanto ardid y destreza, que pocos puedan hazer ventaja en muchos, en especial, en el exercito de la Artillería: y otros ingenios de polvora. Donde notablemente le aventaja a todos los que sobre esto han escrito y practicado. Y así me parece que, en todo este libro, no ay cosa alguna que quitar, ni corregir, antes mucho que imitar y aprender.<sup>116</sup>

<sup>114</sup> Manel Ollé, "A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)" en *Revista de cultura*, N° 7, 2003, p. 10.

<sup>115</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acatilado, 2002, p. 81.

<sup>116</sup> Esta opinión es uno de los dos prólogos junto con el de fray Martín de Perea. <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/35519/Garc%C3%ADa%20de%20Palacio,%20Diego,%20fl.%201576-1587>, consultado en 20/06/2016.

Cabe preguntarse si estos escritos fueron creados exclusivamente para sustentar desde un principio sus argumentos de conquista al imperio Ming; José Antonio Cervera apunta que ambos tratados fueron escritos para convencer a Felipe II de sus capacidades para llevar a cabo una nueva ruta (Puerto Caballos-Golfo de Fonseca) alternativa a la novohispana (Veracruz-México-Acapulco) para transportar anualmente “quinientos hombres de guerra” hacia las islas del Poniente y quizás así asaltar China.<sup>117</sup>

Si bien estos primeros proyectos de antes de la unión de las coronas se toparon tanto con detractores que preferían la vía diplomática, o lazos comerciales pacíficos, como con quienes abogaban en sus escritos por una solución diplomática, como Bernardino de Escalante en su *Discurso de navegación* impreso en 1577,<sup>118</sup> en el cual argumentaba que una avanzada organización defensiva miliciana no tenía nada que envidiarle a cualquier reino cristiano; aunque nunca estuvo presencialmente en China sí hizo eco de testimonios lusos. Apunta en el capítulo XIV “Del gobierno y prevención que el rey tiene y hace para los sucesos de la guerra”:

Por que demás que hay en cada provincia su presidente y consejeros de guerra, y capitanes general y ordinarios que levantan gente y forman ejercito en mar y en tierra, según las ocasiones se ofrecen, hay también en las mas ciudades capitanes y oficiales ordinarios con soldados de guarnición para su custodia y defensa, que las rondan y velan con toda orden y disciplina militar noches y días [...] Todos estos capitanes son de la mesma provincias, porque el amor de la patria les obligue y haga trabajar mas por defenderlas [...] acuden todos a la defensa cuando se ofrece necesidad, hasta que llegue el rey con su ejercito grande.<sup>119</sup>

<sup>117</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, pp. 221-222.

<sup>118</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acatilado, 2002, p. 81.

<sup>119</sup> Bernardino Escalante, “Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del oriente y de la noticia que se tiene del reino de la China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 83.

Si se conocía su capacidad de reacción ante una amenaza ¿por qué resultaba tan fácil la iniciativa de atacar a un imperio continental? Según Ollé, los planes de invasión a China servían para mantener vivo el interés por conquistas militares que debían arrojar resultados materiales inmediatos e inmateriales eternos en la posibilidad de masivas conversiones de almas para los evangelizadores.<sup>120</sup> Muchos de los argumentos referían a la cantidad de población como un factor más importante que las riquezas *per se*.

Habría que cuestionarse también si esta facilidad para tomar la decisión de arriesgar sus bienes y su vida tan fácilmente se debió a una imagen sesgada del tamaño de China y la magnitud de sus fuerzas armadas. Las primeras imágenes del imperio, además de sus preconcepciones medievales, procedieron en gran medida en los relatos de comerciantes venidos en los juncos de las provincias de Fujian y Guagdong (frente a la isla de Formosa), que históricamente habían mantenido una red de intercambios con la zona oriental insular del sureste asiático, como Luzón. Por consiguiente, la información de primera mano que podían disponer no representaba una imagen global de las dimensiones demográficas, territoriales u organizativas, sino más bien basada en las particularidades de estas dos provincias alejadas de la corte imperial.<sup>121</sup>

Incluso, los castellanos de la primera embajada de 1575, que fueron testigos presenciales de las fuerzas del imperio, reconocieron haberlo hecho desde una óptica parcial. Mientras que el soldado Miguel de Loarca —veterano de Pangasinán— quedó impresionado con los distintos tipos de tropas, armas, y fortificaciones —hasta el grado de reconocer en las tropas imperiales chinas una especie de espíritu de cuerpo e identificándolos como iguales—,<sup>122</sup> el padre agustino Martín de Rada expresó desprecio por sus capacidades bélicas y en

<sup>120</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 34.

<sup>121</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 12-13.

<sup>122</sup> Beatriz Monco, “Entre la imagen y la realidad: los viajes a China de Miguel de Loarca y Adriano de las Cortes” en *Revista Española del Pacífico*, Año 8, N° 8, 1998, p. 578.

particular sobre su fabricación de cañones. Al respecto, su compañero de la orden Juan González de Mendoza, quien sin duda basó su obra en datos de Escalante y se dedicó desde México a complementar información sin nunca haber estado en Asia, agregó en su *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China*:

La artillería que el padre Herrada [Rada] y sus compañeros vieron dicen era muy antigua y mal labrada. Y que las más piezas eran tiros pedreros, pero que tuvieron noticia que en otras provincias del reino la había muy curiosa y pulida.<sup>123</sup>

Sin duda, las propuestas de Juan de la Isla, Martín de Rada, Juan Pablo Carrión, Hernando Riquel, Francisco de Sande y Diego García de Palacios estaban más o menos al tanto del cumulo de noticias que entonces circulaban sobre las capacidades militares de los Ming y aun así siguieron adelante. Para acceder a estas noticias, que de boca en boca corrían en los puertos-factorías lusos sobre los ejércitos del interior de China a mediados de la década de los años setenta, se pueden tomar de nuevo los apuntes de González de Mendoza.

Esta cuenta parece claro, tienen todas las quince provincias, que mejor se podrían llamar reinos considerada su grandeza, cinco millones y ochocientos y cuarenta y seis mil y quinientos soldados de a pie, y de a caballo novecientos y cuarenta y ocho mil y trescientos y cincuenta.<sup>124</sup>

Si bien su obra fue publicada en 1585, textualmente refiere que obtuvo los datos del Capítulo V “De la gente de guerra que hay en todas las quince provincias de este gran reino y cada una, así de a pie como de a caballo” una década antes de su publicación. Hay que tomar en cuenta que se conocía el enorme

<sup>123</sup> Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 203.

<sup>124</sup> Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 174.

número de efectivos con los que podía contar la dinastía Ming para defenderse de una invasión desde Filipinas, pero esto nunca fue un factor disuasivo, al contrario, basta recordar las numerosas veces en que los castellanos se vieron en abismal inferioridad numérica en las conquistas americanas para darse cuenta que los factores de consideración eran de tipo tecnológico y disciplinario.<sup>125</sup>

Respecto del aspecto técnico, se conocía tanto por los comerciantes chinos como por los misioneros portugueses que no tenían diferencias sustanciales con el instrumental usado por la Europa de entonces y que tanta ventaja les había dado contra nativos americanos. Cabe señalar, basado en Matthew Restall, que, aunque estos proyectos de conquista a China se situaron cronológicamente dentro de los reales cambios tecnológicos de la *military revolution* de Castilla,<sup>126</sup> con morteros<sup>127</sup> y culebrinas,<sup>128</sup> se continuaron utilizando versos<sup>129</sup> y falconetes,<sup>130</sup> debido tanto a sus bajos costes como a su asequibilidad. Así, un choque tecno-

<sup>125</sup> Aunque existen referencias a la mala disciplina de los jinetes y la milicia china en la *Historia oriental* de Fernão Mendes Pinto, *circa* 1569, ésta no debió ser un testimonio que influyera a favor de los planes castellanos para la conquista a China pues fue publicada hasta 1619.

<sup>126</sup> Matthew Restall refiere que, cuando ocurrieron las conquistas de México y Perú, la Península Ibérica aún no se encontraba adelantada dentro de la revolución militar del armamento, por lo que resulta difícil sostener el argumento de que el factor tecnológico fue determinante, pues el mayor desarrollo de las armas de fuego se dio a partir de la segunda mitad del siglo XVI; Matthew Restall, *Los siete mitos de la Conquista española*, Barcelona/México, Editorial Paidós, 2004, p. 64; sobre el concepto *Military revolution* refiere a la serie de cambios sociales producto de la masiva introducción de armas de fuego, fue acuñado por Michael Roberts y ampliado por Geoffrey Parker. Véase *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West: 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University, 265 pp.

<sup>127</sup> Arma de tiro indirecto, de avancarga, que dispara con grandes ángulos de elevación, lo que permitía atacar dentro de las murallas de las urbes; <http://dle.rae.es/?id=PsO2jlU>; consultado el 10/09/2016.

<sup>128</sup> Pieza de artillería mayor de calibre de bala de entre 12 a 25 libras; José Almirante, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 317.

<sup>129</sup> Pieza mediana de retrocarga fabricada en bronce, también conocida como “media culebrina”; p. 1118.

<sup>130</sup> Pieza ligera en calibre que giraba sobre su eje para apuntar desde la borda de los navíos; José Almirante, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 493.

lógico entre la monarquía española y el Imperio Chino no hubiera sido tan dispar como suponemos; nuevamente González de Mendoza apunta:

...usan de muchos ardidés y de grandes machinas e instrumentos de fuego, así en las batallas de tierra como de mar. Traen muchas bombas de fuego, llenas de abrojos de hierro, y muchas flechas hechas de pólvora, con que hacen grandísimo daño y estrago a los enemigos [...] La gente de a caballo pelea con arcos y flecha, y con lanzas, y las dos espadas que dije arriba, y algunos con arcabuces.<sup>131</sup>

Se puede suponer con facilidad que en la guerra los instrumentales que portan los ejércitos determinan irremediabilmente el resultado de las batallas a lo largo de la historia, lo cierto es que más importante que poseer el mejor armamento es saber utilizarlo. El factor humano del adiestramiento y disciplina fueron elementos de primer orden dentro del pensamiento militar europeo del siglo XVI, esto se reflejó en sus tratados y diálogos impresos.<sup>132</sup>

Desde la óptica ibérica de fines del siglo XVI, como muestra el padre José de Acosta, un reino ultramarino no europeo podía más o menos acercarse a su estadio de civilización cristiana en función de su “policía”; es decir, organización social, religión, leyes, justicia e incluso su orden armado.<sup>133</sup> De hecho, este aspecto resalta en la segunda parte de la obra *Relación del Viage que bezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del Poniente* de Miguel de Loarca, quien sorprendido describió la disciplina de los ejércitos Ming en 1575:

Estauan como mil soldados, piqueros y arcabuzeros con sus mandadores, los quales son sus instrumentos se ensayaron i cierto que era cosa de ver... porq. a un

<sup>131</sup> Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 172.

<sup>132</sup> William McNeill, *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D 1000*, Oxford, Basil Blackwell, 1983, pp. 144-145.

<sup>133</sup> Al respecto véase el apartado del padre José de Acosta, “Del modo de pelear de los mexicanos y de las órdenes militares que tenían”; José Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, imprenta de Juan de León, Sevilla, 1590, pp. 442-444.

toque de trompeta se ponían de un puesto, en orden de marchar, y a otro de chirimía en esquadrón y a su seña, sin discrepar, se aparta la arcabuzería i disparaua y se tornaua a recoger y a remeter la piquería i se recogía, sin q. nadie faltase de lo que auia de hazer porque al que se descuida lo agotan terriblemente. En fin, ellos están muy diestros en lo que an de hazer y bien enseñados en obedecer.<sup>134</sup>

Esta apreciación circuló de boca en boca entre los habitantes de Manila, donde surgieron las primeras propuestas de conquista y con seguridad tardó años en llegar a oídos en sitios distantes como la Capitanía General de Guatemala o las mismas cortes en Madrid, y finalmente este carácter fue reconocido. El adehesamiento de las armadas chinas fue un tópico que se repitió en 1577 dentro del *Discurso* de Bernardino de Escalante y parafraseada en 1588 en la *Historia* de Juan González de Mendoza:

A todos estos soldados ejercitan cada mes los capitanes, aunque sea en tiempo de paz, en saber marchar en ordenanza, [...] y en saber jugar las armas, que son arcabuces, picas fuertes, rodelas, alfanjes, roncas y otras como media luna, hachas de armas, dagas, arneses. [...] [Aunque] No rigen bien los caballos a causa de que no traen más de un hierro atravesado en la boca, que sirve de freno; y para que se pare le tiran de una rienda, y con voces y azotes que les dan en las manos los hacen parar. Las sillas no tienen buena hechura, y todos ellos son ruines jinetes, y malos hombres de a caballo.<sup>135</sup>

Entonces para los castellanos, China era una “nación” de luces precristianas, cuyos puntos fuertes y débiles no eran desconocidos: artillería decente, infantería numerosa con buen armamento y disciplinada, milicias costeras, mala caba-

<sup>134</sup> El manuscrito fue transcrito por Beatriz Monco, se encuentra en la Colección Salazar de la Real Academia de la Historia, consta de 38 folios con doble numeración y el texto citado pertenece a las fojas 132 y 132 verso. Beatriz Monco, “Entre la imagen y la realidad: los viajes a China de Miguel de Loarca y Adriano de las Cortes” en *Revista Española del Pacífico*, Año 8, N° 8, 1998, p. 577.

<sup>135</sup> Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 171-172.

llería y tendencia a la pasividad en combate. El punto de inflexión de la década lo dio la embajada de Martín de Rada pues, a partir de ella, las propuestas pasaron de sostener que menos de una centena de arcabuceros lograrían una gesta milagrosa hasta solicitar a millares y millares de castellanos, sin contar un número muy superior de auxiliares japoneses, filipinos y novohispanos.

La década que inició con el asentamiento español en Manila no pudo concluir de mejor manera para los ánimos expansionistas sobre Asia: la agregación de la Corona portuguesa a Castilla en 1580 dio un “giro militarista” a todas las perspectivas de penetración comercial y empresas evangelizadoras del imperio celeste.<sup>136</sup> El asunto radicaba en cómo tomarían estas noticias la corte de Pekín y los lusitanos en Macao: ¿se mostrarían receptivos? o, por el contrario, ¿se sentirían amenazados? Así, cuando llegaron a Macao las primeras noticias castellanas sobre la unión de la Corona lusa, se buscó a toda costa que se censuraran los episodios militares más sensibles, como la invasión de los ejércitos del Duque de Alba y el saqueo a Lisboa, pues se deseaba mitigar la imagen violenta que los chinos empezaron a formarse de los castellanos con base en las iniciales noticias portuguesas, pero también por su propia fama de “conquistadores”, producto de la toma de Manila la década anterior.<sup>137</sup>

Las próximas propuestas de la década de los ochenta del siglo XVI se diferenciaron de sus antecesoras por estar insertas en las discusiones de las juntas generales conocidas como Sínodo de Manila de 1581 a 1586;<sup>138</sup> éstas surgieron por la primigenia animadversión anteriormente mencionada entre los intereses de los encomenderos y los misioneros. Las circunstancias de este periodo fueron un caldo de cultivo mayor para que los roces en el seno de la sociedad manilense tuvieran como vía de escape proyectos más serios hacia China, que involu-

<sup>136</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 90.

<sup>137</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 108.

<sup>138</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 227.

craran intereses de escala imperial, gracias a la unión de las coronas ibéricas, por lo que podría involucrar un asalto con fuerzas conjuntas.

Aquí entra en escena un personaje principal dentro del teatro de operaciones tentativas a China, el jesuita mondejano Alonso Sánchez, quien entre 1582 y 1583 llevó a cabo una serie de embajadas a Macao. Manel Ollé menciona que, de hecho, parte primordial de este acercamiento tenía por objeto recabar información para futuras acciones militares.<sup>139</sup> Para seguir esta línea existía algo que el jesuita debía buscar con ahínco, una argumentación sólida teológica y jurídicamente para justificar como “guerra justa” una invasión con al menos 10 mil soldados al continente, y la halló en tres formas distintas de “injuria” que variaban en su seriedad: la primera por el trato recibido por los burócratas de Guangdong, una más porque el vocablo “castellan” era usado como sinónimo de ladrón y una tercera por ser llamados 貓的眼睛 (ojos de gato).<sup>140</sup>

Estas injurias, independientemente de su gravedad, podían tornarse en bases teóricas para sustentar una invasión a China siguiendo el pensamiento político-teológico de Francisco de Vitoria, pues el dominico sostenía que la invasión a un territorio por fuerzas cristianas sólo podía ser justificada como un acto para resarcir una injuria y ésta, a su vez, solamente se daba, según Beatriz Maldonado Simán, mediante el rechazo a la fe cristiana y al libre comercio.<sup>141</sup> Analizando las tres injurias, tan sólo la primera podía enmarcarse en la escuela de Vitoria, al negarles el libre paso a mercaderes y evangelizadores. Aun así, reforzando este argumento, en junio de 1582 otra propuesta emanó de una carta escrita por Juan Bautista Román, factor real en Manila, a Felipe II recomendando que, de no conseguir un acuerdo comercial favorable con el Imperio Chino, se debía usar la fuerza de las armas.<sup>142</sup>

<sup>139</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 95.

<sup>140</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 121-123.

<sup>141</sup> Beatriz Maldonado, “La guerra justa en Francisco de Vitoria” en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, Vol.VI, 2006, p. 695.

<sup>142</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Edi-

De nuevo, para justificar cualquier asalto debía quedar constancia jurídica apegada a las ideas vitorinas que sirviera a modo de testimonial de injurias; de esta forma, se armó un cuestionario de 18 preguntas con testimonios de militares y marinos hispanos (tanto castellanos como portugueses) enviado al papa Gregorio XIII y al rey Felipe II que tocaba la viabilidad de una toma armada, la llamada *Ynformación sobre los impedimentos reiterados que encontraba sobre la predicación de la fe en China*. Resulta llamativo que en este texto el propio obispo de Manila Domingo de Salazar se haya apartado de su rol religioso para brindar recomendaciones logísticas militares, como sugerir auxiliares *rōnin* japoneses o que debían confiscarse las naves comerciales de Fujian para usarse como transporte de tropas.<sup>143</sup>

Secundando esta avanzada jurídica desde la esfera religiosa, estaba la autoridad temporal encarnada en la figura del gobernador; hasta entonces —a excepción de Sande— la mayoría de las propuestas habían venido de capitanes, escribanos y oidores, pero a partir de la unión ibérica el gobernador en turno retomó la determinación de recomendar al rey una acción armada. Según una carta escrita por Diego Ronquillo (sobrino del anterior Gonzalo Ronquillo) con fecha 20 de junio de 1583 deja abierto el tema:

...ha parecido que siendo servido Vuestra Magestad de mandar hacer esta jornada, bastarían 8 mil españoles y una armada de diez o doce galones.<sup>144</sup>

A pesar de las particularidades de cada proyecto, lo que compartieron todas las empresas militares de las primeras dos décadas de presencia castellana en Filipinas fue que siguieron un mismo modelo expansivo tomando como base sus experiencias en América; éste se basó en la agregación de carácter territorial

torial Acantilado, 2002, p. 124.

<sup>143</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 124-128.

<sup>144</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 133.

mediante la creación de instituciones para el control de la población, así como las formas de trabajo y que diera réditos fiscales, los que serían más provechosos en sitios con grandes concentraciones demográficas,<sup>145</sup> tornando a China como el botín más jugoso.

Los ánimos expansionistas también se vieron forzados por una crisis económica a consecuencia de sucesos fatídicos, como el incendio que arrasó los principales edificios de la ciudad,<sup>146</sup> y la interrupción del galeón de Acapulco en 1583, incitando una opinión generalizada en intramuros sobre las ventajas de expandirse militarmente a cualquier coste.<sup>147</sup> Así, los planes de conquista a la China parecían cada vez más viables, pero su mayor defecto radicaba en su naturaleza imperial, pues en contraposición a la rapidez en que se podían armar embajadas diplomáticas para buscar réditos comerciales desde un ámbito regional, resultaba claro que proponer una conquista a un imperio de millones sería engorroso. Sólo se debe vislumbrar el anquilosado ritmo con que pasaría el proyecto dados los mecanismos burocráticos barrocos y sortear las diversas opiniones, antes de armar un ejército de invasión con todos los componentes técnicos, logísticos y humanos; luego, la lenta movilización de los recursos y órdenes desde la corte en Madrid hasta la frontera más alejada del imperio.<sup>148</sup>

A todos estos obstáculos siempre se sumaron las cambiantes circunstancias de la historia; a partir de 1584, hubo favorables condiciones, como el proceso a marinos amotinados que terminaron en Macao y el establecimiento jesuita en Zhaoqing, para seguir con el plan de misiones diplomáticas a la corte de Pekín. Fueron tales las virtudes que parecían ofrecer la vía diplomática que el mismo

---

<sup>145</sup> Sanjay Subrahmanyam, *The Portuguese Empire in Asia 1500-1700*, Londres, Longman, 1993, pp. 106-109.

<sup>146</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 339, Lib. I, fols.123-124; José Luis Porras, *Domingo de Salazar. Sínodo de Manila de 1582*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 91.

<sup>147</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 28.

<sup>148</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 136-138.

obispo de Manila, quien había favorecido la propuesta armada y recomendado tácticas militares, terminó por invalidar sus mismas palabras, pues ya no había argumentos adecuados para hacer “guerra justa”.<sup>149</sup>

No obstante el “giro diplomático”, en el seno mismo de las embajadas castellanas persistió la cultura militar de manera simbólica como signo de poder,<sup>150</sup> en el caso chino (y aún más fuerte en el japonés) las misiones diplomáticas a Pekín incluyeron envíos de objetos suntuosos y “algunas armas doradas” al emperador, pero Juan Bautista Román, en una carta del 25 de junio de 1584 señala que, desde hace tres años, una carga de estos presentes estaba atascada en Nueva España. Así, el armamento sirvió para generar impresión de poder en las autoridades imperiales de las provincias. El mismo Bautista Román vuelve a indicar en otra carta de dos días después que cualquier embajada castellana a China debía contar indispensablemente con la fastuosidad de “gente luzida y buena artillería”.<sup>151</sup>

Por desgracia, estas misiones se topaban con la negación de las autoridades chinas alertadas por los portugueses de Macao, obviamente por temor a ver afectados sus intereses. Otra muralla era el ánimo novohispano en turno, desde 1582 el virrey Suárez de Mendoza, aconsejado por el ex gobernador Sande impidió que se diera una embajada, pues argumentaban que dar este tipo de armamento ornamental al emperador sería interpretado como gesto de vasallaje,<sup>152</sup> atrayendo el envío de armadas chinas a Cavite para cobrar tributo y buscar el *koutou* en su tradicional sistema.<sup>153</sup>

<sup>149</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 143-145.

<sup>150</sup> José Álvarez-Taladriz, “Notas adicionales sobre la embajada de Hideyoshi del padre fray Juan Cobo” en *Sapientia*, N° 3, Osaka, Universidad Eichi, 1969, p. 100.

<sup>151</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 150-152.

<sup>152</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 225.

<sup>153</sup> Flora Botton señala que el tributo estaba ligado a una noción confuciana de familia en la que el emperador adoptaba la figura de padre ante el resto de naciones vecinas; Flora Botton, *China su Historia y Cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 125-127.

Volviendo a Manila, a los pocos meses de la junta de 1583 se consideró aún más viable que nunca enviar otra embajada diplomática, dirigida por los padres jesuitas Michele Ruggieri y Matteo Ricci, que no invalidaría del todo cualquier futuro e hipotético plan de conquista, pues era tomado como forma momentánea de saltar a los intermediarios portugueses en Macao. Finalmente, la presión de los comerciantes lusos no permitió la embajada, lo que tarde o temprano hizo volver los bríos por las armas.<sup>154</sup>

En su multitudada obra *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Manel Ollé señala que Alonso Sánchez no había dejado de insistir al rey sobre la empresa militar como única vía de evangelización a China, como se muestra en una carta fechada 5 de julio de 1584; asimismo, una semana antes el luso Francisco Cabral, superior jesuita en Macao, escribió también a Felipe II ofreciendo su total apoyo a cualquier proyecto bélico contra el imperio celeste, recomendando una cifra de 10 mil efectivos y 2 mil tropas auxiliares japonesas que podrían ser reclutadas con la ayuda de su orden, ofreciéndose él mismo como espía. Su interpretación respecto de la conveniencia de hacer la “guerra justa” a China se basó en la aparente facilidad con que podían ser tomadas sus riquezas, debilidad en sus defensas y propensión de los chinos a unirse a la causa.<sup>155</sup>

Entonces el año de 1584 significó la mayor alza de ánimos militaristas con la confabulación de diversos poderes hasta entonces relativamente marginados. Desde la esfera mercantil no faltó iniciativa; Gerónimo de Román, quien fungía como factor real en Macao, comentó en una carta dirigida al jesuita Matteo Ricci que los indios o filipinos eran diez veces más valientes que los soldados chinos, y remató sosteniendo:

Con cinco mil españoles, por lo menos, la conquista de este país debería estar hecha, o al menos de las provincias marítimas, [...] Con una docena de galeones y

---

<sup>154</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 228.

<sup>155</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acontilado, 2002, p. 156-159.

muchas galeras uno sería amo de las provincias marítimas de China además de todo el mar que se extiende desde China hasta las Molucas.<sup>156</sup>

Charles Boxer muestra que para entonces también se urdieron planes de conquistar a China desde la parte lusa. El obispo de Malaca João Ribeiro Gaio propuso a Felipe I de Portugal (II de España) en 1584 un proyecto para tomar los sultanatos de Aceh, Johore, Ternate y los reinos de Siam, Camboya y finalmente al mismísimo imperio Ming con 4 mil soldados de arcabuz bien avituallados. El éxito de la empresa radicaría, según el religioso, tanto en el factor sorpresa como en la capacidad de mantener un flujo de refuerzos desde la Península Ibérica, pues “estos son cada día más potentes y expertos en las artes militares”.<sup>157</sup>

Mientras los proyectos de conquista a China siempre tuvieron simpatizantes entre los cargos medios religiosos, nunca fueron muy populares dentro de las altas esferas del clero regular y de la poderosa Compañía de Jesús, cuya facción italiana veía afectados los intereses de sus aliados comerciales en la India portuguesa, y para el resto de cabezas jesuitas el ánimo belicoso chocaba con su modelo de “acomodación de patrones culturales”. Por otra parte, Ollé muestra que en el virreinato de Nueva España hubo desaprobación del clero regular y censura de la Inquisición a las referencias explícitas en los textos de Alonso Sánchez sobre su plan de llevar ejércitos nutridos con novohispanos a China.<sup>158</sup>

Aun así, los poderes en Manila no estaban dispuestos a renunciar a la idea. La empresa militar se resucitó una vez más en las juntas generales en 1586, en su “Memorial general”, colocándose la cuestión de la avanzada como un apéndice aparte denominado “De la entrada de la China en particular”. Los promo-

<sup>156</sup> El extracto fue publicado por Ternaux Compans en sus *Archives des Voyages, ou collection d'anciennes relations inedites on tres rares*, George Stauton (ed), *The History of the Great and Mighty Kingdom of China and the Situation Thereof Compiled by the Padre Juan Gonzalez de Mendoza*, Londres, Hakluyt Society, 1853, p. LXXX (introducción).

<sup>157</sup> Charles Boxer, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600” en *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2 (1969), p. 127.

<sup>158</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acontilado, 2002, pp. 160-164.

tores fueron los de siempre, el obispo Domingo de Salazar, Juan Bautista Román y Alonso Sánchez. Este último, al año siguiente se dirigió a la Ciudad de México con miras de alcanzar la corte en Madrid para abogar por la conquista militar de China. Este máximo plan requería del rey enviar a Manila armas, artillería, naves y, de nuevo, un número de 10 o 12 mil ibéricos de preferencia vizcaínos por ser considerados los mejores constructores navales y cuerpos armados,<sup>159</sup> auxiliares nativos de Bisayas (6 mil), nativos esclavos de la India facilitados por los portugueses (500) y japoneses reclutados por la misión jesuita (6 mil), dando un total de 24 500 efectivos, unas enormes fuerzas armadas como nunca se habían solicitado, en contraste con las primeras utopías armadas.<sup>160</sup>

Desde mediados de 1586, Alonso Sánchez se había dirigido a Acapulco, pero se vio obstaculizado al llegar a Nueva España por las órdenes de Antonio Mendoza, provincial de la Compañía de Jesús, quien le solicitó permanecer en el virreinato hasta recibir nuevas instrucciones del superior general jesuita. La cabeza de la orden estaba convencida de que la mejor forma de lidiar con el mondejano sería darle largas a fin de postergar lo más posible su encuentro con Felipe II en Madrid. Como señale anteriormente, la cúpula jesuita no estaba de acuerdo con las propuestas del trío manileño, por lo que previeron que, de llegar a la corte real, el padre Alonso debía ser acompañado por su superior directo, quien también solicitaría audiencia para contravenir la “guerra justa” de Sánchez, ni más ni menos que José de Acosta, quien había venido desarrollando sus contrargumentos hacía tiempo en la Ciudad de México.<sup>161</sup>

Por ejemplo, en su “Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China” de 1587, menciona que quizás todo el asunto del memorial era

<sup>159</sup> Sobre las capacidades armadas de los vizcaínos y sus servicios a Castilla en el siglo XVI véase “Hidalguía y obligaciones militares”; Alfonso de Otazu y José Díaz, *El espíritu emprendedor de los vascos*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 76-78.

<sup>160</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 170-173.

<sup>161</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 183.

un malentendido, pues se toleraba el uso de la violencia defensiva, mas no la agresión armada:

Podría ser también que los padres y teólogos que se refieren en el Memorial sintiesen que convenía tener el Rey más potencia de gente y armada para terror de los enemigos cuando se desacatasen lo cual mucho deseáramos, y terniase como cosa muy importante. Y no por eso se justifica la guerra contra la China, y mucho menos conquista suya.<sup>162</sup>

La guerra con China era un pésimo escenario para los intereses comerciales portugueses a los que estaban ligados los jesuitas en Asia,<sup>163</sup> así como para los intereses mercantiles de otras zonas europeas de intercambio de especias,<sup>164</sup> lo que ponía en contra a grandes poderes.

Aun así, a fines de 1587 Alonso Sánchez pudo reunirse por primera vez con Felipe II en Madrid, pero, bajo la atenta vigilancia de su orden, dejó de lado cualquier acercamiento al tema de acciones militares contra China, aunque una vez burlada la vigilancia formal aparentemente pudo entregarle en secreto el *Memorial* al rey. De igual forma, sus deseos armados siguieron manifiestos en las cartas que escribió durante su estancia en la corte real entre marzo y julio de 1588, en las que abogó por un aumento en los salarios de los militares estacionados en Filipinas, pues éstos estaban por iniciar “la empresa de China”.<sup>165</sup>

Las últimas relaciones de Sánchez fueron leídas a Felipe II, a petición de la propia junta creada para la revisión del caso. Allí no trató directamente la

<sup>162</sup> Francisco Mateos (ed), *Obras del P. José de Acosta de la Compañía de Jesús*, Madrid, Ediciones Atlas, 1954, p. 334.

<sup>163</sup> Manel Ollé, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto de China durante el siglo XVI*, Berlín, Harrasowitz Verlag-Wiesbaden, 2000, p. 46.

<sup>164</sup> María Justina Sarabia, “Posibilidades de la Especiería Mexicana en la economía mundial del siglo XVI” en *Andalucía y America en el siglo XVI: actas de las II Jornadas de Andalucía y América* coordinado por Bibiano Torres Ramírez y José J. Hernández Palomo, Vol. 1, 1983, pp. 389-390.

<sup>165</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acontilado, 2002, pp. 199-202.

conquista Ming, pero hablaba de la necesidad de protección militar a la predicación, tal como consentía el padre Acosta; sin embargo, continuó sosteniendo enfrentamientos ideológicos sobre su posición belicista con el dominico Juan Volante. Para desgracia del mondejano, mucha de la atención a su empresa se desviaba hacia un proyecto paralelo de ataque a la Corona inglesa. Según Ollé, ambas acciones no sólo eran equiparables en recursos técnicos y militares, sino que, en la práctica, la aventura asiática requeriría superiores recursos.<sup>166</sup>

En Lisboa se preparó una potente armada bajo el mando del Duque de Medina Sidonia que zarpó el 25 de mayo con 40 barcos de guerra, 90 navíos auxiliares y 19 mil soldados<sup>167</sup> rumbo al canal de la Mancha. Allí, bajo las frías aguas inglesas murió el plan de invadir China, pues las noticias que llegaron a la corte sepultaron todo ánimo belicista hacia un proyecto que requeriría 5 500 efectivos más. ¿Fue acaso en vano este periplo como todas las propuestas que le antecedieron? José Antonio Cervera Jiménez alega que los objetivos indirectos que sostenían los argumentos belicistas se lograron finalmente hacia el siglo XVII por lo que no podría esgrimirse más “guerra justa”; en primer lugar, el establecimiento de misiones y el provecho económico mediante el regular viaje del galeón a Acapulco significaron una penetración provechosa al imperio celeste.<sup>168</sup>

Por lo que la entrada al Imperio Chino pudo ser vista como relativamente exitosa sin necesidad de poner a prueba las fuerzas de sus reinos. En una carta-relación a Felipe II con fecha 24 de junio de 1590 el obispo Domingo de Salazar lapidó el asunto achacándole toda la culpa a una manipuladora confabulación portuguesa:

---

<sup>166</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 210-224.

<sup>167</sup> Ian Dickie *et al*, *Técnicas bélicas de la guerra naval. 1190 a.C – Presente, equipamiento, técnicas de combate, comandantes y barcos*, Madrid, Libsa, 2010, p. 85.

<sup>168</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos interc.a.mbio*, año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 230.

Fundado en esta relación que por vía de Portugueses supe, escribí á Vuestra Magestad afirmando que con justo título podía Vuestra Magestad enviar su armada á aquel Reyno y quando no quisiese rescevir los predicadores, abrir por fuerça de armas camino para que los resciviesen, teniendo entendido que este impedimento solos los mandarines lo ponía [...] De aquí començé a desengañarme y entender que el Reyno de la China no era tan inascesible como los Portugueses lo deçían, y entonces escribí a Vuestra Magestad la carta que arriba dixé, afirmando que la mala fama en que echaban á los mandarines de la China, era más imbención de Portugueses que fundado en verdad; [...] a sido por el mal nombre y fama que los Portugueses de nosotros entre ellos an dibulgado, diçiéndoles que se guarden de castellanos, porque es una gente que anda á robar y á tomar Reynos extraños.<sup>169</sup>

### Ensoñaciones de conquista: ¿conquistar Japón?

Desde los primeros momentos de las expediciones ibéricas por las especias se conocía de manera anecdótica la existencia de una isla grande y rica, al levante, cercana a las costas del Catay, llamada Cipango. Como en el caso de China, el Japón estuvo en el horizonte cultural de los exploradores del siglo XVI como una fuente de riquezas que apenas eran explotadas por un comercio excluyente, mismo que es descrito en los viajes de Marco Polo:

Es de una extensión grande en extremo y sus habitantes son de tez blanca y de linda figura, y son muy amables. Son idólatras y tienen rey, pero no son súbditos de nadie más. Allí se encuentra oro en grandísima abundancia, pero ninguno lo saca fuera de la isla [...] fue precisamente al prestar oídos a los mercaderes que le narraban las riquezas de Cipango, que el Gran Kublai Khan, quien todavía reina,

<sup>169</sup> *Archivo del bibliófilo filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos, y estudios bibliográficos*, tomo III, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1897, pp. 47-80, citado en José Cervera, *Cartas del Parián. Los chinos de Manila a finales del siglo XVI a través de los ojos de Juan Cobo y Domingo de Salazar*, México, Palabra de Clío, 2015, pp. 103-105.

quiso conquistar y someter estas tierras a sus dominios. Pero, después de una gran batalla, los ejércitos del Gran Khan se vieron derrotados sin poder tomar la isla.<sup>170</sup>

Hacia 1570, cuando Miguel López de Legazpi se encontraba asentado en Cebú, ya tenía buen conocimiento de los nipones, puesto que argumentó su intenso comercio con Maynila como un fundamento más para expandirse a Luzón. Quizá el oro que mencionaba Marco Polo se mantuvo en el imaginario de los castellanos, quienes habían reclamado la isla como parte de su zona de influencia en virtud del Tratado de Tordesillas, aunque mostraron escasa iniciativa primigenia, ya que los portugueses se les adelantaron en sus mercados y misiones.<sup>171</sup>

Un par de años después de la fundación castellana de Manila, se presentaron las primeras opiniones sobre la conveniencia de entablar relaciones directas con el reino de Japón y no mediante la intermediación de la pequeña comunidad que se hallaba en la ciudad desde tiempos prehispanicos; así, en 1573, el conquistador Diego de Artieda (quien al año siguiente habría de sugerir una conquista de China) envió un detallado informe a Felipe II sobre la necesidad para establecer relaciones comerciales estables con el *shogun* Oda Nobunaga.<sup>172</sup>

Parecía que la línea a seguir por los castellanos de Manila sería la de la paz mercante, pero los ánimos expansionistas que para entonces se cernieron sobre China también tocaron la tierra del sol naciente, con propuestas que variaron desde la tradicional avanzada territorial hasta la creación de una factoría al estilo luso; estos intentos de penetración militar a la isla nipona aprovecharon cada momento coyuntural entre 1576 y 1628 para justificarse como “guerra justa” ante la Corona y buscar encarecidamente unir aliados variopintos contra un

<sup>170</sup> Marco Polo, *El libro de Marco Polo: sobre las cosas maravillosas de oriente*, Bogotá, Alcaldía Mayor, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, Secretaría de Educación, 2007, pp. 81-82.

<sup>171</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, p. 14.

<sup>172</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 26.

enemigo al que aprendieron rápidamente a respetar por ser considerados sumamente “civilizados”, como apuntó el visitador jesuita Alessandro Valignano.<sup>173</sup>

Así, los seguidores de la vía armada, como el gobernador Francisco de Sande en 1576, propusieron a Felipe II conquistar Japón, o al menos obtener el control militar de una región. Misma idea que supo enunciar el superior jesuita Gaspar Coelho, quien con un método claramente lusitano propuso en 1580 que se construyera una fortificación en Nagasaki con una guarnición militar con refuerzos regulares dependientes de Manila.<sup>174</sup> Ese mismo año, emanó otra propuesta desde la Ciudad de México, por la pluma del fraile agustino Francisco Ortega, quien abogó por enviar vastos refuerzos militares a Manila con los que apoyar una avanzada imperial sobre Asia, específicamente con miras a los territorios de Nobunaga.<sup>175</sup>

En 1580 llegaron asimismo a Manila nefastas noticias desde el norte sobre ultrajes a la población nativa en la región de Cagayán; eran *wokou* (bandas de piratas mayormente nipones) que se habían instalado en la zona bajo el comando de Tayfuzu, quienes comenzaron a exigir sumisión a la población con miras a crear un reino pirático en Luzón, como había buscado el *haidao* Lim Hong cinco años antes. En esa misma zona, en 1581, había iniciado Gonzalo Ronquillo la erección del puerto de Nueva Segovia, cercano al río Cagayán, elegido por su buen clima y contar con un fondo favorable para recibir embarcaciones de gran calado.<sup>176</sup> Curiosamente, el mismo río, proyectado como una vía de operaciones para emprender la citada conquista de China,<sup>177</sup> terminó como el

<sup>173</sup> Andrew Ross, “Alessandro Valignano: The Jesuits and Culture in the East” en *The Jesuits. Culture, sciences, and the arts, 1540-1773*, Toronto, University of Toronto Press, 1999, pp. 342-344.

<sup>174</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, pp. 44-45.

<sup>175</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de cultura*, N° 7, 2003), pp. 15-16.

<sup>176</sup> Manuel Buzeta, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de las Filipinas*, Vol. 1, Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña, 1850, p. 146.

<sup>177</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 95.

teatro de operaciones donde se midieron por primera vez las armas castellanas contra las katanas niponas.

En respuesta a las avanzadas *wokou* en la zona de Cagayán, se despachó una escuadra armada al mando del experimentado Juan Pablo Carrión; según Fernández Duro, se enviaron en una galera y 14 bergantines 90 soldados castellanos “sin contar con los indios, mientras por tierra caminaba un cuerpo de menor fuerza”, haciendo hincapié en las capacidades bélicas de los japoneses, quienes decidieron guardarse en un fuerte “artillado con piezas menudas”.<sup>178</sup> Más testimonios de su técnica militar lo dan tanto las relaciones del jesuita Alonso Sánchez como la correspondencia entre el gobernador de Filipinas Gonzalo Ronquillo de Peñalosa y el rey Felipe II con fecha 16 de junio del año 1582.<sup>179</sup>

Los japoneses es la gente más belicosa que hay por acá. Traen artillería y mucha arcabucería y piquería. Usan armas defensivas para el cuerpo. Lo cual todo lo tienen por industria de portugueses, que se lo han mostrado para daño de sus ánimas.<sup>180</sup>

Ambas fuerzas se encontraron en los conocidos combates del Cagayán logrando los castellanos destruir la fortaleza del Tayfuzu y repeler a una oleada de 200 atacantes a bordo de 18 sampanes. Aunque generalmente se ha exaltado este choque como una muestra de la superioridad armada europea, en realidad la eliminación de la amenaza fue sólo parcial, puesto que los *wokou* se trasladaron a Lingayen, donde continuaron usando los puertos filipinos de Agooy y Bolinao por cinco décadas más.<sup>181</sup> De hecho, cuatro años después de los eventos en el

<sup>178</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 64.

<sup>179</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de cultura*, N° 7, 2003), p. 14.

<sup>180</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 27.

<sup>181</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, pp. 27-28.

*Memorial general* de la “Junta Universal” de Manila, presidida por el obispo Domingo de Salazar, se menciona la necesidad de pedir fondos a la Corona en aras de erigir una fortaleza para defender el comercio asiático de los piratas japoneses.<sup>182</sup>

Los combates del Cagayán sirvieron a Manila para fortalecer aún más la imagen de las cualidades técnico-militares que portaban los japoneses, desde que tomaron la ciudad supieron que uno de los dos fabricantes de cañones moros era un japonés cristianizado, pues usaba un traje de “teatino” y hacía llamarse Paulo<sup>183</sup>, ello da cuenta de un proceso de “aculturación en la guerra” que surgió en los márgenes de los asentamientos lusos<sup>184</sup> pero también de la destreza armada generalizada que poseían los nipones. En 1584, Francisco Manrique, prior y vicario provincial de la orden de San Agustín, en comunicación con el rey Felipe II señalaba:

En julio de 84, que se había acabado mi oficio en la dicha provincia [Filipinas] salí con un compañero a procurar poner en obra lo que se nos mandaba, y con los tiempos recios anduvimos por la mas más de 25 días perdidos; y a la postre nos hallamos en Japón [...] La gente es muy limpia y pulida en su trahe, muy belicosa y valiente y armada de todas armas y buenos arcabuces, lanzas, catanas, que corta a un hombre de un golpe, arcos, flechas, morriones y pecho y espalda.<sup>185</sup>

No es de extrañar que el Japón, por sus avanzadas dotes militares, fuera visto por los españoles tanto como un objetivo viable a atacarse como un sitio que

<sup>182</sup> Véase AGI, Filipinas, 77, N° 1, 32 ff. Aunque aparentemente el objetivo no se realizó, pues sólo hacia 1738 se tiene constancia de un fuerte llamado “San Francisco Javier” en Cagayán para contener amenazas niponas. José Antonio Calderón, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Madrid, MAPFRE, 1996, p. 504.

<sup>183</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003), p. 15.

<sup>184</sup> John Elliott, *Imperio del mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 111 y 112.

<sup>185</sup> AGI, Filipinas. 79, 2 n. 18, citado en Giuseppe Marino, “La *Relación del estado de Japón*. ms. inédito de Gil de la Mata, S.J. (1547-1599)” en *Archivo de la frontera*, CEDCS, 2013, p. 15.

debía respetarse, valorando con mayor frecuencia sus habilidades al grado que también supieron cambiar de prisma para tenerlo como un potencial aliado en una hipotética guerra.

En 1584, concededores de la ancestral rivalidad sino-nipona —gracias a la información proporcionada por los portugueses de Macao—, el jesuita Francisco Cabral proyectó un plan de conquista del “Reino del Centro” apoyado básicamente en contingentes de mercenarios japoneses de alrededor de 3 mil *rōnin* con paga de 1½ a 2 escudos al mes, reclutados por la Compañía de Jesús. Ese mismo año, el factor de Filipinas, Juan Bautista Román, propuso una leva de 6 mil a 7 mil milicianos japoneses cristianos para invadir el continente.<sup>186</sup>

A pesar de estos planes de cooperación armada, las relaciones entre Manila y el recién ascendido *shogun* Toyotomi Hideyoshi no habrían de fructificar. Para entonces inició una segunda etapa de las relaciones hispano-niponas a partir del mismo año de 1584, cuando se estableció un comercio anual con mercaderes de Hirado y Nagasaki; pero, la llegada de los dos primeros navíos mercantes, lejos de estrechar lazos, fue interpretada con suspicacia. La tripulación del primero, en 1585, fue sospechosa de ser cómplice de la conspiración nativa de Tondo contra la presencia hispana en Filipinas,<sup>187</sup> mientras que el segundo llegó en 1586 con un fuerte cargamento de armas que hizo sospechar aún más sobre la intención oculta de sublevar a la colonia nipona de Manila. Para colmo de la desconfianza, tres años después arribaron alrededor de cuarenta supuestos peregrinos japoneses a Manila deseosos de recorrer los espacios urbanos y la periferia rural, lo cual fue interpretada como un acto de espionaje previo a una acción militar, en los albores del expansionismo bélico de Hideyoshi sobre otros reinos vecinos asiáticos.<sup>188</sup>

<sup>186</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de cultura*, N° 7, 2003, pp. 15-16.

<sup>187</sup> José Luis Porras, *Domingo de Salazar. Sínodo de Manila de 1582*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 71.

<sup>188</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, pp. 28-29.

Y es que precisamente la última década del siglo XVI en Asia oriental significó el inicio de un inusitado imperialismo nipón sobre territorios que los castellanos también ansiaban, pero que en su caso no podían pasar de ser más que ensoñaciones. Desde hacía cuatro años atrás Toyotomi Hideyoshi había llevado a cabo una notable unificación de los clanes de la isla y acumulado el poder en sus manos, no deseando otra cosa que encausar sus capacidades bélicas hacia el continente; a fines de mayo 1592, armó una invasión a Corea como antesala a una posible conquista del imperio Ming.<sup>189</sup>

Esta atmosfera belicista, junto con las sospechosas actividades japonesas en Manila, llevó a que, escasos meses antes de que los samuráis desembarcaran en las playas coreanas de Busán, el gobernador Gómez Pérez Damariñas ordenara confinar a la colonia japonesa en el barrio del Dilao y se hiciera una requisa general de todo el armamento que poseyeran. Luego, seis días después de iniciada la invasión a Corea por Konishi Yukinaga, llegó a Manila una amenazante misiva firmada por Hideyoshi exigiendo el envío de una embajada con tributo o, de lo contrario, tomaría represalias. En respuesta, el gobernador organizó una embajada sin actitud de vasallaje bajo la dirección del letrado padre dominico Juan Cobo junto con los capitanes de infantería Lope de Llano y Juan de Solís.<sup>190</sup>

El encuentro directo con *Taicosama* (como aparece Toyotomi en las fuentes españolas) se dio a mediados de 1592 en la fortificación de Nagoya. Al fin tenían de frente a quien había irrumpido el continente con 158 mil tropas bien dotados de arcabucería,<sup>191</sup> por lo que el dominico no perdió oportunidad en advertirle el poder de escala planetaria que los castellanos de Manila podrían convocar, al menos comenta fray Antonio de Remesal:

<sup>189</sup> Shōsuke Murai, “Post-War Domain Source Material on Hideyoshi’s Invasion of Korea. The Wartime Memoirs of Shimazu Soldier” en *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence and Memory*, New York, Routledge, 2015, p. 108.

<sup>190</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 30.

<sup>191</sup> Samuel Hawley, *The Imjin War: Japan’s Sixteenth-century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Seúl, Royal Asiatic Society, 2005, pp. 5 y 125.

Le encareció mucho el padre fray Juan de la grandeza y poder del rey de España, diciéndole como sus vasallos, los portugueses por el Oriente y los castellanos por el Poniente, tenían descubierto y rodeado todo el mundo, con fortalezas y reinos propios suyos, de tal manera que sin tener necesidad de tomar puertos en reinos ajenos podían las naos y soldados del rey correr toda la redondez de la tierra y del mar de Oriente a Poniente; la cual era la mayor grandeza y señoría de cuantas han tenido los reyes y príncipes de la tierra, porque ninguno ha llegado a poder hacer esto.<sup>192</sup>

Pero la unificación de la Corona de Castilla y Portugal desde 1580 no significó necesariamente una mayor potencia militar, debido a falta de coordinación de las expediciones armadas (como detallaré más adelante); sobre todo, enviar armadas desde Lisboa o Acapulco para amenazar a Japón resultaba poco plausible en los albores de la confrontación oceánica con los holandeses.<sup>193</sup> Más bien, desde el ámbito logístico, el interés de la embajada de Juan Cobo en 1592 fue ganar todo el tiempo posible mientras concluían las obras del fuerte de Santiago y terminaba de probarse la primera tanda de cañones fabricados en la Real fundición y maestranza de Artillería erigida oficialmente apenas un año antes en Manila.

La embajada permitió hacer muestras de poder simbólico al *Taicosama* —o al menos eso esperaba— al regalarle unas espadas de parte del gobernador Gómez Pérez de Dasmariñas, como una comunicación simbólica de posibilidad; pues en caso de no resultar satisfactoria la comunicación se echaría mano de la técnica militar.<sup>194</sup> Fray Antonio Remesal detalla que se entregaron doce espadas

---

<sup>192</sup> Comenta fray Antonio de Remesal en el punto 3 del capítulo XI de su Libro XI dentro de la *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala De la Orden de nro Glorioso Padre Santo Domingo*, Madrid, Imprenta de Francisco de Angulo, 1619, p. 690.

<sup>193</sup> En 1595 Cornelis de Houtman apoyado en la Compagnie Van Verra dio la primera incursión de holandeses en Asia antes de la creación de la VOC; Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, p. 489.

<sup>194</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, p. 40.

y dagas “más por vía de curiosidad y amistad que de presente”, a lo cual Hideyoshi respondió agradecido, pero “no le parecía que eran tan buenas armas como las del Japón”.<sup>195</sup>

Un punto a resaltar de este primer contacto con Toyotomi es que el *shogun* respondió a las advertencias del padre Cobo respecto del poder militar planetario de Felipe II, con el argumento de que no conocía la unión ibérica y que debía ser imposible, pues una supuesta embajada había llegado antes presentándose como vasallos del rey de Portugal. Resulta muy probable que la embajada referida por el *Taicosama* fuera la del Padre Visitador de la Compañía de Jesús, Alejandro Valignano, en nombre del virrey de Goa seis años atrás; pareciera que los jesuitas estuvieron interesados en que Hideyoshi no se enterara de la unión de las coronas. Al respecto, José Álvarez-Taladriz, basado en la *Sumaria de las cosas de Japón* de Valignano, destaca que alrededor de 1583 Toyotomi Hideyoshi conocía la unión. ¿Por qué entonces lo negó delante de los españoles? Quizá fue una manera eficaz de no dejarse intimidar y de paso jugar a la intriga para conocer hasta qué punto la monarquía universal era militarmente endeble, ya que los castellanos de la embajada lo reconocieron como individuo “sagaz y advertido de todas las cosas”.<sup>196</sup>

Desgraciadamente, el resultado de esta primera embajada nunca pudo ser escuchado en Filipinas por propia voz del padre Cobo, puesto que a su regreso desapareció junto con su nave en las costas de isla Hermosa (Taiwán). Entonces el gobernador Dasmariñas decidió enviar a fines de octubre de 1593 una segunda comitiva dirigida por el franciscano Pedro Bautista que fue recibida de forma conciliadora por Hideyoshi en Nagoya, lugar donde fue recibida al año siguiente la embajada de Jerónimo de Jesús.<sup>197</sup> Con seguridad, este cambio de

<sup>195</sup> Antonio Remesal, *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de nro Glorioso Padre Santo Domingo*, Madrid, Imprenta de Francisco de Angulo, 1619, p. 690.

<sup>196</sup> José Álvarez-Taladriz, “Notas adicionales sobre la embajada de Hideyoshi del padre fray Juan Cobo” en *Sapientia*, N° 3, Osaka, Universidad Eichi, 1969, pp. 101 y 113.

<sup>197</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 31.

amenazante belicismo a negociación apacible con Manila se debió a las circunstancias adversas que para entonces atravesaba la invasión japonesa a Corea, situación que cada vez absorbía más recursos armados, humanos y económicos.

A pesar de que las embajadas pudieron frenar una invasión a Filipinas, al mismo tiempo (y al menos desde hacía dos años) se fraguó un plan belicista como alternativa a las ansias del *Taicosama*. Así, Gómez Pérez Dasmariñas ideó un acercamiento con las autoridades Ming para pedirles apoyo militar contra Japón y, aunque en vida no pudo verlo, su asesinato por remeros chinos fue el pretexto perfecto. Tras el motín que desarticuló la expedición a Molucas, a fines de 1593, fue enviado a Cantón el capitán Fernando de Castro (primo del gobernador sucesor) para requerir a los amotinados y ya estando en territorio chino no perdió oportunidad en plantearle a las autoridades imperiales una alianza militar sino-castellana contra las tropas invasoras de Hideyoshi,<sup>198</sup> que para entonces se replegaban drásticamente ante las milicias coreanas auxiliadas por el ejército chino del emperador Wanli. Tal vez por ello a Pekín no debió parecerle necesaria la oferta de alianza militar con los castellanos de Manila.<sup>199</sup>

Los siguientes años fueron de interacciones moderadas con Japón en las que ratificaron consecutivamente su interés en mantener relaciones mercantiles y no belicistas con los castellanos, aunque la misma determinación no se tomó con los coreanos al fallar las negociaciones de paz. En 1597, se reactivó la invasión a la península coreana y, en febrero, se dio el martirio de los veintiséis

<sup>198</sup> Carta de Gómez Pérez das Mariñas, gobernador de Filipinas, proponiendo alianza con China como manera de solucionar el anunciado ataque de Japón. [e] 1592-06-12. Manila” en AGI, Filipinas, 18B, R.2, N° 13 4 a.g. “Carta de Gómez Pérez das Mariñas, gobernador de Filipinas, sobre la conveniencia de enviar una embajada al rey de la China. [e] 1590-06-2\_~Manila” en AGI, Filipinas, 6, R.7, N° 64, 4 a.g; Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, p. 88, citado en Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 340.

<sup>199</sup> Para entonces las victorias navales con el uso de los *Kobukson* (barcos tortuga), la expulsión de los japoneses de Pionyang y Seúl había significado un punto de inflexión a favor de China; Kenneth M. Swope, “Ming Grand Strategy and the Intervention of Korea” en *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence and Memory*, New York, Routledge, 2015, p. 180.

cristianos de Nagasaki por lo que parecía plausible el temor a que la posición belicista y anticristiana se transformara en una invasión a Filipinas.<sup>200</sup>

En este escenario de agresividad nipona, el gobernador Francisco Tello de Guzmán envió, a través de Luis Navarrete Fajardo, una embajada con presentes para calmar los ánimos del *Taicosama*, destacando de nuevo espadas y hasta un elefante de Camboya, si bien este gesto hispano aparentemente fue tomado por el *sbogun* como equivalente a una sumisión. Afortunadamente para los castellanos, Toyotomi Hideyoshi murió en septiembre del siguiente año, inaugurando un nuevo periodo de relaciones en que Manila podía librarse del fantasma de invasión nipona; inclusive, se solicitó apoyo castellano para transferir conocimientos técnicos en construcción naval a Japón, una enseñanza debida a las derrotas en la fallida invasión a Corea.<sup>201</sup>

La invasión japonesa a Corea, que culminó en 1598 (conocida por la historiografía asiática como la Guerra *Imjin* o Guerra *Renchen*), marcó el imaginario militar de las siguientes décadas en la cuenca asiática del Pacífico y dio a conocer a la región los puntos fuertes y débiles de las tres fuerzas en contienda, dando como resultado una oleada de reformas militares en cada reino involucrado que bien puede ser entendida, retomando a Swope, como una particular *military revolution* en Asia.<sup>202</sup> Los japoneses habían demostrado tener una infantería competente y bien dotada de armas de fuego, aunque eran débiles en artillería naval; mientras que los coreanos fueron muy superiores en guerra naval, si bien en tierra sus ejércitos, tácticas y armamento dejaron mucho que desear.

Por todo lo anterior, en los albores del siglo XVII tras la guerra *Imjin*, los castellanos tuvieron una imagen más clara del potencial armado de sus vecinos próximos. El Japón unificado por Tokugawa Ieyasu, a pesar de haber perdido la

<sup>200</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 31.

<sup>201</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 200, pp. 45-46.

<sup>202</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, p. 14.

invasión, parecía cada vez más un objetivo inviable de conquista y sus armas eran tan temidas como respetadas. Así, en 1607, en medio de un excepcional gobierno entre la Real Audiencia y el mando militar de Cristóbal Téllez de Almansa, se determinó que todo comerciante nipón que llegara a Manila debía entregar el armamento que portara en sus naves.<sup>203</sup>

Por otra parte, los que rechazaron la ocupación, aunque resultaron victoriosos con la ayuda de China, a los ojos de los castellanos parecieron mucho más fáciles de someter. Hacia 1610, Rodrigo de Vivero, 1<sup>er</sup> Conde del Valle de Orizaba en Nueva España, gobernador de Filipinas entre junio de 1608 hasta abril de 1609, escribió en su relación a Felipe III que era mucho más conveniente una invasión armada a Corea que a Japón:

Tuvo ganada la Corea el Emperador Taicosama con 150.000 japoneses que envió; sino que, muerto el Emperador, aflojaron y no supieron ni aún quisieron conservar lo ganado; porque, aunque la tierra era tan buena, les parecía mejor la suya. La gente de la Corea es poco belicosa y goza del regalo y abundancia y riqueza que el Japón y la China. Y en esto pudiera lucir la amistad del Emperador con el Rey nuestro señor, para intentar dicha empresa, que, aunque la del Japón no tiene puerta sino la del Santo Evangelio, en la Corea por este camino y por el de las armas pueden estar las esperanzas de Su Majestad muy esforzadas, anteponiendo por principal fundamento la amistad del Emperador del Japón, sin cuyo favor ni se puede emprender ni imaginar.<sup>204</sup>

Esta sutil propuesta de atacar Corea en 1610 jamás encontró respuesta en la Corona; no obstante, marcó el inicio de un periodo que abarcó el resto del siglo: el Japón Tokugawa como sinónimo de potencia regional de riquezas deseables

---

<sup>203</sup> Emilio Sola, “Notas sobre el comercio hispano-japonés en los siglos XVI y XVII” en *Hispania Revista Española de Historia*, Instituto “Jerónimo Zurita”, CSIC, tomo XXXIII, 1973, p. 273.

<sup>204</sup> Real Academia de la Historia de Madrid, en el tomo X de la colección Muñoz, -legajo 9-4789, folios 3-57; Emilio Sola, “Rodrigo de Vivero en la corte de los Tokugawa” en *Archivo de la Frontera*, CEDCS, 2003, p. 36.

para el orbe hispano y con el cual resultaba más conveniente mantener tres tipos de vías abiertas: mercante a Manila mediante el sistema de barcos *suisen* (“sello rojo”), pacífica, ya que se necesitaba su apoyo por cuanto sus aguas eran paso de la ruta del galeón a Acapulco,<sup>205</sup> y objeto de una masiva evangelización a través de misiones. A todo ello, habría que sumarle que se respetaban sus capacidades militares, pues en la opinión del Conde del valle de Orizaba:

Y hallando cerrados los de las armas, porque por fuerza de ellas aun cuando esto no estuviera tan apartado de España, respecto a la multitud de la gente y fortaleza de los sitios era imposible emprenderlo [...] Pues suponiendo como verdad cierta —como lo es— la dificultosa entrada por la fuerza de armas, no queda medio que elegir sino aficionar las voluntades al servicio de vuestra majestad por el camino que Dios nuestro señor va abriendo por la predicación del santo Evangelio.<sup>206</sup>

Parecía que las propuestas quiméricas de invasión a Asia, que habían proliferado durante las últimas décadas del siglo XVI en Manila y Nueva España, habían chocado de frente con la realidad belicista, ya no se podían entender los castellanos a sí mismos como meros continuadores de aquellos conquistadores en Indias, al estar plenamente conscientes de que el enemigo japonés era “civilizatoriamente” distinto a los sujetados el siglo pasado.

Si éstos fueran como los indios de Nueva España y de su bárbara condición y trato poco hubiera que temerlos. Pero es gente que usa arcabuces y de ellos (usan) con la destreza que los soldados más plásticos. Traen lanzas y flechas, lanzas y es-

<sup>205</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, p. 39.

<sup>206</sup> AGI, Filipinas, legajo 193, ramo1, doc. 14, la copia de una carta de Rodrigo de Vivero a Felipe III de 3 de mayo de 1610, fechada en Usuki, en el reino de Bungo, en el Japón; Emilio Sola, “La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco La Alaba frente a Juan Cevicós, capitán y maestre del galeón San Francisco” en *Archivo de la Frontera*, CEDCS, 2005, p. 7.

padas, y dagas que llaman catanas. Y si en esto imitan a los españoles en el ánimo y diligencias tampoco le son inferiores ni en la razón, discurso y entendimiento.<sup>207</sup>

Las anteriores tres aseveraciones fueron vertidas por Rodrigo de Vivero luego de que su nave *San Francisco* naufragara en las costas niponas buscando el retorno a Acapulco en 1609; estos escritos se dieron entre septiembre y agosto del año siguiente de 1610, mientras llevaba a cabo una representación, forzada por las circunstancias, con el *shogun* Tokugawa. Al respecto, la historiadora María Fernanda Arcos destaca la añeja hipótesis de que la fatídica cercanía de la nave de Vivero a las costas niponas no fue coincidencia, sino su verdadera meta desde un principio por lo que la entrevista con Tokugawa Ieyasu pudo haber estado planeada como una manera de penetrar Japón.<sup>208</sup>

Más allá de especulaciones sobre las intenciones, lo cierto es que la estancia del Conde en la corte del *Shogun* generó el primer contacto entre Japón y Acapulco a través de su retorno con una veintena de súbditos nipones en un proyecto de explotación argentífera. Una vez aprobado por el virrey Luis de Velasco, su ejecución debía correr a cargo de Sebastián Vizcaíno. En junio de 1611 llegó a Tokio topándose con circunstancias que dificultaban las negociaciones con el *Shogun*: la presencia de un protestante en la corte que alertaba entre los altos cargos militares y la nobleza nipona que los planes de los castellanos ocultaban sus eternas ansias de invasión militar.

Y, así mismo, aviso de cómo el emperador y príncipe sabían el intento principal del viaje, que era descubrir las islas, que se lo habían dicho los ingleses y holandeses que asistían en el dicho reino. Y también le dijeron cómo habían dado licencia al general para sondar los puertos de su reino; y que los españoles eran gente belico-

<sup>207</sup> AGI, Filipinas, legajo 193, ramo1, doc. 14, “Correspondencia de Rodrigo de Vivero a Felipe III, 3 de mayo de 1610”, citado en: Emilio Sola, “La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco La Alaba frente a Juan Cevicós, capitán y maestre del galeón San Francisco” en *Archivo de la Frontera*, CEDCS, 2005, p. 6.

<sup>208</sup> Maria Arcos, “The Philippine Colonial Elite and the Evangelization of Japan” en *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, N° 4, 2002, pp. 82-83.

sa y diestra en las armas que podían ir con grande armada a le quitar el reino. Y que en su tierra no se les concediese. Respondió que, si no se les concediese, que debían de ser cobardes pues temían a otra nación; y que no entendía el intento de los españoles ser así. Y otorgó licencia muy amplia para lo de adelante; y que viniese toda España contra él, que no temía; que tenía gente bastante para se defender, y que no le daba cuidado.<sup>209</sup>

El proyecto de explotación de las “Ricas islas” por Vizcaíno nunca tuvo buen término, pero permitió la afamada embajada de Hasekura Tsunenaga por el orbe católico, aunque en realidad ésta no significó en absoluto un acercamiento con la monarquía católica. Entre 1614 a 1624, como menciona Borao, se vivió un periodo complejo de persecuciones al cristianismo que devino en la expulsión de los españoles de la isla. Y aunque la escaramuza nipón-holandesa de Fort Zeelandia en 1627 pareció brindar una oportunidad para reactivar relaciones, en realidad la quema en represalia de un navío *suisen* en las costas de Siam por el general Juan de Alcarazo gestó la última propuesta de invadir a Japón.<sup>210</sup>

La junta general entre el gobernador Juan Niño de Tabora y los teólogos de Manila, en 1629, reconoció la injusticia del acto, pero, en lugar de condenar tajantemente la acción, dictaminó en agosto que no se debía resarcir el daño, puesto que había cuatro condiciones para hacer “guerra justa” al *shogunato* Tokugawa: en primer lugar, la prohibición a comerciar por el rechazo al cristianismo; segundo, el rechazo de las embajadas de Manila; tercero, los agravios añejos no resueltos y; cuarto, que los japoneses siempre habían deseado invadir Filipinas desde los inicios de la presencia hispana. Como respuesta a esta su puesta guerra inminente, se nombró a Alcarazo gobernador de la recién colonizada Isla Hermosa y se preparó la fortificación de Tamsui; por su parte, en 1630, Manila recibió la visita de dos embajadas japoneses que no desaprovecha-

<sup>209</sup> Birgit Tremmir-Werner y Emilio Sola, “Una relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno” en *Archivo de la Frontera*, CEDCS, 2013, p. 61.

<sup>210</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, pp. 39-44.

ron la oportunidad de demostrar en actos públicos el poderío de sus fuerzas armadas, cañones, tropas y municiones; el testimonio lo da el jesuita Pedro Chirino:<sup>211</sup>

Si bien el objetivo principal de ellas era reconocer las islas, para intentar tomar venganza de aquel suceso, pero en el recibimiento público de sus personas y en los actos militares que se ofrecieron, el tiempo que se detuvieron en Manila, se les dio a conocer la fuerza de sus armas, de manera que fueron bien desengañados de la falsa aprensión con que venían.<sup>212</sup>

La desconfianza recíproca entre Manila y Edo continuó durante todo el mandato del rey Felipe IV al grado que, en 1632, volvió a rondar la sombra de una inminente invasión japonesa a las Filipinas agudizando la necesidad refuerzos militares, fortificaciones y armamento para las islas.<sup>213</sup> Al tiempo que avanzaba el reinado del *shogun* Iemitsu, se fueron endureciendo cada vez más las relaciones no sólo con la monarquía universal sino con todas las potencias extranjeras en pos de la política del *Sakoku*. La resolución del *shogunato* Tokugawa, sobre todo tras la rebelión de Shimabara de 1636 o la masacre de la embajada lusa de Macao en 1640, le había tornado en un Estado muy impermeable al que lusos y castellanos jamás pudieron penetrar, ni con el rosario ni con la espada en la mano.<sup>214</sup>

<sup>211</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, pp. 44-45 y 47.

<sup>212</sup> Francisco Colin, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*, Vol. 1, Barcelona, Imprenta Heinrich y compañía, 1904, p. 243.

<sup>213</sup> AGI, Filipinas, 330, legajo.4, ff. 4v-5r.

<sup>214</sup> Véase Ainhoa Reyes, *La cruz y la catana: relaciones entre España y Japón, siglos XVI-XVII*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad de la Rioja, 2014, pp. 472-477.

## Conquistar las islas

En el largo tránsito histórico en que los castellanos afanados por las especias (quizá también por cristianos) salieron del litoral del Pacífico novohispano para instalarse en el archipiélago de las Filipinas, hicieron de Maynila su capital y se plantearon seriamente proyectos de conquista a los reinos más organizados del Asia Oriental; asimismo las armas de Castilla se enrolaron constantemente en expediciones hacia la periferia insular en su radio de acción inmediato y un poco más. Si bien islas tan cercanas a Luzón como Mindanao y Joló —pertenecientes al mismo archipiélago filipino— se mantuvieron lejos de su poderío militar, ínsulas externas como Borneo, las laberínticas Molucas o fronterizas, como Isla Hermosa e Isla de los Ladrones, debieron representar serios retos a la “asociación de dominación” castellana en sus incipientes establecimientos del Pacífico durante las últimas décadas del siglo XVI hasta finales del XVII.<sup>215</sup>

Manuel Ollé reafirma que, durante las primeras décadas, los españoles vieron al archipiélago filipino como un trampolín para emprender acciones bélicas contra el continente y hacia los espacios insulares, aunque este último ámbito les generó una constante necesidad de expandir sus horizontes con la restricción en un principio de no cruzar a las demarcaciones portuguesas antes de la unión. Muchas veces, estas propuestas expansivas derivaron de un presunto estancamiento en el ámbito defensivo (que analizaré en el segundo capítulo) que les hacía proyectarse a zonas donde sentían las amenazas más inmediatas con seguridad, ya como forma de ataques preventivos o como estrategia para debilitar la formación de alianzas en su contra que podrían complicarles a mediano plazo.<sup>216</sup>

Para sostener la proyección de sus armas, en las islas se movieron en una línea vertical, pues todas las expediciones armadas requirieron de una cercana

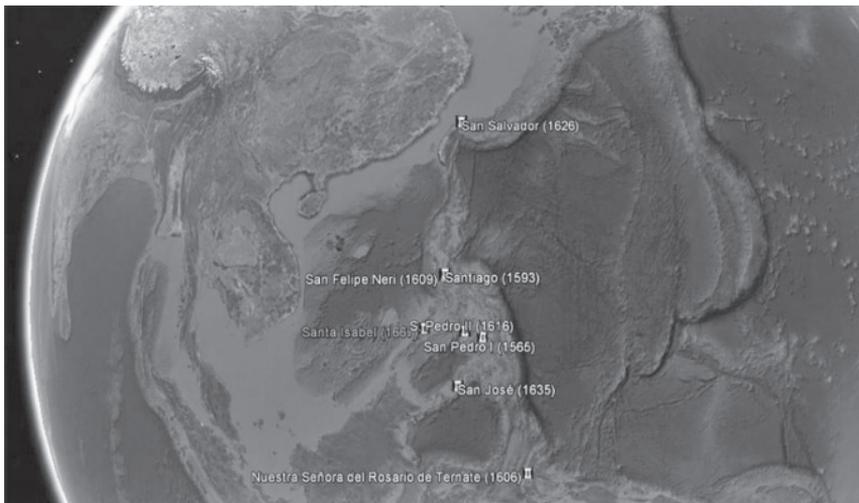
<sup>215</sup> Retomando a Weber, una “asociación de dominación” cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, están garantizadas de un modo continuo por la amenaza y aplicación de la fuerza; Max Weber, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 43.

<sup>216</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, pp. 18 y 19.

fuerza (fortalezas) para abastecerse o guarecerse en caso de desastre. Esta marea de construcciones militares alrededor de Manila es reflejo de que las incursiones armadas se dieron en un vaivén de sur a norte desde las últimas décadas del siglo XVI hasta fines de la siguiente centuria, cuando se vieron forzados a virar. Un proceso oscilante desde la primera fortificación triangular construida en años de Legazpi en Cebú, pasando por la de Nuestra Señora del Rosario de Ternate en 1606, la de Iloilo en 1616, la de San Salvador en Jilong (Isla Hermosa) en 1626 y el fuerte de Santa Isabel de Taytay (Paragua) en 1667; todas estas “fuerzas” muestran un sistema defensivo vertical que se movilizó según la dirección y el tipo de amenaza (portugueses, *wokou*, musulmanes, *haidao* o la Compañía Holandesa de las Indias Orientales o VOC), a su vez sostuvo las ofensivas y funcionó como paisaje disuasivo contra las rebeliones indígenas en las islas.

### MAPA I

#### Fortines castellanos en periferia de Manila, 1565-1667.<sup>217</sup>



<sup>217</sup> Elaboración propia basado en: José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, Paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 de abril de 2012, pp. 10-12.

Ante estos datos y para mayor comprensión de este proceso expansivo militar hay que dividirlo en dos grandes esferas geográficas de acción, con Manila como eje. La primera ve hacia el sur y occidente abarcando las costas de Mindanao, Joló, las Molucas (Ternate o Tidore), Borneo, Malasia (Malaca) y Sumatra (Aceh o Johore), sobre todo desde los inicios de la presencia hispana en 1574 hasta 1677. Un segundo espacio estuvo conformado por costas septentrionales y orientales de Isla Hermosa e islas de los Ladrones, que cobraron relevancia desde 1626 hasta fines de siglo debido a los retos que significó el Japón unificado, el corsario Koxinga o la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.

#### *Mindanao, Joló, Molucas, Borneo y Sumatra*

Las laberínticas costas al sur de Manila fueron las primeras en ser descubiertas y en las que se forjaron las primigenias alianzas que habrían de sustentar la presencia castellana en Asia. Desde 1521, la expedición Magallanes-Elcano había conformado una alianza militar con los nativos de Tidore, que fue respondida al año siguiente con la construcción de una respectiva factoría lusa en la vecina Ternate.<sup>218</sup> Cabe señalar que, siguiendo a Bailey Diffie, el arribo de las coronas ibéricas a las islas del sudeste asiático no debe interpretarse como el inicio de un conflicto bélico sino como nuevos elementos de contrapeso en un continuado conflicto parental entre sus dirigentes.<sup>219</sup> Lo que comenzó fue una larga tradición de ligas militares entre guerreros nativos insulares y soldados castellanos; pronto los naturales de Gilolo usaron a los “kastilas” para atacar a sus vecinos de Tugiabe (Ternate), donde establecieron la torre de vigía armada que recibió la llegada de los refuerzos de Saavedra Cerón. Éstos no represen-

<sup>218</sup> María Justina Sarabia, “Posibilidades de la Especiería Mexicana en la economía mundial del siglo XVI” en *Andalucía y América en el siglo XVI: actas de las II Jornadas de Andalucía y América* coordinado por Bibiano Torres Ramírez y José J. Hernández Palomo, Vol. 1, 1983, p. 391.

<sup>219</sup> Bailey Diffie, *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977, pp. 360-364.

taron un cambio sustancial en la fuerza militar hispana en la región, pues, aunque los ataques lusos eran rechazados, en teoría debían recibir socorros mucho más rápido de Malaca o Goa en comparación con los auxilios a las armas castellanas que sólo podían venir desde el Pacífico novohispano.<sup>220</sup>

Durante el siguiente quinquenio, en que los españoles surcaron aguas asiáticas, el virreinato americano desempeñó un papel militar a modo de sub-metrópoli. Coincidiendo con Guillermo Céspedes del Castillo, se debe entender la expansión a Asia como una de las tantas direcciones que tomó la propagación del virreinato con sede en Ciudad de México “con el propósito de hacer de la Nueva España el intermediario entre Oriente y Europa”.<sup>221</sup> Luego del asentamiento en Manila, la zona siguió dependiendo administrativamente de México. Cada vez más las incursiones armadas se planificaban y se organizaban desde Filipinas, siempre con el gran respaldo novohispano, con cada vez más recursos humanos y materiales locales para hacer la guerra a las islas enemigas al sur y occidente.

Así como Maynila fue un jugoso botín, los sultanatos al sur de Filipinas fueron sumamente llamativos por sus riquezas en especias e intercambios comerciales: por ello fueron un objetivo militar de los españoles, tanto como el mismo continente. No hay que olvidar que para cuando Seludong fue conquistado por Martín de Goiti y Juan de Salcedo, éste era un estado tributario del Sultanato de Brunei, por lo que el siguiente reto no resultaba impredecible. Justamente dentro del plan que presentó Francisco de Sande, en 1576, para convencer de la conveniencia de una conquista armada a China también proyectó un ataque a Borneo, sustentando que la carencia de “pureza de sangre” de los soldados mestizos portugueses de Malaca les hacía débiles tanto para extender

---

<sup>220</sup> Leonard Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2 (1992), pp. 74-75.

<sup>221</sup> Guillermo Céspedes, “Conquistas y exploraciones” en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Historia, 2009, p. 76.

la cristianización por las armas en la zona como para contener las embestidas del vecino Sultanato de Aceh en el norte de la isla de Sumatra.<sup>222</sup>

Este proyecto tampoco era inédito. Era eco de la propuesta que, dos años antes, había elaborado Guido de Lavezares, pero fue hasta la administración de Sande que Manila orquestó una expedición militar con alrededor de cien españoles y mil nativos de Bisayas. La justificación era apoyar la continuidad del trono de un hermano del rey, pero el fin último era ocupar la plaza y prevenir una alianza que fortalecería al Sultanato de Aceh. Manuel Ollé sostiene que lo que incentivó la avanzada del 3 de marzo de 1578 fue el sentido de cruzada contra los poderes musulmanes. La expedición fue un éxito militar, pero con gran pérdida de hombres debido al eficiente sistema defensivo de la región y a las enfermedades epidémicas que diezmaron a veteranos castellanos como Martín de Rada.<sup>223</sup>

Sobre la expedición del gobernador Sande a Brunei, Fernández Duro recopila las siguientes cifras: treinta embarcaciones de remo, cuatrocientos españoles y 1 500 indios flecheros, quienes, luego de un suelto combate naval, subieron por la desembocadura del río Sungai Belait y tomaron el principal asentamiento musulmán.<sup>224</sup> A su vez, el historiador Abraham Barandica detalla que en la primera contienda naval cuarenta naves cristianas tomaron 27 enemigas, además de, según informes de Sande, la increíble cantidad de 165 cañones musulmanes, en realidad de fabricación portuguesa y habían sido capturadas poco antes. No obstante que esta victoria fue un acicate a los ánimos belicistas, cinco meses más tarde debieron abandonar el sitio por problemas logísticos

<sup>222</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acontilado, 2002, pp. 74-77.

<sup>223</sup> Manel Ollé, "A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)" en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, p. 9.

<sup>224</sup> Cesáreo Fernández Duro, "Islas Filipinas, 1573-1589" en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 61.

llevando a Manila todo el armamento tomado, constando de dos pedreros,<sup>225</sup> un “falcón grande” (con seguridad una culebrina) y 162 “versos falconetes de bronce”.<sup>226</sup>

Una segunda expedición a Brunei, comandada por Juan de Arce, fue repelida gracias a una liga oportuna con los lusitanos, quienes adelantaron la construcción de una fortaleza en piedra. Fue tal el rearme de sus fuerzas que impidieron una tercera invasión en enero de 1579 por Juan López de Aguirre. Aun así, estos descabros no evitaron que Sande buscara otras regiones musulmanas para “pacificar”; era el turno de la cercana isla de Mindanao a la que envió en 1578 siete galeras y dos navíos al mando del onubense Esteban Rodríguez de Figueroa (ex compañero del viaje de Legazpi), quien, aunque no logró el control total de las islas, lo mantuvo intermitentemente y pudo rescatar a quince nativos cebuanos, además de tomar un botín en oro y 25 cañones más para Manila.<sup>227</sup>

Aunque estas victorias parecieran pírricas por la incapacidad de lograr el control definitivo de los establecimientos musulmanes, en una lectura más profunda debo señalar que la toma de armamento en Borneo y Mindanao fue suficiente para considerarse victorias estratégicas. Para entonces, la llegada de armamento y cañones en las naves aún era incierta y faltaban más de una década para que se echara a andar una Real fundición en Manila, por lo que todo el instrumental bélico requisado era de suma relevancia y, gracias a ellos, las incursiones pudieron continuar. De tal modo, en 1579, dos galeras y cinco navíos

<sup>225</sup> Tipo de cañón antiguo, especialmente destinado a disparar balas de piedra. <http://dle.rae.es/?id=SJs71KI>; consultado el 10/09/2016.

<sup>226</sup> “Orden del doctor Francisco de Sande, capitán general de las islas Filipinas a los oficiales de dichas islas, para que se hagan cargo de unas galeras que había mandado construir en la isla de borneo, Manila 14 de julio de 1578” en AGI, Patronato, 24, R.41, 2 a.g. Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 245-246 y 250.

<sup>227</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 251-253.

dirigidos por Gabriel de Rivera se abalanzaron sobre Mindanao con miras a sujetar la isla, pero que sólo se limitaron a poner en el trono a un cabecilla pro-hispano de nombre Sirela, que había sido exiliado por su hermano Brito con apoyo de fuerzas portuguesas.<sup>228</sup>

Aparentemente, el deseo de expulsar a los musulmanes de las islas era una prioridad de las fuerzas castellanas, mas no en las factorías lusas, donde estaban más interesados en coaligarse, negociar y comerciar que sostener una posesión territorial. En contraposición, en las primeras décadas de la Manila intramuros, no faltó en absoluto el ánimo belicista de reconquista; por ejemplo, en 1579 el oidor Melchor Dávalos escribió una carta a Felipe II en la cual le solicitaba redoblar esfuerzos para enviar tropas con el fin de sujetar a los musulmanes del sureste de Asia, siguiendo una línea argumental que unía la expulsión de los moros de España en 1492 con su llegada a la periferia insular de Java, Sumatra, Borneo, Mindanao, Joló y las Molucas.<sup>229</sup> Por tanto, el enemigo por excelencia resultaba ser el poder de los musulmanes: en esta ocasión no se estaba ante nativos paganos, sino ante apóstatas que no requerían de mucha justificación para desatar caudales de tinta en proyectos belicistas, algunos de los cuales se llevaron a la práctica.

Hasta este momento, los portugueses habían sido un factor desestabilizador en la pretendida dominación castellana de Asia, pero los sucesos de 1580 en la Península Ibérica, que habrían de unir a las coronas en una sola, brindaban la oportunidad de modificar el escenario del poder en las islas. Tras la unión ibérica, los castellanos serían los más interesados en —citando a José Antonio Cervera— ampliar un imperio asiático paralelo al americano,<sup>230</sup> viendo el paisaje insular

<sup>228</sup> Leoncio Cabrero, “La Frontera Ibérica en el Pacífico bajo el gobierno de los tres Felipes. Los orígenes de una nueva frontera en el Monasterio de la Orden de Cristo (Thomar, Portugal)” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2011, p. 98.

<sup>229</sup> Charles Boxer, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600” en *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2, 1969, p. 124.

<sup>230</sup> José Cervera, “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, Año 10, Vol. 10, N° 12, 2013, p. 230.

como futuras conquistas, si bien para Ollé este animo militar expansionista fue un mero “espejismo de la *Monarchia Universalis*”<sup>231</sup>, sin duda por la deficiente coordinación con Goa y las insuficiencias en el abasto armamentístico.

Cuando la Corona de Portugal pasó a Felipe II, las factorías asiáticas —por su distanciamiento de la metrópoli— no se enteraron inmediatamente, por lo que debieron ser oficialmente informadas por los castellanos en Filipinas que ya tenían noticias novohispanas; no fue hasta 1582 que, con el objetivo de oficializar el reconocimiento, se despachó una expedición armada al mando de Francisco de Dueñas por orden del gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, la que se adentró en las Molucas en abril de 1582. Ella fue seguida por otra en septiembre, dirigida por Juan Ronquillo a solicitud del propio capitán de las fuerzas lusas en Tidore Diego de Azambuja, para socorrer de los ataques nativos llevando alrededor de 1 500 nativos de Cagayán y Pampanga, trescientos españoles en tres galeones y auxiliados por un convoy de cincuenta naves nativas de menor tamaño. Toda esta fuerza tomó la isla de Motul (Moti) y destruyeron las defensas de Ternate, pero una epidemia afectó a una cuarta parte de la expedición y se vio obligada volver a Manila a inicios de 1583, sin haber tomado el control de algún punto clave en la ruta de las especias.<sup>232</sup>

Las noticias de la nefasta jornada en las islas Molucas fueron tomadas con molestia en Filipinas: el obispo de Manila Domingo de Salazar culpó del resultado infructuoso a Juan Ronquillo acusando que su único mérito militar había sido el ser sobrino del gobernador Gózal Ronquillo y que en una acción anterior contra los *wokou* japoneses había mostrado que “no merecía cosa de importancia”. Lo cierto es que, como en muchas otras cosas, el tiempo habría de negarle la razón al religioso.<sup>233</sup>

<sup>231</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 34-35.

<sup>232</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, pp. 10-11.

<sup>233</sup> Me refiero a la serie de declaraciones que hizo Domingo de Salazar en favor de la conquista de China y que posteriormente terminó desdiciendo, por otra parte, el denostado Juan Ronquillo habría de pasar a la historia décadas después como el acucioso militar que logró la victoria

Se iniciaba una etapa en la que los habitantes de Manila, ansiosos, deseaban reconocer los territorios portugueses como esferas de influencia, aunque desde Madrid se había designado que los ámbitos administrativos permanecerían autónomos. Al respecto, Carlos Martínez Shaw asegura que la unión de coronas trajo como resultado una “renovada presencia hispana en la región”,<sup>234</sup> por lo que seguían apareciendo referencias, junto a las propuestas de penetración armada al continente, de que el siguiente paso natural era sujetar a la periferia insular de Sumatra, Borneo y Molucas para cristianizarla.<sup>235</sup>

Con esta atmósfera favorecedora, desde febrero de 1584, salieron de Manila otras expediciones militares con destino a las Molucas; al mando de Pedro Sarmiento y Juan Morón se juntó una armada de 300 ibéricos más un número muy superior de nativos filipinos como auxiliares de guerra, embarcados en la nao *Santa Elena* y en 24 naves de fabricación nativa. Por desgracia, gran parte de los bastimentos y la artillería de sitio iban en la nave insignia que naufragó poco antes de llegar; aun así, el resto de la escuadra sitió a Motul y la fortaleza nativa de Ternate librando, en palabras de Fernández Duro, “escaramuzas y aun con batalla campal que sirvió al amor propio la victoria no al objetivo de la campaña” por lo que terminaron por regresar a Manila al año siguiente.<sup>236</sup>

Hubieron de pasar varios años para que, en 1593, se volviera a pensar en sujetar a las Molucas en una avanzada dirigida en persona por el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas. Pero, como todas las anteriores, acabó sin conseguir sus metas; sobre todo, fue abortada desastrosamente debido al asesinato de

---

contra las fuerzas holandesas en Playa Honda; Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 304.

<sup>234</sup> Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 181.

<sup>235</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acatilado, 2002, pp. 178-179.

<sup>236</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 64-65.

Dasmariñas por remeros chinos amotinados<sup>237</sup> lo cual frenó la incursión antes de que comenzara, pese a haber convocado una gran cantidad de armamento recién elaborado en la Real fundición y maestranza, así como la cantidad sin precedente de mil arcabuceros castellanos y un número semejante de lanceros nativos de Bisayas transportados en seis galeras, un galeón y docenas de naves auxiliares.<sup>238</sup>

La muerte de Pérez Dasmariñas significó una crisis política y militar en Manila: sin haber recibido aún sucesor, su hijo Luis Dasmariñas —como interino desde el 3 de diciembre de 1593— se dedicó a continuar con las expediciones a todo el radio de acción urgente y más allá; 1596 fue el año en que envió tropas a la isla filipina de Mindanao (también conocida como Gran Molucas) al mando del veterano Esteban Rodríguez de Figueroa e incluso se despachó una armada con mercenarios japoneses a cargo de con Juan Xuárez de Gallinato a las costas continentales de Camboya.<sup>239</sup>

Sin embargo, rápidamente se evaporaron las expectativas debido a las dificultades regionales, cuyos únicos éxitos fueron virar hacia los enclaves casi abandonados de los portugueses en islas.<sup>240</sup> De nuevo, como los anteriores proyectos de invasión a China, las avanzadas en las costas continentales del sureste asiático no pudieron fructificar pero, como bien dicen Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, militarmente hablando brindó la experiencia militar necesaria para todas las futuras incursiones a Molucas en los albores del siglo XVII.<sup>241</sup>

<sup>237</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, p. 11.

<sup>238</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 360.

<sup>239</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 320-324.

<sup>240</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 308.

<sup>241</sup> Las aproximaciones a Camboya se dieron desde 1598 cuando partió Juan Tello de Aguirre al mando de una delegación diplomática española hacia Siam, esta zona causó tal impresión que se

También el inicio de siglo significó la suma de un nuevo elemento desestabilizador en un escenario que, al neutralizarse momentáneamente a las fuerzas lusas, los castellanos se sintieron los señores de los mares del sureste de Asia.

Entre 1595 y 1598 los holandeses ya estaban navegando las aguas al sur de Manila con pequeñas compañías comerciales privadas que, si bien no tenían un objetivo militar, podían recurrir a sus instrumentales como elemento facilitador de alianzas con los nativos, la llamada *Compagnie van Verra*.<sup>242</sup> De esta forma, incluso antes de la creación en los Países Bajos de la Compañía de las Indias Orientales (VOC) en 1602, los holandeses estaban preparando un escenario de conflicto con los hispanos. Uno de los principales retos que habrían de encarar ambas coronas ibéricas unidas en las islas de las Especies y Borneo era que los protestantes, en fechas tempranas, empezaron a dotar a los nativos de artillería, armas de fuego portátiles, pólvora y municiones, motivándoles a crear sus propias fortificaciones y abasteciéndoles de artilleros europeos con los que se sintieron seguros para comenzar a hundir navíos hispanos.<sup>243</sup>

Las capacidades técnico-militares que los musulmanes isleños habían aprendido de los protestantes eran suficientes para ser consideradas como de alto riesgo para las tropas castellanas. Ejemplo es la nota que Antonio de Morga dedica a una acción de “pacificación” al mando de Juan Ronquillo sobre los buhahayenes de Mindanao en tiempos del gobernador Guillermo de Tello (1596-1602), pues los soldados les reconocieron:

dieron tres avanzadas de carácter militar a Camboya, en 1596 la de Juan Juárez Gallinato, en 1598 la de Luis Pérez Dasmariñas y la de Juan Díaz en 1604. Aunque los éxitos fueron negados al menos sirvió como experiencia para nuevas incursiones en Ternate y Tidore en 1606; Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 155.

<sup>242</sup> Ana Crespo. “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, p. 489.

<sup>243</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 278.

...por ser estos enemigos muchos y buenos soldados, con mucha arcabuceria y verseria, en sitios muy fuerte, con muchas fortificaciones...<sup>244</sup>

Tales fueron las presiones provocadas por los holandeses y sus aliados nativos en diversos enclaves isleños que pronto los lusitanos solicitaron auxilio militar a Manila, a lo cual recibieron en un primer momento escaso auxilio en bastimentos, armas y municiones.<sup>245</sup> No obstante, se estaban preparando acciones punitivas contra las islas que, por la intervención protestante, se habían salido de la jurisdicción de la monarquía universal. El mismo año de la fundación de la VOC se conjuntó una fuerza de doscientos castellanos y muchos más naturales filipinos en Bisayas bajo el mando de Juan Juárez de Gallinato para sujetar la isla de Joló, pero de nuevo el resultado no fue contundente. Fernández Duro dice:

...los entretuvo con escaramuzas, procurando inútilmente sacarlos a campo abierto, hasta que, consumidos los vivieres, tuvo que retirarse.<sup>246</sup>

En el año de 1603 dio a luz una nueva acción de Juárez de Gallinato, quien recibió la orden del nuevo gobernador Pedro Bravo de Acuña (ex gobernador de Cartagena de Indias) para reunir en Ilo, Bisayas, una tropa que se conjuntaría con los portugueses al mando de Furtado de Mendosa para asediar Ternate. El asedio en el cual, según Duro, participaron alrededor 420 portugueses y 200 españoles, padeció de una crónica falta de municiones que llevó a un desenten-

<sup>244</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 57.

<sup>245</sup> En mayo de ese mismo el gobernador Pedro Bravo de Acuña arriba a Manila con los sueldos para militares y burócratas acompañado de un cuerpo de soldados novohispanos en cuatro naos; Cesáreo Fernández Duro, "En Filipinas, 1600-1607" en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 279.

<sup>246</sup> Cesáreo Fernández Duro, "En Filipinas, 1600-1607" en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 284.

dimiento entre los capitanes, por lo cual se retiraron los portugueses con su artillería, lo que puso fin a la jornada sin frutos reales.<sup>247</sup>

A pesar de la pérdida de hegemonía en Molucas a manos de la VOC, los ibéricos no habrían de retroceder en sus ánimos de recomponer sus posesiones insulares. En 1606, en el último tramo del gobierno de Pedro Bravo de Acuña, se gestó otra incursión contra una Ternate ligada con la VOC y en auxilio de sus añejos aliados isleños.<sup>248</sup> Habían pasado tres años, pero el contingente reunido en esta ocasión era técnicamente superior, si bien los infantes rondaron los 3 100 efectivos —de los cuales, según Duro, 1 400 eran castellanos— lo relevante es que aprendiendo la lección pasada prepararon una fuerza de 75 cañones con sus respectivos artilleros y municiones.<sup>249</sup>

El 15 de enero de 1606 este conjunto armado estaba listo para prestar auxilio a Tidore, pero fueron detenidos por un episodio que muestra la convergencia que se estaba dando entre las tecnologías militares católicas y las protestantes en un contexto extraeuropeo. El 26 de marzo, en las costas de Ternate, una sola nave holandesa de la Compañía de las Indias Orientales contuvo a las 32 embarcaciones de la expedición (cinco naos, cuatro galeras, tres galeotas, trece fragatas, doce champanes y juncos) al dispararles pacientemente desde una larga y segura distancia gracias a que contaba con una superior artillería que le hacía inalcanzable para cualquier cañón naval español, “teniéndola en respeto con sus cañones de á 18 libras de bala, bien manejados”.<sup>250</sup>

Resulta impresionante cómo un solo navío podía ser prácticamente inalcanzable para sus símiles hispanos, pero éste por sí solo únicamente logró retrasar el desembarco; en consecuencia, el gobernador Acuña decidió no entablar

<sup>247</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 287.

<sup>248</sup> Tanto los nativos de Ternate, Gilolo y los lusos que se encontraban en ellas; Bartolomé Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, Madrid, A. Martín (ed.), 1609, pp. 375-392.

<sup>249</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 293.

<sup>250</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 293-294.

combate naval sino apoderarse de una cabeza de playa para dar una batalla terrestre, en la que finalmente lograron vencer a las huestes ternates y sus aliados holandeses, pasando a asediar el fuerte conocido antes como Força do São João Baptista.<sup>251</sup> Dichas tropas castellanas iban acompañadas de oficiales portugueses expulsados por la VOC y que se veían complacidos de recapturar su antigua propiedad, como refiere Antonio de Morga en *Sucesos de las Islas Filipinas*:

...salieron a reconocer la muralla, el baluarte de nuestra Señora y las piedras que tenía a tierra y una muralla baja de piedra [...] que estaba guarnecida con piezas de artillería y mucha versería y mosqueteros y arcabuceros, piqueros y otras muchas armas a su usança, tendidos por la muralla para su defensa.<sup>252</sup>

Protegido por 43 cañones, el fuerte servía a modo de vivienda del Sultán Said y al ser capturado fue rebautizado como Nuestra Señora del Rosario y aunque “el Rey, con los artilleros holandeses, escaparon en caracoas”,<sup>253</sup> la toma de su armamento fue relevante para la continuidad de la maquinaria bélica de Manila; de hecho, otra cantidad importante de armas fue tomada de la cercana factoría que habían erigido los holandeses, hallando:

...algunos paños, lienzos y muchas armas, y en diversas partes, artillería buena, portuguesa y holandesa, mucha verseria y municiones que se tomaron para su magestad.<sup>254</sup>

Éste no fue el fin de la jornada, pues también rápidamente controlaron la mayor isla de Gilolo (Halmahera), a donde había huido el Sultán y donde se batió

<sup>251</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 23.

<sup>252</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 241.

<sup>253</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 294.

<sup>254</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 243.

desastrosamente ante las fuerzas del capitán Cristóbal de Villagrán. Luego de su infructuosa resistencia, Said recibió un salvoconducto del gobernador Acuña para ir a Ternate a firmar las condiciones de la rendición absoluta, llegando a la base de los “kastilas”, junto al príncipe Sulamp, a mediados de abril de 1606. Al respecto Antonio de Morga apunta:

...el rey y príncipe su hijo, y otros deudos suyos, Cachiles y Sangajes, debajo del dicho seguro, y se pusieron en manos del gobernador, que los recibió con mucho amor y honra [...] Puso su persona y reyno en manos de su Magestad, y entregó cantidad de mosquetes y artillería gruesa, que tenia en algunos fuertes de la dicha isla.<sup>255</sup>

Tomada la región como nunca antes se había visto, Bravo de Acuña decidió designar como gobernante de las conquistadas Molucas castellanas a Juan de Esquivel, al mando de seiscientas tropas y cuatro naves; el resto volvió a Manila sin dilación. El hecho de dejar una guarnición limitada, pero, sobre todo, tan pocas naves, y trasladar la mejor artillería a Manila, fue un error militar que marcó el devenir de la presencia hispana en las islas el resto del siglo XVII.<sup>256</sup>

Los poderes, que habían sido vencidos en una batalla apenas, comenzaron a presentarse en nuevas contiendas dentro de una larga guerra por los mares orientales; el explorador portugués Pedro Fernádes de Queirós, quien por entonces navegaba en búsqueda de los confines del “Mar Pacífico”, entendió la situación perfectamente y escribió en el punto 42 de su *Memorial de las islas austriales*:

V.M., por quitar a los holandeses el comercio de Terrenate, hizo una armada con la cual se ganó el fuerte de aquella isla y en él se puso el presidio que hoy tiene.

<sup>255</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, pp. 244-245.

<sup>256</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 293-294.

Los holandeses hicieron otro en la misma, a donde están, y si V.M. los quiere echar de allí ha de hacer otro mayor por...que son muchos más en tierra y mar y están sobre aviso.<sup>257</sup>

La hegemonía hispánica en las islas Molucas no habría de permanecer imbatible; 1607 y 1608 fueron años de derrotas desastrosas de las fuerzas hispano-lusas en Molucas ante la VOC. A pesar de la unificación del mando en manos del castellano Juan de Esquivel, se vieron forzados a arrinconarse de nuevo en las escasas fortalezas de Ternate haciendo más vulnerable que nunca a Manila de recibir un ataque holandés.<sup>258</sup>

No obstante que durante el periodo regido por la Audiencia de Manila se conservó la flota armada por Acuña, ésta sólo tenía capacidad para repeler ataques de embarcaciones nativas, pero no para enfrenar el poder de fuego de una escuadra holandesa y, aunque acontecieron eventos aislados en que las naves hispanas tomaron barcos de la Compañía de hasta 18 cañones, el fortalecimiento de sus fuerzas en la isla de Ambón resultó una amenaza en escalada durante las siguientes décadas.<sup>259</sup>

En 1609 arrancó una carrera armamentística planetaria, pues, bajo la tutela de Juan de Silva, se trajeron cinco compañías de infantería del rey desde Acapulco en Nueva España, mientras que en paralelo una escuadra de catorce naves de la VOC había partido desde Texel en Holanda del norte con la misión final de expulsar a los luso-castellanos de las Molucas.<sup>260</sup> Estos movimientos se

<sup>257</sup> , Pedro Fernandes de Queirós, *Memoriales de las Islas Australes*, p. 149 en <https://drive.google.com/file/d/0B1SaJCYJuxgwa3FRM0pYT2IyS0E/edit>.

<sup>258</sup> Miguel Onrubia, “La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas en contexto de la guerra de los ochenta años y su analogía con la llevada a cabo en los territorios americanos de la monarquía hispánica” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2011, p. 265.

<sup>259</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 383.

<sup>260</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 384.

dieron en plena época de la tregua de Amberes, que pausaba la Guerra de los Ochenta Años, pero el escenario asiático no habría precisamente de respetarla. Aun así, al final se habría de dar un estancamiento militar ya que todos los ataques de la VOC, como los contrataques del bando hispano, habrían de ser igualmente infructuosos.<sup>261</sup>

El almirante Pieter Willem Verhoeven, luego de circunnavegar África y llegar a India —acumulando sucesivas victorias contra toda flota portuguesa a la vista—, se asentó con sus naves en la isla de Banda, donde murió, legando su puesto a François Wittert, quien sin perder el ímpetu se arrojó sobre Tidore, Ternate, y decide atacar las mismísimas islas Filipinas en 1610.<sup>262</sup> En abril, habiendo asolado Panay, llegaron a Playa Honda (Botolán) en las proximidades de Manila, donde fue parado en seco por una escuadra compuesta por el navío *San Juan Bautista* de 26 cañones, *Espíritu Santo* con 22, el *Santiaguillo* de cinco piezas, junto a otras tres naves más pequeñas, portaban un total de setenta cañones de campaña y doce pedreros. Las dificultades en la batalla no habrían de provenir precisamente del armamento sino de la escasez de personal capacitado, viéndose en la necesidad de “embarcar por fuerza á los escuderos que acompañaban a las mujeres desta ciudad”.<sup>263</sup>

La buena nueva de la victoria en Playa Honda dotó de prestigio militar a la Manila gobernada por Juan de Silva ante sus rivales nativos en las islas; seguramente también el resultado fue seguido de cerca por la China Ming y el Japón Tokugawa. Subidos en la marea bélica, se envió rápidamente otra expedición militar al mando de Juan de la Vega a la filipina isla de Mindanao, mientras que

<sup>261</sup> Miguel Onrubia, “La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas en contexto de la Guerra de los Ochenta Años y su analogía con la llevada a cabo en los territorios americanos de la monarquía hispánica” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2011, p. 268.

<sup>262</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 384.

<sup>263</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 387-388.

en las Molucas las autoridades del VOC se aprestaron a reafirmar fallidamente una tregua.<sup>264</sup>

Todo el material tomado en la acción fue utilizado para construir otra flota con la que se batieron en la isla de Gilolo pero, a pesar de estas acciones y el refuerzo de tropas desde Cádiz vía el Cabo de Buena Esperanza —conformado por cinco carabelas, 350 soldados y 250 marineros—, la VOC siguió enviando naves constantemente para hacerse de las Molucas, mientras que el estado defensivo hispánico era sumamente precario en ciertos puestos: fuertes como el de Marieco en Tidore y el de la isla de Motul (Moti) tan sólo tenían una docena de guardias. A todo esto, se sumaba la constante probabilidad de insurrección nativa en las propias Filipinas por las condiciones en que eran forzados los naturales a cortar y trasladar las maderas necesarias para la construcción de barcos de guerra y mercantes.<sup>265</sup>

Reafirmar el poder hispano, en las añejas islas de las especias, se estaba tornando en una empresa poco redituable debido a los gastos defensivos y, sobre todo, ofensivos en las necesarias expediciones para mantener un precario balance de poder. El mismo ex gobernador interino de Manila Rodrigo de Vivero (1<sup>er</sup> Conde del Valle de Orizaba) se expresó al respecto, en 1610, desde Japón en correspondencia a Felipe III:

El socorrer el Rey nuestro señor el Maluco de bastimentos, pertrechos y municiones y de algunos bajeles, se hace desde las Filipinas a gran costa de la Real Hacienda y con la mayor vejación de aquellas islas y de sus naturales —que pueden imaginarse—, tanto que en la provincia de Otón y Cibu (*sic*), de donde yo saqué un año 10 000 cestos de arroz, temí —con pagarlos aventajadamente—, que se

<sup>264</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 390.

<sup>265</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 391.

amotinaron los indios de aquellos lugares. Y los fortifiqué —y sus fronteras— con este recelo.<sup>266</sup>

Además de los gastos fiscales militares, otro problema es que las constantes expediciones armadas habían trastornado los ciclos de labor agrícola en Luzón y Bisayas. Manel Ollé reafirma que la serie de levas obligatorias para las campañas militares de Borneo y Molucas disminuyó la cantidad de productores de arroz filipinos, creando una crisis de desabasto alimenticio que sólo pudo ser paliada con el abasto ultramarino en mercantes chinos,<sup>267</sup> beneficiando a largo plazo el acercamiento con este sector.

Es altamente probable que, por ello, cuando cinco años después se reinstaló la política punitiva hacia las islas controladas por la VOC, se trató de compensar una parte del reclutamiento de nativos filipinos con japoneses asentados en extramuros —acaso, como menciona Borao, para de paso reducir su número en el barrio de San Miguel—, siendo adiestrados bajo el mando de un capitán castellano, pero sin haber podido forzarles a entrar en combate en Malaca:

[ya que] ...quinientos japoneses se habían unido a la flota tras ser bien pagados. Un español era su comandante y el encargado de darles instrucción militar. No obstante, se prohibió a los japoneses desembarcar cerca de Sincapura por suponerseles mala fe [Pero así lo hicieron y] fueron a Siam y otros países desde allí. Finalmente se volvieron a Japón.<sup>268</sup>

Aunque la expedición estuvo lista a inicios de 1616, la muerte del gobernador Juan de Silva la retrasó un poco, tras haber agrupado a 42 naves de diversos

<sup>266</sup> Emilio Sola, “Rodrigo de Vivero en la corte de los Tokugawa” en *Archivo de la frontera*, CEDCS, 2003, pp. 38-39.

<sup>267</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 27 y 29.

<sup>268</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 42.

tamaños, una tripulación de 2 mil castellanos, 3 mil nativos de filipinas, el mencionado regimiento de japoneses y trescientos cañones de bronce. Inconveniente más fue que pasó el tiempo sin tener noticia del apoyo armado de los portugueses de Goa, hasta que la armada castellana decidió salir en búsqueda de Joris van Spilbergen a aguas cercanas a Malaca en lugar de dirigirse a la aseQUIBLE Ternate. Sin encontrarlos ni entablar combate directo con nadie la escuadra regresó a Manila en junio de 1616, cansada física, pero sobre todo anímicamente.<sup>269</sup>

La espina de la presencia holandesa en las islas fue una constante en la mente de los militares de Manila de entonces, pero, al menos, no fue su pérdida; afortunadamente para las fuerzas luso-castellanas, entre 1613 y 1619 la VOC estuvo distraída en defenderse de otra amenaza: la Compañía Inglesa de las Indias Orientales (EIC). Éste fue el respiro que no supo aprovechar la expedición armada de 1616, ni tampoco otras expediciones más adelante, pues—inclusive— después de la tregua anglo-holandesa en Asia, ambas compañías se dedicaron a entorpecerse mutuamente, dando oportunidad a que la monarquía hispana entablara una buena relación con el Sultán de Ternate, quien, anteriormente inclinado por el bando neerlandés, vio la oportunidad de desembarazarse de una relación opresiva con la VOC sobre el monopolio de la compra de especias e inclinarse por los ibéricos como posible abastecedor de armamentos para reafirmar su poder.<sup>270</sup>

Pero voces provenientes de las cortes en Madrid se quejaban reiteradamente de que los gastos no compensaban sus beneficios: cada año se gastaban alrededor de 300 mil ducados en sustentar la guerra contra los nativos isleños de Molucas y los holandeses.<sup>271</sup> También para Manila, como capital de la gober-

<sup>269</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 391 y 393.

<sup>270</sup> Cesáreo Fernández Duro, “De nuevo en Filipinas, 1615-1621” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 414.

<sup>271</sup> *Boletín de la Academia de Historia*, tomo XV, p. 391, citado en Cesáreo Fernández Duro, “De nuevo en Filipinas, 1615-1621” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 412.

nación, mantener el archipiélago moluqueño representaba la carga fiscal más pesada, pero había de venir un nuevo respiro: luego de la masacre de Ambón en 1622 de nuevo los enfrentamientos anglo-holandeses dieron un descanso a los sistemas técnicos defensivos de Filipinas.<sup>272</sup>

Este sosiego concedió fuerzas para que en la próxima década hubiera ánimos de reconquista o al menos de contención. Hacia 1630, el gobernador de Filipinas Juan Niño de Tabora llevó a cabo expediciones punitivas a Joló y Mindanao, pero ni siquiera la erección en 1633 de una fortaleza en Zamboanga llamada “Nuestra Señora del Pilar” pudo parar las excusiones furtivas musulmanas en embarcaciones ligeras a remo con las que se inmiscuyeron en los laberintos al sur del archipiélago, y siguiendo la tradicional fórmula nativos-holandeses se aliaron para hacerse fuertes. Su impacto fue tal que en 1636 se necesitó reclutar una fuerza de filipinos auxiliares y 760 castellanos para tomar el fuerte enemigo de Lamitán.<sup>273</sup>

El 25 de febrero 1637 el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera realizó una expedición punitiva a Mindanao contra el jefe tribal Corralat. De allí pasó a Joló donde ordenó al capitán Pedro Almonte levantar nuevas fortificaciones con las que finalmente lograron relativamente contener la resistencia nativa.<sup>274</sup>

Por entonces, las fuerzas de Castilla estacionados en Molucas ascendían a siete compañías de infantería de 570 castellanos y dos cuerpos de nativos pampangos de doscientos hombres, con un presupuesto militar de 97 128 pesos, un gasto que seguiría pareciendo excesivo para las autoridades de Madrid y que

<sup>272</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 416.

<sup>273</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 419.

<sup>274</sup> Leoncio Cabrero, “La Frontera Ibérica en el Pacífico bajo el gobierno de los tres Felipes. Los orígenes de una nueva frontera en el Monasterio de la Orden de Cristo (Thomar, Portugal)” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2011, p. 107.

repercutiría en las prioridades militares de otras latitudes insulares en vísperas de la separación de Portugal.<sup>275</sup>

Los establecimientos militares isleños no sólo dependían de los criterios de las autoridades y sucesos al otro lado del globo, sino de las propias urgencias en Manila; así, en 1645, un fuerte sismo cobró la vida de centenas de personas y dejó temporalmente inhábiles instalaciones militares, como la Real maestranza de Artillería. La VOC no desaprovechó oportunidad en atacar Ilocos, Pangasinán y el fuerte de Zamboanga con 18 navíos, ante la imposibilidad de enviar abastos armados, pero en el último emplazamiento fueron rechazados en pleno desembarco por treinta castellanos armados y dos compañías de flecheros nativos al mando de un capitán de apellido Monforte.<sup>276</sup>

Aunque todo parecía indicar que, luego de la separación lusa y subsanadas las disputas anglo-holandesas, las circunstancias eran favorables para que la VOC retomara sus activas incursiones en las zonas hispanas e incluso atacara la misma capital filipina. Esta etapa habría de ser un cambio en el escenario anterior en que los neerlandeses y sus aliados isleños ganaron terreno ante las fuerzas ibéricas. A inicios de 1646, una fuerza naval holandesa acometió contra Manila, mientras que en Cavite sólo estaban los navíos *Encarnación* y *Rosario* armados cada uno con veinte cañones y una tripulación de trescientos soldados. Esta pequeña fuerza se enfrentó a los holandeses en sucesivas ocasiones, desde marzo a octubre, en Cabo Bolinao, así como en el asedio de Ticao, Mariduque, Mindoro, Ambil y Mariveles obteniendo victorias parciales, pero, sobre todo, hundiendo la nave insignia del VOC en 1647. La algarabía fue tal que en Manila se creó una fiesta religiosa en su honor conocida como “la naval de las cinco victorias”. ¿A qué se debió esta andanada de victorias? El historiador Fernando Blumentritt expone que, a pesar de la escasez de pólvora y municiones en los almacenes

<sup>275</sup> Justamente en 1637 se discute en Manila el desmantelamiento de las fuerzas estacionadas en Isla Hermosa por ser consideradas insostenibles; Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 420.

<sup>276</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 423-424.

militares, producto del sismo, lo que generó el desenlace fue el exceso de confianza del VOC y la pericia de los artilleros castellanos.<sup>277</sup>

Lo que fue seguro es que, no obstante estas asonadas victorias, que hicieron retornar los barcos de la VOC a Batavia y llevaron a la firma del Tratado de Westfalia, la gobernación española de Filipinas siguió sintiendo indirectamente la presión holandesa, pues los Países Bajos continuaron en la añeja táctica de vender artillería, armas y municiones a los sultanes musulmanes de Joló y Mindanao a cambio de cautivos españoles, una forma de llevarlos a mantenerse hostiles hacia Manila sin inmiscuirse directamente como agresores.<sup>278</sup>

Si bien desde la época de las “cinco victorias”, Filipinas no participó en acciones militares, el estado fiscal que sostenía sus fuerzas estaba siendo estrangulado; Rodao alega que al menos, desde 1656, las fortificaciones en Molucas comenzaron a ser paulatinamente abandonadas por la incapacidad de enviar auxilio.<sup>279</sup> Este panorama se agravó cuando, en 1662, la amenaza del corsario pro-Ming Koxinga requirió extraer tropas de enclaves isleños, como Zamboanga, para agrupar las fuerzas en Luzón, tanto por el temor de invasión como para contener la sublevación interna de los chinos del Parián.<sup>280</sup> Y, aunque una década después, el gobernador de Manila, Manuel de León, emitió un decreto para reactivar la fortaleza de Nuestra Señora del Pilar en Zamboanga, la falta de recursos retrasó esta acción afectando el sistema defensivo de la isla y, como en muchos otros casos, quedando crónicamente limitado.<sup>281</sup>

<sup>277</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 424-426.

<sup>278</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 427.

<sup>279</sup> Florentino Rodao, “Timor Oriental, primer paso. Portugal y España en Asia” en *Nueva Revista*, N° 82 (julio-agosto), 2002, p. 24.

<sup>280</sup> Si bien esta circunstancia se había estado repitiendo en 1603, 1639 y 1662; Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 421 y 428.

<sup>281</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, Paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, pp. 10-12.

Para el infortunio de la VOC, entre 1668 y el fin del siglo se vivió una tensa calma con las potencias musulmanas de las islas, pues los soberanos de Joló y Mindanao estuvieron ocupados en hacerse la guerra entre sí envalentados por el armamento obtenido de los mismos holandeses. Así, los castellanos pudieron reanudar efectivamente los intercambios comerciales con Siam y Borneo.<sup>282</sup> Al mismo tiempo, la Corona de Castilla, que había continuado con sus posesiones en Ternate y Tidore conforme el marco de la Paz de Westfalia, en 1662 decidió abandonar los principales espacios armados en Molucas por órdenes del gobernador Sabiniano Manrique de Lara, quedando sólo un reducido número de efectivo militares castellanos en la isla de Siau (al sur de Filipinas) hasta 1677.<sup>283</sup>

El sistema defensivo vertical en Asia fue así paulatinamente desmantelado, pues los valores mundiales creados por las especias se estaban dislocando en favor de nuevos recursos; también, buena parte se debió a la pérdida de hegemonía ibérica en el mismo continente europeo, lo que redujo la atención armada que podrían prestar a las islas del sureste asiático, sobre todo al haber asegurado un comercio regular entre China y Nueva España vía Manila-Acapulco.

### *Isla Hermosa e islas de los Ladrones*

Las masas acuáticas al norte de Manila desempeñaron un papel estratégicamente importante, pues fueron escenario del periplo de retorno de las naves castellanas a Nueva España desde 1565; por tanto, expandir su dominación sobre los puntos isleños en este trayecto aseguraba el retorno de la conocida “Nao de China” al servir de bases armadas con fortificaciones, puntos de abastecimiento o torres de vigía desde donde advertir la presencia de naves enemigas. A

<sup>282</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Extremos, 1668-1700” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo V, Ministerio de Defensa, 1896, p. 311.

<sup>283</sup> Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 181.

pesar de estas necesidades, el siglo XVI no vio cristalizarse ningún proyecto serio de poblamiento debido a múltiples factores que limitaron la expansión castellana en Asia; se pueden mencionar: el presunto estancamiento de los sistemas defensivos, la apertura del comercio de Fujian en 1567, que permitió estables relaciones entre el Parián y el galeón a Acapulco, el fortalecimiento del Japón unificado y la resistencia musulmana en las islas del sur. No es que los planes militares expansivos hubieran terminado, sino que continuaron durante el siglo XVII, bajo un giro septentrional, como sucesión de una frustrada ambición expansionista.<sup>284</sup>

Justo al norte de Luzón se halla una ínsula que, desde el asentamiento en Manila, había acarreado temores para los conquistadores por ser base de piratas, los que habían asolado Cagayán, Pampanga e incluso puesto en jaque a Manila en 1574. Avistada con regularidad por los portugueses, llamándole *Ilha Formosa*, y por los castellanos como “Isla Hermosa”, fue sede de una importante comunidad china conectada con sus homólogos comerciantes en el archipiélago de Filipinas, producto de sucesivas oleadas migratorias que fomentaron lazos mercantiles transoceánicos, aunque esta no pertenecía al “Reino del Centro”.<sup>285</sup>

Si bien los chinos asentados en Formosa estaban interesados en desarrollar un pacífico comercio marítimo apoyado en juncos con el resto del “mediterráneo” asiático, en medio de la prohibición al comercio con las provincias costeras Ming, sus otros habitantes no eran amantes de las relaciones dóciles. Desde que, en 1543, el shogunato Ashikaga de Japón decidió romper con el sistema de tributo chino, se fomentó una posición belicista que solapó los ataques de los *wokou* a las costas del imperio celeste; una década después, dirigidos por el chino Wang Zhi (quien indirectamente introdujo las armas de fuego en Japón) invadieron las provincias de Jianguo y Zhejiang con “cientos de naves” hasta que

<sup>284</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, p. 19.

<sup>285</sup> Xulio Rios, *Taiwan, El problema de China*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005, p. 19.

fuerzas imperiales los expulsaron en 1555 y terminaron asentándose en Formosa por el resto del siglo XVI.<sup>286</sup>

Pero la isla no estaba deshabitada cuando las comunidades sino-japonesas comenzaron a poblarla, se hallaba en ella una serie de pueblos nativos de ascendencia malayo-polinesia cuyas capacidades armadas para enfrentar a ambas comunidades extranjeras, como a los hispanos, no eran menospreciables, al grado que éstas habían cobrado la vida del dominico Juan Cobo cuando naufragó en su viaje diplomático de regreso de Japón a Manila en 1593. Aproximadamente una década atrás el jesuita Alonso Sánchez había descrito a los habitantes nativos de Isla Hermosa como poseedores de un carácter beligerante, cuando él mismo naufragó en la nave de Bartolomeu Valeiro.

Acudieron luego los naturales desnudos con sus arcos y aljabas y con grande ánimo y determinación. Sin reparar cosa ni herir a ninguno se entraron por nosotros y nos despojaron de guantes quanto se abía podido escapar, hasta que despues nos enjugamos y pertrechamos para defendernos, que cada día y cada noche nos bisiaban, con sus flechas mataban algunos y herian muchos.<sup>287</sup>

A pesar de conocer el carácter guerrero de los naturales (teniendo incluso noticia de su antropofagia) y sabiendo que era sede de un importante número de piratas, o quizá justo por ello, desde 1586 en el *Memorial general* había escrito sobre la necesidad de enviar desde Manila una expedición militar para tomar Formosa o al menos lograr un punto estratégico,<sup>288</sup> también como manera de

<sup>286</sup> Este mismo pirata fue el que embarco a los portugueses que salieron de China y que llegaron a Tanegashima, Japón, donde mostraron por primera vez los arcabuces a la población nativa; José Borao, "An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)" en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, pp. 308-309.

<sup>287</sup> AGI, Filipinas, 79, 2, citado en Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 112.

<sup>288</sup> José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 307.

prevenir más sucesos como los combates del Cagayán. Aunque el gran impulsor de los intereses armados castellanos habría de ser producto del evento que cimbró las costas de los principales reinos en Asia oriental: la guerra *Imjin*.

Las primeras exploraciones serias a las costas de Formosa fueron generadas por los temores de una invasión japonesa en circunstancias acuciantes, cuando las fuerzas de Toyotomi Hideyoshi desembarcaron en Corea con miras de hacer de 1592 el año de inicio de una conquista japonesa a China. De esta forma, en Manila se proyectó hacer de Isla Hermosa un sitio donde colocar fortalezas con artillería y utilizarlo como barrera de contención del norte contra avanzadas niponas de cualquier tipo (*wokou* o del *daimio*).<sup>289</sup> Además, Ollé sostiene que los primeros proyectos de presencia armada en los ámbitos insulares al septentrión deben entenderse hasta cierto punto como continuidades de los intereses y ánimos belicistas frustrados por el fracasado proyecto de conquista a China de 1588.<sup>290</sup>

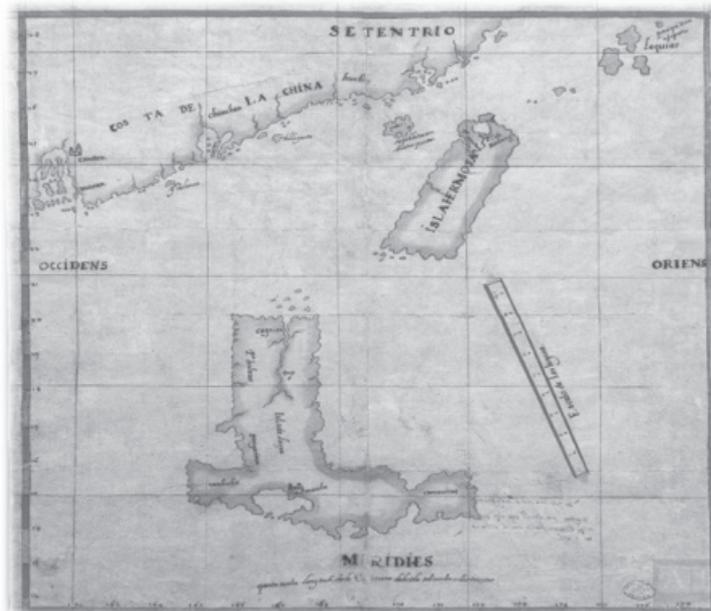
La guerra sino-japonesa continuó sin concretarse ningún movimiento para poblar y militarizar la isla, gracias a la efectiva relación diplomática que se había podido entablar en Nagoya a partir de 1593 y en que los propios japoneses reiteraron su interés por mantener vínculos mercantes cordiales. Mas, el reinicio de la invasión, cuatro años después, tanto como la masacre de los mártires en Nagasaki, mostró la cruda realidad de un vecino expansionista en el norte, por lo que el gobernador Francisco Tello de Guzmán ordenó el trazado de un mapa sobre la isla en búsqueda de un establecimiento portuario adecuado.<sup>291</sup>

<sup>289</sup> José Borao, "An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)" en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 307.

<sup>290</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 225 y 231.

<sup>291</sup> José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 307-308.

## MAPA 2

Isla Hermosa por Hernando de los Ríos, 1597.<sup>292</sup>

La muerte del *Taicosama* trajo la retirada total de las tropas invasoras en Corea y esfumó los temores de invasión nipona a Luzón, y, aunque las incursiones *wokou* continuaron, no fueron suficientemente urgentes como para demandar recursos de la Real Hacienda para erigir fortalezas, embarcar tropas y producir cañones. Además, la presencia de un nuevo enemigo, a partir de 1602, hizo virar los intereses geoestratégicos hacia el complejo teatro de operaciones al sur, por lo que el norte quedaría relegado de proyectos bélicos ambiciosos por al menos durante las primeras dos décadas del siglo XVII, muy a pesar de opiniones sobre la relevancia de crear un septentrión militarizado. Hernando (Fernando) de los Ríos Coronel, autor del mapa ordenado por el gobernador Tello, dice en su memorial dirigido a Felipe II con fecha 27 de junio de 1597:

<sup>292</sup> “Descripción de la Isla Hermosa dirigida por Hernando de los Ríos Coronel al Rey con carta fecha en Manila a 27 de junio de 1597”, AGI, /27.11/Mapas y Planos, Filipinas, 6.

...he me informado de quien ha estado en ella, quès fertil, poblada de gentes semejantes à los naturales destas Islas, los cuales roban y matan à los que en Navios van en ella, por ser el paso forzoso desde China à esta Ciudad, y desde Japon aqui y à otras partes. Es tierra fertil de vastimentos, tiene pocos Puertos; pero uno questa en la caveza de ella a la parte de Japon el mas acomodado y fuerte llamado Keilang, y aora no tiene defensa ninguna: metidos alli trescientos hombres con un fuerte todo el poder destas partes no basta à ofendellos, por que la boca ès mas angosta, y se puede con artilleria defender.<sup>293</sup>

Otra voz que abogó por no olvidar la zona norte respecto al archipiélago filipino fue la del dominico Bartolomé Martínez, quien en 1619 escribió un *Memorial* sobre la conveniencia de crear un puerto en isla Hermosa para el comercio y que brindara escala al galeón de Acapulco, así como un punto de vigilancia militar contra los holandeses. También advertía del carácter acuciante del proyecto pues, debido a las circunstancias, podía llamar la atención de chinos o japoneses. Según José Eugenio Borao, quien ha investigado profusamente sobre la gobernación española en Formosa, dos años después la propuesta de Martínez se tradujo al holandés y, siendo concedores de estos planes, la VOC decidió apresurar su ataque a los portugueses de Macao en 1622 e instalarse en las Islas de los Pescadores.<sup>294</sup>

Finalmente se dio un redireccionamiento de las armas castellanas de las islas del sur al norte liminal como una respuesta a los constantes bloqueos que aplicaban los holandeses a Cavite durante los meses de octubre a marzo, los

<sup>293</sup> Hernando de Ríos, *Memorial que dirigió al Rey desde Manila con fecha de 27 de junio de 1597 Hernando de los Rios Coronel, dandole cuenta de un libro que estaba componiendo, sobre el uso del Astrolabio y Arte de Navegar, y de la importancia de que en Tierra firme dela China se tomase un Puerto, y al propio tiempo en Isla Hermosa*, p. 636, transcripción por Guillermo Martínez Taberner, consultado el 25/06/2016, en <https://www.upf.edu/asia/proyectos/che/s16/rios.htm>.

<sup>294</sup> Ese mismo año los holandeses atacaron el puerto de Macao donde estaban asentados los portugueses y fueron derrotados por las fuerzas lusas. José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 308.

ataques a juncos en el Mar de China Meridional de abril a mayo<sup>295</sup> y el acoso que imponían a la Nao de China desde 1620 en el Cabo de San Bernardino.<sup>296</sup> El colmo de este asecho al corazón de sus intereses fue la construcción, en 1624, de una fortaleza holandesa en el sur de Isla Hermosa, en la localidad de Taoyuan, una seria amenaza que podría poner fin a sus lucrativos intercambios comerciales con el Imperio Chino.<sup>297</sup>

En este contexto Manila no podía seguir barajando y dilatando por más tiempo su expansión boreal; en 1625, el gobernador Fernando de Silva propuso formalmente un plan de acción a Felipe IV, siendo aprobado hacia mayo de 1626, no sin antes haber cavilado sobre el derecho de guerra de semejante campaña ante algunas voces en contra que basaban sus argumentos en la incapacidad de costear una flota naval militar desde Filipinas o las dificultades de recibir posteriores auxilios en armamentos de semejantes proporciones desde Nueva España.<sup>298</sup>

En febrero de 1626, la que apenas podría denominarse como una “armada castellana” se dirigió a Formosa, capitaneada por navíos construidos en el astillero de Cavite bajo la dirección de Antonio Carreño Valdés. En sí, según José Borao, se trataba de una flota que sólo contó con dos galeras, cada una de cinco cañones, y el resto se compuso de embarcaciones nativas. Para este trabajo llevé a cabo un cruzamiento entre las fuentes hispano-holandesas y, si bien ambas coinciden en la cantidad de galeras, la fuente castellana habla de doce juncos

<sup>295</sup> José Borao, “The Arrival of the Spanish Galleons in Manila from the Pacific Ocean and their Departure Along the Kuroshio Stream (16th and 17th Centuries)” en *Journal of Geographical Research*, N° 47, 2007, p. 10.

<sup>296</sup> Cesáreo Fernández Duro, “De nuevo en Filipinas, 1615-1621” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 411.

<sup>297</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 308; José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 45.

<sup>298</sup> Los holandeses ya tenían una fortaleza en Tayouan; José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 309.

mientras que la holandesa arroja un número de nueve juncos y una fragata; esta última fuente es el testimonio del soldado Alonso de Toulacque al servicio de la VOC, quien además detalló que la expedición se compuso de cien españoles y doscientos auxiliares negros y nativos Pampanga.<sup>299</sup>

La flota había partido a principios de mayo del puerto de Nueva Segovia en Cagayán llegando al norte de Formosa en un tiempo estimado de seis días, alrededor del 11 de mayo de 1626. Fernández Duro, desde fines del siglo XIX, había apuntado que esta flota fue seguida por otra oleada de técnicos y materiales para la fortificación de Jilong.<sup>300</sup> Recientemente esto fue apuntado por José Eugenio Borao, quien, basándose en fuentes holandesas, revela la existencia de una segunda armada, bajo el mando de un tal *Caraans*, como es mencionado por los miembros de la VOC y que seguramente es una deformación de Juan de “Alcarazo”, quien iba acompañado de quinientos españoles y el doble de nativos de Pampanga, transportados en tres galeones, seis fragatas, dos galeras y doce juncos, la cual tuvo por orden atacar la factoría de la VOC en Zelanda sin poder ejecutarlo, pues la flota fue golpeada por una tormenta y solo parte de ella pudo llegar en agosto de 1626 a Jilong. Así es como el puerto castellano de Santísima Trinidad y la fortaleza de San Salvador en Quelang habían nacido con serios problemas de abasto armado.<sup>301</sup>

Aun así, el primer contingente que tocó tierra procedió a instrumentar una política de poblamiento militarizado en esta región liminar; con los escasos recursos armados que habían podido desembarcar era de suma importancia generar el mayor impacto y granjearse el mayor respeto posible entre los naturales;

---

<sup>299</sup> José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 312 y 313.

<sup>300</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 418.

<sup>301</sup> José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 312.

esto se vio inclusive en el ámbito evangelizador, puesto que el primer bautismo en Isla Hermosa no escapó de celebrarse al sonoro rugir de los cañones.

Las primeras criaturas que se bautizaron, fueron dos niñas, hijas de vn japon Christiano que avia aportado allí y estava casado con vna infiel Isleña en quien havia tenido aquellas dos hijas [...] y como Christiano vino en que se bautizasen sus hijas, y para que los naturales concibiesen, que era aquella cosa superior, se ordenó, se hiziesse el Bautismo con solemnidad, y aparato, y fue el padrino de entrambas el Sargento Mayor y Cabo Antonio Carreño de Valdes; disparóse la Artilleria, y las soldados con sus arcabuzes hizieron Salva.<sup>302</sup>

Pero la situación en la isla continuaba precaria mientras no se recibieran abastos; por ello se decidió enviar una segunda expedición militar de refuerzo en julio de 1627 que debía ser mucho mayor que las anteriores, aunque con seguridad comenzó disponiendo de algunos navíos usados el año pasado que presentaron daños, por lo que la flotilla final se redujo a tres galeones *Santa Teresa*, *Peña de Francia* y la insignia *San Ildefonso*, dos barcos pequeños, un patache y dos galeras que debían trasladar 136 piezas de artillería y ochocientos infantes sin contar auxiliares filipinos, marinos y artilleros.<sup>303</sup>

---

<sup>302</sup> Diego Aduarte, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la sagrada orden de predicadores*, tomo 1, Zaragoza, Pascual Bueno (imp.), 1693, Libro II, Cap. XXIX, p. 559.

<sup>303</sup> José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 312.

Tabla 1  
Cañones y oficiales artilleros en la flota a Isla Hermosa, 1627.<sup>304</sup>

Barco	Piezas de artillería	Capitanes de artillería, comandantes y artilleros
1. Galeón <i>San Ildefonso</i> , Buque insignia real que llevaba a bordo al Gobernador y al Cápitan General	41	32
2. Galeón <i>Santa Teresa de Jesús</i> , que traía al Almirante Lorenzo de Olasso	39	23
3. <i>Peña de Francia</i> , Galeón escolta manejado por el almirante Antonio Martín Quirante	34	16
4. <i>Rosario</i> , barco escolta manejado por Capitán Lazaro Torres	8	5
5. <i>Atocha</i> , barco escolta, manejada por Capitán Diego de Asqueta Menchaca	4	2
6. <i>San Agustín</i> , barco. Manejada por el ayudante Juande Fovera	-	-
7. <i>Santiago</i> , galera insignia manejada por el Almirante Diego de Alcarazo	5	2
8. <i>Don Felipe</i> , Galera manejada por capitán propio (si nombre conocido)	5	1
TOTAL	136	81

Debido a condiciones climáticas la mayor parte de la flota tuvo que dirigirse de regreso a Manila —llegando el 6 de septiembre—, pero dos galeras y el navío escolta *Rosario* prosiguieron con el viaje. Las dos galeras pudieron llegar a la Isla de los Pescadores, donde se toparon con autoridades imperiales chinas que

<sup>304</sup> Elaboración propia basada en José Eugenio Borao, *Spaniards in Taiwan (Documents)*, Taipei, SMC, Vol. 1: 1582-1641, 2001, p. 101.

cordialmente les abastecieron tanto de municiones como de materiales de construcción, en un afán por deshacerse de la presencia holandesa en sus aguas, y pasaron cerca de la factoría holandesa de Taoyuan, siendo testigos de que sus obras de fortificación estaban aún inconclusas. Sin embargo, el destino de esta expedición militar habría de terminar en manos de su peor enemigo, una tormenta que les hizo regresar a Filipinas con desastrosas consecuencias.<sup>305</sup>

Por su parte, el barco *El Rosario* pudo llevar pertrechos militares y sus ocho cañones a la fortaleza de San Salvador, al puerto de la Santísima Trinidad (Keelung) y colaborar con la reducción de los nativos de Tamsui en marzo de 1628. Más allá de estas incursiones los castellanos de las islas, en precarias condiciones de abastos, en tensas relaciones con los nativos y temiendo ataques de la VOC se limitaron a avituallarse durante su presencia sin volver a atacar a sus enemigos, pese a las arengas durante la siguiente década.<sup>306</sup>

Las conexiones que Manila sostuvo durante los siguientes catorce años con Isla Hermosa fueron defensivas, en virtud de que no formó parte directamente de la ruta del galeón de Acapulco. Dos veces al año llegaban pequeños navíos de socorro: el primero cargado de plata novohispana para pagar los sueldos de los militares en verano.<sup>307</sup> Pero este mantenimiento, como había pasado ya en otras latitudes, estaba a merced de los giros en la brújula de los ataques armados y de los argumentos en su contra de las autoridades que denunciaban un gasto exacerbado sin réditos inmediatos, tales como los del gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera, quien deseaba desviar el punto del norte hacia la zona meridional de Manila. Ello, en lugar de hacer caso a las necesidades de reparar el armamento y dotar de bastimentos a los baluartes de San Antonio el Grande

<sup>305</sup> José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 316.

<sup>306</sup> José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 316-317.

<sup>307</sup> José Borao, "The Arrival of the Spanish Galleons in Manila from the Pacific Ocean and their Departure along the Kuroshio Stream (16th and 17th Centuries)" en *Journal of Geographical Research*, N° 47, 2007, p. 11.

(doce piezas) y La Retirada (seis piezas) entre 1629 y 1632. Quizá esta necesidad incentivó más el trabajo de los operarios y la producción de artillería en Manila, aunque no necesariamente, pues piezas muchas veces fueron trasladadas de bastión en bastión ante la incapacidad de obtener nuevas.<sup>308</sup>

Tabla 2  
Cantidad y tipo de piezas de artillería. Isla Hermosa, 1636.<sup>309</sup>

Fortificación	Núm. de piezas de bronce	Núm. de piezas de hierro	Especificaciones en bronce	Especificaciones en hierro
San Salvador	14	3	4 de 8 libras, 2 culebrinas de 12 libras, 1 de 8 libras, 2 de alineación de 8 libras, 2 falconetes de 4 libras, 3 sacres de 5 libras	1 falconete de 4 libras, 2 de 4 libras.
San Milán	4		1 de 12 libras, dos de 8 libras, un falconete de 4 libras	
La Retirada	4		1 culebrina de 12 libras, 2 sacres de 8 libras, 1 falconete de 4 libras	
Torre del fuerte de San Luis	3		1 sacre de 7 libras, 2 falconetes de bronce de 4 libras	
Santo Domingo (Támchuy/Támsui)	5	3	1 de 15 libras, 2 sacres de 8 libras, 1 de 8 libras, 1 de 5 libras	1 falcón de 3 libras, 2 trabucos de 12 libras

Sin embargo, esta misma cantidad de recursos armados requería para sostenerlas. Justamente durante la administración de Hurtado de Corcuera en Filipinas, específicamente en 1637, la Junta de Manila discutió acaloradamente desman-

<sup>308</sup> José Borao, "The Fortress of Quelang: Past, Present and Future" en *Review of Culture* (Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau), Vol. 27, N° 3, 2008, p. 2.

<sup>309</sup> Carta de Alonso García Romero al Virrey de Nueva España, fechada el 12 de julio de 1636, Manila; José Borao, *Spaniards in Taiwan: 1582-1641*, Vol. 1, Taipei, smc Pub, 2001, pp. 258-261.

telar las fuerzas militares destacamentadas en la isla, así como en Tamsui (Santo Domingo), y el resto de fuerzas menores, iniciando el desmantelamiento de las fortificaciones al siguiente año bajo la administración de Diego Palomino en Hermosa. A su vez, los cañones de la fortaleza de Santo Domingo fueron trasladados a San Salvador de Jilong, cosa que no ocurrió durante el desarme gradual de las otras fuerzas de La Mira y La Retirada que fueron embarcados para reforzar a la propia Manila.<sup>310</sup>

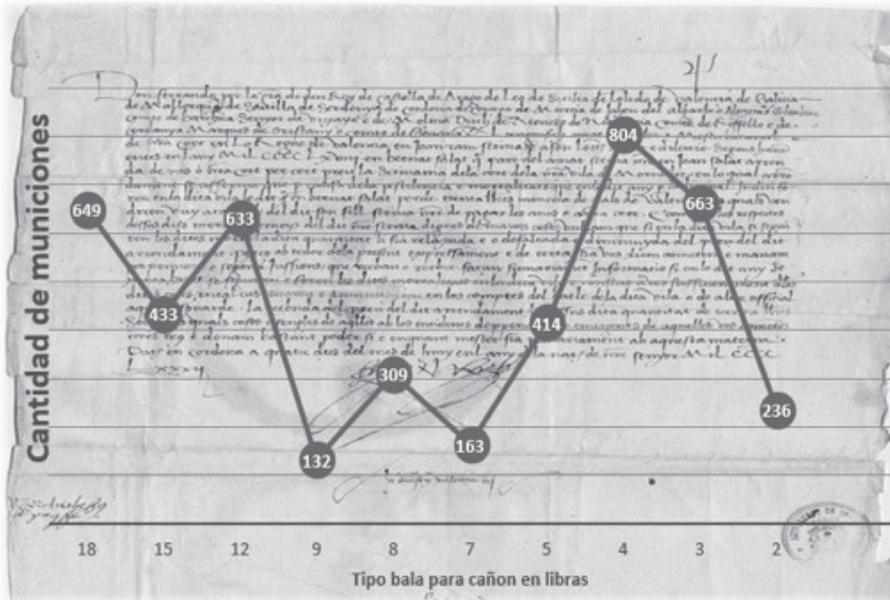
¿Realmente era tan onerosa la defensa del septentrión? ¿Cuál era su estado técnico? Cuando se piensa en costos de mantenimiento de presidios militares comúnmente se especula sobre los gastos de avituallamiento y salario de los soldados estacionados. Me parece empero que un indicador poco utilizado hasta ahora es el del abasto técnico de las municiones de los cañones. Aunque para entonces se encontraba regularmente en operaciones la Real maestranza de Manila, no todas las balas de cañón debieron provenir de allí, porque lo más frecuente era utilizar munición en hierro incluso en artillería de bronce; este mineral es escaso en las islas Filipinas y debió acarrear compras del insumo en forma de barras o mejor aún balas terminadas en Bengala, Siam, Japón<sup>311</sup> y China.<sup>312</sup>

<sup>310</sup> José Borao, "The Fortress of Quelang: Past, Present and Future" en *Review of Culture* (Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau), Vol. 27, N° 3, 2008, pp. 4-3.

<sup>311</sup> María de Lourdes Diaz-Trechuelo, *Historia general de España y América. Los primeros borbones*, Vol.11, Madrid, Ediciones RIALP, 1983, p. 526.

<sup>312</sup> María Elizalde, "China-España-Filipinas: percepciones españolas de China —y de los chinos— en el siglo XIX", *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, N° 15, Universidad Pública de Navarra, 1998, p. 103.

## GRÁFICA 1

Cantidad de municiones por calibre en Isla Hermosa, 1636.<sup>313</sup>

Ateniéndonos a los datos de la gráfica I sobre la cantidad de municiones disponibles en las fortificaciones de Isla Hermosa, un año antes de la designación de desmantelamiento, se puede observar que la mayoría era necesaria en la principales fuerzas (San Salvador, San Milán, la Retirada y San Luis) por tener todas piezas de calibre de a 4, seguido de las fortificaciones más grandes (Salvador, San Milán y la Retirada) por ser para grandes cañones de calibres de 18 y 12, que tenían que ser sostenidos por los gruesos muros que sólo éstas poseían. Por último, la cantidad de balas por calibre específico muestran que Tamsui (Santo Domingo) era la fortaleza peor abastecida, pues no contaba ni con cañones grandes ni con los comunes de a 4; por ello, resultó lógico que el desmantelamiento comenzara por esta fuerza, siendo también la única defendía con trabucos.

<sup>313</sup> Elaboración propia, basado en Carta de Alonso García Romero al Virrey de Nueva España, fechada el 12 de julio de 1636, Manila: José Borao, Spaniards in Taiwan. Vol. 1: 1582-1641, Taipei, smc Pub, 2001, pp. 258-261.

Otra vía costosa de traer municiones a Isla Hermosa pudo ser mediante el galeón desde Nueva España (con maestranzas en Acapulco o abastos sevillanos en San Juan de Ulúa) para luego del largo periplo ser llevadas por los navíos de socorro semestrales,<sup>314</sup> aunque me parece que la cantidad que podía ser traída tuvo que ser ínfima, puesto que debieron preferirse abastos más económicos disponibles en los mismos litorales asiáticos; quizá, otra cantidad de balas de cañón pudo porvenir de factorías portuguesas al encontrarse la mayor parte de la gobernación española en Isla Hermosa dentro del periodo temporal de la unión ibérica, pero hasta ahora no existe evidencias que respalden esta posibilidad y dado el precario estado de las fuerzas lusas ello resulta francamente inviable.

De este ejercicio basado sólo en las municiones necesarias para el armamento de grueso calibre se pude inferir que el sostenimiento de las fuerzas resultaba claramente insostenible sin una adecuada red de abastecimiento mucho mayor que un par de navíos menores de socorro anuales; de hecho, el valor de las armas era tal que se tenían previstas disposiciones para la recuperación de cañones de barcos holandeses hundidos con un sistema de recompensas y señalando que, aunque los vientos retrasasen la tarea, ésta debía ser llevada a cabo como un servicio especial al rey.<sup>315</sup> Asimismo, el clima fue un elemento de peligrosidad que hizo más valiosos a los bastimentos, pues una época atípica de fuertes temporales causaron estragos a las flotas de Filipinas durante el más cruento periodo de conflicto contra la VOC;<sup>316</sup> prueba de ello son los desastrosos episodios

<sup>314</sup> “Lo más probable es que los viajes de socorro y las rutas comerciales que conectaban Filipinas y Taiwán dependían del galeón de Acapulco, el motor de la economía colonial de Filipinas. Exactamente cómo sucedió esto es algo que tiene aún por determinar”; José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 335.

<sup>315</sup> José Borao, *The Spanish Experience in Taiwan, 1626-1642. The Baroque ending of a Renaissance Endeavor*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009, pp. 227-228.

<sup>316</sup> Los datos arrojados por Rolando García señalan que en el periodo de 1600 a 1648, cuando la guerra con los holandeses estaba en su mayor apogeo, el mayor peligro para la conexión castellana con Acapulco fueron las fluctuaciones climatológicas que variaron el tiempo de recorrido; Rolando R. García, *et al*, “Atmospheric Circulation Changes in the Tropical Pacific Inferred from the Voyages of the Manila Galleons in the Sixteenth-Eighteenth Centuries” en *Bulletin of the American Meteorological Society*: Vol. 82, N° 11, 2001, pp. 2435-2456.

como las primeras expediciones a Isla Hermosa de 1626 y 1627, así como la flota que transportaba al gobernador en 1633 y al auxilio de 1639.<sup>317</sup>

Ante un estado de desabasto armamentismo y escaso apoyo de los naturales no sorprende que la presencia castellana en Isla Hermosa sólo durase dieciséis años hasta que los neerlandeses resolvieron atacar sus posiciones. Basado en fuentes holandesas, José Borao sostiene que para cuando por vez primera la VOC trató de tomar Jilong, había en la fortaleza de San Salvador 33 cañones y en El Cubo (fortificación cuadrangular a modo de ciudadela) sólo cinco.<sup>318</sup> Otra fuente es Duro, quien señala que este mismo año, luego del enfrentamiento con los holandeses en El Cubo, solo había dos piezas de artillería y “otras dos en una altura dominante” bajo la dirección de capitán de artillería Valentín de Arechaga, quien pudo hundir el barco insignia holandés. En el siguiente ataque, a fines de agosto de 1642, no pudo hacerse mucha resistencia contra el bombardeo holandés a la fortaleza de San Salvador que contaba principalmente con dos cañones de a 18 libras, dos de a 8 y un mortero, dando como resultado unas murallas deshechas hacia el 25 luego de haber bombardeado los holandeses el fuerte de La Retirada con 108 balas, una muestra más de lo vital que era contar con municionamiento tanto como con cañones.<sup>319</sup>

Tras la refriega final en la que participaron españoles con un pequeño número de nativos de Pampanga y Cagayán, ambos grupos fueron separados; los primeros fueron trasladados a la fortaleza de la VOC en Taoyuan en calidad de prisioneros durante todo el mes de octubre y los nativos auxiliares fueron vendidos como esclavos en la factoría de Ternate.<sup>320</sup> La respuesta de Gonzalo Por-

<sup>317</sup> José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 323-324.

<sup>318</sup> José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture* (Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau), Vol. 27, N° 3, 2008, p. 2.

<sup>319</sup> José Borao, *The Spanish Experience in Taiwan, 1626-1642. The Baroque Ending of a Renaissance Endeavor*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009, p. 231.

<sup>320</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 422.

tillo a las propuestas de rendición holandesa y la defensa de las posiciones en la fortaleza San Salvador y La Retirada por Valentín Arechaga le hizo ser tomados como militares aguerridos en su defensa contra la VOC.<sup>321</sup> Por su parte, el gobernador de Manila, Fernando de Corcuera, fue sometido a proceso judicial por su actuación en la defensa de Isla Hermosa y se dictó sentencia en su contra por su escasa habilidad para resolver las cuestiones fiscales y militares. Borao subraya que la culpa no puede recaer en los hombros de un militar, para el historiador de la Universidad Nacional de Taiwán el proyecto castellano en la isla se planteó siempre desde Manila de manera “tan cuadrada como el diseño de sus fortalezas”,<sup>322</sup> pues tomaron mayormente como un gasto inútil el aparato fortificado de la isla sin vislumbrar que, en realidad, era la piedra angular de un proyecto integral de sistemas fortificados en vertical.

Las fuerzas castellanas que continuaron en Manila luego de la pérdida de Isla Hermosa dieron gran importancia a las repercusiones que el suceso tendría como mancha a su honor y como sentimiento de vergüenza ante las demás fuerzas asiáticas; estimaban que sus actuaciones armadas estaban siendo observadas y juzgadas por los poderosos reinos vecinos, sobre todo temían las consecuencias que acarrearía al proyecto evangelizador y a su reputación esta asonada derrota militar. Borao rescata un extracto de las acusaciones de Ferrando Corcuera al último gobernador español de Isla Hermosa, Gonzalo Portillo, por su actuación en la pérdida de la fortaleza de San Salvador en 1642.

El enemigo se apoderó de las fuerzas con su artillería, provisiones, suministros, estandartes y otros artículos que se mantenían allí, al descrédito de las armas de Su Majestad, y esto fue presenciado por dos grandes imperios como Japón y China y otros reinos vecinos [...] Y su majestad recibió severos daños en sus fuerzas nava-

<sup>321</sup> José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 324.

<sup>322</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 318.

les, sino también en la pérdida de la fortaleza, la artillería, los suministros y los hombres, y el nuevo cristianismo que había empezado florecer por predicación del Espíritu Santo.<sup>323</sup>

Los proyectos insulares boreales no terminaron con la pérdida de Jilong, pues, un cuarto de siglo después, otro espacio insular no tan al norte sino al oriente de Manila fue reclamado como parte de la dominación castellana en el Pacífico; quizá un pequeño epílogo del fracasado intento por permanecer militarmente en Formosa, puesto que la problemática que les movilizaba a resolver era similar a la que gestó el proyecto de 1626.

Las advertencias sobre apoderarse de un nuevo espacio vinieron desde principios del siglo XVII de la pluma de navegantes como Pedro Fernandes de Queirós; éste particularmente señalaba la necesidad de hacerse de las “islas de los Ladrones” para crear una zona armada para el resguardo de la Nao de China.<sup>324</sup> Bautizada por la expedición de Magallanes por un episodio de hurto en que terminaron mostrando el poder de fuego, el archipiélago coronado por la isla de Guam era paso regular del galeón de Manila a su regreso a Acapulco, por lo que su defensa era valiosa ante unas aguas infestadas de filibotes.

Veinticinco años tras la caída de San Salvador de Jilong comenzó la militarización de las “islas Marianas”, teniendo como antecedente las misiones jesuíticas con escasos soldados en el presidio de Agaña, donde hasta 1670 la suma de armamento sólo ascendía a tres mosquetes<sup>325</sup> y un falconete. Desafortunadamente, durante las siguientes dos décadas a medida que la presencia hispana fue aumentando con refuerzos militares desde Acapulco y Manila,<sup>326</sup> también

<sup>323</sup> José Borao, *Spaniards in Taiwan: 1642-1682*, Vol. 2, Taipei, SMC Pub, 2002. pp. 495 y 502.

<sup>324</sup> Pedro Fernandes de Queirós, *Memoriales de las Islas Australes*, p. 149 <https://drive.google.com/file/d/0B1SaJCYJuxgwa3FRM0pYT2IyS0E/edit>.

<sup>325</sup> Arma de fuego más pesada que un arcabuz que requiere de una horquilla para sostenerla mientras se dispara; <http://dle.rae.es/?id=PuTKea3>; consultado el 10/12/2016.

<sup>326</sup> Sobre la escalada de tropas y armamento en las últimas décadas del siglo XVII; Alexandre Coello (ed.), *Luis de Morales y Charles Le Gobien. Historia de las islas Marianas*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 243-298.

lo hizo la hostilidad nativa que cobró la vida de gran parte de los colonizadores. Las armas de la derrota pasaron a ser parte de lo católicamente sagrado.<sup>327</sup>

Tal vez las islas periféricas se iban tornando menos amenazantes militarmente conforme su distancia, no tanto de la ruta del galeón a Acapulco sino de los intereses económicos inmediatos de las élites en Manila. Más que crear una red de enclaves intercomunicados fueron marginalizando los espacios de acción. Así, 1698 fue el año de la última expedición armada del siglo XVII a ínsulas septentrionales, al reubicar a los habitantes de las islas Gani (al norte de Tinian) a Saipán y Guam,<sup>328</sup> lo cual concluyó tanto con la reducción como con la antigua visión de un “Lago hispánico”. En adelante, el océano Pacífico pasó a ser una frontera abierta a poderes bélicos que, como el Imperio Británico, tendrían la capacidad técnica para transportar mayor cantidad de tropas y cañones, erigir mejores fortificaciones costeras y convocar la guerra dentro de un absoluto despliegue de poderío global.

---

<sup>327</sup> Alexandre Coello, “Colonialismo y Santidad en las islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)” en *Hispania Sacra*, N° 128, 2011, pp. 724-726 y 744.

<sup>328</sup> Francis Hezel y Marjorie Driver, “From Conquest to Colonisation Spain in the Mariana Islands, 1690-1740” en *The Journal of Pacific History*, Vol 23, N° 2, 1988, p. 138.

## Capítulo II

# El poder adversario

“Estoy muy alegre de saber por la carta de Okya Phra-klang que para el próximo navío anual usted gentilmente me enviará los tan deseados cañones y polvos que mi sirviente Honda Kūdzuke no suke solicitó en su nota antes del último año. Esto es lo que yo quiero y no brocados de oro”.

Tokugawa Ieyasu.<sup>1</sup>

### La artillería de la seda

Los mares no siempre han sido una barrera. La historia ha mostrado que, en ocasiones, las masas acuáticas han sido conectoras de mundos, por lo cual fueron militarmente disputadas por una legión de actores que constantemente recurrieron a la tecnología para defender sus costas. En particular, los litorales asiáticos del océano Pacífico siempre han sido escenario de uno de los mayores tráfico mercantes del globo, sus olas han sustentado las más vigorosas armadas

---

<sup>1</sup> Correspondencia diplomática de Minamoto (Tokugawa) Ieyasu al rey de Siam-Ayutthaya, se mencionan a Okya Phra-klang y a Honda Kūdzuke no suke, quienes eran los respectivos ministros de asuntos exteriores, septiembre de 1610, traducción propia; E.M. Satow, “Notes on the Intercourse between Japan and Siam in the Seventeenth Century” en *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, Vol. XIII, Yokohama, 1885, p. 145.

de la historia, entre ellas las fuerzas la del “Reino del Centro” las que técnicamente predominaron hasta límites aun insospechados.

El 7 de junio de 1576 Francisco de Sande, gobernador castellano de las Filipinas, escribía a su monarca que conquistar el reino de la China sería empresa fácil, pues sólo usaban picas y sus armas de fuego, además de que eran ruines “porque ellos aciertan mal con él y se espantan de que se mate una gallina o una paloma con un arcabuz”.<sup>2</sup> Siete años después, el obispo Domingo de Salazar escribía desde Manila “si los españoles entran en su modo ordinario han de asolar y abrasar un reino el más populoso y rico de personas y [...] quitada la gente, la China será tan pobre como todas como todas las otras indias despobladas”.<sup>3</sup> Pero, ¿realmente el imperio celeste era tan indefenso?

Entre los siglos X y XIV, China fue indiscutiblemente la potencia naval y tecnológica militar más poderosa del mundo, con soluciones sin parangón para transportarse y entablar asedios, tales como lanzallamas, carros blindados, lanzamisiles, catapultas de tiro múltiple, carruajes a vela para trasladar tropas, brújulas y naves *bǎochuán*, llegando a su pináculo durante las exploraciones oceánicas de Zheng He.<sup>4</sup> Pero, tras el fin de la séptima navegación en 1433, los chinos miraron hacia dentro y al septentrión; poco antes se había tomado la decisión de trasladar la capital imperial de Nankín, cercana a los puertos sureños, hacia la amurallada Pekín de cara a la frontera septentrional, un reflejo del poco entusiasmo confuciano por el comercio y el temor-apatía al exterior.<sup>5</sup>

Aun así, no puede ponerse en duda la innovación y desarrollo imperial en armas de disparo mucho antes de la llegada de los europeos al oriente asiático.

<sup>2</sup> AGI, Audiencia. de Filipinas, 6. Carta a Felipe II del Gobernador de Filipinas, doctor Sande, 7 de junio de 1576, citado en Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellano del siglo XVI” en: *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, p. 280.

<sup>3</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 175.

<sup>4</sup> Véase el apartado “Military Technology”: Lu, Yongxiang, *A history of Chinese Science and Technology*, Vol. III, Beijing, Shangai Jiao Tong University Press, 2015, pp. 515-601.

<sup>5</sup> William, McNeill, *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D 1000*, Oxford, Basil Blackwell, 1983, p. 62.

Como ejemplo, el *Chu-Ko-Nu* fue una ballesta de repetición que mediante un sistema de fuelle podía disparar saetas diez veces más rápido que una ballesta de poleas; la manera de disparar, apoyándose en la cintura, y la necesidad de no portar plumas en la base de los dardos para una salida más suave disminuía su precisión y alcance. Estos dos factores también fueron un problema en las primeras armas de fuego manuales, por lo que no remplazaron a las ballestas y arcos en el campo de batalla asiático, a pesar de ingeniosas soluciones como los “cañones de seda”, cilindros de hierro conocidos como *Shen Qiang* (lanza divina) que para ser manipulados por un soldado eran recubiertos de rafias y de una gruesa capa de seda.<sup>6</sup>

Por otra parte, los cañones de gran calibre aparecieron en China justo después de que apareciera la pólvora —acaso desde la primera mitad del siglo XIV— precedidos de una gran cantidad de tipos de cohetes y proyectiles incendiarios. Todos estos artilugios se difundieron por el resto del continente e islas como Java y Japón,<sup>7</sup> de tal magnitud que bien puedo entenderlo como un gran avance técnico, pero sin el impacto social de una propia *military revolution* basada en los modelos de armamento portugués en Asia. Con esto no intento demeritar en absoluto la capacidad militar china en vísperas del siglo XVI; todo lo contrario, es claro que había sido la tradicional difusora de tecnología militar de Eurasia. Joseph Needham, Ho Ping-Yü, Lu Gwei-Djen y Wang Ling sostienen en su obra *Military Technology; The Gunpowder Epic* una postura muy firme al respecto, refiriéndose a China como el “imperio de la pólvora” y postula que fueron los chinos, y no los europeos, los que iniciaron la revolución militar en el mundo moderno, y que cuando los portugueses llegaron con las armas de fuego no introdujeron novedosa tecnología, sino que complementaron y ampliaron las opciones existentes.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, pp. 50-52.

<sup>7</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 154.

<sup>8</sup> , Joseph Needham *et al*, *Science and Civilisation in China*, Vol. 5 (*Chemistry and Chemical Technol-*

El argumento anterior resulta provocativo si sólo nos focalizamos en el aspecto técnico como una sucesión lineal de mejoras que debía dar como resultado una “modernidad” sin vislumbrar la complejidad de préstamos y circulaciones. En ese sentido, no se debe olvidar que una novedad puede ser tanto “revolucionaria”—o trastocar la historia— como pasar desapercibida en función de factores económicos y pautas culturales para su recepción; además, es el impacto de transformación social, en última instancia, lo que mide qué tan revolucionaria ha sido una tecnología militar a lo largo de la historia. Constantemente, la historiografía militar clásica ha recalcado el desbalance tecnológico entre los primeros europeos, y los pueblos nativos de Asia en particular, en sus sistemas de navegación y artillería, pero es necesario poner énfasis en que la disparidad no fue tan drástica en un primer momento como para ofrecer resultados previsibles.

Este último elemento, la artillería, era bien conocido por el “Reino del Centro” al ser sus inventores y solamente conforme se acercaba el ocaso del siglo XVI es que se vio en clara desventaja sobre las piezas ibéricas. También la corte en Pekín, desde un principio, tuvo algún conocimiento indirecto sobre la potencia de la versería “bárbara” antes de que los portugueses entablaran contacto, pues la efectividad de sus bocas de fuego en la toma de Malaca en 1511 les había dotado de fama militar sin precedentes, la cual fue caldo de cultivo de suspicacias, como cuando las naves lusas arribadas a Cantón, por muestra de respeto, hicieron disparar su artillería lo que sólo provocó molestia entre los funcionarios que lo presenciaron.<sup>9</sup> Estaba en ciernes con qué actitud imperial encarar a los forasteros y sus reconocidos artefactos: ¿combatirlos o ignorarlos?

Ante las acciones bélicas de los lusos en Malaca, sus ataques corsarios y el esclavismo de niños chinos capturados no se dudó en combatirlos, pues la presunta superioridad técnica militar “occidental” no era un hecho dado, como señala mucha historiografía militar. Al respecto, Carlo M. Cipolla reconoce que

ogy), Part 7 (*Military Technology; The Gunpowder Epic*), Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp.365-369.

<sup>9</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 159.

la superioridad técnica del armamento europeo en Asia se debió a la artillería en los navíos; en tierra su capacidad podía ser rebasada por un ataque masivo o por tácticas de maniobra, pues todavía no se había creado una artillería de campaña efectiva.<sup>10</sup> Por tanto, no fueron invulnerables; había oportunidad de una victoria de juncos si podían encerrar a un navío ibérico aislado; así que no obstante las posibilidades realmente limitadas, ocurrieron tempranas victorias chinas sobre armadas ibéricas, sobre todo por un hecho generalmente desconocido: hacia la primera década del siglo XVI los chinos Ming poseían cañones fabricados al estilo europeo, incluso antes de que éstos llegaran a sus costas.

La historiografía de mediados del siglo XX, basada en exponentes como Chang Tien-Tsê, repetía que la primera vez que los Ming poseyeron cañones al estilo europeo fue tras los combates de Tamão contra los lusitanos (1521 y 1522), donde fueron capturados y se les nombró como *fo-lang ki* (*fulanji* o *folanji*); transportados por la burocracia como meros trofeos para la corte, no tardaron en reutilizarse. Una posición que parecía crítica de un pasado imperial atrasado e incapaz de reaccionar a los desafíos técnicos de la “modernidad” al estilo occidental.<sup>11</sup> Investigaciones recientes dentro y fuera de China —como la última obra de Serge Gruzinski, *The Eagle and the Dragon*, en su apartado “A Story of Cannon”— señalan a los funcionarios Ming como actores activos en un proceso de continuos préstamos técnico-militares demostrado a través de la circulación global de un término.<sup>12</sup>

Hay indicios que, desde 1510, el vocablo *fo-lang-ki* era relacionado a un tipo de armamento (en la que *ki* significa máquina), pues las autoridades de Fujian refieren el uso de alrededor de una centena de estos cañones para sofocar una

<sup>10</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 168-169.

<sup>11</sup> Chang Tien-Tsê, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644: A Synthesis of Portuguese and Chinese Sources*, Leyden, Brill, 1933, pp. 59-60.

<sup>12</sup> Ese término también se usó en el siglo XVI y XVII para referirse a todos los extranjeros europeos, aparentemente con el tiempo solo sobrevivió para designar al cañón y hasta las modernas investigaciones del lingüista Kou Ying Siang pudo esclarecerse para la historiografía china que *Folanji* no sólo era un armamento sino un arcaico gentilicio; Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 159.

insurrección, en una provincia con ancestral circulación portuaria al sureste asiático. Apunta Gruzinski que la partícula *Fo* hace referencia al Buda (*Mi le Fo*) como guiño a que el artilugio proviene del poniente —la India— donde justamente la raíz de la palabra turca *farangi* (francos) fue usada por Babur (fundador del Imperio Mogol) para referirse a los cañones de los primeros exploradores portugueses, la que se trasvasó al idioma telugu, luego al malayo y al chino hasta acabar en *fo-lang*. Con esta base, el historiador francés sostiene que este tipo de cañón ibérico antecedió a los portugueses en China, mediante intermediarios de Malaya, incluso antes de su toma en 1511. Más luz sobre la apropiación Ming de cañones al estilo europeo: antes de 1521, está en las páginas del *Ensayo en memoria del fo-lang-ki* donde se plasman referencias de asombro ante estas máquinas (*ki*) preguntándose ¿de dónde salieron? Escrito en 1519 por el erudito neo-confuciano y general Wang Yangming, fue dedicada al noble Li Kien-sou quien le había enviado a través de dos sirvientes (que recorrieron a pie 3 mil *li*) provisiones, una fórmula para hacer pólvora, y le sugirió usar este tipo de armas para detener exitosamente la rebelión Ning encabezada por el príncipe Zu Chenhao.<sup>13</sup>

No sería del todo incorrecto decir que en 1521 las autoridades Ming se habían apropiado del estilo luso de fabricar cañones, aunque antes de las batallas de Tamão. Según la versión portuguesa relatada por Cristovão Vieira, en 1521, un chino cristiano llamado Pedro, que navegaba con Diogo Calvo, saltó por la borda junto con su esposa para huir a su terruño, donde se mantuvo oculto hasta que un mandarín les dio salvoconducto a cambio de información sobre las fuerzas armadas portuguesas en Cochin y Malaca, y de comprometerse a construir galeras, labrar artillería y pólvora (aunque sólo pudo concluir estas últimas actividades en Pekín). Por su parte, las fuentes chinas precisadas en Gruzinski detallan que se le envió a Nankín, que se llamaba Hou Jou y que había abordado la nave so pretexto de vender vino y arroz a la tripulación, pero

<sup>13</sup> Serge Gruzinski, *The Eagle and the Dragon: Globalization and European Dreams of Conquest in China and America in the Sixteenth Century*, Malden, Cambridge, Polity Press, 2014, Cap. 9, edición kindle.

cuyo verdadero objetivo había sido ordenado por el oficial Wang Hong: ponerse en contacto con la tripulación china para llevarla de regreso al continente. La meta fue alcanzada tras una larga charla en la que confirmó sus habilidades y les persuadió a volver bajo el servicio del emperador, por lo que fueron recogidos por un bote en secreto a media noche. Con los conocimientos de ex tripulantes, como Yang San o Tai Ming, se fundieron alrededor de veinte piezas *fo-lang-ki* para responder a la armada portuguesa que asechaba Cantón.<sup>14</sup>

Finalmente, en algún punto posterior de 1521, se dio el enfrentamiento entre fuerzas chinas contra lusos al mando de Simão de Andrade en Tunmen con saldo a favor de los asiáticos; al año siguiente de 1522, se dio otra victoria imperial en la segunda batalla de Tamão (Xicaowan) cerca de la isla de Lantau, donde las fuerzas dirigidas por Martim Alfonso de Mello fueron derrotadas por la artillería china que había surgido de ingeniería inversa, la que destruyó el barco del capitán Diogo do Mello y capturó un tercio de las seis naos con todo su arsenal de falconetes.<sup>15</sup> Tras la victoria, las autoridades locales reconocieron como comandante de la armada lusa a Pedro Homen, quien fue capturado junto con 42 tripulantes, y todos sus cañones fueron tomados para ser examinados por ingenieros militares Ming a sugerencia del burócrata Wang Hong, quien hizo hincapié en la posibilidad de usarlos contra los mongoles.<sup>16</sup>

Otra victoria del imperio Ming contra los portugueses se dio en Guangdong a fines de abril de 1523, cuando dos navíos perfectamente artillados fueron destruidos, no tanto por las tácticas de abordaje del oficial Pang Ding-gou, sino de nuevo por las devastadoras andanadas de los cañones chinos.<sup>17</sup> Toda la “ver-

---

<sup>14</sup> Serge Gruzinski, *The Eagle and the Dragon: Globalization and European Dreams of Conquest in China and America in the Sixteenth Century*, Malden/Cambridge, Polity Press, 2014, Cap. 9, edición kindle.

<sup>15</sup> Bailey Diffie, *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977, p. 387.

<sup>16</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 166.

<sup>17</sup> Tonio Andrade, *The Gunpowder Age. China, Military Innovation and the Rise of the West in World History*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2016, p. 129.

sería” portuguesa tomada en las acciones de 1522 y 1523 también fue sometida a ingeniería inversa para producir nuevas tandas de *Fo-Lang-ki*, durante el reinado del emperador Jian King (1522-1566), en la fábrica de armamento imperial de Pekín (creada desde 1407 por el emperador Yongle) con el apoyo de expertos vietnamitas capturados y siguiendo un riguroso calendario de entrenamiento.<sup>18</sup>

Fue así que, tan temprano, los chinos Ming tuvieron conocimiento de la fabricación de artillería al estilo ibérico, pero aún faltaba encarar más retos que les hiciera ponerlos masivamente en práctica. Al mismo tiempo que los primeros portugueses llegaron a China, los piratas japoneses *wokou* infestaron las aguas dispuestos a infringir las restricciones generales al comercio exterior de 1543.<sup>19</sup> Al respecto, Dolors Folch acierta al señalar que esta intensiva actividad piratica puede entenderse como consecuencia del abandono estatal de la armada y las técnicas defensivas militares que le acompañaban,<sup>20</sup> por lo que, tomando ventaja de esta vulnerabilidad, establecieron bases piraticas en la costa de Zhejiang y atacaron Songjiang. La incapacidad de defenderse de manera convencional, llevó a echar en mano de los nuevos artilugios. Gracias a la iniciativa del comandante Qi Jiguang se tomó la decisión de mezclar armas tradiciones y armas de fuego al estilo portugués en las campañas navales de 1553 a 1565 con asonado éxito.<sup>21</sup>

Sin embargo, la presencia lusa en las costas chinas podía ser beneficiosa (hasta necesaria) para el imperio Ming, pues su poder de fuego era exponencialmente potenciado por su tecnología naval y, en conjunto, combatir eficazmente a la piratería que infestaba sus mares; esta necesidad abrió poco a poco

<sup>18</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, p. 21.

<sup>19</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 308.

<sup>20</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en: *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, p. 268.

<sup>21</sup> J.A.G. Roberts, *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 162.

el sendero a los comerciantes y misioneros europeos, si bien no todos los estamentos sociales de las provincias costeras estuvieron de acuerdo. Según Manel Ollé, hubo tres tipos de reacciones ante la presencia de los europeos en las costas chinas: los cargos del sector administrativo-mercantil, como el intendente de defensa marina, fueron propensos a generar acuerdos estables; mientras que el sector de “justicia y censura” se encontró en un plano dispuesto a negociar y los cargos militares, como el *Zongbing* (comandante regional), se opusieron permitir la intromisión europea en ningún *li* del territorio.<sup>22</sup> Por tanto, una mayor fracción de las sociedades costeras era proclive a tolerar la presencia de los “bárbaros” si resultaba en algún beneficio económico o defensivo inmediato.

Es indudable que la apertura y la receptividad benefician la economía y la defensa armada de los imperios de manera conectada; en 1567, se dictaminó la política de *kaihai* (apertura marítima) para los puertos de Haicheng y Yuegang; esta actitud puede explicarse por la disminución de la actividad de los *wokou* gracias al poder de fuego portugués, a un aumento poblacional que forzó la emigración, al abarrotamiento del terreno cultivable y la preexistencia de una red de mercaderes con ancestros comunes en todo el sureste asiático que les facilitaba crear un flujo de mercaderes que se establecieron en los puertos extranjeros desde Luzón hasta Batavia.<sup>23</sup>

Esta apertura comercial limitada acarreó beneficios tributarios y generó tal superávit que pudo financiar un número mayor de tropas defensivas en la provincia de Fujian.<sup>24</sup> Estos recursos modificaron el paisaje urbano costero, pues se vivió un auge de mejoras a las murallas, imagen que se evoca continuamente en las primeras crónicas ibéricas que describen las defensas chinas, tales como

---

<sup>22</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 14.

<sup>23</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, pp. 11-13.

<sup>24</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 22.

el *Discurso de navegación* de Bernardino de Escalante o las *Peregrinaciones* de Fernão Mendes Pinto.<sup>25</sup>

Sin embargo, ni robustas murallas ni mayores tropas pueden hacer nada cuando el entorpecimiento de las acciones defensivas viene desde el seno de la autoridad. A partir del reinado del emperador Wanli, cuatro años antes de la apertura comercial, comenzó a aumentar la influencia de los intendentes que recolectaban los impuestos a la extracción (*Kuang shui*); esto, en lugar de mejorar los mecanismos tributarios, devino en corrupción; muchas veces estos eunucos, al no contar con la experiencia (o contrariamente abusando de su nueva autoridad), se cubrieron con redes de maleantes y piratas que pudieran balancear su incapacidad con miedo a fin de hacer valer su autoridad y enriquecerse mediante extorsiones<sup>26</sup>, alimentando de nuevo la llama *baidao* y sobrecargando el de por sí aminorado aparato fiscal-militar en las provincias.

Para cuando los castellanos tomaron Maynila, la China Ming vivía un periodo de incertidumbre militar. Su poder naval estaba tan deteriorado como los restos de la flota de Zheng He que aún seguía pudriéndose en las atarazanas de la antigua capital de Nankín.<sup>27</sup> En 1571, luego de un largo periodo de invasiones bajo el mando de Altan Khan, los mongoles Tümed fueron forzados a firmar un tratado militar de paz con los Ming, no sin antes mostrar la indefensión de sus fuerzas en la frontera norte, lo que atrajo invasiones de otro grupo de mongoles dirigidos por Zasagt Khan y los Yurchen.<sup>28</sup>

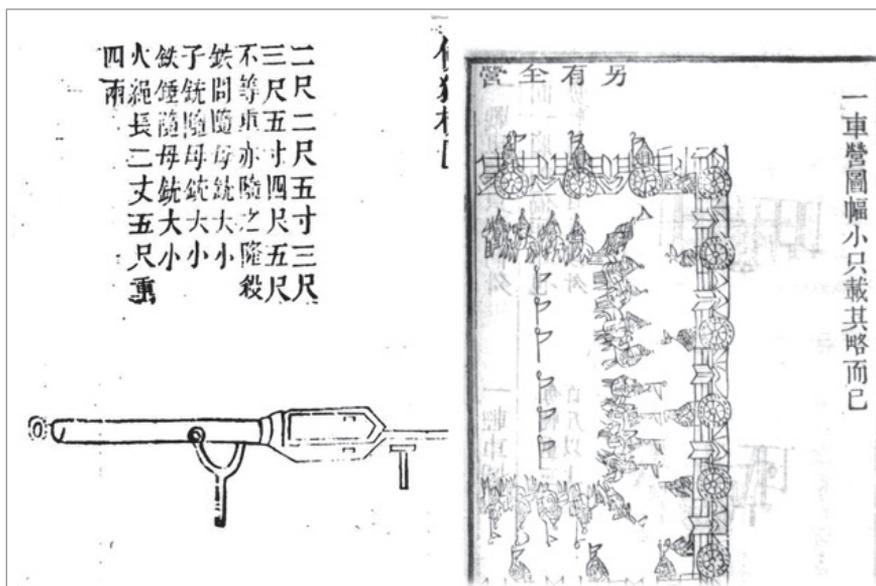
<sup>25</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 268.

<sup>26</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N° 8, 1998, p. 240.

<sup>27</sup> Dolors Folch, “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI” en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, p. 275.

<sup>28</sup> J.A.G, Roberts, *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 161.

## ILUSTRACIÓN 2

Fo Lang-Ki en carros de combate por Qi Jiguang.<sup>29</sup>

El reto fue resuelto gracias a la conjunción de liderazgo y actitud receptiva técnica del general Qi Jiguang, quien, en respuesta al tipo de guerra de los mongoles en el septentrión, decidió proponer una unidad innovadora: a partir de 1572 desarrolló un sistema de carros de hierro de dos ejes protegidos con una pantalla de madera que transportaba cuatro lanceros que podían desmontar y ofrecer una formación contra cargas de caballería (aunque no debían alejarse más de 7 metros), dos piezas ligeras de artillería *fo-lang ki* (estilo *berço* portugués) y cuatro arcabuceros. Este método fue creado para hacer frente a avanzadas de caballería ligera que utilizaba tácticas de falsa retirada y emboscada.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Qi Jiguang, *Lian Bing Shi Ji*, Pekín, Qing xianfeng jia yin, 1854 (ed.), pp. 41 y 160. Agradezco profundamente el apoyo de Ting Tiewwee, quien me advirtió sobre la existencia de esta fuente primaria.

<sup>30</sup> Michael Haskew et al, *Técnicas Bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, pp. 44-46 y 108.

Por ese entonces, la corte imperial comenzó a tener noticias de las actuaciones de otros bárbaros *Folanji* en la isla de Lusong, reconociéndolos como un grupo distinto que los lusitanos, pues les llamaron *Ganxila* (Castilla), aunque seguían refiriéndose a ambos pueblos con el primer gentilicio.<sup>31</sup> Este conocimiento comenzó circular en el interior desde las provincias costeras gracias a los comerciantes que hacían trato regular con la comunidad china asentada tradicionalmente en Maynila.<sup>32</sup> El imperio celeste se vio en el desafío cultural de tener que distinguir entre esta nueva categoría de pueblos bárbaros que parecían similares, pero que se aliaban o hacían la guerra en su periferia, para lo cual contaban con una larga experiencia y tradición legal cosmopolita gracias al canal de información de los comerciantes; por lo que pudieron hacerse una idea la jerarquía religiosa, clases sociales, hasta rangos militares, como marinos, artilleros e infantes, y hacerse una idea muy diferente a su visión de la “familia de naciones” en la cual China era un padre. Así, debieron entender que estaba ante un sistema de derecho de súbditos agregados, cuyas fuerzas armadas estaban compuestas por soldados mestizos de Nueva España, nativos tlaxcaltecos, flamencos católicos, castellanos peninsulares y nativos filipinos. Había que figurarse (hasta cierto punto del horizonte cultural) un orden social tan complejo como el suyo.<sup>33</sup>

Como ya se vio anteriormente, fue la derrota de Lim Hong en Lusong y su persecución por los *ganxila* lo que inició las relaciones directas de la China Ming bajo la figura del comandante militar Wang Wanggao en abril de 1574. Seguida de una estadía de emisarios castellanos, Martín de Rada y Jerónimo

<sup>31</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 249.

<sup>32</sup> María Elizalde, “China-España-Filipinas: percepciones españolas de China —y de los chinos— en el siglo XIX”, *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, N° 15, 1998, p. 104.

<sup>33</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, pp. 313-314.

Martín, y un reducido contingente de militares bárbaros, quizá para valorar sus habilidades militares desde un sitio de confort.<sup>34</sup>

Por esas fechas, las noticias sobre las efectivas capacidades técnico-militares de las que disponían los chinos habían recorrido el otro lado del “Mar Pacífico”. Así, en la provincia de Michoacán en el virreinato de Nueva España, Juan González de Mendoza recopiló el testimonio dirigido a Felipe II, *circa* 1573, del capitán de arcabuceros Diego de Artieda (quien al año siguiente habría de proponer una invasión a los Ming), en el cual describió la calidad del armamento e incluso sus equivalentes a maestranzas chinas:

...los chinos usan todas las armas que nosotros, y la artillería que tienen es muy buena; y juzgándola por algunos vasos que yo he visto, es galana y mejor fundida que la nuestra y más fuerte. Tienen en cada ciudad casa particular, donde la labran de ordinario y no la ponen en castillos, porque no se usan en todo aquel reino, sino sobre todas las puertas de las ciudades...<sup>35</sup>

Con dichos conocimientos, las Cortes del otro lado del globo —en Ōuzhōu (Europa) para los chinos Ming— tuvieron precaución a la hora de dar resolución a las docenas de propuestas de invadir el “Reino del Centro”. Conocedores también de los testimonios de jesuitas como Alessandro Valignano (1539-1606), que calificó a los habitantes de China como un pueblo sumamente civilizado,<sup>36</sup> cuyas capacidades técnicas y el número de efectivos con los que contaban, les hacía prever que no se toparán con el mismo tipo de resistencia vista en las Indias. Por eso, las propuestas de conquista se toparon con un muro de pruden-

<sup>34</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, pp. 56, 57 y 59-60.

<sup>35</sup> Juan Gonzáles de Mendoza perteneció a la orden de los Agustinos y nunca estuvo en China, sino que recopiló información, vivió en México y publicó su obra en 1585, poco antes de los proyectos de conquista; Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 203.

<sup>36</sup> Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2006, p. 264.

cia absoluta, como ejemplo la respuesta fina que el Consejo de Indias dio a la proposición de Diego García de Palacios en 1578, donde se negaban a corresponder favorablemente a su petición de conquista, pues conocían que China tenía similitud militar con cualquier reino cristiano contemporáneo y que disponía:

...para la defensa y amparo de este tan esplendido tan estendido reyno quassi cinco millones de hombres de guarnición, los quales de arcabuzes, picas y carceletes, espadas y flechas y de las demas armas, machinas e instrumentos belicos que se usan en esta Europa.<sup>37</sup>

De hecho, en la década de los setenta del siglo XVI, cuando las autoridades Ming, luego de un primer hermetismo militar, presentaron por primera vez los *Fo-Lang Ki* al grueso de la población, al colocarlos en las fortificaciones de las principales ciudades,<sup>38</sup> hicieron que ecos de sus labores en la fabricación de cañones comenzaran a ser conocidas en Europa de la manos de testimonios ibéricos, como los recopilados en 1577 por Bernardino de Escalante en su *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del oriente*; dentro del capítulo XIV “Del gobierno y prevención que el rey tiene y hace para los sucesos de la guerra” comienza un ejercicio de humildad cultural un tanto antropológico al reconocer que quizá los reinos europeos cristianos no fueran los inventores de la artillería con la que habían destronado el orden feudal y avasallado a las Indias, sino que había sido un ingenio sucesor a una prístina inventiva de maestros asiáticos:

...usan siempre ardidés extraños en todas ellas, y de todo género de máquinas e instrumentos de fuego en las batallas de mar y tierra, de suerte que ninguna cosa

<sup>37</sup> AGI, Patronato, 24, 47, citado en Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 83.

<sup>38</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 165.

admiró más a los portugueses, cuando allá fueron la primera vez, como ver que usaban de artillería, de que vinieron a entender que la había habido entre ellos muchos años antes que en Europa. Y afirmarse más ser esto así porque en el reino de Pegu [Birmania], a donde llegaron antiguamente en sus conquistas, entre otras fábricas que allí dejaron, se hallan hoy día campanas y lombardas de metal que ellos hicieron.<sup>39</sup>

Había comenzado así, el descubrimiento de que la técnica militar —que estaba provocando la particular *military revolution* castellana según Matthew Restall<sup>40</sup>— se había originado en otro sitio más allá de los marco eurocéntrico cristiano o grecolatino que hasta entonces eran reconocidos como principales aportadores de tecnología a la civilización; aunque sin salirse de su génesis al dejar entrever entre líneas que fue una invención “demoniaca” y quedando aún pendiente precisar el hecho dentro de una cronología católica, pues sólo se sitúa en tiempo próximos a Jesucristo. Al respecto, al otro lado del océano el padre agustino Juan González de Mendoza en 1585 recopiló estas noticias:

Dicen fue el inventor el primer rey que hubo en aquel reino, llamado Vitey, y que le dio modo para ello un cierto espíritu que salió de debajo de la tierra, para que se pudiese defender de los tártaros que le hacían guerra, que según las señas que dél dan y ponen en sus historias, y la industria que dio, parece que fue algún espíritu enemigo del género humano, para su destrucción, como la experiencia tantas

<sup>39</sup> Por Pegu se refiere a Birmania. Bernardino de Escalante nunca estuvo en China, sólo recopiló información; Bernardino Escalante, “Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del oriente y de la noticia que se tiene del reino de la China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 84.

<sup>40</sup> Matthew Restall refiere que el mayor desarrollo de las armas de fuego para la Corona de Castilla se dio a partir de la segunda mitad del siglo XVI (1550-1600); Matthew Restall, *Los siete mitos de la Conquista española*, Barcelona, México, Editorial Paidós, 2004, p. 64; sobre el concepto de *military revolution*, hace referencia a la serie de cambios sociales producto de la masiva introducción de armas de fuego, término que fue acuñado por Michael Roberts y ampliado por Geoffrey Parker. Véase Geoffrey Parker, *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West: 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University, 265 pp.

veces el día de hoy nos lo muestra. [...], Y cuando esto no se crea, por haber tantos años que este rey fue, es cosa muy cierta que cuando estos chinos fueron al reino de Pegu [Birmania] y a conquistar la India oriental, que: ha más de mil y quinientos años, llevaban semejantes instrumentos, de los cuales se sirvieron en la conquista, y después de acabada, dejaron dello rastro claro y cierto en algunas piezas de artillería que después hallaron los portugueses, y en ellas esculpidas las insignias del reino de la China, y el año en que se habían hecho.<sup>41</sup>

No era para nada desconocido el potencial del mundo oriental asiático para hacer la guerra en otros tiempos, pero, conforme se acercaban las últimas décadas del siglo XVI, su poder técnico armado y naval se consideraba respetable, aunque en algunos puntos más débil en comparación con las fuerzas ibéricas; al menos, así lo declaraba en 1584 el factor comercial en Macao, Gerónimo de Román, extracto rescatado por González de Mendoza:

El rey de China mantiene una numerosa flota en sus costas, aunque no está en guerra con nadie, en la isla llamada Lintao, la cual está situada cerca de esta ciudad de Macao, allí hay un arsenal, el director o Haytao está constantemente ocupado en supervisar al edificio y equipando buques [...] el almirante ostenta el nombre de Chunpin, este es un rango muy alto, aunque inferior al Tutan, le acompaña una guardia de tambores y trompetas, quienes hacen la más agradable música a los oídos de los chinos, aunque insufrible para nosotros [...] Estos [juncos] tienen algunas pequeñas armas de hierro pero no de bronce, su pólvora es mala y nunca la usan más que para mandar señales: sus arcabuces son tan mal hecho que no una bala suya no podrían agujerar una armadura ordinaria, especialmente porque no

---

<sup>41</sup> Agustino que nunca estuvo en China, sino que recopiló información, vivió entonces en México y publicó su obra en 1585, un poco antes de los proyectos de conquista; Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 202-203.

saben apuntar. Sus armas son picas de bambú, algunas con punta de acero, otras endurecidas al fuego, cortas y pesadas cimitarras, y armaduras de hierro o estaño.<sup>42</sup>

Por más que un poder militar esté acumulado técnicamente, éste no puede pulirse sin la debida experiencia en combate; por entonces, un decreto imperial limitaba a todo comandante que hiciera la guerra fuera de las fronteras; por eso las acciones de jefes como Qi Jiguang se habían venido dando en escenarios de conflictos defensivos contra “nómadas” al norte o piratas al sur.<sup>43</sup> Y si bien la resolución favorable de ambos conflictos se debió a un liderazgo y una permeabilidad técnica irreprochable por parte suya, también contó con una organización jerárquica y territorial adecuada para responder, hasta cierto punto, a cualquier invasión. El imperio Ming estaba dividido en quince jurisdicciones militares llamadas *bingbeidao* y cada una de ellas con una estructura bien definida de cargos militares, como el *bacong* o comandante militar de plaza pequeña (*Omocon* en fuentes ibéricas), y el *zongbin* (que aparece como *Supi* en fuentes hispanas), que era el de una gran jurisdicción territorial con autonomía para ordenar acciones rápidas de defensa.<sup>44</sup>

El expansionismo militar no estaba dentro de la agenda imperial, pero su potencial habría de ponerse a prueba, aunque al iniciar la invasión a Corea por Toyotomi Hideyoshi no por iniciativa propia. Los japoneses en 1592 habían

<sup>42</sup> Ya se señaló respecto de los soldados chinos que los indios o filipinos eran diez veces más valientes. Estos fragmentos fueron reproducidos de un ejemplar de la biblioteca del Museo Británico. El extracto fue publicado por Ternaux Compans en sus *Archives des Voyages, ou collection d'anciennes relations inédites on tres rares*; George Stauton (ed), *The History of the Great and Mighty Kingdom of China and the Situation Thereof Compiled by the Padre Juan Gonzalez de Mendoza*, Londres, Hakluyt Society, 1853, pp. LXXIX-LXXX (introducción).

<sup>43</sup> González de Mendoza apunta: “Entendiendo que para su quietud Convenía dejar todo lo que tenían ganado fuera del reino y no hacer guerra de allí adelante en parte ninguna [...] Estableció luego ley que se guarda hoy inviolablemente, en que mandó, lo primero, que ninguno, so pena de la vida, hiciese ni comenzase guerra en ninguna parte. sin licencia expresa dél o de su Consejo”; Juan González de Mendoza, “Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 176.

<sup>44</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 243 y 270.

tomado la determinación de conquistar el “Reino del Centro”, pero primero habrían de cruzar por la península coreana y pasar por las armas cualquier resistencia, basándose en su gran fuerza de arcabuceros (resultado también de un préstamo técnico militar lusitano); Pekín no tomó una resolución inmediata enviando sólo un reducido contingente de 3 mil soldados pero, tras la toma de Pyongyang, finalmente accedió a auxiliar contundentemente a sus amedrentados aliados coreanos basándose en su propio desarrollo tecnológico.<sup>45</sup> Apunta Swope que su experiencia colocando cañones en barcos y fortificaciones para detener a piratas costeros o jinetes esteparios había dotado a los ejércitos Ming de mayor experiencia en el manejo y fabricación de artillería que el resto de los reinos en Asia, si bien para las escaramuzas eran diestros en el arco y las armas punzo cortantes.<sup>46</sup>

Durante el periodo de la guerra *Imjin* (1592-1598), para el enfrentamiento cuerpo a cuerpo los chinos dispusieron de una gran variedad de armas como respuesta a la diversidad de escenarios en los que se había combatido durante los dos últimos siglos de la dinastía Ming. Utilizaban herramientas de origen agrícola como la hoz y las hachas, pero como arma básica se usaban la lanza combinada con armamento de tropas especializadas, como el mayal unido con cadenas de hierro y diversas espadas para infantería y caballería. Las espadas chinas eran populares; el *dao* era de doble filo y se subdividía en *liuye dao* (de hoja curva), la *pain dao* y el *zhan ma dao* (espada enorme contra caballería); por último, estaba el *jian* de un filo y hoja recta que era utilizada por la caballería y los jefes militares Ming.<sup>47</sup>

<sup>45</sup> La única fuente hispana para la invasión de 1592 a Corea son los escritos del padre Gregorio Céspedes, quien no describió los “barcos tortuga” pero sí algunos aspectos generales de sus armas, y del ejército y marina coreanos; Park Chul, “Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo de Corea” en *Revista Española del Pacífico*, Año 3, N° 3 (1992), pp. 140-144.

<sup>46</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, pp. 25-26.

<sup>47</sup> Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, p. 47.

Sin duda, su punto fuerte para sobreponerse a los espectaculares avances de los arcabuceros nipones en Corea era la artillería de gran calibre para cimbrar los cielos; de hecho, la capacidad de los cañones que llevaron los Ming para repeler a las tropas de Hideyoshi impresionó de tal manera a los coreanos, que los describían con poder tal que “hacían retumbar la tierra, el cielo y las montañas”. ¿En qué consistió su arsenal? A fines del siglo XVI las piezas de artillería Ming eran los cañones basados en modelos portugueses *fo-lang ki* (*folanji-fulanji*), muchas veces montadas en barcos; los modelos nativos de gran calibre para sitios llamados *dan jiang jun pao*, los cañones de largo alcance o *wei yuan pao* y el cañón ligero de campaña llamado “tigre agazapado” o *bu dun pao*. agregado a este arsenal dispusieron de morteros, un tipo de bombardas llamadas *fa gong*, flechas incendiarias, una enorme cantidad de bombas de mano e híbridos técnicos a medio camino entre armas tradicionales y armas de fuego, tales como catapultas que arrojaban munición rellena de pólvora, o arietes cargados con pólvora para explotar una vez que se acercara a una fortificación.<sup>48</sup>

## ILUSTRACIÓN 3

Cañón “Tigre agazapado” por Qi Jiguang.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, pp. 27 y 37.

<sup>49</sup> Qi Jiguang, *Lian Bing Shi Ji*, Pekín, Qing xianfeng jia yin, 1854 (ed.), p. 41.

Más, como toda movilización militar, tendrían que resolverse problemas logísticos y tácticos. Para comenzar, para ser más eficientes su experiencia en la eliminación de los *wokou* les hizo depender tecnológicamente de operarios portugueses de Macao; otro problema era la incapacidad de conseguir cureñas adecuadas para la gran cantidad desplegada y los distintos tipos de piezas, siendo en su mayoría soluciones toscas. Algunos modelos, como el *bu dun pao*, podían contar con patas delanteras de soporte para dar ángulo, pero en el resto de casos sólo podían contar con ser empotrados en carretillas, esto podría señalarnos graves dificultades en la movilidad de los ejércitos Ming, pero episodios como la campaña Ningsia en 1592, en la que se movieron 400 cañones por 483 kilómetros en escasas semanas, muestra que su capacidad de despliegue no era desdeñable.<sup>50</sup>

Desde el comienzo el masivo poder de fuego de arcabuces y cañones chinos arrojó resultados contundentes cuando, en las primeras semanas de febrero de 1593, se puso exitoso sitio a la capital coreana Pyongyang<sup>51</sup> en poder de los japoneses, quienes nunca se habían topado con un poder de fuego tan colosal como el de la artillería china. Kenneth Swope menciona que, en la obra testimonial *Seikan Iryaku* de Choja Kawaguchi, se hace énfasis en que los cielos de las batallas en la guerra *Imjin* se estremecían al aparecer los cañones Ming, disparando tal número de municiones que el humo de sus andanadas oscurecía el sol. Aunque esto pudiera ser un mero recurso literario de la fuente nipona para plasmar una difícil situación en un campo de batalla, realmente hacía eco de una táctica de “tiro intercalado” utilizada por los chinos; ésta consistió en repetidas oleadas de disparos de los cañones mientras en otros flancos su utilizaban bombas de humo para enceguecer al enemigo y en una tercera andanada

<sup>50</sup> Michael Haskew, *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, p. 64.

<sup>51</sup> Roy Kaushick, *Military Transition in Early Modern Asia, 1400-1750. Cavalry, Guns, Government and Ships*, London, Bloomsbury, 2014, p. 78.

se utilizaban arcos con flechas incendiarias, para luego continuar con otra carga de artillería y así sucesivamente.<sup>52</sup>

El poderío artillero Ming también se hizo presente en sus navíos. Si bien no eran del tonelaje de los “navíos del tesoro”, poseían un poder de fuego respetable. Muchos portaban bombardas, *fo-lang-ki*, homólogos a culebrinas y morteros de bronce de hasta 600 libras, que disparaban balas de plomo de alrededor de 6 libras, poder de fuego comparable con lo por entonces en el imperio hispánico era conocido como “cañón ligero”, según los estándares de Ambrosio Spínola.<sup>53</sup> Igualmente los morteros Ming podían disparar una descarga hasta una centena de bolas de metralla de un peso de media onza cada uno.<sup>54</sup>

Por estas cualidades para los poderes hispánicos no resultaba ninguna “bicocha” sostener encuentros continuados con fuerzas imperiales. Para fortuna de los “castillas”, durante la última década del siglo XVI los militares Ming estuvieron concentrados en expulsar a los invasores y no estaba en sus objetivos la expansión naval-militar. Pero esto no era entendido en su totalidad por los belicosos *ganxila* de Lusong, quienes temían que de la animosidad bélica en los mares del oriente asiático les podría hacer víctimas de cualquiera de los bandos. En 1594, tras conocerse en Pekín el incidente de los remeros amotinados y el asesinato del gobernador castellano Pérez Dasmariñas por súbditos imperiales, se decidió responder enviando una avanzada exploratoria, pero el hecho suscitó temor sobre las intenciones de las fuerzas chinas. Bartolomé de Argensola relató:

Porque luego al principio del año siguiente mil quinientos noventa y quatro, vinieron a ellas grá número de navíos de China, cargados de gente y armas, sin traer

---

<sup>52</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, pp. 35-37.

<sup>53</sup> Christen Jørgensen *et al*, *Técnicas bélicas del mundo moderno, 1500-1763. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, Madrid, 2007, p. 184.

<sup>54</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, p. 34.

mercaderías ningunas como lo acostumbran. Truxeron los navíos siete Mandarines de los mayores Virreyes o Gobernadores de sus provincias. Entendiose, y fue cierto, que como supieron que Gómez Pérez hazia aquella gran jornada, a que llevaba cósigo todos los Españoles, avia de quedar la tierra desarmada: y trayan animo de conquistarla, o saquearla, que les fuera muy fácil, si la hallaran como pensavan. Salieron solas dos vezes de sus navios a visitar á don Luis [Dasmariñas] con grande aparato y acompañamiento de los suyos [...] Ellos le dixeró, q veniá por madamieto de su Rey a recoger los Chinos que discurrían vagando por aquellas islas sin su licencia. Pero este se tuvo por color dela verdad, porque ni para aquello eran necesarios tantos Mandarines, ni tantos navios armados y pertrechados.<sup>55</sup>

La única respuesta que pudo ofrecer el *Maulin* (Luis Dasmariñas según la fuente china) fue regalar collares de oro a todas las autoridades visitantes pensando que, gracias a que la flota venida de Acapulco estaba en puerto con sus cañones preparados, no procederían los chinos a una acción armada. Al respecto, José Eugenio Borao, tomando como fuente el *Dong Xi Yang Gao*, menciona que el suceso fue en respuesta a una comunicación iniciada por el propio castellano luego de la revuelta de chinos del año anterior y que los barcos mercantes tenían la misión de repatriar a los vasallos que habían excedido el tiempo límite,<sup>56</sup> lo cual es coherente dado que, por entonces, muchos súbitos chinos permanecían más del tiempo permitido para sus actividades comerciales (seis meses) y preferían desempeñarse como “artesanos de todos los oficios imaginables”, pues construían los edificios, eran plateros, zapateros, cerrajeros o herreros.<sup>57</sup>

No parece congruente que el emperador Wanli estuviera interesado en desviar sus recursos armados a un archipiélago de la periferia, sino en redoblar sus esfuerzos en dos principales metas: internamente en continuar la centrali-

<sup>55</sup> Bartolomé Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, Madrid, A. Martín (ed.), 1609, p. 212.

<sup>56</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N° 8, 1998, p. 236.

<sup>57</sup> Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, pp. 230-231.

zación del poder<sup>58</sup> y al exterior velar por las negociaciones de paz de 1594 a 1596 para desarticular las ambiciones continentales de Hideyoshi. Y aunque esta última aspiración no fructificó, lo que dio paso a una reanudación de la contienda, al final habría de ser el elemento técnico militar de sus tropas el que inclinó la balanza bélica. Los cañones —dispositivos pensados como facultad defensiva del territorio— terminaron siendo la mejor carta ofensiva; menciona Geoffrey Parker que sólo la receptividad de tecnologías, como la artillería, puede cambiar el juego de la guerra, aunque preguntándose si la *technological edge*<sup>59</sup> puede ser suficiente para la victoria.

La disciplina japonesa y sus arcabuces no bastaron para vencer al masivo poder de fuego del imperio Ming, en una actuación técnica militar escasamente conocida por la historiografía iberoamericana, pero que fue un verdadero punto de inflexión para las relaciones en la cuenca asiática del Pacífico. De hecho, tuvo repercusiones en las historiografías nacionalistas de cada actor: para Corea fue el hito heroico por antonomasia (almirante Yi Sun Sin) y China lo tomó como una expedición punitiva, ejemplo claro de su tradición histórica como protector del continente.<sup>60</sup> Aunque en el caso japonés, como dice Kenneth Swope, su historiografía ha querido remarcar que la derrota sólo se debió a la superioridad numérica de los ejércitos sino-coreanos, pero dicha situación apenas se dio en la etapa final del conflicto. Entonces, si en el mismo seno de las construcciones históricas de Asia el papel de la tecnología militar Ming ha tratado de ser disminuido, no extraña que para el resto del mundo sea desconocida la capacidad de adaptabilidad, apertura e innovación que llegaron a desarrollar los artesanos e ingenieros chinos, es decir su habilidad para responder al reto de un escenario cambiante como nunca debido a la introducción masiva de mejo-

---

<sup>58</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, pp. 9-10.

<sup>59</sup> *Technological edge* se refiere a las diferencias en armamentos como una delgada línea que define las relaciones de poder entre los pueblos a lo largo de la Historia; Geoffrey Parker, *Cambridge Illustrated History of Warfare*, Londres, Cambridge University Press, 1999, p. 2.

<sup>60</sup> Kenneth M. Swope, "Deceit, Disguise, and Dependence: China, Japan, and the Future of the Tributary System, 1592-1596". *The International History Review*, Vol. 24. Nº 4, 2002, pp. 158-159.

res armas de fuego. A tal grado que hay indicios de que a finales de la guerra *Imjin* (1597), los armeros de Pekín crearon armaduras reforzadas que aparentemente estaban diseñadas para detener, al menos en cierta medida, las balas de los mortíferos arcabuces japoneses.<sup>61</sup>

A partir del fin de la Guerra *Renchen*, justo en los albores del siglo XVII, el impacto de la masiva adaptación de las técnicas de armamento europeas en el oriente asiático comenzó a modificar no sólo las convenciones de hacer la guerra sino las formas de concebir del poder en las sociedades; es por ello que, retomando un debate anterior respecto de la primera aparición de las armas de fuego de manufactura china y su difusión por el este-sureste del continente, antes de este periodo no puede hablarse de revoluciones producto de la tecnología militar por más innovadoras que fueran. Sólo, tras el fin de esta guerra, se dieron los niveles de transferencia tecnológica para hacer posible un impacto social y político; el secreto técnico de los arcabuces japoneses llamados *tanegashima* pasó a ser parte generalizada del arsenal Ming gracias a los prisioneros capturados tanto como la lección de los cañones chinos fue aprendida por el bando contrario. Por ello, para Swope los años finales del conflicto arrancaron una particular *military revolution* del este asiático.<sup>62</sup>

Hasta entonces, los cambios en la táctica de los ejércitos terrestres y en las flotas navales dieron gran protagonismo a la toma de decisiones por parte de jefes militares. La capacidad de reducir el tiempo de entrenamiento a los campesinos hizo aprovechar mejor las levadas para colocar un mayor número de efectivos en menor tiempo. A su vez, el mayor número de tropas requirió solventar nuevos dilemas de abastecimiento que debieron impeler a los sistemas fiscales

---

<sup>61</sup> Kenneth M Swope, "Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598" en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, pp. 22 y 39.

<sup>62</sup> Corea inició su propia reforma técnica a partir de la toma de un cañón de un barco holandés naufragado. Kenneth M. Swope, "Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598" en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, p. 14.

y agrícolas chinos.<sup>63</sup> Añejas fortificaciones fueron vulnerables como nunca de terminar como escombros.<sup>64</sup> Por consiguiente, al centralizarse el poder se gestaba un proceso de *state making* que consiste en eliminar rivales internos que entorpezcan la extracción de recursos del Estado y retroalimentar estos instrumentos para la centralización y el control de la violencia.<sup>65</sup>

¿Hasta qué punto sucedió en la última etapa Ming? Es difícil responder la cuestión dado que, por una parte, la actuación de la artillería en los desafíos previos se había mostrado a la altura de las circunstancias como herramienta del poder central, mas no deben obviarse la corrupción de los eunucos. Sumado a esta descomposición gubernamental, durante años el emperador Wanli decidió desatender sus responsabilidades como resistencia pasiva ante la crisis sucesoria, enfrascándose en una lucha con sus funcionarios que terminó fraccionando la gobernabilidad del imperio, si bien se mantuvo momentáneamente su preeminencia armada en el sureste asiático.<sup>66</sup>

Durante el siglo XVII no obstante haber acumulado un gran poder de fuego, el imperio celeste no se vio fortalecido, pues los grandes cilindros metálicos almacenados sólo sirvieron cuantitativamente pero no cualitativamente; conforme fue avanzando la centuria la potencia de los *fo-lang-ki* fue reduciéndose respecto de la artillería ibérica u holandesa.<sup>67</sup> Cipolla señala que el rezago

<sup>63</sup> Según Parker en China experimentaron por entonces con distintos tipos de arroz de maduración más rápida, aunque de menor rendimiento, que fuera resistente a la sal (como para uso en campañas costeras) o al frío (para ejércitos en el septentrión), tan solo en la provincia de Fujian llegaron a consumirse 150 variedades; Geoffrey Parker, *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Madrid, Planeta, 2013, p. 59.

<sup>64</sup> Si bien muchas veces la capacidad material excede a la cualificación humana, en 1605 soldados chinos encontraron los insumos dentro de un polvorín solidificado por lo que decidieron separarlo a punta de hachazos, el resultado fue una explosión que mató a cientos. Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, p. 65.

<sup>65</sup> Véase Charles Tilly, “War Making and State Making as Organized Crime” en Peter Evans *et al* (ed.) *Bringing the State Back*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 169-187.

<sup>66</sup> Kenneth M. Swope, *The Military Collapse of China's Ming Dynasty, 1618-1644*, Londres, New York, Routledge, 2014, p. 10.

<sup>67</sup> Cheng Wei-chung, *War, Trade and Piracy in the China Seas. 1622-1683*, Boston, Brill, 2013, pp. 27-45.

tecnológico se debió tanto a factores institucionales como culturales, pues las cualidades confucianas y fisiócratas Ming impidieron a los artesanos elevarse dentro del *status*, por lo que se limitó la innovación. El entusiasmo imperial por los cañones también era contenido por una idea: reconocer que los avances artilleros de los bárbaros eran cada vez más superiores y debían ser constantemente copiados implicaba un balde de agua fría para un reino que siempre se consideró el centro de todo. Por otra parte, temiendo acercar la pólvora a la chispa de los artesanos populares cercanos a movimientos insurreccionales, había que mantener esta fórmula explosiva alejada a toda costa.<sup>68</sup> En adelante sus mejores armas, pólvora, sus mejores fabricantes y sus principales operarios serían extranjeros, dependiente de la disponibilidad para contener cualquier reto armado y cambiando la oferta de ser necesario, pasando de los predilectos cañones de bronce *xi yang pao*, elaborados por jesuitas, los potentes *hong yi pao* (“cañón bárbaro rojo”), modelo basado en culebrinas holandesas fabricadas de hierro,<sup>69</sup> e inclusive algunos *lu song pao*, que era la denominación para los cañones provenientes de la fundición de Manila.

La existencia de esta designación especial para las piezas hispanas nos habla del lugar relevante que ocuparon los ibéricos en el horizonte militar chino, sobre todo ante unas relaciones con los castellanos de Luzón (Lu Song) llenas de tensión, cargadas de temores mutuos (aunque mucho más del lado ibérico hacia el gran imperio), y rica tanto en circulaciones de técnicas como de saberes aun por explorar. Si bien el contacto a través del comandante Wang Wanggao se mantuvo pacífico durante el siglo XVI, a pesar de hechos como el asesinato del gobernador Dasmariñas por súbditos imperiales. Tarde o temprano las sospechas de una invasión Ming habrían de volver a calar en la mente de los

---

<sup>68</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 165.

<sup>69</sup> Kenneth M. Swope, “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598” en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, p. 21.

ibéricos que contemplaban un escenario sin precedentes de belicosidad exacerbada por el expansionismo.

El poderío militar de la dinastía Ming fue de consideración a inicios del siglo XVII, a tal grado que, retomando a José Eugenio Borao, representó la tercera amenaza seria a la dominación castellana en Asia, luego de las fuerzas japonesas y holandesas; no obstante que no hubo guerra abierta entre estos regímenes, sí hubo acontecimientos donde la fricción les llevó al borde de la movilización armada.

Por ejemplo, a mediados de 1603 los vigías costeros reportaron la llegada en el horizonte de catorce misteriosas naves armadas sin adivinar su objetivo real, inspeccionar la existencia de una montaña cerca de Cavite<sup>70</sup> descrita como “una montaña llena de oro, y poblada de árboles que producen oro”.<sup>71</sup> La aparición de esta inesperada armada en las costas inmediatas a Manila no pudo ser tomada más que como una invasión naval china, por lo que se cargaron todas las piezas de artillería disponibles. El aire fastuoso de la comitiva que desembarcó, presidida por tres mandarines venidos de Fujian, no ayudó a despejar las sospechas, sobre todo cuando el argumento para justificar su presencia ante las autoridades castellanas se basaba en un rumor esparcido por el súbdito Zhang Yi (*Tio Heng*), quien había advertido al emperador Wanli, por intermediación de un eunuco, sobre la existencia de esta “Montaña de oro”. La comunicación entre el gobernador Pedro Bravo de Acuña y los mandarines tampoco resulto conciliadora, pues esos últimos hicieron énfasis en que de existir dicha “montaña” los *ganxila* deberían pagar tributo, amenazando que de no acceder caerían sobre ellos “cien mil chinos armados”.<sup>72</sup> Esta petición quizá pueda entenderse mejor al señalar que el contexto Ming favoreció un renacimiento del sistema

---

<sup>70</sup> José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, pp. 307-308.

<sup>71</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N.º. 8, 1998, p. 233.

<sup>72</sup> Fernando Benítez, *La nao de China*. México Editorial Cal y Arena, 1989, p. 43.

de embajadas rituales al *Nanyang* (equivalente a nuestro concepto de sureste asiático) en búsqueda del tributo más que el contacto directo con los extranjeros.<sup>73</sup>

Queda aún la principal interrogante de este acontecimiento suscitado un viernes 23 de mayo del año de 1603 ¿A qué se referían los burócratas chinos cuando buscaban “una montaña de oro”? Resulta absolutamente intrigante esta indicación a un sitio geográfico más terrenal que mitológico, un cerro de grandes riquezas dentro de las jurisdicciones hispánicas; cabría preguntarse si esta imagen deformada y transmitida de puerto en puerto hasta llegar a oídos de súbditos en las provincias costeras de la china Ming no fue realmente eco de una circulación global de información sobre un sitio semejante.<sup>74</sup>

A la postre, la ubicación no pudo hallarse tras varias semanas de exploración en los alrededores de Manila, por lo que los mandarines aprovecharon para realizar juicios a los residentes chinos en Tondo; esto ocasionó, a su vez, un conflicto entre el gobernador y la audiencia, pues el primero dio trato especial a las autoridades Ming. Finalmente, se retiraron con el convencimiento del principal a cargo de la expedición, llamado Gan Yi-chen (*Chanchian* en las fuentes hispanas), de que dicha montaña era irreal. Las fuentes históricas chinas examinadas por Borao, como el *Ming Shi Lu*, arrojan más datos al respecto: los enviados fueron personajes como Wang Shi-ho, magistrado del distrito de Hain Cheng (origen de la mayoría de los chinos asentados en Manila), el eunuco Gao Tsai (seguramente también intendente de minas) y el jefe militar Yang Ying-long, quienes se presentaron a la expedición con escaso convencimiento (como mu-

<sup>73</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 15.

<sup>74</sup> Es sugestivo que la comitiva china buscará encarecidamente una montaña sinónimo de riquezas metálicas en los primeros años del siglo XVII, época de la mayor producción minera de un emplazamiento real que encajaba perfectamente con la descripción: el cerro de la mina de Potosí. No resulta imposible que este acontecimiento fuera una reacción ante conocimiento indirecto de la explotación minera en el Alto Perú puesto que su existencia fue sabida por entonces hasta en el imperio turco-otomano; prueba de ello es la imagen del “Cerro rico” que se encuentra en el *Tarib-i Hind-i Garbi veyá Hadis-i Nev* (*Historia de las Indias occidentales conocidas como Nuevo Hadith*); Dana Leibsohn, “Made in China, Made in Mexico” en *At the Crossroads: The Arts of Spanish America & Early Global Trade, 1492–1850*: papers from the 2010 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum, Denver, Denver Museum of Art, 2013, p. 12.

chos otros eunucos en Pekín) a sabiendas que de no ser fructífera la expedición sólo acarrearía pérdida de prestigio del *Zhongguo* en el exterior, hecho por el cual el instigador de la búsqueda de aquella “montaña de oro” literalmente terminó perdiendo la cabeza.<sup>75</sup>

Este episodio hace comprender mejor la posterior masacre de decenas de miles de chinos en la capital de *Lu Song*<sup>76</sup>; las autoridades hispanas sostuvieron que la búsqueda de la “montaña de oro” fue un pretexto para orquestar un levantamiento en su contra, que los chinos habían estado fabricando y almacenando armamento con antelación (lanzas, espadas y algunas armas de fuego) e inclusive que el sangley Juan Bautista de Vera, quien sirvió de traductor, “había venido construyendo una zona más o menos fortificada, a media legua de Tondo”.<sup>77</sup> Por su parte, la fuente china rescatada por Borao, el *Huang Ming Xiang Hsü Lu*, asevera que, previo a la masacre, fue el mismo gobernador castellano quien ordenó el labrado de armamento en hierro, por lo que “empezaron a comprar a los chinos todos los objetos de hierro que poseían, y los chinos al ver que era una ocasión ideal para obtener beneficios, vendieron a los españoles todo el hierro que encontraron”.<sup>78</sup> Desde un punto medio, el elemento de la técnica militar no fue más que el medio por el cual se condujo un explosivo descontento social atizado tanto por la inseguridad en sus capacidades defensivas, como en el reconocimiento del daño ofensivo que eran capaces de generar las fuerzas Ming.

La rebelión y cuantioso exterminio de vasallos imperiales en Manila, entre el 5 y 8 de octubre de 1603, fue conocida en Pekín; prueba de ello es el escrito *Ming Jing Shi Wen-Bien*, el cual testimonia que los eunucos en la corte barajaron

<sup>75</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N.º. 8, 1998, pp. 239-241.

<sup>76</sup> En la actualidad se estima que entre 15 y 30 mil chinos fueron masacrados en los primeros días de octubre de 1603. Manel Ollé, “Interacción y conflicto en el Parián de Manila”, en *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, N.º. 10-11, 2008, p.79

<sup>77</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N.º. 8, 1998, p. 238.

<sup>78</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N.º. 8, 1998, p. 237.

la posibilidad de una expedición punitiva, que fue desechada por el propio emperador Wanli argumentado que una avanzada así sólo terminaría por agotar sus fuerzas armadas. A su vez, en la posterior comunicación del edicto imperial transmitido por una carta del mandarín Xu Xue Ju al gobernador español, comentaba la suerte con la que habían corrido los *ganxila* por haber contado con el favor del emperador, agregando en tono amenazante que, de suceder algún nuevo oprobio a los requerimientos del “Reino del Centro”, se enviarían “miles de barcos de guerra” con las familias de los afectados, y se llamaría a mercenarios de países vasallos para que fueran a la conquista y reparto de Lu Song.<sup>79</sup> El dragón imperial mostraba sus garras poniendo intranquilos a los leones de Castilla. Borao alega, con base en el capítulo 47 del manuscrito chino *Guo Que*, que las autoridades de las provincias costeras conocían perfectamente los movimientos de los bárbaros del archipiélago.

Los bárbaros tenían miedo de que China llevase a cabo una acción punitiva contra Luzón, por lo que enviaron algunos detectives a Macao. Sin embargo, los magistrados de Fujian y Guangdong no quisieron informar de ese hecho, sólo explicaron al emperador parte de la verdad, con lo cual el emperador sólo ordenó a los luzonenses: ¡no creéis más problemas! Y las cosas quedaron así.<sup>80</sup>

Ambos poderes en vecindad eran conscientes el uno del otro, conocían el tipo y cantidad de sus tropas, táctica, capacidades logísticas, su disciplina, estrategias y técnica, tanto en sus puntos fuertes como débiles dentro de sus emplazamientos defensivos, explotando dicha información en favor de sus intereses particulares a partir de ópticas distintas,<sup>81</sup> en intramuros, los castellanos debieron entender

<sup>79</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N.º. 8, 1998, pp. 238-239.

<sup>80</sup> José Borao, “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” *Revista Española del Pacífico*, N.º. 8, 1998, p. 240.

<sup>81</sup> Beatriz Monco ha puesto atención en la impronta personal en los matices de la imagen que tenían los castellanos de Manila sobre las fuerzas chinas con base en un ejercicio de contrastación, primero mostrando la descripción que el soldado Miguel de Loraca tenía sobre un eficiente

rápidamente que las condiciones de vida de los súbditos chinos en las provincias costeras eran deplorables puesto que, a pesar de las represiones, siempre volvían a asentarse.<sup>82</sup> Este flujo migratorio no fue detenido por los estallidos de violencia, sino todo lo contrario, fueron detonantes de nuevas circulaciones de saberes y técnicas en una historia militar conectada escasamente conocida.

Debido a la escandalosa matanza de chinos de 1603, una parte de la comunidad asentada en Manila salió de la jurisdicción castellana para jamás volver; muchos habían estado trabajando eficientemente en diversas actividades artesanales de carácter urbano, como el calzado, ebanistería, carpintería y herrería, siendo los mejores rápidamente enganchados para las “reales obras” en la maestría de artillería. Al ser deportados a sus tierras al sur de Fujian, habiendo acumulado experiencia en el obrado de cañones, no tardarían en volver a ganarse la vida aprovechando su capacidad técnica.

A inicios del siglo XVII, la capacidad de los cañones chinos había comenzado a declinar en relación con sus homólogos europeos: los *fo-lang-ki*, basados en modelos portugueses de albores del siglo pasado, parecían cada vez más alejados de los estándares europeos en cuanto a calibre, potencia y alcance.

ejercito Ming en 1575 y la paupérrima relación que hace el jesuita Adriano de las Cortes circa 1605: “Sus escaramuzas y ensayos más nos parecieron [...] para reír que para bien pelear. Lo mejor de lo que hacían y más conforme a arte de milicia era el jugar la rodela y la catana; en el jugar las picas usan de buena ligereza en el rotarse y en el acometer con ellas (usan) de una gran barbaridad porque van haciendo mil jerigonzas con todo el cuerpo y particularmente con brazos y manos alzando con éstas las picas desde lo último y extremo dellas que es el cuento, de suerte que cuando llegan a apuntar el golpe ya ellos y los brazos van rendidos. En el tirar con arcabuz y flecha son poco diestros; para disparar el arcabuz lo asientan sobre el brazo y tiran con él a bulto [...] Tienen mil barbaridades, corren ya para acá ya para acullá, asiéntanse en el suelo, levántanse, dan extraordinarios gritos; van adelante sus capitanes, estos solos a caballo y sin arma alguna [...] Para entretenimiento y risa solíamos ir a verlos. Cesó en esta materia pues solamente pudiera añadir en ella cosas ridículas”; Beatriz Monco, “Entre la imagen y la realidad: los viajes a China de Miguel de Loarca y Adriano de las Cortes” en *Revista Española del Pacífico*, Año 8, N° 8, 1998, p. 577.

<sup>82</sup> Mientras los españoles tenían una idea de los chinos que oscilaba entre la alteridad y el temor a un grupo tan desproporcionadamente numeroso; Antonio García, “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, pp. 235-236.

Cipolla señala que este retraso se debió a “orgullo institucional y cultural”,<sup>83</sup> pero lo cierto es que no faltaron propuestas para acortar esta desventaja utilizando el enganche de técnicos empapados de experiencia con las artes ibéricas en fundición o el contrato directo con armeros *folanji*.

En este sentido, en 1615, el entonces subdirector de Asuntos Militares en Pekín, de nombre Huang Ke Zuan, llevó a cabo un plan de ingeniería inversa militar basado en la contratación sistemática de todos los artesanos en las provincias costeras que hubieran tenido contacto con las técnicas de fabricación de cañones en bronce al modo castellano en la Real fundición y maestranza de Manila bajo la dirección de fundidores españoles. Los cañones chinos, al estilo *lu song pao*, (*Lu song* topónimo chino de la mayor isla filipina y *Pao* que significa cañón), comenzaron a ser manufacturados en los arsenales de la capital imperial, pero al carecer de supervisión ibérica las producciones no fueron de calidad equivalente; sin embargo, se continuó con el proyecto armamentístico para abastecer a los ejércitos Ming pues las circunstancias eran apremiantes.<sup>84</sup>

Con estos artefactos es que los ejércitos imperiales enfrentaron en la frontera septentrional el avance de las fuerzas Yurchen (futuros manchúes) dirigidos por Nurhaci a inicios de 1619, que culminó en la batalla de Saerhu. Allí, a pesar de que las tropas “nómadas” estaban integradas por contingentes de jinetes arqueros y carecían completamente de armas de fuego, sus entrenadas tácticas relámpago derrotaron al masivo poder técnico acumulado en municiones, vagones de combate artillados, cohetes, arcabuces y cañones *lu song pao* que los ejércitos Ming utilizaron durante la campaña.<sup>85</sup>

<sup>83</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 165.

<sup>84</sup> Huang, Yi-long, “The Defeat in the Battle of Saerhu (1619) and the Introduction of European-style Muzzle Loading Artillery into Late-Ming China” en *The Bulletin of the Institute of History and Philology*, Academia Sinica, Vol. 79, N° 3, 2008, pp. 389-398

<sup>85</sup> Zhou Weiqiang, “A new investigation into the Battles of Shenyang and Liaoyang” en *The National Palace Museum Research Quarterly*, Vol. 33, N° 1, 2015, pp. 277-278.

## Ilustración 4

*Lu song pao* fabricado en Pekin, 1615.<sup>86</sup>



El historiador Yi-long Huang sostiene que clave para explicar la derrota fue la ineficiencia de los cañones fundidos según los modelos castellanos y la incapacidad de sus operarios para conducirlos en plena batalla, constantes que se repitieron a lo largo de 1621 en las derrotas de Shenyang y Liaoyang. De esta manera, el autor corrige la idea generalizada por la historiografía china de que la introducción masiva de artillería europea estuvo basada en los modelos jesuitas de Macao, incentivados por el burócrata (colaborador de Matteo Ricci) Xu

<sup>86</sup> Esta pieza *Lu Son Pao* de 6 pulgadas de calibre y un largo de anima de 2.38 metros fue fabricada por encargo de Huang Ke Zuan (1550-1634). Hasta mediados de 2016 se encontraba en exhibición dentro de la colección del “Firepower Royal Museum” en Londres, por desgracia debido a la creación de un futuro Centro del Patrimonio de artillería Real en Salisbury Plain el edificio londinenses ha cerrado sus puertas al público y se ha trasladado su colección a un almacén en Wiltshire, donde permanecerá en resguardo militar al menos hasta el año 2020. La fotografía aparece en: Huang, Yi-long, “The Defeat in the Battle of Saerhu (1619) and the Introduction of European-style Muzzle Loading Artillery into Late-Ming China” en *The Bulletin of the Institute of History and Philology*, Academia Sinica, Vol. 79, N° 3, 2008, p. 396.

Guangqi,<sup>87</sup> antecediéndole el plan imperial de dotar a sus ejércitos con cañones al estilo Manila, aunque con resultados indeseables.<sup>88</sup>

En las derrotas, entre 1619 y 1621, no sólo se habían perdido las mejores unidades de caballería Ming, junto con la estabilidad en la provincia de Liaodong, se había demostrado la debilidad de un ejército que centraba en demasía su potencial en una infantería lenta dotada con armas de fuego.<sup>89</sup> No obstante los detractores dentro del gobierno imperial, continuó el plan sistemático de ingeniería inversa militar, aunque mirando a otros sitios de forma más directa. La anterior experiencia había mostrado que los directores de fundición al estilo ibérico tenían que estar presentes y para ello debían ser asequibles, por lo cual se abandonó el estilo Manila por el de Macao, pues podían echar mano de los portugueses cercanos usando a los jesuitas como intermediarios o, mejor aún, directamente como fabricantes.

Los jesuitas de la mano de Matteo Ricci habían tenido éxito en introducirse en la corte de Pekín durante la primera década de siglo XVII a punta de ganarse el respeto de los eunucos, los sabios confucianos y del mismo emperador Wanli. Su asentamiento formal era la oportunidad propicia para que se diera un nuevo intento de transferencia técnica artillera auspiciado por burócratas visionarios como Xu Guangqi (Hsü Kuang-chi) que recomendaron con insistencia que desde Macao se adquirieran cañones europeos.<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> Su figura en la historiografía china contemporánea ha sido tomada como epitome de una tradicional capacidad para ponerse a la par de cualquier avance técnico militar y científico occidental. Es tal la importancia que se ha dado a su legado que en 1983 se erigió un mausoleo y parque dedicado a su legado en Shanghai, dentro de sus jardines existe una estatua fundida en bronce que muestra a Xu Guangqi disparando un cañón al lado de un soldado de apariencia ibérica.

<sup>88</sup> Agradezco profundamente la traducción del idioma chino al inglés realizada por Ting Tiewwee. Véase Huang Yi-long, "The Defeat in the Battle of Saerhu (1619) and the Introduction of European-style Muzzle Loading Artillery into Late-Ming China" en *The Bulletin of the Institute of History and Philology*, Academia Sinica, Vol. 79, N° 3, 2008, pp. 377-408.

<sup>89</sup> Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, pp. 107 y 111.

<sup>90</sup> Lográndolo con éxito en 1619 y 1630; Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 166.

Xu Guangqi, quien había colaborado con Ricci en la traducción de obras matemáticas, apoyó la política misional portuguesa, pues esperaba transferir sus saberes técnicos en la fabricación de artillería para repeler la misma amenaza nómada yurchen que los cañones estilo Manila no habían detenido. Por este motivo, en 1621, acogió en su casa de campo al jesuita Manuel Dias, mientras defendía esta posición en Pekín ante el nuevo emperador Tianqi; por desgracia, uno de los cañones *xi yang pao*, de la primera tanda hecha en Macao por Nicolás Longobardo, reventó en las pruebas causando la muerte de sus operarios, iniciando así una nueva oleada anticristiana en la corte imperial celeste.<sup>91</sup>

Aun así, la agravante circunstancia de una inminente invasión catalizó la tecnología militar; la dinastía comenzaba a sentirse arrinconada, por lo que reforzaron cada vez más sus murallas y fortificaciones desplegando cañones suministrados por jesuitas y portugueses en Macao, esperando así defender mejor sus guarniciones más allá de la Gran Muralla. La introducción de armas de gran calibre que los militares chinos planificaron como un elemento de desbalance en los choques frente a la caballería enemiga, comenzó a nivelar la balanza en su contra. Durante el resto de la década, los yurchen pudieron atraer a sus filas a armeros chinos que conocían sus secretos para lentamente crear su propio cuerpo artillero; si bien la caballería había sido su base, poseer cañones les daba la posibilidad no sólo de saquear asentamientos medianos sino de asediar ciudades mayores.<sup>92</sup> Estos hechos, en forma de noticias anuales, cruzaron al lado hispánico del océano en la nao:

Quando entraron ellos [manchúes] en la China no trayan armas de fuego; después de entrados en ella sacaron artillería de las ciudades vencidas, y arcabuzes y mosquetes, y los han usado en la guerra, si bien no por mano de Tartaros, sino por mano de los Chinos, y de algunos europeos, y los mosquetes y arcabuzes solo por

<sup>91</sup> Charles O'Neill y Joaquín Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, tomo II, Madrid. Universidad de Comillas, 2001, p. 1113.

<sup>92</sup> J.A.G. Roberts, *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, pp. 166-167.

mano de los Chinos que yvan agregando a sus tropas en las provincias que rendían para conquistar lo restante de el Imperio.<sup>93</sup>

Los fantasmas que amenazaban la estabilidad del reino central no sólo podían venir del septentrión bajo el sello yurchen. En las costas sureñas había aparecido una nueva clase de piratas *folanji* que comenzaron a ser referidos particularmente con el sobrenombre de *Hong Yi* (bárbaros rojos). Elementos de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC) pretendieron invadir Macao a fines de junio de 1622, siendo las defensas más eficientes las ofrecidas por el jesuita Giacomo Rho, quien raudo enseñó a los habitantes el arte europeo de fundición de cañones y dirigió disparos certeros con los que rechazaron a los bárbaros, apropiándose de un cañón de hierro holandés o *hong yi pao*.<sup>94</sup>

La situación era tan crítica en los límites boreales del imperio que el solo acto de que se abriera un nuevo escenario en los mares del sur dejaba en precariedad los arsenales imperiales; de hecho, cuando a fines de 1622 la VOC atacó el puerto de Amoy en Fujian, la guarnición militar fue incapaz de responder de inmediato los disparos enemigos, pues no tenían armas de fuego y tuvieron que tomar prestado el armamento de los comerciantes.<sup>95</sup>

Tener dos largos frentes abiertos que absorbieran y dividieran la atención de las fuerzas Ming era un inquietante escenario para los burócratas imperiales. No asombra la seriedad con la que las autoridades de las provincias costeras chinas tomaron la presencia castellana en la isla de Formosa durante 1626. La alarma fue tal que (secundados por las cortes de Pekín) enviaron correspondencia a sus pares españoles para que explicaran su presencia en *Ji long*, en virtud de que sospechaban que se orquestaba una invasión al continente. La misiva fue

<sup>93</sup> Juan de Palafox, *Historia de la conquista de China por el tártaro*, París, Imprenta de Antonio Bertier, 1670, pp. 346-347.

<sup>94</sup> Charles Boxer, "Asian Potentates and European artillery in the 16th-18th Centuries" en *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, N° 38, 1965, p. 163.

<sup>95</sup> Cheng Wei-chung, *War, Trade and Piracy in the China Seas. 1622-1683*, Leide, Boston, Brill, 2013, p. 38.

respondida por el gobernador Antonio Carreño de Valdés lográndoles convencer de que su objetivo no era sino librarles de los *Hong Yi*, al tiempo que solicitó un permiso para comerciar con el puerto de Fuzhou en Fujian.<sup>96</sup>

Claramente, los años finales de la segunda década del siglo XVII fueron inquietantes para todos los engranajes del gobierno central en diversas provincias pues, con base en James W. Tong, a partir de 1626 y hasta mediados de la centuria, la población gobernada por la dinastía Ming vivió un periodo climatológico severo que afectó las cosechas e incomunicó regiones por fuertes inundaciones, lo que degeneró en constantes rebeliones campesinas y bandolerismo que declinó las “capacidades coactivas del Estado”. El descontento, sobre todo desde Shaanxi, se movió peligrosamente hacia el sur provocando una sobrecarga a las guarniciones militares en las provincias y una dislocación de los mandos locales.<sup>97</sup>

Ejemplificación del comienzo de este periodo de escasez de profesionales armados dentro de las milicias locales fue un episodio en la defensa de Liaodong. En 1626, el general Yuan Chonghuan, teniendo encima fuerzas yurchen comandadas por Nurhaci, decidió basar su estrategia defensiva en el acopio de artillería bárbara tipo *hong yi pao* y *xi yang pao*. Sin embargo, en vísperas de la batalla de Ningyuan no halló operarios competentes por lo que encomendó la dirección general de estas piezas a su cocinero de origen fukienés, quien sorprendentemente, o tal vez no tanto por provenir de una zona familiarizada con los cañones bárbaros, desplegó una barrera de fuego que dio la victoria al bando Ming y un respiro que permitió la sobrevivencia momentánea de la dinastía.<sup>98</sup>

<sup>96</sup> José Borao, “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, p. 316.

<sup>97</sup> James Tong, “Rational Outlaws: Rebels and Bandits in the Ming Dynasty, 1368-1644” en *Rationality and Revolution*. Cambridge University Press, 1988, pp. 98-128; J.A.G. Roberts, *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, pp. 163-165.

<sup>98</sup> Arthur Hummel, *Eminent Chinese of the Ch’ing Period*, Washington, Government Printing Office, Vol. II, p. 954.

En vista de que continuó la falta de efectivos cualificados, se echó mano de mecanismos de captación de personal en bandos disidentes mediante el soborno a líderes bandoleros y piratas; de esta manera, dos años después, la armada imperial logró atraer a sus filas al poderoso *baidao* Zheng Zhilong junto con todas sus naves para que se volviera almirante de las fuerzas navales de Fujian.<sup>99</sup> Los ejércitos y las escuadras navales Ming sobrevivirían, pero recurrentemente pasarían momentos oscuros en la siguiente década, al no encontrar mejores formas de cimentar avance técnicos y calificar su personal. Al respecto, el clásico argumento de Carlo M. Cipolla de que la corte veía los temas militares con desdén, que la tradición china por el humanismo, y su apegada idealización de superioridad cultural como “Reino del Centro”, disuadieron la asimilación efectiva de tecnología militar.<sup>100</sup> Sin embargo, después de repasar los proyectos técnico-militares citados no es posible dar una explicación monocausal. Era claro que existieron graves dificultades en los sistemas bélicos basados en un desfase económico ocasionado por crisis agrícolas, por dificultades meteorológicas, epidemias y la corrupción política, que entorpecían la gobernabilidad regional mas no implicaba la ausencia de genuina voluntad, tanto por burócratas cristianizados como por confucianos Ming.

El tradicional interés de algunos lúcidos funcionarios imperiales por mejorar sus fuerzas militares continuó con más ahínco en tiempos infortunados; otro aspecto, además de las armas de fuego, fue su preocupación por adoptar las técnicas de erección de fortalezas al estilo renacentista europeo, obviamente como una respuesta al amenazante poder de la nueva artillería. Tonio Andrade, en su reciente obra *The Gunpowder Age*, sostiene que el mismo Xu Guangqi, que abogó ante el emperador Tanqui por cañones de Macao, asimismo defendió la necesidad de crear fortificaciones al estilo ibérico; otro oficial, convencido de

<sup>99</sup> Quien después colaboró como contacto, facilitador y aliado militar de la VOC en sus operaciones mercantiles en Taiwán; José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, Macao, 2009, p. 309.

<sup>100</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 166-167.

la superioridad de dicha arquitectura militar, fue Sun Yuan-hua (quien igualmente colaboró con Ricci); de hecho, cerca de 1632 —siendo asistente del Comisionado de Vigilancia de la provincia de Shangdong— escribió en su manual militar *Xi fa shen ji* sobre la necesidad de construir bastiones de múltiples ángulos en lugar de mantener las tradicionales fortificaciones cuadradas. Hasta aquí podría decirse que su posición estaba fuertemente empapada por su conversión al cristianismo, pero incluso oficiales confucianos, como los hermanos Han Yun y Han Lin (1598-1649), reconocieron la necesidad de dejar atrás la cuadratura en pos de bastiones tipo estrella. Este último, en su *Guía ilustrada sobre fortaleza de artillería* reconocía que los muros altos y rectos dejaban el frente descuidado al ataque enemigo, recomendando trabajos para producir masivamente grandes cañones para cubrir todos los ángulos, capacidades técnicas de precisión que sin duda los Ming podían obtener.<sup>101</sup>

Pero, hacer algo no es garantía en absoluto de llevarlo a cabo cuando las recomendaciones chocan con la animadversión, los intereses contrarios, las inseguridades o la simple cerrazón de individuos que concentran poder, como los eunucos de la corte que, en 1640, apoyaron una restricción a la fabricación de artillería y recomendaron que el “Reino del Centro” dejara de producir *xi yang pao* o *hong yi pao*,<sup>102</sup> a la par de que ratificaban la añeja ordenanza de que mientras un barco mercante *folanji* hiciera puerto en cualquier costa china debían desmontarse todos sus cañones y llevarlos a tierra, donde serían vigilados celosamente por las autoridades locales competentes.

El temor al estallido social debe ser entendido como un fenómeno que podía estar estrechamente ligado a las amenazas externas, cuya inminencia era

<sup>101</sup> , Tonio Andrade, *The Gunpowder Age. China, Military Innovation and the Rise of the West in World History*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2016, p. 212. Muestra de sus capacidades técnicas en reproducción con precisión es que en 1631 una embajada española que salió de Formosa a cargo del dominico Ángel Cocci descubrió que en Fuzhou había una fábrica de monedas españolas falsas; José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, Macao, 2009, p. 310.

<sup>102</sup> Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, p. 65.

mucho mayor que la suma de sus partes. Tras la derrota imperial cerca de Xianyang, en 1642, el insurgente Li Zicheng se autoproclamó emperador de una nueva dinastía, Shun, en la antigua capital de Xian. Iniciaba, así, una guerra a tres bandas por el *Zhongguo* que habría de decidirse en adelante a lomo de caballos y rugir de cañones.<sup>103</sup> Por otra parte, hacía siete años que Hong Taiji, sucesor de Nuharci, había cambiado el nombre del pueblo “yurchen” por “manchú”, mutación no solamente superficial sino una autoafirmación de inclusión y expansión. La imagen mítica de jinetes nómadas abalanzándose contra chinos civilizados es un error, pues para entonces los manchúes vivían en asentamientos agrícolas y ganaderos, incentivaban sistemas gremiales de artesanos para fabricar armamento e incluso estaban insertos en la circulación mundial de plata mediante una economía monetizada, lo que les dotó de ambiciones comerciales a largo plazo en la “idea de una dinastía”.<sup>104</sup> Echando mano, además, de una alianza con los mongoles Kharachin (que les protegía la retaguardia), se habían convertido prácticamente en una de las mejores fuerzas de Eurasia.

Se ha escrito mucha historiografía sobre los acontecimientos que devinieron en la victoria manchú sobre la dinastía Ming.<sup>105</sup> Ahora bien, es enriquecedor poner atención a la *Historia de la conquista de China por el tártaro*, obra que muestra cómo las noticias circularon rápidamente desde los puertos chinos pasando a través del océano Pacífico desde Manila-Acapulco y llegando hasta tierra adentro del virreinato de la Nueva España. No sólo asombra la sensibilidad y visión global de su autor (un administrador imperial que fue obispo, arzobispo

<sup>103</sup> Michael Haskew et al, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, p. 111-115.

<sup>104</sup> Cuauhtémoc Villamar, “Juan de Palafox y China” en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 52, 2015, pp. 58 y 60.

<sup>105</sup> Algunas de las fuentes europeas sobre la caída Ming más citadas son: *De Bello Tartárico Historia* de Martino Martini publicado en 1656; *Asia Extrema* de Antonio de Gouvea en 1636; *Tratados históricos, éticos, políticos y religiosos del reino de China* de Domingo Fernández de Navarrete en 1676; *Compendiosa narration dello stato della missione cinese* de Prospero Intorcetta en 1672; *Historica relatio de ortu et progressu fidei orthodoxae in regno chinesi* de Johann Adam Schall von Bell; *Historia Tartara Sinica nova* de François Rougemont en 1673 e *Histoire de la Chine sous la domination des tartars* de Adrien Greslon en 1671. Véase Cuauhtémoc Villamar, “Juan de Palafox y China” en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 52, 2015, pp. 55-56.

y virrey novohispano durante la década de los cuarenta del siglo XVII), sino sus puntos de atención e interpretación sobre las decisiones estratégicas y técnicas “del tártaro” a la luz de los propios sucesos convulsos que envolvían al imperio hispánico.

Así, Juan de Palafox y Mendoza, dejó en claro la relevancia de dichos acontecimientos para el horizonte novohispano no sólo como un simple cambio dinástico, sino que le detalla como un suceso de mundialización que pone de contraste sociedades en diferentes espacios del globo, pero unidas por una circulación de bienes, técnicas y saberes. También ambos regímenes estaban simultáneamente sumidos en crisis políticas de carácter imperial que le permitían hacer críticas entre líneas para inferir soluciones universales sobre gobernabilidad local aplicable en ambo lados del océano Pacífico.<sup>106</sup>

Artillería, aunque no la tenía entonces, después se allo con mucha y buena. Pero no permitió jamás que se le escribiera en el bronce de las piezas, que ellas eran la última razón de los Reyes, que esa no es razón de los Reyes; que esa no es razón, o sin razón, para escribir en bronce, sino en polvo que se le lleve el viento.<sup>107</sup>

A pesar de que los manchúes habían comenzado con una tradicional fuerza de caballería tribal, prematuramente se convirtieron en la peor pesadilla de los militares Ming. Sin importar todas sus previsiones para vigilar la artillería en los navíos “bárbaros” o limitar la fabricación de cañones por sus propios súbditos, más temprano que tarde los jinetes de las estepas se apropiaron del poder de fuego que les separaba militarmente en cualquier aparente grado civilizatorio. Un proceso irregular de “aculturación de la guerra”, siguiendo a Elliott, y también muestra de que, parafraseando a Rist, la técnica es un elemento histó-

<sup>106</sup> Juan de Palafox pone atención en como la nueva administración imperial manchú permitió a los chinos acceder a los puestos gubernamentales por conocer mejor el reino, en una época en que los criollos eran relegados de los cargos públicos de la Nueva España; Cuauhtémoc Villamar, “Juan de Palafox y China” en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 52, 2015, p. 59.

<sup>107</sup> Juan de Palafox, *Historia de la conquista de China por el tártaro*, París, Imprenta de Antonio Bertier, 1670, pp. 8-9.

ricamente presente en toda red de intercambios, aunque surja en encuentros de carácter conflictivo.<sup>108</sup>

Juan de Palafox observó que los manchúes, aun cuando consiguieran la técnica de asedio más eficiente para el mundo europeo, comúnmente prefirieron no usarla; esto quizá se deba, no tanto a un particular estilo de guerrear originario, reproducido hasta el hartazgo por la narrativa de la época, sino que me parece más tácticamente probable que se deba a limitaciones en la pólvora, balas o artilleros a los que se prefería no arriesgar.

Lo primero es asalto, y lo último es la batería. Y quien da el asalto a los muros son los de a caballo [...] Entre los Tartaros son de ordinario estas entradas muy sangrientas [...] Quando de esta suerte no logran el asalto, y no pueden rendir la ciudad invadida, entonces es quando usan de la artillería, y comienzan a batir la ciudad para acavar por donde en Europa se comienza.<sup>109</sup>

No hay que olvidar que Juan Palafox y Mendoza nunca estuvo en China y su información puede resultar inexacta, pues sus datos provinieron de Manila o Macao, siendo muchas de sus fuentes relaciones impresas y avisos oficiales (aunque nunca las especificó) llegados desde la Nao de Acapulco, Ana Busquet señala que probablemente que parte de la información la obtuviera también de la comunidad china que por entonces vivían en la ciudad de México.<sup>110</sup> Pero los sucesos resultan más precisos conforme se acercan a sus centros informativos; de esta forma, rescata que el establecimiento comercial luso de Macao pudo sobrevivir a las horas más convulsas del cambio dinástico gracias a que un gru-

<sup>108</sup> También ubicuo en distintos espacios fronterizos del periodo; John Elliott, *Imperio del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 111-112; Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, p. 132, citado en Arizaldo Carvajal, *Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción*, Santiago de Cali, Universidad del Valle, 2007, p. 55.

<sup>109</sup> Juan de Palafox, *Historia de la Conquista de China por el Tartaro*, París, Imprenta de Antonio Bertier, 1670, pp. 353 y 356.

<sup>110</sup> Ana Busquets, “La entrada de los manchúes en China y su eco en España” en Pedro San Ginés (ed.), *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, CEIAP, N° 3. Granada, Editorial Universidad de Granada, p. 456.

po de artilleros supieron leer las circunstancias a su favor.

...envió á pedir al Virrey de las letras [burócrata Ming] nuevo socorro de gente y artillería reforcada, para batir la villa, y artilleros Europeos. Estos artilleros que pedia el Virrey, que anda aora en esta conquista, salieron años a dela ciudad de Macan, en socorro de los Chinos contra los tartaros. Eran solos ocho o dies Europeos, que viendo ta vencidos y desordenado al Chino, y viendo ellos seiscientas leguas de Macan metidos en las fronteras de la China, se acordaron con el Tartaro. Anle servido muy bien; y el los estima mas que a los Tartaros mismos. Y no se indigna contra los portugueses, por esta causa. Porque estos pocos hombres no representavan nación a parte, y fueron reputados por aventureros de los Chinos; antes bien estos artilleros informaron al Tartaro de la ciudad de Macan, y le aficionaron a ella, y a los Europeos, y Portugueses; y a sido esta gente, y su trato con el Tartaro de gran conveniencia para la ciudad de Macan.<sup>111</sup>

La transición de la dinástica Ming al mandato Manchú en 1644 no cambió en demasía las relaciones comerciales con los *folanji* o los jesuitas en Macao. Los nuevos regentes seguirían manteniendo intereses, pero volverían a la actitud de sus antecesores de considerarse materialmente superiores, permaneciendo la plata como un bien de cambio principal, salvo contadas excepciones, como pieles exóticas de caza mayor o poderosas armas de fuego.<sup>112</sup>

\* \* \*

<sup>111</sup> Juan de Palafox, *Historia de la Conquista de China por el Tartaro*, París, Imprenta de Antonio Bertier, 1670, pp. 213-214.

<sup>112</sup> Por ejemplo, se vieron muy interesados en el comercio de pieles con los rusos en Kyakhta, Mongolia; John Haywood, *Atlas Histórico del Mundo*, Colonia, editorial Konemann, 2000, pp. 160-161.

Tras la toma manchú de Pekín en junio de 1644, ayudados por un renegado ejército Ming bajo las órdenes de Wu Sangui, el régimen Qing encabezado por Hong Taiji mantuvo la fabricación de armamento como elemento central, pues proseguían en una larga campaña de expansión territorial hacia el oeste (actuales Turquestán, Nepal, Bután y Tíbet) y para obtener tributos de los reinos del sur (Laos, Birmania y Vietnam).<sup>113</sup> Conjuntamente, se prolongó por décadas las operaciones militares contra el alzamiento de nuevos poderes en la provincia de central Sichuan o la resistencia de ex funcionarios y militares aún leales a la destronada dinastía en Jiangsu, Guangdong y Fujian.<sup>114</sup>

Esta situación no significó más que un incentivo por continuar transfiriendo armas de fuego de comerciantes *folanji*, jesuitas, “bárbaros rojos” neerlandeses o seguir su propia manufactura. Manel Ollé sugiere que, a partir de 1644, China, bajo la dinastía Qing (清 carácter que connota “agua azul”), estuvo marcada por brindar opciones paralizantes para responder a los retos armados en el sureste asiático y la mayor presencia de europeos en Asia oriental,<sup>115</sup> pero ¿hasta qué punto? Al menos en los albores del gobierno manchú, se activó la industria artesanal del armamento de una manera tal que sorprendió al administrador novohispano, no sin usarle como crítica a las políticas belicistas en lugar de la creación de bibliotecas públicas, tal como la suya personal que donó en septiembre de 1646 a la ciudad de Puebla de los Ángeles.

Las armas son la tentación de los tártaros. En ellas tienen su gusto y su voluntad [...] Este afecto y aplicación de los tártaros a las armas, toda la China con ser tan grande está hoy hecha una herrería de Vulcano, labrando diferencias de armas; que ni herreros, ni cerrajeros, ni fundidores hacen otra cosa en todo el Imperio. Si saven

<sup>113</sup> , John Haywood, *Atlas histórico del mundo*, Colonia, editorial Konemann, 2000, pp. 158-160.

<sup>114</sup> Cuauhtémoc Villamar, “Juan de Palafox y China” en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 52, 2015, pp. 56-57.

<sup>115</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acontilado, 2002, p. 11.

en que a de parar tanta armada, digamoslo allí que ya se puede armar todo el mundo con las armas de la China, donde las librerías se an trocado en armerías.<sup>116</sup>

Otra vía por la que siguieron acopiándose de técnicas mejores para el labrado de armamento, fue mediante los jesuitas en Pekín, quienes a su vez aprovecharon su habilidad técnica y científica para fortalecerse como nunca antes. Su ascenso ante el nuevo gobierno comenzó con el jesuita alemán Johann Adam Schall von Bell (1591-1666), quien, habiendo comenzado su labor misional con la anterior dinastía, logró obtener el cargo de astrónomo en jefe del gobierno imperial bajo el auspicio del nuevo emperador Shunzhi en 1645. Una vez en el cargo puso a disposición sus habilidades de precisión tal y como requería la fabricación de cañones para los ejércitos Qing;<sup>117</sup> justamente, tres años después, con sus piezas el general Chü Shih-ssü pudo defender exitosamente Kuei-lin (Guilin), capital de la provincia de Guangxi del levantamiento insurgente dirigido por un caudillo llamado Ho.<sup>118</sup>

Los emperadores de origen manchú tuvieron habitualmente una predilección por las armas, no sólo como política de Estado sino como inclinación producto de la formación de quien debe aprender a “obedecer para gobernar” (significado del sobrenombre Shunzhi).<sup>119</sup> Antes de ser emperadores Qing, los príncipes recibían un adiestramiento intensivo tanto en el tradicional tiro con arco como en el uso de armas de fuego en la Escuela del Palacio Imperial de Pekín<sup>120</sup> y quizá por ello se vieron personalmente más permeables e interesados en la técnica de labrado de cañones por jesuitas. No sorprende que el cargo de

<sup>116</sup> Juan de Palafox, *Historia de la conquista de China por el tártaro*, París, Imprenta de Antonio Bertier, 1670, pp. 341-342.

<sup>117</sup> Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2006, p. 269.

<sup>118</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 166-167

<sup>119</sup> Cuauhtémoc Villamar, “Juan de Palafox y China” en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 52, 2015, p. 56.

<sup>120</sup> J.A.G. Roberts, *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 181.

director de astronomía y matemáticas recayera de nuevo en un miembro de la Compañía de Jesús, Ferdinand Verbiest (1633-1688), quien volvió a fundir artillería con el interés personal del regente chino; sus funciones son descritas por el mismo emperador Kangxi: “aprendí a calcular el peso y el volumen de esferas [...] inspeccioné cada fase de la fundición de cañones y le pedí que construyera una fuente de agua”.<sup>121</sup>

Más allá de las motivaciones personales, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, era vital mantener el aprovisionamiento a las tropas por nuevas amenazas, las sempiternas septentrionales, pero con diferentes actores como los cosacos que llegaban por entonces al Pacífico,<sup>122</sup> pero, sobre todo, por la incontrolable situación sureña. Desde 1656, Zheng Chénggong (descendiente de una adinerada familia de mercaderes que se confundían con piratas) dominaba absolutamente las actividades económicas e insurrección en Fujian. Su pasado como navegante en asociación comercial dentro de un mar infestado de piratas le había hecho reunir una flota cargada con numerosas piezas de artillería; con ellas y disponiendo de 200 mil hombres se propuso resistir contra el gobierno imperial Qing.<sup>123</sup>

Mediante el testimonio del dominico Victorio Riccio (quien había llegado en 1655 a China desde Manila<sup>124</sup>) se puede acercar a las capacidades con las que

<sup>121</sup> Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2006, p. 270.

<sup>122</sup> Los jinetes cosacos mediante el establecimiento de una serie de fuertes (*ostrogs*) por toda Siberia, como en Irkutsk y Yakutsk (1632), llegaron al Pacífico en 1646. La Rusia imperial de los zares se había convertido en un vecino de la China Qing y en 1650 el implacable jefe cosaco Yeroféi Jabarov realizó una incursión en Dauria por el norte de Manchuria; Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, p. 116.

<sup>123</sup> Cheng K'o-ch'eng, “Cheng Ch'eng-kung's Maritime Expansion and Early Ch'ing Coastal Prohibition” en *Development and Decline of Fukien Province in the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> Centuries*, Leiden, Brill, 1990, pp. 230-231.

<sup>124</sup> Cuando Riccio parte desde Manila hacia China, en julio de 1655, lo hace junto con otros tres dominicos y un pequeño grupo de soldados chinos cristianos que escoltaban el junco; Ana Busquets, “Los frailes de Koxinga” en Pedro San Ginés (ed), *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*, Universidad de Granada, 2007, p. 403.

contaba esta amenaza pro Ming. A pesar de que el dominico, según Busquets, proyectaba un marcado desprecio en sus escritos hacia Koxinga, no pudo menospreciar su habilidad en el manejo de armas de fuego que mezclaba con habilidad en el arco y la flecha, espadas, lanzas (de caballería y alabarda de infantería) y disparaba sus cañones “tan justamente al blanco como el más aventajado artillero”.<sup>125</sup> Semejante respecto sintió por la flota que había acumulado, en 1658, para atacar Nankín:

La más poderosa armada que jamás vieron los mares de China. Formábase de quince mil champanes, entre grandes y pequeños [...] Embarcáronse cien mil hombres de armas, todos los necesarios marineros, y ocho mil caballos distribuidos por los champanes; llevando consigo la mayor parte de su familia, y todo lo necesario de pertrechos, municiones y víveres; que era ver una cosa de asombro y de espanto singular.<sup>126</sup>

Los bajeles, marinos y cañones manchúes pudieron repeler la amenaza a la antigua capital china, pero su radio de acción no alcanzaba para internarse en los dominios del pirata. Su contraofensiva en 1660 derivó en una derrota en las costas del estrecho de Taiwán cercanas a Xiamen (Amoy), más que nada por que las fuerzas imperiales no pudieron responder a un poder de fuego que les sobrepasaba, no en cantidad, sino en calidad.

Truncanbanse los árboles, deshacíanse las naos, llovían cual granizo las flechas, caían las lanzas y piezas, encendíanse volcanes de fuego; todo era un estruendo de

<sup>125</sup> Victorio Riccio (1667) *Hechos*, Libro III, capítulo I, n° 6., fol. 269v, citado en Ana Busquets, “Los frailes de Koxinga” en Pedro San Ginés (ed), *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*, Universidad de Granada, 2007, pp. 409-410.

<sup>126</sup> Victorio Riccio (1667) *Hechos*, Libro III, cap. X, n° 8, fols. 304r – 305v, citado en Ana Busquets, “Los frailes de Koxinga” en Pedro San Ginés (ed), *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*, Universidad de Granada, 2007, pp. 409-410.

artillería [...] el continuo disparar de las armas de fuego, representaba al vivo un espantoso infierno.<sup>127</sup>

La debacle de la armada Qing ante Zheng Chenggong no marcó el fin de las estrategias en su contra; se inició, en cambio, una política de “tierra quemada” en que se evitó que las poblaciones costeras tuvieran contacto con los insurrectos y se las obligó a movilizarse masivamente a una localización más fácil de abastecer y atacar. El problema sería ahora para las fuerzas defensivas de los *Hong Yi* en Taiwán y *ganxilas* de Lu Song.<sup>128</sup>

En el resto del reinado Kangxi, las armas se concentraron en las incursiones de cosacos, tribus mongolas y continuar la intervención en el Tíbet.<sup>129</sup> El estruendo de los cañones manchúes también se escuchó en diciembre de 1673 cuando su antiguo aliado Wu Sangui (ex general Ming con el que pactaron tomar Pekín veintinueve años atrás) asesinó al gobernador de Yunnan y proclamó el restablecimiento de un gobierno de costumbres Ming, pero en una nueva dinastía llamada Zhou, que se mantuvo en insurgencia por un lustro más. Para apagar este nuevo incendio social se reusaron algunos cañones *xi yang pao* construidos por el jesuita Schall von Bell (utilizados contra los insurgentes en Guangxi tres décadas atrás) y se encargaron más piezas de artillería a su sucesor, Ferdinand Verbiest, con las que derribaron la cabeza de la contra-dinastía.<sup>130</sup>

Ulteriormente, Wu Shifan, nieto del general Sangui, continuó con el movimiento insurreccional hasta su propia caída en 1681. Estos serios alzamientos en Guangxi, Fujian y Yunnan mostraron a las autoridades Qing los peligros de

<sup>127</sup> , Victorio Riccio (1667): *Hechos*, Libro III, cap. XIV, n° 8, fol. 318r, citado en Ana Busquets, “Los frailes de Koxinga” en Pedro San Ginés (ed), *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*, Universidad de Granada, 2007, p. 411.

<sup>128</sup> Manel Ollé, “Comunidades mercantiles en conflicto en los estrechos de Taiwán (1624-1684)” en *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, N° 23, 2005, pp. 293-294.

<sup>129</sup> Peter Lorge, *War Politics and Society in Early Modern China, 900-1795*, Abingdon, Routledge, 2005, pp. 160-161; Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2006, pp. 285-286.

<sup>130</sup> J.A.G. Roberts, *Historia de China*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 173.

compartir el poder y mantener añejos feudos regionales. En réplica, el emperador Kangxi promovió un esquema de méritos sobre los altos cargos burocráticos, militares y navales con cierta predilección por elementos manchúes. Sin embargo, para las décadas finales del siglo XVII el uso del Ejército de Estandarte Verde (compuesto por Han y musulmanes) transformó el rol del resto de sus “banderas” (sistema que devenía de una base de caballería tribal) a meros guardias imperiales. Se habían dado paso a un cuerpo bien abastecido y profesionalizado con un crisol étnico de infantería que utilizaba preferentemente armas de fuego y artillería, aunque había perdido el ímpetu y la pericia de una caballería esteparia.<sup>131</sup>

Esta fuerza, formada por las experiencias finiseculares, habría de ponerse a prueba contra la Confederación de Tribus de Dzungaria al mando de Galdan Boshughtu. Durante la última década, el emperador Kangshi decidió avanzar sólo cuando los dzungaros conquistaron Mongolia oriental en 1688, pues este hecho suponía una antesala para avanzar hacia la propia capital de Beijing. El mando militar se dejó al príncipe Yu, quien necesitó pasar por el desierto del Gobi con una caballería manchú tan inexperta que moría a cada *li* por sed y falta de forraje, cuyos jinetes nada tenían que ver con sus antepasados y que se toparon finalmente al enemigo en Ulan Butung el 3 de septiembre de 1690.<sup>132</sup>

El sitio distaba aproximadamente a sólo 700 *li* del norte de Pekín, cerca de las márgenes occidentales del río Liao y del extremo sur de la cordillera Khnan. Los dzungaros supieron aprovechar esta circunstancia, y al fragor del combate se protegieron mediante literalmente una “muralla de camellos” que les hizo inmunes a carga de la menguada caballería y que la artillería Qing no pudo alcanzar.<sup>133</sup> Los arcos de los nómadas tenían mayor alcance que sus cañones de campaña *bu dun pao* (tigre agazapado), aparte de que ambos bandos contaron

<sup>131</sup> Cathal J. Nolan, *Wars of the Age of Louis XIV, 1650-1715. An Encyclopedia of Global Warfare and Civilization*, Connecticut, Greenwood Press, 2008, p. 80.

<sup>132</sup> H.K Chang (intr.), *China. Five Thousand Years of History & Civilization*, Hong Kong, City University of Hong Kong Press, 2007, p. 105.

<sup>133</sup> Peter Perdue, *China Marches West. The Qing Conquest of Central Asia*, Cambridge, London, Harvard University Press, 2005, p. 155.

con el poder de fuego de los arcabuces, una muestra de que las armas de gran calibre no fueron un elemento desestabilizador.<sup>134</sup> De acuerdo con Cipolla, el atraso de la artillería Qing y la incapacidad de entender los cambios técnicos del siglo XVII, hizo que las armas de fuego fuera un factor “puramente psicológico” para amedrentar al enemigo.<sup>135</sup>

A pesar del desgaste, los dzungaros decidieron retirarse a las estepas mongolas lo que se interpretó como una victoria táctica Qing. En realidad, se expuso la incapacidad para oponer una barrera de fuego efectiva y perseguirles con una caballería disminuida. En 1695, la amenaza de los dzungaros de Galdan volvió, por lo que se les plantó cara la primavera siguiente en Jaghun Modo; en esta ocasión, la artillería apoyada en pantallas de protección en madera logró repelerles, rematando la caballería del emperador en una persecución que aplastaría la amenaza de las estepas en los últimos años del siglo XVII.<sup>136</sup> Con estas acciones, ante los peligros a su dominación, no cabía duda de las capacidades logísticas y técnicas de los Qing, cuyo prestigio les mantuvo como un poder de consideración en las vecindades imperiales gracias a la circulación de informes, rumores y noticias desde los enclaves portuarios.

Según Dolores Elizalde, la visión que desde las islas Filipinas se mantuvo de China “nunca estuvo exenta de un cierto temor hacia un mundo extraño y poderoso, con potencia suficiente para poner en peligro la presencia española en Filipinas” y aunque, en su opinión, el temor fue mayormente difuso si fue suficientemente avivado por la añeja figura de los *baidao* y la posibilidad de una

<sup>134</sup> Se ordenó a los hombres que ataran las patas de sus camellos, unas 10 000 bestias, a los que colocaron unos junto a otros en posición tumbada en una línea ininterrumpida y que los cubrieran con fieltros. Entre los animales había huecos para que los zúngaros pudieran disparar flechas al enemigo. Maska (un observador ruso) quedó muy impresionado por el *tuo cheng* (muro de camellos); Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, pp. 115-120.

<sup>135</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 171.

<sup>136</sup> Michael Haskew *et al*, *Técnicas bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, pp. 120-123.

conflagración de la comunidad china.<sup>137</sup> Las fuerzas expedicionarias holandesas y los comerciantes en las factorías también le miraron con recelo, particularmente durante la segunda mitad del siglo XVII en que los ejércitos Qing o las armadas corsarias fueron su más grande competidor. Según José Eugenio Borao, ni la presencia portuguesa o castellana se equiparaba en intimidación a las armas chinas, sobre todo tras la caída de Fort Zeelandia por Koxinga en 1661 que obligó a la VOC a replegarse. El respeto hacia las fuerzas armadas chinas aumentó cuando, en 1683, tropas imperiales Qing tomaron isla Hermosa y abolicieron las restricciones al comercio, esperando recrear bajo el resguardo de sus cañones el sistema anterior a la llegada de los europeos.<sup>138</sup>

### Los siete castillos lusos

La guerra es un fenómeno complejo desde cualquier arista. Aunque estemos mayormente de acuerdo con Waltz en que ella no hay ganadores sino distintos grados de derrota,<sup>139</sup> es innegable su cualidad catalizadora en dinámicas históricas. Un ejemplo es que los numerosos conflictos intestinos que consumieron a Europa durante la primera mitad del siglo XVI fueron un potente incentivo para la demanda de especias asiáticas, pues ayudaban a conservar la carne durante más tiempo, lo que obviamente permitió prolongar aún más las campañas bélicas. El punto de redistribución para el norte del continente fue Amberes y el de recepción era el puerto de Lisboa, capital del reino de Portugal, dispues-

<sup>137</sup> María Elizalde, “China-España-Filipinas: percepciones españolas de China —y de los chinos— en el siglo XIX”, *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, N° 15, Universidad Pública de Navarra, 1998, p. 103.

<sup>138</sup> Aunque también terminó afectando los intereses económicos de Taiwán, al estar activos los tradicionales puertos chinos este se dislocó de la red comercial del sureste asiático por lo que vivió un retroceso al verse de nuevo como periferia de las rutas principales; José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain During the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 310.

<sup>139</sup> , Kenneth Waltz, *El hombre, el estado y la guerra. Un análisis teórico*, México, CIDE, 2007, p. 2.

to a responder con cañones y velas ante cualquier poder que se interpusiera en este circuito mercantil.<sup>140</sup>

Así, los portugueses paulatinamente se establecieron en las costas de la India, si bien fueron, en un primer momento, rechazados en Calicut, rápidamente sacaron provecho al aliarse con los competidores locales hasta obtener una fortaleza en Cochin en 1502. Con esta base asegurada, siguieron las rutas asiáticas preexistentes de hindúes y musulmanes para alcanzar el estrecho de Malaca, alternando sus actividades entre comerciantes, mercenarios o piratas.<sup>141</sup> Su avanzada no debe ser militarmente menospreciada, según Cipolla; aún más importante que la batalla de Lepanto fueron las victorias lusitanas durante la primera mitad del siglo XVI contra los musulmanes en el océano índico, donde la artillería, sumada a sus ágiles naves, inauguraron una nueva era en las formas de hacer la guerra planetaria.<sup>142</sup>

Dos años después, la Corona portuguesa arribó a las islas Molucas<sup>143</sup> y, en 1511, se apoderaba de Malaca bajo el mando de Alfonso de Albuquerque, favorecidos por un contexto de pequeños estados con escasa cohesión tras el declive del Imperio Majapahit, procediendo a vincular una cadena de establecimientos comerciales fortificados sin pretensiones de conquista territorial.<sup>144</sup> Mantener a raya a los enemigos en todos estos enclaves representó en sí un gran reto lo-

<sup>140</sup> La guerra volvería para la mitad de la centuria, pues los venecianos reactivaron su ruta mediterránea, elevando los precios y originando el conflicto luso-turco de 1538 a 1563; María Justina Sarabia, “Posibilidades de la especiería mexicana en la economía mundial del siglo XVI” en *Andalucía y América en el siglo XVI: actas de las II Jornadas de Andalucía y América* coordinado por Bibiano Torres Ramírez, José J. Hernández Palomo, Vol. 1, 1983, pp. 389-390.

<sup>141</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 21-23.

<sup>142</sup> En 1507 una flota mameluca de un centenar de navíos salió de Egipto vía Suez, pero fueron derrotados dos años después por una veintena de carabelas artilladas portuguesas en Diu, India. He aquí un ejemplo de la capacidad técnica militar de los ibéricos en Asia dejando los combates de embestida del mundo mediterráneo; Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 154.

<sup>143</sup> Florentino Rodao, “Timor Oriental, primer paso. Portugal y España en Asia” en *Nueva Revista*, N° 82 (julio-agosto), 2002, p. 21.

<sup>144</sup> , Richard Overly, *The Times Complete History of the World*, New York, Times Books, 1999, p. 176.

gístico. Jorge Pedreira considera que, teniendo en cuenta las circunstancias hostiles en las que se desarrolló la expansión lusa, era inevitable que las cuestiones militares no estuvieran entre sus principales preocupaciones. A tal grado que, inmediatamente después de las primeras incursiones, la Corona lusa se veía exigida por contar con mayores efectivos y mejores armamentos, lo que se refleja en *Os padrões das despesas públicas*.<sup>145</sup>

Ante estas necesidades ¿de dónde sacar el más potente armamento? No obstante que en Lisboa existían exiguas fábricas de cañones, los mejores cañones no procedían de su manufactura sino de sus contactos con Amberes; allí trocaban productos de África (oro o marfil) y especias de Asia para obtener superiores piezas de artillería fabricadas por alemanes y flamencos. La importación de cañones neerlandeses a Lisboa fue de tal cuantía que, en 1515, por decreto del rey Manuel I, se declaraba como actividad libre de diezmos y tasas.<sup>146</sup>

Aunque poseer buenas armas no garantiza la expansión, si no va de la mano del factor humano y organizativo, las habilidades militares lusas radicarón en sus rápidos ataques anfibios (como en la toma de Goa en 1510) y en la igualmente veloz erección de fortines, de piedra y no de madera, pero con suficiente artillería para controlar el movimiento local. Nació, así, la *feitoria* como sede de una compleja burbuja burocrática que administraría la esfera mercantil, hacendaría y defensiva de la zona, siendo el epítome del poder luso de *Além-mar*.<sup>147</sup> Sus naos tampoco demoraron en surcar eclécticas costas asiáticas llegando a

<sup>145</sup> En opinión del autor los portugueses apostaron excesivamente en la construcción de un vasto sistema militar-burocrático. Pedreira coincide en que su ventaja sobre los rivales nativos no se basó tanto en su capacidad de navegación sino en suma con el poder de fuego; Jorge Pedreira, "As consequências económicas do império: Portugal (1415-1822)" en *Análise Social*, Vol. XXXII, N° 146-147, 1998, p. 445.

<sup>146</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 102 y 103.

<sup>147</sup> Paul Kratoska (ed.), *South East Asia, Colonial History: Vol. 1 Imperialism before 1800*, Londres, Routledge, 2001, pp. 154-155.

China *circa* 1514<sup>148</sup> e inmediatamente se posicionaban en Ormuz,<sup>149</sup> aun cuando su principal ansia se hallaba en dominar las islas de las especias.

La proyección formal de su poder en la región sudeste de Asia comenzó con la construcción de la fortaleza de Sao João de Ternate, en 1522, con la capacidad suficiente para hacer frente a una realidad sumamente indeseable: nativos indonesios portando grandes piezas de artillería de sitio proporcionadas por los otomanos.<sup>150</sup> Igualmente sirvió como contrapeso a su equivalente construido dos meses atrás por castellanos en Tidore con el fin de atraer naturales a su bando. A pesar de que los portugueses tenían relativamente garantizando un socorro cercano vía Goa para sostener sus enclaves, eran realistas con sus opciones si se enfrentaban a fuerzas muy superiores en número de efectivos y armas, por lo que aliarse para explotar divisiones endémicas les daba la pauta para enfrascarse o no en situaciones bélicas.<sup>151</sup> Por tanto, la construcción de bastiones y la muestra de poder artillero pueden entenderse como proyecciones mediáticas de poder para el convencimiento local.

Generalmente se olvida que las *feitorias* también sirvieron como almacenes de alimentos en conserva y de sal por ser escalas de las navegaciones, apoyándose en un sistema de bodegas fortificadas para el abasto de las rutas, pero no bajo la jurisdicción de oficiales reales sino propiedad de particulares. Seguían un modelo fortificado cuadrangular que aprovechaba una elevación del terreno (aunque las primeras tuvieron forma triangular) y no siempre se podían dar el lujo de contar con amurallamiento de piedra, si el enemigo no poseía gran poder de fuego, o simplemente por rapidez y costes, muchas veces se optaba

<sup>148</sup> Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2006, p. 261.

<sup>149</sup> Héctor Palacios, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, p. 39.

<sup>150</sup> Merie Ricklefs, *A History of Modern Indonesia Since c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 24-25.

<sup>151</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 39 y 47.

por levantar fortines de madera con improvisadas almenas para el tiro de artillería. Sus espacios interiores no sólo eran bodegas de mercancías, sino que se ocupaban como atarazanas del bastimento marítimo (jarcias, palos y velamen), maestranza y arsenal (cañones, espadas, lanzas, armaduras y municiones). El suministro de municiones, alimentos frescos y metales generalmente se realizaba en compras locales a cargo de los oficiales proveedores que trataban directamente con los nativos usando los recursos de los bienes de difuntos o el líquido de los *feitores*, para luego ser asentadas las transacciones por los *escrivaos*.<sup>152</sup>

1522 fue el año de construcción de otra factoría artillada, aunque de madera en Yakarta, en la isla de Java,<sup>153</sup> ínsulas como ésta fueron el escenario del avance portugués en las siguientes décadas,<sup>154</sup> pero también su carácter aislado acentuó las condiciones de vida en las fortalezas lusas. Barandica muestra que estuvo marcada por desigualdades, mestizaje con los naturales y dificultades para mantener una cadena de mando óptima. Los oficiales eran puestos en un sistema de asiento trianual entre la Corona y el *Capitán maior*, de quien derivaban los mencionados *feitor* y *escrivaos*, el *almoxarife*, los proveedores, contadores y tenedores de bienes de difuntos; en todos estos casos, sus sueldos no eran cargados al real erario sino que salían de sus actividades privadas lo que alimentaba la corrupción, el nepotismo y determinaba el estado del sistema defensivo.<sup>155</sup>

<sup>152</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sures-te asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 49, 69, 73-74 y 81-83.

<sup>153</sup> José Borao, "Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan", paper presented in the conference "The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia", Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 12; en 1566 remodelaron la fortaleza aunque seguía siendo de madera; Merie Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since, c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, p. 24.

<sup>154</sup> El 29 de diciembre de 1526 fuerzas malayo-portuguesas esperaban a la expedición española de García Jofre de Loaísa cerca de las islas de Doi, pero estos últimos pasaron desapercibidos hasta Tidore reinado entonces por Rajamirr donde transfirieron sus cañones a los nativos; Lothar Knauth, "Precursores hispánicos en el sureste de Asia" en *La presencia novohispana en el Pacífico insular; segundas jornadas internacionales*, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 12.

<sup>155</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sures-te asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 78-80.

Si los oficiales velaban celosamente por la supervivencia de los intereses de la Corona era porque mayormente se entrecruzaban con los suyos particulares.

Pasado un lustro de la toma de Yakarta, tras el arribo de las fuerzas de García Jofre en Tidore, los capitanes del fuerte de São João (tanto García Henríquez como su sucesor Jorge de Meses) fueron cautelosos hasta saber cuántas naves y cañones venían desde la península. Habiéndolo averiguando, comenzaron una guerra minúscula contra los escasos castellanos sustentándose en auxilios militares de las bases en Goa y Malaca,<sup>156</sup> e intentando utilizar la misma estrategia que sus vecinos ibéricos al ofrecer artillería a los nativos para atraerlos a su bando, sin mayor éxito, pero a la larga pudiendo expulsar a los castellanos de Tidore y arrinconarlos en Gilolo hasta que un incidente vino a trastornar el escenario: una *yihad* contra todos los cristianos.

Los ibéricos se unieron para no ser barridos. Al final la *força* pudo controlar la sublevación al menos hasta 1532,<sup>157</sup> mientras que los españoles fueron embarcados de regreso bajo supervisión. En pleno retorno, tres años después, un joven Urdaneta —que había pertenecido a la expedición de Loaisa— dejó testimonio del inicio de transferencia técnica militar lusa quedando impresionando de la pujante producción de artillería de bronce, arcabuces, picas y naos de estilo portugués en el puerto de Panarukan, Java.<sup>158</sup> Mientras tanto, los enemigos musulmanes del Sultanato de Aceh no se quedaban atrás en los albores de una carrera armamentística: desde 1539 Mendes Pinto dio testimonio del intercambio de pimienta por cañones de hierro y bronce traídos por barcos oto-

---

<sup>156</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanias y lusitanas en los enclaves ibéricos en el sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 134 y 196.

<sup>157</sup> El incidente consistió en una pelea callejera en Ternate entre guardias portugueses y un *cadí* musulmán al que los primeros ofendieron restregándole un trozo de tocino por la cara; Leonard Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2 (1992), pp. 75-77.

<sup>158</sup> Lothar Knauth, “Precursores hispánicos en el sureste de Asia” en *La presencia novohispana en el Pacífico insular, segundas jornadas internacionales*, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 22.

manos desde la Meca,<sup>159</sup> la transferencia continuó luego de 1567 llegando de vez en cuando fundidores de cañones e ingenieros militares otomanos embarcados desde Gujarat.<sup>160</sup>

Por su parte, las autoridades portuguesas castigaban severamente a los súbditos que enseñaran a los musulmanes el arte de fundir cañones,<sup>161</sup> pero no tenían empacho en ofrecer piezas acabadas en momento coyunturales tanto como instrumentos favorecedores de conversión como para granjearse alianzas, como el ofrecimiento de material bélico a los pueblos de Batak y Aru de Sumatra en respuesta a la transferencia técnica artillera turca:

Mucha honra hizo el capitán [Pedro de] Faria al embajador del Batta [...] le despidió bien despachado, porque demás de capitular con él las paces y darle las municiones de guerra que pedía, le dio cien alcancías de pólvora, muchas rocas y bombas de fuego, muchas armas y otras defensas militares, con que él quedó tan contento que el día que se partió, pasando por la lonja de la iglesia, acompañado de todo lo noble de Malaca, llorando de placer, se paró frontero de las puertas del templo y, alzando las manos al cielo, hablado con su Criador santísimo.<sup>162</sup>

Con base en estas estrategias de préstamo técnico, erigiendo fortalezas,

<sup>159</sup> Circa 1539 “[...] vinieron al Achem treientos turcos, que esperaba había días del estrecho de la ciudad de Meca, por los cuales había mandado en cuatro naos de pimienta. Trujeron estos soldados muchas escopetas, armas y municiones, y algunas piezas de artillería de bronce y hierro. Soberbio el Achem con este gran socorro y no olvidado de la pasada injuria, intentó de nuevo la destrucción del Batta”. Fernam Mendes Pinto sí estuvo en la India, China y Japón, se embarcó en búsqueda de su hermano en la India y posteriormente se convirtió en Jesuita. Su viaje a oriente comenzó en 1537 hasta 1558. El escrito de sus memorias comenzó en 1569, pero fueron publicadas hasta 1614; Fernam Mendes, “Historia oriental de las peregrinaciones de Fernán Méndez Pinto” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de Oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, p. 311.

<sup>160</sup> Charles Boxer, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600”, *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2 (1969), p. 119.

<sup>161</sup> Charles Boxer, “Asian Potentates and European Artillery in the 16th-18th Centuries” en *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, N° 38, 1965, p. 161.

<sup>162</sup> “Tenía cinco mil hombres Aarum sin más socorro de otra nación alguna, cuarenta piezas de artillería pequeña, entre falconetes y versos, y [...] metal que años antes le había vendido un portugués que fue almorjario o mayordomo de la fortaleza de Paacem, llamado Antonio García”; Fernam Mendes, “Historia oriental de las peregrinaciones de Fernán Méndez Pinto” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 312 y 346.

forjando alianzas y habiendo desarmado los intereses castellanos de la expedición de Ruy de Villalobos,<sup>163</sup> las naves lusitanas se enseñorearon del sureste asiático mientras se expandían por el Asia oriental. A fin de contrarrestar la balanza para adquirir especias en términos más favorables, siguieron las rutas de la plata en asociaciones mercantiles-piraticas con escuadras locales, ofreciendo su superioridad tecnológica.<sup>164</sup> Así, en 1542, llegaron al Japón Ashikaga guiados por el *wokou* Wang Zhi, donde un portugués llamado Diego Zeymoto (muy probablemente un mestizo) mostró a los locales el poder del arcabuz, lo que les granjeó su bienvenida.<sup>165</sup> De hecho, fue el armamento lo que mantuvo a los portugueses como interesantes contactos; durante el periodo comprendido de 1540 a 1570 los nipones estuvieron particularmente interesados en conseguir armaduras portuguesas; aun así, las autoridades reales fueron muy cautelosas siendo más bien iniciativa de particulares. Ahora bien, luego de 1574, las autoridades se valieron del intercambio de armas para catalizar la diplomacia, para obtener tratados comerciales y permisos de misiones.<sup>166</sup>

Otra muestra de influencia de la técnica militar introducida al Asia oriental por los portugueses fue en la arquitectura militar. Francisco Vizeu Pinheiro considera muy probable que los baluartes construidos en Macao bajo la dirección del capitán luso Tristán Vaz, en 1568, sirvieran de inspiración para el castillo de Oda Nobunaga en Azuchi erigido once años después. También el historiador

<sup>163</sup> Las fuerzas bélicas portuguesas junto con sus aliados nativos llevaron a cabo a partir de entonces campañas militares contra Gilolo y luego de la victoria la sujetaron como provincia vasalla de Ternate, hecho que cambió el equilibrio de poder de las islas por siempre; Leonard Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especias” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2 (1992), p. 82.

<sup>164</sup> Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2006, p. 262.

<sup>165</sup> Generalmente se da por hecho que fue Mendes Pinto quien introdujo los arcabuces a Japón, el mismo detalla que fue otro portugués de nombre Diego Zeymoto quien saliendo de cacería llamó la atención de los pobladores y de su gobernante local. Fernam Mendes, “Historia oriental de las peregrinaciones de Fernán Méndez Pinto” en *Viajes y crónicas de China en los siglos de oro*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 872-874.

<sup>166</sup> , José Rodríguez, “Armas japonesas para el rey de España: Las relaciones entre los imperios del Sol Naciente y Donde Nunca se ponía el Sol” en *Clío*, N° 44, 2004, pp. 42-46.

sostiene que la manera de fortificar lusitana influyó los castillos japoneses en Corea, como el de Sunch'on, escenario de la batalla de Noryang.<sup>167</sup> Puede que el reto que significó la potencia artillera europea resultara en similares formas de resolver la poliorcética en distintas latitudes, pero los grados de influencia portuguesa en la revolución tecnológica militar nipona es a lo menos sugestiva.

En China por entonces no estaban teniendo el mismo recibimiento; allí habían tenido un comienzo beligerante, pues la fama mortífera de sus cañones les había precedido, sumado a los pasados combates de Tãmão, pero sobre todo a que dos años luego de su arribo a Tanegashima asentaron fuertes derrotas a la armada imperial Ming con su poder de fuego.<sup>168</sup> Y aunque quisieron recomenzar relaciones pacíficas por los beneficios mercantiles, la continuada creencia china de que los portugueses literalmente comían niños (por su actividad de raptos de infantes para trabajos forzados) hizo que el primer emisario luso a la corte imperial Ming no sólo no pudiera obtener el permiso comercial, sino que terminara encadenado en Guangdong.<sup>169</sup>

Al final, en 1557, se les concedió el comercio en Macao, debido a la urgencia por superior artillería en el mar tras haber acordado en colaborar en la expulsión de los *wokou* de sus costas.<sup>170</sup> Pues si bien, los primeros emperadores de la dinastía Ming ya habían usado cañones en navíos, sólo la artillería lusa tenía suficiente alcance como para destruir las fortificaciones costeras de los podero-

<sup>167</sup> , Francisco Vizeu *et al.*, “Macau Influences in the Heritage of East Asia Military Architecture” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Macau Polytechnic Institute, 2009, pp. 306-328.

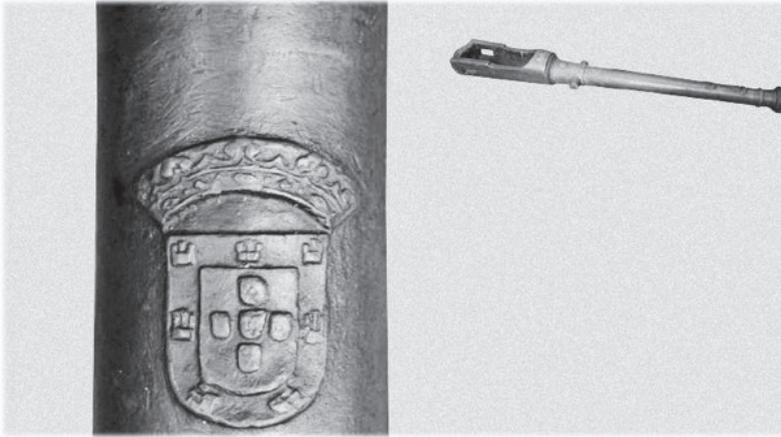
<sup>168</sup> Pero Diez relata una ocasión en 1544 cuando con tres versos de artillería y 16 arcabuces detuvieron a la tripulación de cien juncos chinos; Carlos Moura, “O galego Pero Diez, Um dos primeiros europeus que descreveram o Japão”, *Grial*, tomo 9, N° 34, 1971, pp. 482-483.

<sup>169</sup> Conrad Schirokauer y Miranda Brown, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2006, p. 262-263.

<sup>170</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 26.

los piratas a una distancia segura, procediendo a un desembarco para transferir las piezas a un bastión y crear una “cabeza de playa”.<sup>171</sup>

ILUSTRACIÓN 5  
Heráldica lusa en cañón Berço, siglo XVI.<sup>172</sup>



La flexibilidad lusitana fue clara en la siguiente década. Aprovecharon la capacidad de carga y cañones en sus naos para entablar un comercio provechoso basado en la plata que se impuso ante los poderes locales, siendo intermediarios al circular artículos del sureste a China, seda china a Japón, y plata japonesa de regreso al “Reino del Centro”. O más bien, parafraseando a Flynn y Giráldez, los mercaderes chinos usaron a los portugueses como frentes en su red comercial.<sup>173</sup> Lo inequívoco es que estas transacciones, regulares y resguardadas, beneficiaron a ambos lados de la asociación a tal grado que su poder sobrepasó la resistencia de la esfera gubernativa regional, por lo cual el emperador levantó

<sup>171</sup> Tonio Andrade, *The Gunpowder Age. China, Military Innovation and the Rise of the West in World History*, Princeton, Oxford, Princeton University Press, 2016, p. 121.

<sup>172</sup> Jorge Paulus, *O mundo do Bronze* (catálogo de exposición temporal en el Museo de Angra), Angra do Heroísmo, *Governo dos Açores*, 2010, p. 30.

<sup>173</sup> Dennis Flynn y Arturo Giráldez, “Silk for Silver. Manila-Macao Trade in the 17th Century” en *Philippine Studies*, Vol. 44, N° 1, Ateneo de Manila University, 1996, p. 57.

la prohibición mercantil en Fujian, indirectamente atrayendo el contrabando en nuevas oleadas piráticas hacia la periferia.<sup>174</sup>

En el año de 1568 se confirmaron las noticias de una nueva presencia castellana en las islas del poniente que alertó militarmente a la Malaca portuguesa, mientras en Tidore las fuerzas al mando de Gonçalo Pereira estuvieron ansiosos por repelerles, de modo que emprendieron un asedio a Cebú, que se prolongó por más de tres meses y que sólo logró mover la expedición de Legazpi al norte.<sup>175</sup> Esta vez se podían sentir más confiados al haber penetrado en los reinos comercialmente más provechosos y poseer una posición militar más firme contando con seis fortalezas en las Molucas de ocho “lombardas” en cada una. Quizá por eso se toleró la presencia castellana en los límites insulares de sus posesiones o quizá estaban conscientes de que tenían suficientes limitaciones y peligros incubados en su seno.<sup>176</sup>

El Sultanato de Aceh asestó un golpe, en octubre de 1571, con miras a apoderarse de Malaca, siendo repelidos; cuatro años después, sufrieron la embestida de una armada del reino de Japara (en Java) y, sin tiempo para recuperarse, Tristán Vaz encaró los cañones de inspiración otomana traídos por una nueva flota de más de cuarenta galeras desde Aceh.<sup>177</sup> Poco después, en 1575, las fuerzas portuguesas en Ternate tuvieron que rendirse ante la invasión del rey Baah Ullah, confinándoles a la *feitoria* de Ambón, situación que continuó hasta que, tres años después, aceptaron la oferta de construir una fortificación en Tidore

<sup>174</sup> Como Lim Hong; José Borao, “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 308-309.

<sup>175</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 228-229.

<sup>176</sup> Según la información que Sande obtuvo de un principal de Brunei en 1573. Las fuerzas lusas se negaron a apoyar a sus aliados de Borneo para expulsar a los castellanos aludiendo una escasez de pólvora para sus cañones; Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 246.

<sup>177</sup> , Robert Keer, *General History and Collection of Voyages and Travels*, Vol. VI, Edimburgo, Londres, William Blackwood/T. Cadell, 1824, pp. 443-445.

por “invitación forzada” del rey nativo. Pareciera este modelo una opción viable militar y diplomáticamente hablando. En realidad, este tipo de expansión les ataba a tomar siempre partido en rencillas regionales y era producto de las limitaciones del virrey en Goa para enviar auxilios a todos los enclaves.<sup>178</sup> Fue hasta agosto de 1578 que una expedición portuguesa compuesta por un galeón y una galera zapó por fin de Goa para recuperar Ternate, pero naufragó cerca de Mindanao. La galera fue totalmente saqueada por fuerzas provenientes de Brunei, las cuales se apoderaron de toda la artillería lisboeta (más de 150 cañones) que por azares de la historia acabaría al año siguiente apilada en los reales almacenes de Manila.<sup>179</sup>

En el oriente y sureste asiático las armas portuguesas estaban de capa caída cuando un evento al otro lado del mundo habría de cambiar la correlación de fuerzas global. La muerte inesperada del rey Enrique I, en 1580, sin dejar descendencia abrió un hueco que no pudo ser llenado sin un conflicto intestino; así se dieron la derrota en Alcántara, el saco a Lisboa y el reconocimiento de las Cortes de Tomar al nuevo rey de la dinastía de Habsburgo. Se había creado una entidad imperial bajo la figura de Felipe I de Portugal, que agregaba localidades a escala mundial con necesidades militares de semejante envergadura. Pero, primero, habrían de recibir la noticia en cada región en tiempos desfasados, como rumores por distintas vías hasta llegarles como una posición oficial.

\* \* \*

No extraña que en las remotas costas de Asia la primera reacción ante los sucesos en la metrópoli fuera de incredulidad, aunque viniera con sello real mediante enviados prestigiosos; en Macao la nueva noticia la llevó ni más ni menos que

---

<sup>178</sup> Manel Ollé, “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, p. 10.

<sup>179</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanias y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 251-252.

el avezado jesuita Alonso Sánchez; a Tidore fue llevada por el militar Francisco Dueñas y a Ambón Manuel Ferreira. Inmediatamente vino la expectación armada. En una carta escrita en la isla de Ambón traída de Tidore a Manila con fecha 11 de abril de 1581, las autoridades lusas confesaban que tuvieron conocimiento de “las cosas de España” por la vía de Goa y que, entretanto, enviarían al capitán Manuel Ferreira con un centenar de arcabuceros para defender a las Molucas.<sup>180</sup> ¿Defenderlas de quién? ¿De los musulmanes o de los castellanos? Ambos peligros parecían igualmente reales.

Un factor determinante en la aceptación de las localidades para aglutinarse a la flamante corona de Felipe I fue su debilidad militar y dependencia logística. Conforme estuvieran más alejadas de los centros del poder real, acosados por los nativos musulmanes y preocupados por la relación cordial entre protestantes y el rey de Ternate, no tardarían mucho en adscribirse.<sup>181</sup> Por el lado peninsular, mantener fuertemente unida esta extremidad al cuerpo imperial era una preocupación de una monarquía que deseaba construirse universalmente pues era vertebradora del mundo lusitano y podía ser cobijo de obstinación indeseada. Cuando comenzó la resistencia de Prior de Crato (el determinado contendiente), hacia 1581, hubo fuertes rumores populares de que saldría de Oporto a Malaca, Molucas o Macao desde donde formaría una monarquía portuguesa paralela.<sup>182</sup>

Arrancaba un largo pulso entre los emplazamientos lusos asiáticos y la Corona ibérica en que los primeros tratarían de ganar su preeminencia, reafirmar su pactada autonomía o resolver cuestiones defensivas, echando mano de formas tan creativas como enviar un elefante a Madrid (cual novela de Sa-

---

<sup>180</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Suresste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 284

<sup>181</sup> Véase Siegfried Huigen et al (eds.), *The Dutch Trading Companies as Knowledge Networks*, Leiden, Boston, Brill, 2010, p. 316.

<sup>182</sup> Realmente huyó a Francia y posteriormente a Inglaterra. Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2002, p. 90.

ramago).<sup>183</sup> Un segundo juego de balances lo tuvieron con Manila, de la que no querían, pero necesita recibir ayuda militar. En líneas generales, se puede convenir con Alfonso y Carlos Martínez Shaw al señalar que la unión de coronas “propició la renovada presencia hispana en la región con el propósito de defender las Molucas portuguesas”,<sup>184</sup> aun cuando el asunto resultaba complejo puesto que la etiqueta “hispana” no podía cubrir al mosaico de intereses —muchas veces encontrados— de los que dependía recibir o enviar tropas, fabricar armas, erigir fortines o crear nuevos cuerpos militares. No era la falta de medios, sino de voluntad política aunada a lucros económicos lo que mejoró o hundió a las fuerzas armadas en los enclaves lusos, y si era posible o no brindar apoyo castellano era utilizado para beneficiar una agenda de intereses comerciales particulares.

El primer socorro militar lo dispuso el gobernador Juan Ronquillo con 1 500 soldados nativos filipinos, así como trescientos castellanos y pertrechos.<sup>185</sup> Fue recibido en la fortaleza de Tidore en 1582 por el capitán Diogo de Azambuja, junto con la noticia de la unión, aunque esto no le impidió volver a solicitar refuerzos de Goa, pues recibirles no implicaba que iba a ceder su plaza. Así pues, las fuerzas castellanas comenzaron a merodear el archipiélago so pretexto de incursionar contra los piratas javaneses, fuerzas enemigas de Motul o avanzadillas de Ternate, volviéndose la presencia militar castellana en un peso importante que llegó incluso a fungir como juez en conflictos comerciales. Al

---

<sup>183</sup> Episodios como este fueron inspiración para la novela histórica de José Saramago *El viaje del elefante*; Florentino Rodao, “Timor Oriental, primer paso. Portugal y España en Asia” en *Nueva Revista*, N° 82 (julio-agosto), 2002, p. 22; una continuada tradición de enviar elefantes para estrechar lazos, circa 1667 el rey de Portugal regaló un elefante del Congo al monarca francés que fue trasladado a Versalles. El dato es rememorado en 1774 por un teniente de artillería en Veracruz, mientras otro paquidermo traído de la India recorría Nueva España para ser enviado a Carlos III; Antonio García de León, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, FCE, Gobierno del Estado de Veracruz, UV, 2011, pp. 887-890.

<sup>184</sup> Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “La exploración española del Pacífico en el siglo XVI” en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 181.

<sup>185</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1573-1589” en *Historia de la Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 63.

tiempo que nuevos ataques del Sultanato de Aceh a Malaca impidieron que Goa pudiera abastecer militarmente a las Molucas, dependiendo cada vez más de los arcabuces, hombres y cañones del circuito Manila-Acapulco a cambio de clavo.<sup>186</sup>

Manel Ollé señala que, debido a su larga experiencia con las redes mercantes, los portugueses, al formar parte de la monarquía hispánica, continuaron con mayor habilidad penetrando los circuitos comerciales asiáticos y conservando teóricamente autonomía para focalizar sus fuerzas militares hacia puertos y ciudades costeras.<sup>187</sup> Pero, la precariedad en los enclaves dificultaba mantener una política de no injerencia de unos territorios sobre otros, a lo que debe sumarse el limitado control territorial de las *feitorias* y la enorme distancia con la metrópoli.<sup>188</sup> Cabe agregar que la ausencia de una submetrópoli en el Pacífico (como Nueva España para el caso castellano), que pudiera aportar gran cantidad de efectivos y contribuir con tecnología militar, limitaba tremendamente la potencia bélica lusa en Asia. No podía contarse con Brasil, pues estaba tan lejos como Lisboa y aún no poseía suficiente infraestructura armamentística.<sup>189</sup>

Empero, hubo propuestas para evitar la dependencia. El soldado Francisco Rodrigues de Silveira (activo en Asia entre 1585 y 1598) recomendó a Felipe I cambiar la sede de operaciones de Goa a Ceilán para mejorar los envíos de

<sup>186</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 329-332.

<sup>187</sup> Manel Ollé, "A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)" en *Revista de Cultura*, N° 7, 2003, pp. 11-13.

<sup>188</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, p. 90; A pesar de la unión el mismo problema acarrearán los castellanos según Fernández Duro, quien señala que la cantidad de distancia que recorrían los refuerzos militares desde la península por el Atlántico para luego cruzar el Pacífico les daba gran desventaja para reaccionar ante la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Considero que este hecho se compensaba perfectamente al contar con una sub-metrópolis como verdaderamente lo fue el virreinato de la Nueva España. Cesáreo Fernández Duro, "En Filipinas, 1600-1607" en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 278.

<sup>189</sup> La fabricación de artillería en Brasil entre 1540 y 1611 estaba encargada solo a un fundidor de nombre Domingos Rodrigues con asiento vitalicio; Luis Sebastian, "A fundição de sinos do reino para o Brasil a documentação do arquivo histórico ultramarino de Lisboa" en *Portugalia Nova Serie*, Vol. 35, 2014, p. 124.

refuerzos militares a Malaca, ya que se veía presionada ante la capacidad bélica que habían acumulado sultanatos como Aceh o Johore, preocupado a su vez nuevamente por la transferencia de técnicos militares turcos expertos en fabricación de naves y armamento de grueso calibre.<sup>190</sup> Efectivamente, a la sazón, el comerciante neerlandés Jan Huygen van Linschoten da eco a testimonios militares lusos al relatar que en uno de los múltiples ataques a Johore se encontraron alrededor de 150 cañones nativos, algunos de tamaño monstruoso:

#### ILUSTRACIÓN 6

#### Bombarda malaya Peça de Malaca, siglo XVI.<sup>191</sup>



<sup>190</sup> Charles Boxer, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600”, *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2 (1969), pp. 125-126.

<sup>191</sup> Del siglo XVI la pieza forjada en hierro se encuentra actualmente en la sala Vasco de Gama del Museo Militar de Lisboa, mide 336 cm de largo por 70 cm de ancho. Los detalles en los muñones y en la boca de fuego son rostros con “gesto de alivio” o “gárgolas” pero no es posible identificar su fecha exacta de fabricación; Estela Marzia, *Inventário da artilharia histórica dos séculos XIV a XVI do Museu Militar de Lisboa: bases para uma proposta de salvaguarda e valorização*, Tesis de Maestría en Gestão e Valorização do Património Histórico e Cultura, Évora, Universidade de Évora, 2014, pp. 214-215.

...otro no más grandes que un mosquete, algunos largos y otros cortos, algunos astutamente ornamentados con flores y personajes que tenían el propósito de hacer saber el tipo de material del que estaban hechos y como se debía manejar.<sup>192</sup>

Portentosa muestra del nivel de complejidad técnica militar que poseían los malayos para hacer frente a los ibéricos en conjunto, pero, a pesar de peligros de este calibre, proposiciones como la de Rodrigues de Silveira jamás encontraron apoyo en las cortes, por lo que continuó la carestía en soldados, barcos y cañones en los puertos lusos. Puede que esta escasez fuera un factor más para resguardar la tecnología con mayor celo e impedir que potencias asiáticas se apoderaran de la única ventaja que todavía poseían. En este contexto se dio la negativa de Gaspar Coelho, viceprovincial de la misión jesuita en Nagasaki, a la solicitud de Toyotomi Hideyoshi de hacerse con dos galeones portugueses totalmente artillados para custodiar una flota de desembarco como germen de un proyecto de invasión al continente en 1585.<sup>193</sup>

La unión ibérica, para algunos, era un momento problemático que reafirmaba la escasez y dependencia de la fuerza militar lusa, mientras que para otros era el momento preciso para proyectar exploraciones<sup>194</sup> y medidas expansivas de verdadero carácter imperial. Tanto los burócratas portugueses en la India como el clero en las ínsulas vieron la oportunidad de crear una fuerza conjunta hispana para acabar con los sultanatos musulmanes y los alzados en Ter-

<sup>192</sup> Jan Huygen van Linschoten, *Voyage to the East Indies: from the Old English Translation of 1598*, The Londres, Hakluyt Society, 1885, p. 110.

<sup>193</sup> , Stephen Turnbull, *The Samurai. A Military History*, Abingdon, Routledge, 2007, p. 186.

<sup>194</sup> A partir de 1580 se dieron exploraciones conjuntas desde variados objetivos, comerciales o militares. En 1584 el sevillano Francisco Gali pudo hacer un viaje desde Macao hasta Acapulco; tres años después, Pedro de Unamuno hizo el mismo periplo; Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, "La exploración española del Pacífico en el siglo XVI" en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, p. 152; otro ejemplo es el portugués nacido en Évora, Pedro Fernández de Queirós, quien zarpó en 1603 de Perú en búsqueda de la *Terra Australis*; Fernando Rodamilans, "Crónica de Pedro Fernández de Queirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Queirós" en *Ab Initio*, N° 1, 2010, pp. 109-112.

nate.<sup>195</sup> El obispo de Malaca João Ribeiro Gaio propuso en 1584 una expedición anfibia a Aceh con al menos 4 mil hombres. La información del espionaje arrojaba que, pese a que los mahometanos contaban con un centenar de enormes cañones de bronce, estaban desmontados y en su mayoría tirados por los suelos. Fueron consideración sus fuerzas de aproximadamente seiscientos elefantes de guerra.<sup>196</sup>

Esta movilización entre el Sultanato de Aceh (que poseía grandes yacimientos de cobre para fabricar armamentos) y la Malaca portuguesa se había estado conduciendo principalmente como una carrera por poseer la mejor artillería, tomando la del otro si era posible. El neerlandés Jan Huyghen da testimonio de que, en tiempos del cerco a Malaca de 1575, el Sultán de Aceh mandó una gran pieza de artillería “de tamaño difícil de igualar en toda la cristiandad” como dote para casar a su hija con el rey de Johore. Por desgracia, la comitiva fue interceptada por los portugueses y tanto el cañón como la princesa fueron llevados a Malaca. La prometida desaparece del relato holandés pero se continúa arrojando datos sobre el cañón que parece interesarle mucho más al autor: fue embarcado a Lisboa como presente para Sebastián I y fue tan pesado que tuvo que ser colocado como lastre en el barco, encontrándose hasta 1589 en la isla de Terceira (Azores) donde seguramente fue utilizado por las fuerzas partidarias a Prior de Crato.<sup>197</sup>

Los cañones eran literalmente las “joyas de la corona” para las *feitorias* de *Além-mar*, escasas y altamente valiosas por la inconstancia de envíos; eran buscadas a toda costa dentro de las contiendas para apropiarse de ellas sin importar su procedencia. Tal como muestra un ejemplo señalado por Bartolomé de Argensola, cerca de 1591, cuando el capitán André Furtado de Mendonça comba-

<sup>195</sup> Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acatilado, 2002, p. 94.

<sup>196</sup> Charles Boxer, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600” en *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2, 1969, p. 122.

<sup>197</sup> Jan Huygen van Linschoten, *Voyage to the East Indies: from the Old English Translation of 1598*, Londres, The Hakluyt Society, 1885, pp. 109-110.

tió al rey Puviraja Pandaram (Isanapatan), no se desaprovechó la oportunidad para tomar la artillería fabricada en Ceilán para engrosar sus arsenales, misma que habría de trasladarse una década después a las islas Molucas.

Al fin quedaró rotas y deshechas las del Rey, y el mismo Rey muerto en la entrada de su ciudad. En la qual se halló mucha artilleria de bronce, demas del saco, que no fue pequeño. Apoderose della, y ocupando fuerzas y presidios [...] se le vino á sugetar todo en nombre del Rey de España.<sup>198</sup>

Estas actividades no eran para menos pues, aunque en teoría los beneficios de la expansión ultramarina debían incentivar una proto-industria armamentística para abastecerla, en la práctica la dependencia portuguesa fue crónica y la monarquía en su conjunto era incapaz de atender simultáneamente a todos sus frentes de batalla de orden planetario. A pesar de esta dispersión (o más bien dilatadas prioridades), no se puede tildar a la Corona de falta de interés, pues se concertaron variados asientos para beneficio de un selecto grupo de negociantes privados a los que se les hicieron grandes pedidos para los arsenales de Lisboa, contratistas para la producción del cáñamo y velamen, barcos construidos en las oficinas *da Ribera das Naus* tanto como cañones en sus fundiciones.

De manera más precisa Jorge M. Pedreira sostiene: *Nos armazéns reais criaram-se oficinas para o fabrico de canhões e de outras armas que garantiam o dominio militar aos Portugueses, e a construção naval, não era menos importante do que a artilharia.*<sup>199</sup> Lo cierto es que a fines del siglo XVI las fundiciones tenían una producción precaria y sus prioridades de envío estaban muy lejos del Asia Oriental. En vísperas de la empresa armada de 1588 al Canal de la Mancha, en Lisboa Juan de Acuña Vela coordinó las obras de los maestros fundidores de cañones,

<sup>198</sup> Bartolomé Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, Madrid, A. Martín (ed.), 1609, p. 187.

<sup>199</sup> Jorge Pedreira, “As consequências económicas do império: Portugal (1415-1822)” en *Análise Social*, Vol. XXXII, N° 146-147, 1998, p. 452; sobre aspectos técnicos de la construcción y artillería naval portuguesa a fines del siglo XVI véase Tiago Fraga *et al*, “A arte da fábrica das Naus” en *Fernando Oliveira: Um Humanista Genial*, Aveiro, Universidad de Aveiro, 2009, pp. 491-516.

Diego de Nalda, Francisco de la Puente y Alonso Vallejo, quienes labraron piezas de bronce al menos hasta 1591. También Jan van Tryer y Paulo Jafer (1593) apoyaron la fundición que estaba en las *Cais do Carvão*.<sup>200</sup>

Gracias a la propuesta del Conde de Medina Sidonia sabemos que en ese periodo se produjeron tres tipos de cañones de bronce: culebrinas de 12 y 17 libras de calibre, falconetes de 3 libras y “medios cañones” de 14 libras para uso terrestre, y específicamente para navíos medio cañones de 20 libras.<sup>201</sup> Hacia 1596, Francisco Ballesteros (quien se había venido desempeñando como fundidor en Sevilla) fue designado temporalmente para laborar en las fábricas de cañones de Lisboa donde se puso al tanto gracias al veterano Jan van Tryer;<sup>202</sup> años después, fue reasignado a la Habana y, tras su regreso a Sevilla, en 1607 la Corona decidió enviar a su hermano, Hernando Ballesteros, a ocupar plaza en las fundiciones lisboetas.<sup>203</sup> Por supuesto, toda esta experiencia acumulada para labrar eficaces instrumentales no debe entenderse como puesta preferentemente al servicio de la *Carreira da Índia*, tanto el proyecto de conquista a China como las movilizaciones imperiales en el sureste asiático se secundaron a los resultados de las empresas bélicas en el continente europeo.

Volviendo al sureste asiático, por solitud del mayor Ruy González de Sequeira, el capitán André Furtado de Mendonça, que había permanecido asentado en Goa, salió rumbo a Malaca en mayo de 1601 al mando de catorce

<sup>200</sup> Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, Legajos, 00199, 151. “Con carta de don Juan de Acuña al Rey, Lisboa, 18 de julio de 1587”, citado por Javier López, “El artillado de las naves: el diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII” en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, N° 100, 2015, pp. 89-91.

<sup>201</sup> , José Aparici. *Informe sobre los adelantos de la Comisión de Historia en el Archivo de Simancas*, Madrid, Imprenta Nacional, 1848, p. 55.

<sup>202</sup> Otros maestros en fundición que colaboraron en su formación fueron los mismos Nalda, La Puente y Vallejos cuando anteriormente había trabajado en las fundiciones de Málaga; Javier López, “El artillado de las naves: el diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII” en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, N° 100, 2015, p. 92.

<sup>203</sup> Antonio Aguilar, *La real fundición de Sevilla (1717-1808)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Moderna, UNED, 2008, pp. 32 y 57.

galeotas y seis galeras artilladas; teniendo como objetivo principal erradicar a los nativos que habían tomado la fortaleza de São João de Ternate y controlar la inminente sublevación en Tidore. De paso, debían disuadir a cualquier nave protestante, meta alcanzada rápidamente tras desbaratar al filibote *Trouwe* (resto de la expedición de Jacob Mahu) en las cercanías de Tidore;<sup>204</sup> tras esta acción por falta de pólvora decidieron poner rumbo a Ambón a la que solo llegaron pocos barcos, pues fueron dispersados por una tormenta en alta mar. La pólvora que habían cargado desde un principio no era suficiente para el número de cañones y munición que portaban, por cuanto Goa envió la mayoría como socorro a Malaca en su eterna lucha por el estrecho.<sup>205</sup>

Cuando se percataron de que las defensas enemigas de Ternate no estaban a cargo sólo de nativos sino de artilleros holandeses se solicitó ayuda castellana,<sup>206</sup> pero obtenerla requería de negociación, por lo que se envió al capitán Diego Fogaza y al jesuita André Pereira a Manila, mientras que al padre Gaspar Gómez se le encomendó viajar a Acapulco para obtener apoyo novohispano y de allí pasar con la misma misión hasta las Cortes de Madrid.<sup>207</sup> En respuesta, a mediados de 1603, las tropas de Juan Juárez de Gallinato se unieron a las lusas de

<sup>204</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, Nº 2, 2010, Sevilla, p. 491.

<sup>205</sup> Copia de carta del capitán Antonio Brito Fogaza a Pedro de Acuña, gobernador de Filipinas, participándole lo ocurrido a la armada del capitán general Andrés Hurtado de Mendoza, desde que se hizo a la vela el 10 de mayo de 1601 de la barra Goa. Anexo a la carta de Pedro de Acuña de 26 de septiembre: Filipinas, 19, R.3, Nº 53. [e] 1602-10-14. Cavite” en AGI, Filipinas, 7, R.1, Nº 2, 4 a.g; “Copia de una carta del general Andrés Hurtado de Mendoza a Pedro de Acuña, gobernador de Filipinas, sobre la expedición de Terrenate, a donde puso al enemigo en gran aprieto, pe tuvo que abandonar la campaña por falta de pólvora. Añade que salía para Ambueno (Ambón) en busca de socorros municiones. Pide también mercedes para varios de sus hombres, por sus ejemplares servicios. [c] 1603-03-25. Terrenote”; AGI, Filipinas, 7, R.1, Nº 3, 8 a.g, citado en Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 362.

<sup>206</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 280.

<sup>207</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, pp. 216 y 248.

André Furtado de Mendonça para atacar las fortificaciones de Ternate, cargando tres fragatas y la nao *Santa Potenciana* con vituallas y 50 quínatelas de pólvora. Pero esto no fue suficiente para controlar las Molucas. Sobre el caso, Antonio de Morga refiere que la derrota ante los nativos se debió, en gran medida, a la tardanza de dos días para colocar una batería de seis cañones en bronce, que incluso ya instalada no causó suficiente daño; dada la falta de municiones el capitán castellano decidió retirar sus fuerzas.<sup>208</sup>

En tanto se reponían ante ataques de los locales, una nueva preocupación se cernía sobre sus defensas costeras. Desde 1602, se había creado la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (VOC), cuyo plan destacaba la toma coordinada de los escenarios del orbe ibérico con el fin de colapsar sus relaciones de ultramar.<sup>209</sup> Al respecto, Pieter C. Emmer se pregunta, en su artículo “The First Global War”, ¿cuáles fueron los primeros circuitos comerciales hispánicos en ser atacados? Responde sin dudar que Asia fue uno de los primeros por la presencia de añejos establecimiento portugueses fáciles de atacar debido a su debilidad.<sup>210</sup> En líneas generales, resulta claro que los albores del siglo XVII Portugal sufría insuficiencia armamentística y limitaciones logísticas, pero ¿y sus recursos humanos? Una estimación sobre la cantidad de portugueses disponibles para el desarrollo y defensa de los enclaves la ofrece Subrahmanyam y Thomaz; según sus estimaciones, entre comerciantes, marinos y militares, alrededor de 60 mil rondaron el espacio entre Malasia, Japón y Molucas, aunque su presencia no se prevía estable. De los siete navíos armados que anualmente salían de Lisboa con dirección a Asia cuatro regresaban.<sup>211</sup>

<sup>208</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, pp. 121, 213 y 217.

<sup>209</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, pp. 486-487.

<sup>210</sup> Pieter Emmer, “The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609” en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, pp. 2-3.

<sup>211</sup> Sanjay Subrahmanyam y Luis Filipe Thomaz Ferreira Reis, “Evolution of Empire: The Portuguese in the Indian Ocean during the Sixteenth Century” en *The Political Economy of Merchant Empires. State Power and World Trade 1350-1750*, New York, Cambridge University Press, 1991, pp. 306-331.

Por tanto, el número de militares lusitanos en Asia durante del siglo XVII debió ser crónicamente exiguo; José Rizal, clásico editor de la obra *Sucesos de las Islas Filipinas*, aseveraba en una nota al pie que cuando los castellanos tomaron Ternate en 1606 y se apropiaron de la antigua Forca do São João Baptista éstos iban acompañados de apenas 54 oficiales lusos.<sup>212</sup> En mayo de ese mismo año, el gobierno de Goa sufrió dificultades en concertar efectivos para sus proyectivas campañas de conquista a Aceh. El virrey Martim Afonso de Castro reunió con grandes esfuerzos poco más de 3 mil soldados de los que 2 300 fueron catalogados como “blancos”, aunque con seguridad eran mestizos y asiáticos. Aun así, problemas organizacionales retrasaron su desembarco, lo cual dio la oportunidad a que los musulmanes se defendieran y, una vez más, les desbarataran; pasarían muchos años antes que la India portuguesa pudiera volver a crear un ejército expedicionario por sí mismo, mucho menos de recibir tal cantidad de Lisboa. Charles Boxer estima que la tasa de mortandad en el traslado de efectivos desde la metrópoli podía afectar a la mitad de la tripulación, así que la dependencia a tropas auxiliares fue tremenda.<sup>213</sup>

Y ¿cuál era el número de los barcos disponibles? Señas al respecto ofrece el clásico historiador Thomas Bentley Duncan, quien estima que, entre 1597 y 1609, se perdía un promedio de dos a tres naves portuguesas al año. En alta mar eran reutilizadas por sus captores (musulmanes o protestantes) de ser posible y sus cañones eran apuntados en actividades piráticas.<sup>214</sup> Pero una gran mayoría simplemente era destruida en rencillas en los puertos donde comerciaban con los reinos asiáticos, como sucedió al navío *Madre de Deus*, que, a fines de 1609,

---

<sup>212</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, pp. 241.

<sup>213</sup> Charles Boxer, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600” en *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2 (1969), pp. 134-136.

<sup>214</sup> Thomas Bentley Duncan, “Navigation between Portugal and Asia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries” en *Asia and the West. Encounters and Exchanges from the Age of Explorations. Essays in Honor of Donald F. Lach*, Notre Dame, 1986, pp. 16 y 17.

fue cañoneado e incendiado en Nagasaki tras desobedecer las disposiciones de las autoridades niponas de presentarse y desmontar toda su artillería.<sup>215</sup>

No obstante, es de resaltar que por entonces el mayor enemigo de las naves lusas no tenía rostro humano, el 75 por ciento del total de barcos perdidos por los portugueses en Asia durante las primeras décadas del siglo XVII fue causado por fenómenos naturales y no por acción violenta humana por lo que, en términos generales, se puede sostener que las acciones de la VOC no incidieron directamente en el debilitamiento hispano de sus esfuerzos globales de guerra, más bien elevaron el valor del armamento, municiones y de la logística en general. Duncan remata particularmente aludiendo que se obligó a los barcos portugueses a navegar en tiempos peligrosos, negándoles el acceso a Santa Elena y Terceira, bloqueando a veces Goa y Lisboa, conduciéndose por el cabo de Cochin y elevando los costos en la protección a niveles inaceptables.<sup>216</sup>

No cabe duda que la guerra siempre desempeñaba un papel de aumento en los costes de transacción mercantil del Imperio Portugués, a tal grado que, quizá en algunas ocasiones, viró su destino.<sup>217</sup> En este tradicional panorama se podría inferir que la unión ibérica era una ventaja para solventar dichas dificultades, pero, como se mencionó, lograr auxilios efectivos para asegurar las transacciones requería tiempo, voluntad y negociación con los castellanos. E incluso, cuando las propuestas vinieron de ellos, la coordinación de los mandos y designación de responsabilidad devino en disputas que disolvieron las mejores oportunidades. Así, terminó la que pudo haber sido la mejor ocasión hispana para controlar efectivamente las Molucas, pues, luego de la expedición de 1606, el encono surgió desde su seno al ser orquestada en los pasillos del poder de la

---

<sup>215</sup> En 1647 se dio un conato similar. Birgit Tremmir-Werner y Emilio Sola, “Una relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaino” en *Archivo de la frontera*, CEDCS, 2013, pp. 42-43.

<sup>216</sup> T. Bentley Duncan, “Navigation between Portugal and Asia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries” en *Asia and the West. Encounters and Exchanges from the Age of Explorations. Essays in Honor of Donald F. Lach*, Notre Dame, 1986, pp. 16 y 17.

<sup>217</sup> Jorge Pedreira, “As consequências económicas do império: Portugal (1415-1822)” en *Análise Social*, Vol. XXXII, N° 146-147, 1998, p. 457.

Ciudad de México, delegando la zona al mandato a las autoridades de Manila, hecho que disgustó a los portugueses, quienes elevaron una queja a Madrid que terminó desestimada.<sup>218</sup> Las pretensiones de expansión por parte de la unión ibérica en Asia oriental separaron en lugar de unificar metas.

Felipe IV y su valido, el Conde Duque de Olivares, desearon continuar reformando el comercio luso en Asia desde tres ángulos, la llamada *carreira da india*, las misiones y los sistemas defensivos. Este último punto fue el que más polarizó, pues la incapacidad en enviar efectivos militares europeos a tan dilatadas distancias obligó a crear mecanismos de sostenimiento local defensivo que chocaban con los sistemas administrativos de cada facción.<sup>219</sup> Muchas veces las movilizaciones eran sustentadas más por acuerdos personales entre altos funcionarios que a una política continua de apoyo entre los establecimientos agregados.

Muestra clara fue cuando el gobernador de Manila, Juan de Silva, decidió responder a la amenazante presencia de la VOC, representada por François Wittert, en 1610 y continuada por Joris van Spilbergen. La fuerza castellana sólo alcanzó a auxiliar Malaca y la espera por el vital apoyo desde Goa fue tan dilatada que más rápido ocurrió la muerte del gobernador (abril de 1616) que la aparición en el horizonte de las naves lusas.<sup>220</sup>

¿Qué sucedió con los refuerzos portugueses? El virrey de Goa, Jerónimo de Azevedo, había respondido a la propuesta de Silva enviando cuatro naos de noventa cañones y una tripulación de cuatrocientos soldados. A fines de 1615 el contingente llegó a Sumatra y, pasando por Singapur, se enteraron de la abrupta muerte del gobernador de Manila, por lo que la flota se dispersó y posteriormente cayó presa de ataques de la VOC. El clásico argumento de la

---

<sup>218</sup> Rafael Valladares, "Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)" en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde et al (coord.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, p. 74.

<sup>219</sup> Rafael Valladares, "Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)" en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde et al (coord.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, pp. 75-76.

<sup>220</sup> Salvador Bernabeu, "El lago español" en *El Pacífico Ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 85.

“traición lusa” de exponentes como Fernando Blumentritt sostiene que existió una renuencia previa a prestar apoyo a los castellanos en las Molucas debido a que, una década atrás, se les había prácticamente arrebatado la jurisdicción.<sup>221</sup> Ciertamente, una supeditación forzada por la necesidad no favorecía mucho los ánimos unionistas; las otrora pujantes fábricas de armamentos en Java estaban sobrepasadas, mientras que las de Goa y Macao eran esporádicas. Los portugueses acosados no tenían más opción que aceptar a regañadientes las armas castellanas. Mientras tanto, la lejana Lisboa seguía sumida en su crónica incapacidad, en 1616 el Consejo de Guerra indicaba que en la ciudad se hallaban tres fundiciones de cañones reales y dos privadas, pero que tres de sus fundidores eran totalmente ineptos.<sup>222</sup>

Este veredicto estuvo basado en el informe del 11 de junio emitido por Hernando Ballesteros y Diego de Obregón, quienes señalaron que no se estaban fundiendo cañones bajo las directrices dejadas por Juan de Acuña;<sup>223</sup> este armamento fue hecho por los maestros castellanos enviados tras el inicio de la unión ibérica y no por fundidores portugueses a los que se les pretendía culpar. Aun así, se procedió a entregar 16 piezas “a las naos de la yndia de este año” de 1616, al tiempo que el Consejo de Guerra resolvía como ineficaz que el gobierno portugués mantuviera control sobre sus fundiciones de artillería ibéricas, alegando convenientemente sus defectos técnicos y dictando una política de unificación de las fundiciones y maestranzas de la península bajo el mando del Capitán General de Artillería de España.<sup>224</sup>

<sup>221</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 392-393.

<sup>222</sup> José Justino Teixeira, *Novos subsidios para Historia da Artilberia portuguesa*, Lisboa, Comissão de Historia Militar, 1944, Vol. 2, p. 56.

<sup>223</sup> AGS. Guerra y Marina, Legajos, 00945. Con carta de Diego de Obregón, de 10 de junio de 1616 y de Hernando de Ballesteros de 11 de ese mes, con relación y sumario de ambos sobre fundidores portugueses.

<sup>224</sup> Javier López, “El artillado de las naves: el diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII” en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, N° 100, 2015, p. 97.

Debido al gran gasto que suponía su tradicional modelo militarizado global (mantener numerosas fortificaciones costeras con tropas y vituallas sin el control efectivo del *hinterland*), no es descabellado que se prefiriera focalizar los recursos en áreas específicas. Así, las posesiones portuguesas de Asia oriental tuvieron un paulatino abandono imperial que alejaba toda actitud de identidad posible. Hacia 1620, el soldado erudito García de Silva y Figueroa anotó en sus *Comentarios de la embajada de parte del rey de España* que en todo “oriente” los lusitanos “por ningún caso quieren nombrarse ni ser tenidos por españoles”.<sup>225</sup>

Las nuevas disposiciones adversas a la autonomía tecnológica militar lusitana en la península no podían mantenerse ante las acuciantes necesidades cotidianas al otro lado del planeta. Como siempre, la prioridad de proteger las rutas comerciales requirió de nuevas fortificaciones dotadas de artillería que aprovechara sitios elevados, tal como se hizo en Macao<sup>226</sup> al erigir la fortificación de San Paolo do Monte conforme a un modelo cuadrangular irregular para beneficiarse del terreno.<sup>227</sup> ¿De dónde salieron sus cañones? Si bien aprovecharon piezas preexistentes, no se debe olvidar que la presencia de la Compañía de Jesús fue un elemento de introducción de técnica artillera, hecho que se confirma con las actividades del padre Giacomo Rho en Macao, quien terminó dirigiendo sus propias creaciones en su contundente defensa de 1622 contra los holandeses.<sup>228</sup>

Así, los enclaves lusos de contar con jesuitas diestros en artes seculares no iban a permanecer a expensas del auxilio de Filipinas o de la producción de artillería ibérica monopolizada por el Consejo de Guerra, e incluso al llegar las

<sup>225</sup> García de Silva y Figueroa, *Comentarios de la embajada que de parte del rey de España Don Felipe III hizo al rey Abas de Persia*, Vol. II. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1905, pp. 124-125.

<sup>226</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 10.

<sup>227</sup> José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture*, Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau, Vol. 27, N° 3, 2008, p. 1.

<sup>228</sup> José Cervera, *Las varillas de Napier en China. Giacomo Rho, S. J. (1592-1638) y su trabajo como matemático y astrónomo en Beijing*, México, El Colegio de México, 2011, pp.76-85

armas muchas veces era demasiado tarde. Tras el ataque a Macao el gobernador Alonso Fajardo envió desde Cavite dos compañías de infantería y doce cañones que, una vez desembarcados y ante la su inutilidad, decidieron retirarse; desgraciadamente al regreso uno de sus tres navíos naufragó.<sup>229</sup>

El traslucido fantasma de invasión recorrió a muchas *feitorias* ante la estruendosa noticia de la caída de Ormuz en 1622, Schwartz lo sitúa como el inicio del retroceso portugués en Asia oriental,<sup>230</sup> y no es para menos, imbuidos en una atmósfera de precariedad técnica militar sabían que, de darse nuevas coaliciones entre protestantes y nativos, sería tan ardua la defensa como mantener su antigua reputación. Tan sólo a un mes del suceso el eco había llegado al Japón donde un dominico residente apuntaba:

La India en opinión de los que por acá bien sienten, esta pérdida en materia de gobierno y milicia por no tratar las cabezas de ella de ser soldados y poner a los portugueses en hacerles obseder...<sup>231</sup>

Entonces, se vio reafirmada la autonomía lusa de técnica artillera en Asia: armarse a como diera lugar y por cualquier medio rentable, sobre todo por las respuestas negativas de la Península Ibérica a las solicitudes de sus máximos representantes en Goa durante la década de los veinte y treinta del siglo XVII, pues el Consejo de Portugal envió repetidamente correspondencia a los virreyes del estado de la India respecto a que no podían enviar cañones o fundidores en suficientes cantidades, insistiendo que recurrieran a su ingenio y a la fabricación local. Para entonces, la mayoría de la artillería ocupada en las factorías portu-

<sup>229</sup> En contraste las dos naves supervivientes en el camino hundieron un bajel de la VOC; Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 417.

<sup>230</sup> Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, Nº 24, 2008, p. 205.

<sup>231</sup> La carta con fecha 3 de marzo de 1622 es transcrita por J.S. Cummings y Charles Boxer en “The Dominican Mission in Japan (1602-1622) and Lope de Vega”, p. 80, citada por Rafael Valladares, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1640). Declive imperial y adaptación*, Leuven University Press, 2001, p. 41.

guestas se fundía no en Goa, Java o Malaca sino en Macao con mano de obra china.<sup>232</sup>

A su vez, el Consejo de Portugal mantenía un pulso político-militar con el gobernador de Manila que indica continuidad en la desconfianza más que la “Unión de armas de Olivares. En noviembre de 1628, cuando el Consejo portugués solicitó al Consejo de Estado ayuda militar de Manila o de Acapulco para el Estado de la India, la respuesta fue concedida en la forma de seis galones de soldados, armas y pertrechos, con la condición de que debían volver con sus bodegas llenas de mercancías y hacer puerto para venderlas en Lisboa y, de esta forma, pagar la deuda contraída. Los portugueses se apresuraron a rechazar el trato debido a que alegaban violación de los privilegios en tanto los castellanos no tardaron en recordarles su anterior apoyo en Bahía contra los holandeses.<sup>233</sup> Ninguna asistencia era gratuita, se esgrimía como arma política, para obtener un beneficio mercantil, enriquecía en lo particular y desunía en lo general.

La unión, indirectamente había atraído amenazas a los establecimientos lusos de Asia, porque los holandeses decidieron enfocar cada vez más sus ataques hacia ellos y no hacia las posesiones castellanas mejor defendidas y más fáciles de auxiliar desde el Pacífico americano; al final sólo las posesiones portuguesas con mejores fuerzas habrían de sobrevivir.<sup>234</sup> Los avances de la VOC durante los años treinta del siglo XVII en Java e *Ilha Formosa* obligaban a una unión a regañadientes. Como apunta Rafael Valladares, para entender el destino de las

<sup>232</sup> Charles Boxer, “Expedicoes militares portuguesas em Auxilio dos Mings contra os Manchus 1621-1647, Macao” en *Boletim Eclesiástico da Diocese de Macau*, Vol. XL, 1942, pp. 566-568.

<sup>233</sup> Exactamente el 24 de noviembre de 1628; Rafael Valladares, “Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde *et al* (coords.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, p. 76; De hecho hubo un impuesto especial “do real d’água” para la defensa de Bahía que fue repugnado por los portugueses, según Schwartz esta victoria pretendía dar credibilidad a su plan y proyecto de “unión de armas”, una imagen de una fuerza militar imperial integrada; Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, pp. 209-210.

<sup>234</sup> Fernando Rodamilans, “Crónica de Pedro Fernádes de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N° 1, 2010, pp. 111-112.

fuerzas militares portuguesas en Asia durante esta década hay que poner en términos claros que se trataba de un juego político global de estira y afloja entre dos extremos del circuito mercantil. Por un lado, estaba el Consejo de Portugal que desde Lisboa tenía una visión imperial y apoyado por los mercaderes de la metrópoli deseaba asegurar que el cargamento llegara a toda costa, por lo que no tenía ningún inconveniente en solicitar a Madrid que armadas de Manila llevaran hombres y pertrechos a la India o que se unieran las fuerzas castellanas con las propias para acciones conjuntas. Del otro lado, estaba el Virrey de la India, que era presionado por los comerciantes locales y por los intereses particulares de los jesuitas.<sup>235</sup>

Pero no todo era desunión cuando de sendos beneficios económicos se trataba, los que, para Valladares, constituyeron “situaciones de simbiosis”. Simbiosis como la de la relación comercial entre Macao y Manila que introducía la plata de Acapulco hacia China, misma que no era bien vista por la Corona, que la prohibió en 1638; se deseaba una “unión de armas”, pero no necesariamente una “unión de mercados” durante el ocaso del nexo con los Habsburgo.<sup>236</sup> Por eso, la localidad de Macao estaba deseosa de separarse de Madrid, no por cortar vínculos, sino por querer mantenerlos (los económicos) ante la prohibición. Schwartz dice que generalmente la actual historiografía trata estos dos regímenes como imperios separados, pero que, en ciertos momentos y emplazamientos, se establecieron vínculos por la plata, los cuales estaban dispuestos a defender a cualquier coste a pesar de la separación general.<sup>237</sup>

El cierre de la factoría lusa de Nagasaki, ante la política del *Sakoku* en 1639, redobló los deseos lusos por mantener contacto con el mundo hispánico a nivel

---

<sup>235</sup> Quienes, además, abogaban que primero se habría que retirar el apoyo luso de las guerras de Flandes e Italia Rafael Valladares, “Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde *et al* (coords.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico/CSIC, 2001, p. 75.

<sup>236</sup> Rafael Valladares, “Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde *et al* (coords.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, pp. 73 y 78.

<sup>237</sup> Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, Nº 24, 2008, pp. 212 y 213.

regional. De hecho, en 1642, dos años después del inicio del movimiento de restauración, Macao pidió adherirse a Felipe IV solicitando que sus mercaderes pudieran emplazarse a Manila y que sus defensas militares quedaran a cargo de tropas españolas. La idea nunca se materializó y fue desestimada, pues primero se aspiraba reunir de nuevo las coronas antes de sentarse a precisar las condiciones de negociación.<sup>238</sup>

Aún más, la clausura del sistema de navíos nipones *Shuisen* (“sello rojo”) de 1639 favoreció a los competidores lusos (chinos y holandeses) y terminó marginándolos de muchas áreas insulares, como Formosa.<sup>239</sup> Dichas *feitorias* comenzaron a caer como fichas de ajedrez, apunta Valladares, en una partida en que los portugueses preferían muchas veces ceder sus escaques a los enemigos protestantes que solicitar auxilios armados a los castellanos.<sup>240</sup> En 1636, los holandeses arrebataron Java al dominio ibérico<sup>241</sup> y, cinco años después, Malaca perdería definitivamente su forcejeo por el estrecho al sucumbir ante la fuerza de la VOC,<sup>242</sup> legando su infraestructura militar a los vencedores hasta convertirse en patrimonio. Concordando con Rafael Rodríguez Ponga, uno de los principales vestigios que aún quedan de la presencia portuguesa en Malaca, son las piezas de artillería aún regadas por diversos parajes de la isla,<sup>243</sup> un museo abierto repleto de esculturas bélicas de bronce a la memoria de una transferencia técnica global.

<sup>238</sup> Rafael Valladares, “Olivares y Oriente. La unión de armas de Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde et al (coords.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, pp. 78-79.

<sup>239</sup> José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, p. 46.

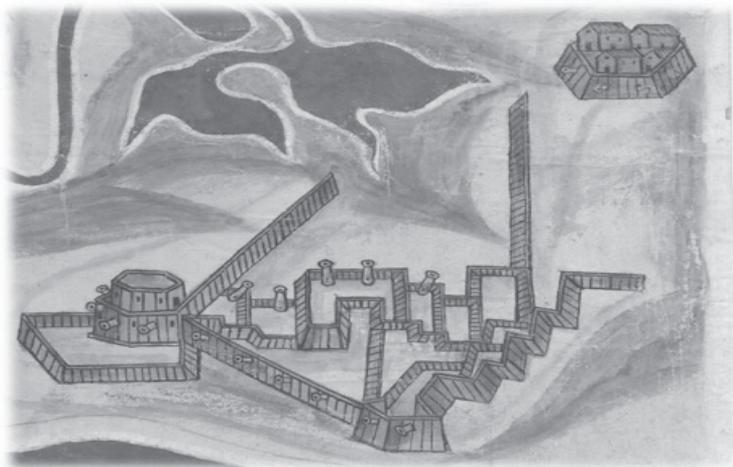
<sup>240</sup> Rafael Valladares, “Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde et al (coord.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, p. 75.

<sup>241</sup> Merie Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since, c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 24-25.

<sup>242</sup> Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, p. 205.

<sup>243</sup> Rafael Rodríguez-Ponga, “Notas en torno a la huella portuguesa en Malaysia” en *Revista Española del Pacífico*, Año 7, N° 7 (1997), p. 78.

ILUSTRACIÓN 7  
Fortines de madera artillados. Malaca, 1635.<sup>244</sup>



Como se detalló, los intentos de “unión armada” —de nuevo con base en Valladolides— jamás pasaron de la mera teoría en papel, pues los intereses comerciales locales siempre pesaron mucho más que la adscripción a una casa reinante, dando como resultado una parálisis generalizada para contrarrestar los cañones navales de la Compañía Holandesa.<sup>245</sup> A su vez, esta misma debacle asiática alimentó la llama de la Guerra de Restauración (1640-1668) en la península durante sus primeras décadas, tanto como las tensiones jurisdiccionales, la fricciones de la política faccionalista o el sentimiento general anti-castellano.<sup>246</sup>

¿Cómo sostener los frentes globales de la Guerra de Restauración? Irónicamente, el mismo enemigo que le propinaba sendas derrotas en una cara de mundo le dotaba para sostenerse militarmente en otro. Carlo M. Cipolla, en

<sup>244</sup> António Bocarro, *Livro das plantas de todas as fortalezas, cidades e povoaçoens do Estado da India Oriental*, Lisboa, 1635, p. 384.

<sup>245</sup> Rafael Valladares, “Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, María Dolores Elizalde et al (coord.), Vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, CSIC, 2001, p. 80.

<sup>246</sup> Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, Nº 24, 2008, pp. 205, 200 y 208.

una nota al pie de su obra *Las máquinas del tiempo y de la guerra*, señala que hay registros de abastos de cañones y municiones de Holanda a Lisboa para los años de 1645 y 1648,<sup>247</sup> a fin de mantener a raya la frontera peninsular con Felipe IV. Mientras, en los océanos, mantener la producción de armas, compra de insumos, bastimentos y sueldos dependieron de impuestos sobre productos como la sal o el tabaco, pues ya no contaban con la plata americana vía Manila ni con la japonesa, pero sí con el superávit del azúcar producido en las colonias brasileñas (al haberse librado de la amenaza holandesa en sus costas), ya que encontró favorables mercados en Inglaterra y la península escandinava. De esta región, el endulzante había venido trocándose por cobre con el que se fabricaban calderas de bronce para su clarificación en los ingenios, monedas con las que mantenían sus transacciones y cañones para la custodia de sus navegaciones.<sup>248</sup>

Esta importación de cobre sueco a los mundos ibéricos afectaba los intereses de las producciones castellanas en diversos sitios del Pacífico americano (Oruro, Inguarán o Copiapó) por lo que, desde 1638, el Conde Duque de Olivares la prohibió, pero el inicio de la restauración de la casa de Braganza dio rienda suelta a este comercio por el metal que se mantuvo por una década.<sup>249</sup> Durante este periodo no fue difícil pasar de la compra de los insumos para fabricar cañones, a abastecerse directamente del producto terminado.

Tan sólo en el año de 1641 con destino a Lisboa hubo embarques de cañones de hierro producidos en las fundiciones suecas por un total de 127 toneladas.<sup>250</sup> No debe olvidarse que hacia el siglo XVII el reino de Suecia era el

<sup>247</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 103.

<sup>248</sup> Stuart Schwartz, "Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal" en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, p. 222.

<sup>249</sup> Año en que se removió la relación mercante y diplomática sin poder encontrar en Angola un sustituto equiparable; Stuart Schwartz, "Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal" en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, p. 222.

<sup>250</sup> También en 1694 (114 toneladas); Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 120.

principal productor europeo de artillería en hierro y bronce,<sup>251</sup> gracias a la explotación efectiva por parte de la Corona sueca de su yacimiento de la montaña de Falun, junto con la exitosa atracción a su territorio de capitales y los conocimientos de los maestros fundidores que hasta entonces se habían asentado principalmente en los Países Bajos.<sup>252</sup>

Pero la relación luso-sueca, basada en técnica militar, el cobre y el azúcar, no habría de durar para siempre. En 1648, las relaciones se rompieron en el contexto de la Paz de Westfalia no sólo por las maquinaciones de la política continental, sino por la naturaleza desigual del trato. Al respecto Georg Friedrich von Marten señala textualmente:

El tratado de comercio, ajustado por Portugal con la Suecia en 1640, solo ha servido para asegurar á los suecos en el territorio portugués, los privilegio de que estaban en posesión los holandeses sin que en él se haya hecho mención de reciprocidad como si el comercio entre los dos estados solo estuviese en manos de los suecos.<sup>253</sup>

Pero ni la firma del Tratado de Westfalia detuvo la rivalidad en Asia, pues Holanda se negaba a soltar los enclaves portugueses que habían tomado, mientras buscaban nuevos derroteros para atacar a los ibéricos. Mientras tanto, se tiene la expedición de ocho naves al mando de Abel Janszoon Tasman y su fallido ataque a Manila de 1648.<sup>254</sup> Así, la amenaza a las factorías se agravó año con año hasta que, en 1656, (coincidiendo con la muerte de João IV) cayó Cochin, com-

<sup>251</sup> Sobre la producción de armamento sueco, véase Úrsula de Allendesalazar, *La reina Cristina de Suecia*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, p. 36.

<sup>252</sup> Enrique Corredera, *Todos somos godos. Las relaciones hispano suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*, Madrid, Editorial Complutense, 2009, pp. 91, 97 y 191.

<sup>253</sup> Jorge Martens, *Tratado de diplomática, o estado de relaciones de las potencias de Europa entre sí, y con los demás pueblos del globo*, Madrid, Imprenta Real, 1835, p. 123.

<sup>254</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, pp. 500-502.

prometiéndole toda la región de Malabar. Sin cañones suecos, con fundiciones metropolitanas raquíticas y una incierta producción local asiática, los lusitanos tuvieron que encargarse grandes pedidos de artillería fundida en Hamburgo.<sup>255</sup>

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, la monarquía portuguesa vivió un declive económico y defensivo en general, que, sin embargo, no habría de ser su fin definitivo. La supervivencia significó un crónico debilitamiento que, para Jorge Pedreira, tuvo más que ver con los daños ocasionados por la Guerra de Restauración que con el sostenimiento en *Além-Mar*;<sup>256</sup> es decir, concordando con Emmer, se consiguió el objetivo de permanecer separados del poder de los Habsburgo, pero el costo fue demasiado alto, tanto por la diáspora de la clase mercante como por las ya de por sí sobrecargadas estructuras burocráticas, militares y hacendarias.<sup>257</sup> Y aunque, en 1668, se consiguió el reconocimiento de la casa de Braganza, ello jamás supuso la vuelta a las antiguas glorias navales. En 1676, Fernández de Navarrete, en sus *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos*, expone el relato de un *fidalgo* de Goa al que denomina como Fulano de Meneses; éste le había confesado a un padre fray Antonio de Santa María una supuesta proposición de Felipe IV de trasladar al experimentado Capitán General de Mar Océano de sus operaciones en el Atlántico hasta las aguas del Pacífico:

...nuestro rey había escrito a la India que si querían enviaba una armada gruesa, lo haría, y que con ella enviaría a don Fabrique de Toledo para que fuera virrey de Goa, Malaca y Manila, con que se limpiaría el mar y podrían navegar seguramente, por Oriente, y por Poniente; no quisimos padre, dixo el Meneses, lo que nos estaba bien, por eso estamos tales en el estado presente.<sup>258</sup>

<sup>255</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 103.

<sup>256</sup> Jorge Pedreira, "As consequências económicas do império: Portugal (1415-1822)" en *Análise Social*, Vol. XXXII, N° 146-147, 1998, pp. 439, 442 y 447.

<sup>257</sup> Pieter Emmer, "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609" en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, pp. 5-6.

<sup>258</sup> Domingo Fernández, *Tratados históricos, políticos, éticos, y religiosos de la monarchia de China*, Madrid, Imprenta Real por Juan García Infançon, 1676. pp. 364-365.

Eco de inconformidad clara a la separación, quizá demasiado a través de la óptica castellana de que, de haber permanecido juntos, el poderío militar les habría hecho estar en otras circunstancias. En un ejercicio de historia contrafactual su hegemonía comercial se pudo haber mantenido de no haber preferido tener un rey diferente; o puede que no, por cuanto un problema de su sistema militar era la crónica dependencia de armamento, que claramente habría continuado de no contarse con infraestructura propia y no simplemente con incalculables auxilios.

Finalmente, los tres principales focos de presencia portuguesa en Asia (India, Molucas y China) estuvieron conscientes de su impotencia finisecular. Mientras se vivía una caída del 20 por ciento en el número de navíos que partían de Lisboa a Asia, en 1660 una flota holandesa tomó Ceilán sin mucha dificultad<sup>259</sup> y en 1675 los escasos portugueses son expulsados definitivamente de Ternate por fuerzas musulmanas (que habrían de convertirse en una potencia regional), replegándose hacia la isla de Ambón donde sobrevivirían sus intereses mercantiles y se arrinconarían en adelante sus naves.<sup>260</sup> En el mismo orden, la pérdida de la hegemonía en la China también se sentía a flor de piel en las últimas décadas del siglo XVII. Domingo Fernández de Navarrete señala una profecía “muy válida” que había surgido de sus experiencias fatídicas y circulaba a la sazón en Macao:

Quatro años antes del levantamiento de Portugal, dizen, le predixo casi como aconteció, el qual le revelo Dios en la Hostia Consagrada [...] Que portugueses y Olandeses serían como uña y carne. Que sobre la catra veia una Mithra, y otras insignias episcopales y con armas de Portugal. El primer punto entiendo yo, que la uña es el Olandes que ha quitado quanta carne tenia Portugal.<sup>261</sup>

<sup>259</sup> Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, pp. 205 y 208.

<sup>260</sup> Merie Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since, c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, p. 25.

<sup>261</sup> Domingo Fernández, *Tratados históricos, políticos, ethicos, y religiosos de la monarchia de China*, Madrid, Imprenta Real por Iuan García Infançon, 1676, p. 369.

La autoría se achacaba a un tal Pedro de Bustos, un epítafio a la otrora poderosa armada portuguesa que con su artillería había dominado las ancestrales rutas del sureste asiático. Su lugar sería ocupado por culebrinas y filibotes neerlandeses. No quedaban más de esas grandes ventajas tecnológicas que fueron garantes de su presencia desde las costas de África hasta el mar de China, que habían sido facilitadoras de intercambios comerciales tanto como de vínculos diplomáticos, que llevaron a *Deus e Jesus Cristo* tan lejos como los tiros de sus cañones pudieron llegar.

### El hierro de los Orange

Cuando las posiciones ibéricas en sitios como Malaca o Manila se empolvaban y sus cañones, que habían recorrido buena parte de la redondez de la tierra, se oxidaban lentamente en apacibles playas, los cielos grises del norte europeo se cerraban ante una oscura situación fratricida. El rechazo a la penetración del protestantismo había regado un campo de cultivo para la polarización de los territorios llamados *Nederlands*, los cuales se vieron finalmente escindidos sin remedio con la creación de las enfrentadas uniones de Arras y Utrecht en enero de 1579. Esta última, que había optado por una liga militarizada para defender en un principio la libertad de culto, acabó por desconocer la autoridad del rey Felipe II de Habsburgo e intensificó una guerra transoceánica que habrá de conocerse historiográficamente como “de los ochenta años”.

Las provincias rebeldes de Frisia, Groninga, Güeldres, Holanda, Overijssel, Utrecht y Zelanda que compusieron la República de los Países Bajos, generaron un ambiente de tolerancia religiosa que atrajo a su territorio gran cantidad de técnicos y artesanos que huían de las guerras de religión germánicas, lo que benefició la circulación de escritos —al haber suprimido la inquisición católica—, y fomentó el emprendimiento técnico que resultó en mejoras sin precedente en la fabricación de artillería en hierro, el fundido

de piezas de bronce y la construcción de navíos tan grandes como manejables.<sup>262</sup>

Habiendo asegurado el abasto de cobre de Suecia y estaño de Alemania o Inglaterra, la artillería fundida por neerlandeses se exportó rápidamente a muchos otros sitios de Europa, mientras que el secreto de la técnica de construcción naval fue objeto de mayor celo; como era una entidad política rodeada territorialmente por el enemigo su única salida era la técnica a ultramar. El actor de tal obra surgió de los astilleros de Hoorn en la provincia de Holanda bajo el nombre de *Fluytschip*, un barco mercante de vela con cubierta estrecha, de tres palos con gran capacidad de carga, velocidad comparable a los galeones, con un diseño que disminuía el número de marineros para conducirse y daba más espacio para soportar el retroceso de mayores cañones.<sup>263</sup> Así, con experiencia por las rutas del Báltico, no se dudó en artillarles cuando se propusieron avanzar sobre las posesiones marítimas hispanas para contrarrestar la política de guerra económica ibérica que les había limitado las áreas territoriales europeas donde obtenían productos imprescindibles como la sal,<sup>264</sup> pero ¿cómo supieron llegar hasta los últimos confines del orbe hispano?

Décadas antes de la unión de Utrecht y de las coronas ibéricas, las armadas de Castilla y sobre todo de Portugal no tenían reparo en reclutar para sus empresas de exploración marineros y artilleros expertos del norte europeo y, aunque existió una normatividad que prohibía su contratación masiva, en la práctica las necesidades técnicas llevaron a su constante enganche en las flotas.<sup>265</sup> Individuos con experiencia en las rutas a las especias asiáticas, como Jan Huygen

<sup>262</sup> Pieter Emmer, "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609" en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, p. 4.

<sup>263</sup> Thomas J. Misa, "Techniques of Commerce, 1588-1740" en *Technology and Culture from the Renaissance to the Present*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2013, pp. 40-41.

<sup>264</sup> Ana Crespo, "Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)" en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, pp. 483-485.

<sup>265</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 368.

van Linschoten, fueron piedra angular para las primeras incursiones de los Países Bajos y, aunque la unión luso-castellana de 1580 supuso el cierre de sus participaciones en puertos lusos, los datos recopilados eran más que suficientes para emprender proyectos por sí mismos; por ello, concordando con José Borao, las primeras avanzadas por parte de las pequeñas compañías neerlandesas a Asia (en una delgada línea entre comercio y piratería) deben entenderse como continuaciones de estas antiguas participaciones junto a los ibéricos.<sup>266</sup>

En tanto, la guerra entre las provincias rebeldes y la monarquía católica continuaba presionando la retaguardia terrestre empujándoles a las olas. El historiador holandés Pieter C. Emmer sostiene que, desde el inicio del asedio del Duque de Parma a Amberes en 1584 hasta los sucesivos empoderamientos católicos en urbes como Gante, Dunkerque o Brujas, la república depositó sus profundas esperanzas en la guerra oceánica esperando cortar las líneas de abasto españolas y transferir a sus arcas los grandes beneficios de los ibéricos en el sureste asiático.<sup>267</sup> El fin del asedio de Amberes al año siguiente significó también un incentivo a los viajes, pues tras la toma imperial se dio una migración de lectores y sus libros repletos de conocimiento geográfico sobre las Indias Orientales que terminaron asentados en bibliotecas privadas de potentados empresarios en Ámsterdam.<sup>268</sup>

Igualmente favoreció a sus proyecciones la fallida invasión de la armada imperial al Canal de la Mancha en 1588 que acarreó como consecuencia la cancelación de la aludida empresa de conquista a China, lo cual brindó el respiro

<sup>266</sup> José Borao, "An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)" en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 307.

<sup>267</sup> Pieter Emmer, "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609" en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, p. 1.

<sup>268</sup> Hacia 1622 según la investigación de Jan Lecher se encontraban once ejemplares de *Historia de los hechos de los castellanos en las indias y tierra firme de la Mar Océano* de Antonio de Herrera en un catálogo de diez habitantes de Ámsterdam (siete particulares y tres libreros), en la obra aparecen las Filipinas como "Indias del Poniente". Datos necesarios para el funcionamiento de la VOC, pues les daba un marco de referencia geográfico; Jan Lecher, "América en los atlas de humanistas holandeses", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, tomo XL, N° 1, 1992, México, pp. 86, 88, 89 y 95.

suficiente a las fuerzas terrestres y navales, y permitió redirigir los recursos para apoderarse de las rutas ibéricas por las especias, aún tan necesarias en los mercados privados como para el consumo estatalizado en las campañas bélicas.<sup>269</sup>

Justamente, para la última década del siglo XVI, las flotas portuguesas comenzaban un periodo de discapacidad para abastecer la demanda europea por especias lo que dio la oportunidad para reunir voluntades y envalentonar inversiones para armar flotas neerlandesas.<sup>270</sup> Al respecto, Emmer ofrece el dato de que, entre 1597 hasta antes de la fundación de la VOC (1602), viajaron 65 buques desde los Países Bajos rumbo a Asia, con un promedio de 13 al año, siendo casi el doble de promedio portugués según los números estimados por Subrahmanyan y Thomaz para el fin de la centuria.<sup>271</sup>

La ventaja inició en 1595, cuando comenzaron a zarpar desde la isla de Texel en la provincia de Holanda bajo coordinación de la Compagnie van Verra. Ese año, con destino al sureste de Asia, partieron cuatro naves comandadas por Cornelis de Houtman, quienes habiendo arribado a Java al año siguiente<sup>272</sup> se enfrascaron en un comercio violento por las especias, situación solventada con el uso del cañón.<sup>273</sup> Ese mismo año de 1596, desde Rotterdam, Jacob Mahu levó anclas con medio millar de hombres y una centena de más piezas distribuidas

<sup>269</sup> José Alcalá-Zamora, *La Empresa de Inglaterra (La "Armada Invencible": fabulación y realidad)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2004, p. 61.

<sup>270</sup> Guillermo Céspedes, "La defensa de las Indias" en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Historia, 2009, p. 283.

<sup>271</sup> Pieter Emmer, "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609" en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, p. 6; Sanjay Subrahmanyan y Luis Filipe Thomaz Reis Ferreira, "Evolution of Empire: The Portuguese in the Indian Ocean during the Sixteenth Century" en *The Political Economy of Merchant Empires. State Power and World Trade 1350-1750*, New York, Cambridge University Press, 1991, pp. 306-331.

<sup>272</sup> Eric Beekman, "Dutch Colonial Literature Romanticism in the Tropics" en *Indonesia*, N° 34, 1982, p. 17. En 1596 Jan Huigen publica su itinerario en el que había logrado ir de Goa a Mozambique siguiendo la traza portuguesa y con el conocimiento que ellos habían acumulado se fueron internando aún más en Asia oriental; Ana Crespo, "Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)" en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, pp. 489 y 490.

<sup>273</sup> Tristan Mostert, *Chain of Command. The Military System of the Dutch East India Company. 1655-1663*, tesis para optar al grado de Máster en Historia, Universidad de Leiden, 2007, p. 18.

en cinco naves. Relevado por Simon de Cordes, la flota logró adentrarse en el Pacífico pero, tras evadir tormentas y repeler tanto ataques nativos como lusos, quedó considerablemente disminuida a dos naves (*Liefde* y *Trouwe*), los últimos sobrevivientes sólo pudieron ser auxiliados gracias a nuevos apoyos desde la Holanda meridional.<sup>274</sup>

Este refuerzo había sido botado en Rotterdam meses después de la partida de Mahu, con financiamiento privado de la Magelhaensche Compagnie y tuvo tres objetivos concisos pero ambiciosos: acceder a los mercados de China, descubrir su propia ruta a las especias y atacar todas las posesiones hispánicas a su paso. La dirección de las cuatro embarcaciones quedó bajo el mando de un ex tabernero de Utrecht y ex militar con cierta experiencia luchando contra las fuerzas de la monarquía católica, Olivier van Noort, quien habría de convertirse en la mayor amenaza hasta entonces sobre Manila.<sup>275</sup>

El mando de Noort se puso a prueba múltiples veces y no pudo evitarse que, conforme más se circunnavegaba el globo, fuera proporcionalmente disminuyendo la flota; para cuando arribaron a las islas Filipinas sólo contaban con una centena de marinos y dos navíos (*Mauritius* y *Concordia*).<sup>276</sup> Cabe señalar que, a diferencia del resto, esta travesía contó con la experiencia y apoyo indirecto de agentes de otras latitudes. Las memorias del viaje tituladas *Beschryvinghe van de Voyagien om de geheelen Werelt Cloot* detallan desde datos de navegación compartidos por un marino inglés (Mellish) recogido en Plymouth que había atacado en 1587 al galeón de Manila *Santa Ana*, un mercader chino de Guagdong

<sup>274</sup> Salvador Bernabeu, “El lago español” en *El Pacífico ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 85.

<sup>275</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, p. 489.

<sup>276</sup> Luis Barandica, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sures-te asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 385.

que brindó información sobre el comercio ibérico en Asia,<sup>277</sup> hasta un navío mercante japonés que estuvo dispuesto a dotarles de hierro a cambio de armas de fuego.<sup>278</sup>

Una vez iniciado su acoso por las aguas de Luzón, no tardó la respuesta militar de Manila: ni más ni menos que el propio Antonio de Morga a mediados de diciembre de 1600 fue el encargado de rechazarles frente a Cavite. Producto de un enfrentamiento que casi le cuesta la vida a Morga, apuntó que los neerlandeses de Van Noort usaron “veinte piezas de artillería de bronce de cuchara” en la nave capitana *Mauricio*, mientras que en la *Concordia* cargaban “diez piezas de artillería”.<sup>279</sup> Resulta que las armas de las primeras flotas de Holanda no eran especialmente significativas; más bien éstas parecían mediocrementemente dotadas, no sólo con respecto a sus competidores ibéricos, sino con sultanatos nativos como Mataram, los cuales poseyeron habitualmente mayor cantidad de cañones e inclusive con mayor potencia.<sup>280</sup> La diferencia crónica habría de ser su uso. Los encargados de manipular las piezas en las naves (incluso de la VOC) no pertenecían propiamente a la estructura comercial ni a simples soldados, sino que eran marineros especialistas llamados *boschschieters*, quienes estaban sólo bajo órdenes directas de un mayor comandante. Estas unidades bien dotadas eran bastante estimadas y, por lo mismo, podían recibir propuestas de otros poderes para desertar, lo que ocurrió en algunas ocasiones.<sup>281</sup>

Ahora bien, siguiendo en el plano material, aunque la República de los Países Bajos producía artillería de calidad, no debe dejarse de lado que el arma-

<sup>277</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, pp. 492-493.

<sup>278</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 154.

<sup>279</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 154.

<sup>280</sup> A pesar que podían hacerse fácilmente de armas portuguesas la impericia de sus soldados y la falta de mantenimiento les hizo declinar con el tiempo; J.J van Klaveren, *The Dutch Colonial System in the East Indies*, Dordrecht, Springer, 1983, p. 30.

<sup>281</sup> Tristan Mostert, *Chain of Command. The Military System of the Dutch East India Company. 1655-1663*, tesis para optar al grado de Maestría en Historia, Universidad de Leiden, 2007, p. 32.

do de cañones en estas primeras expediciones dependía de inversionistas particulares. Por ende, la supervisión y decisiones sobre tecnología militar pasaban desde la perspectiva económica de maximizar beneficios con el mínimo gasto propio de capitalizados comerciantes, lo que finalmente no aseguraba mejores decisiones armadas.<sup>282</sup>

Claro que, tras el regreso de la navegación de Houtman, el Defensor del Estado de Holanda, Jan van Oldenbarneveld, reportó en 1600 al Estado General de la provincia y a los Estados Generales de las Provincias Unidas la conveniencia de estas navegaciones para el futuro de la república, argumentando que debían incentivarse próximos viajes absorbiendo parte de los costes y riesgos. Así, se le concedió a la *Compagnie van Verre* exención de impuestos a la importación de productos para el armado, tanto como el suministro de cañones y arcabuces por parte del Estado para cinco travesías más.<sup>283</sup>

Pero, siendo el Estado o contratistas privados los armadores, muchas veces cuando se necesitaba dotar de artillería a los navíos para Asia no se prefería la producción casera, sino optar por los económicos cañones de hierro colado fabricados en Sussex y Kent en Inglaterra. Al menos hasta 1603, cuando, ante el gran contrabando de cañones, una vez más la reina Isabel prohibió su exportación al continente (como en 1574), de modo que la recién fundada Vereenigde Oost-Indische Compagnie (VOC) no tuvo más remedio que desempotrar las piezas en las almenas de la ciudad de Amsterdam para armar los filibotes.<sup>284</sup>

En sus primeros años la VOC enfrentó esta limitación técnica de la mejor manera posible y, en adelante, se preocupó por mejorar la calidad de sus arsenales con la producción de forjas neerlandesas pues era —como precisa Cres-

---

<sup>282</sup> Por citar algunos de los inversores fundadores de las primeras compañías, Reinier Pauw quien venía de una tradicional familia de mercaderes de granos o Gerrit Bicker y Pieter Hasselaer, quienes era cerveceros; Clé Lesger, *The Rise of the Amsterdam Market and Information Exchange. Merchants, Commercial Expansion and Change in the Spatial Economy of the Low Countries, c. 1550-1630*, Hants, Burlington, Ashgate Publishing Limited, 2006, p. 152.

<sup>283</sup> Jeffrey Robertson y Warwick Funell, *Accounting by the First Public Company. The Pursuit of Supremacy*, New York, Oxon, Routledge, 2014, p. 50.

<sup>284</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 108-112 y 115.

po— una poderosa arma que trasladó al océano Pacífico el conflicto entre las Provincias Unidas y España en Europa, ya que los Estados Generales le dotaron de capacidad jurídica para declarar guerras, misma contienda que habría de volverse de una temprana escala global.<sup>285</sup> Ciertamente, desde un principio la Compañía Holandesa de las Indias Orientales estuvo ligada a los devenires de la guerra, pues surgió mayormente gracias a los caudales obtenidos por exitosos asedios estratégicos contra los bastiones católicos en la Guerra de los Ochenta Años. Esta inyección de recursos se direccionó al otro lado del mundo para fabricar pólvora, abastecer ejércitos, comprar municiones con las que tomar las factorías portuguesas, erigir nuevas fortificaciones asiáticas y financiar más navegaciones.<sup>286</sup>

En estas circunstancias, el primer almirante de la VOC Steven van der Hagen, luego de 1603, logró arrebatar sin dificultades la isla de Ambón a los portugueses, pasando a capturar la factoría de Ternate, extendiendo su influencia rápidamente a Joló, Borneo y Mindanao, basándose en la política de ofrecer tecnología militar a los nativos para alimentar la llama de la inconformidad contra las fuerzas ibéricas. La debacle fue profunda para el mundo hispánico y tuvo eco en todo el orbe de la monarquía; el clásico historiador Fernández Duro imprime a este episodio un curioso tono moral al notar como en un solo año se perdió el trabajo de décadas en que los españoles se dedicaron a “iluminar de civilización” a los nativos, mientras que los holandeses protestantes tenían interés en “respetar su estado de barbarie” para obtener mayores réditos comerciales, surtiéndoles de elementos como cañones, municiones y pólvora “sin dárselos un ardite de su espíritu”.<sup>287</sup>

---

<sup>285</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, p. 494.

<sup>286</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, p. 485.

<sup>287</sup> Cesáreo Fernández Duro, “En Filipinas, 1600-1607” en *Historia de la Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 291.

Pero el advenimiento del poder neerlandés en Asia no estuvo libre de encontrar resistencia. Con la pretensión de iniciar comercio con juncos chinos, una flota de la VOC, timoneada por Wybrand de Warwijck, arribó, en 1604, a las Islas de los Pescadores, en las proximidades de Formosa, llamando poderosamente la atención de las autoridades Ming de la provincia de Fujian. No tardaron en recibir comunicación del gobernador Xu Xue Ju, a través de una numerosa armada imperial bajo el mando del almirante She You-rong, con órdenes de recibir explicaciones sobre su presencia y de ser necesario repelerlas con sus *fo-lang-ki*. Este roce no pasó a convertirse en escaramuza, y los neerlandeses decidieron regresar en lugar de proseguir hacia su más ansiada meta, fondear en Macao.<sup>288</sup>

A pesar de no acceder al comercio directo con China, no se detuvo el ritmo con que las armas de la VOC penetraron en diversos espacios del sureste asiático. En 1605, Willem Janszoon reconoció en las costas del sur de Java un fuerte bastión del poder lusitano que requería ser avistado para evaluar el estado de la infraestructura militar ibérica.<sup>289</sup> En adelante, la isla fue objeto de la típica estrategia de ofrecer armamento para ganar el favor de los locales y de paso estorbar a las fuerza católicas; aunque en ningún momento significó que se les enseñaría a los asiáticos a replicar la fabricación de armas de fuego, todo lo contrario. Utilizaban mano de obra nativa como auxiliar, pero deseaban mantener lo más alejado posible al grueso de la población del conocimiento sobre la maestranza, al grado de confinarles dentro de las murallas de las factorías, como en Hirado (Japón) donde fabricaron esporádicamente cañones de bronce

<sup>288</sup> Fue verdaderamente insistente el deseo neerlandés por apoderarse de Macao y resulta remarcable que a pesar de sus esfuerzos jamás lograron superar las defensas militares portuguesas. Tan solo en la primera mitad del siglo XVII atacaron en 1604, 1607, 1622, 1627. José Cervera, *Las varillas de Napier en China. Giacomo Rho, S.J. (1592-1638) y su trabajo como matemático y astrónomo en Beijing*, México, El Colegio de México, 2011, p.76; José Borao, "Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603" *Revista Española del Pacífico*, N° 8, 1998, p. 240.

<sup>289</sup> Susana Devalle, "Naturaleza de la dominación en el Pacífico hispano" en *Estudios de Asia y África*, Vol. 32, N° 2, 1997, p. 347.

mas económicos con base en cobre y artesanos nipones bajo dirección neerlandesa.<sup>290</sup>

Por otra parte, tanto a los pueblos malayos como a los nativos de las Molucas se les entregó directamente armas de fuego para estrechar lazos de conveniencia técnica, pues sólo de continuar bajo sus intereses se les dotarían de más piezas. A lo largo de este texto se han plasmado múltiples testimonios de esta relación técnica entre fuerzas nativas y europeas, siendo una de los primeros trasposos de armas neerlandesas por especias cuando, en 1599, Van Warwijck trocó con el Sultán de Ternate<sup>291</sup> un evento que, por sus repercusiones, indica que fue punto de inflexión a la mejora evidente del armamento usado en Asia por los holandeses. Cuando en 1606 tropas de Manila reconquistaron la isla de Ternate, asombradas describieron *in situ* una flamante factoría protestante repleta de armas, que tenía en partes diversas “artillería buena holandesa, mucha versería y municiones” y que por su calidad no dudaron en tomarse para la maestría de “su magestad” en Manila.<sup>292</sup>

No hubo excepción con los nativos javaneses, a quienes también desde épocas tempranas se les entregó intermitentemente arcabuces y, en ocasiones, artillería forjada en hierro o fundida en bronce para apoyar conflictos internos. Si bien, como precisa Cipolla, los locales siempre prefirieron tener sus propias fundiciones, de ser posible, y las exportaciones de cañones al este de Asia fueron sólo una proporción insignificante de la producción total europea,<sup>293</sup> no puede negarse que estos encuentros tecnológicos debieron calar hondo en el imaginario del poder, teniendo las piezas de artillería la connotación de instrumentos de incalculable valor, necesarios para el sostenimiento de la jerarquía social. Un poema tradicional javanés mencionado por primera vez dentro del gran relato

<sup>290</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 161 y 172.

<sup>291</sup> J.J van Klaveren, *The Dutch Colonial System in the East Indies*, Dordrecht, Springer, 1983, p. 30.

<sup>292</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, pp. 241 y 243.

<sup>293</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 161.

mitológico de las hazañas del heroico *Baron Sakender* muestra qué tan valiosos les pudieron parecer las estruendosas armas de fuego de grueso calibre holandes.<sup>294</sup>

En la epopeya se detalla que, tras la caída del reino de Padjadjaran, la virginal princesa Tarurogo, hija del rey Sakar Mandhopo, fue capturada y vendida a un holandés de nombre *Baron Sukmul* por tres cañones de bronce. En el relato cada una de las piezas de artillería tiene un nombre particular: *Guntur Geni* (Feroz trueno) *Ki Pamuk* (Cordero) y *Nyaki Setoni* (Feroz combatiente). Sin embargo, el tiempo del texto tradicional no tiene concordancia histórica puesto que hubo contactos europeos en la zona de Bandung desde fines del siglo XVI, como cuando el primer embajador holandés ofreció al Sultán de Mataram cuatro piezas de artillería.<sup>295</sup> A su vez recientes investigaciones sobre un real cañón de bronce llamado *Nyaki Setoni* arrojan que su nombre puede ser una deformación del topónimo de su fábrica (“St. Tome” también conocida como Madrás) y fue regalado por los portugueses cerca de 1609; mientras que otro cañón verdaderamente llamado *Guntur Geni* (actualmente exhibido en la plaza del palacio de Kraton en la ciudad de Surakarta) fue fundido circa 1547 por artesanos javaneses del Sultanato de Mataram.<sup>296</sup>

Hasta hace poco tiempo, de nuevo dentro del reino de la leyenda, los pobladores atribuían a algunos cañones europeos dotes de fertilidad para las mujeres que les tocaran por lo que no era raro ver ofrendas de incienso y flores a

<sup>294</sup> El *Baron Sakender* es una representación mitológica javanesa de los holandeses encarnada por un héroe individual, de entre sus aventuras relatadas sobresale el haber logrado salvar el reino de España de la invasión del resto reinos del mundo (Persia, Inglaterra, Francia, China y Arabia) para casarse finalmente con la hija del propio rey. España al haberse apoderado del resto de pueblos del orbe le ofrece a Sakender el trono, pero lo rechaza y otorga el poder a su padre “Nakhoda”, nombre que significa “dueño de barcos”, una clara alusión a la VOC; Anthony Reid, “Early Southeast Asian Categorizations of Europeans” en *Implicit Understandings. Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge, New York, Melbourne, Cambridge University Press, 1994, p. 293.

<sup>295</sup> Gustave Schlegel y Henri Cordier, *Toung Pao Archives pour servir a L'étude de l'histoire, des langues, de la géographie et de l'ethnographie de l'Asie orientale*. Series II, Vol. III, Leiden, Brill, 1902, pp. 7-8.

<sup>296</sup> Masatoshi Iguchi, *Java Essay: The History and Culture of a Southern Country*, Leicestershire, Troubador Publishing, 2014, pp. 68-71.

su alrededor.<sup>297</sup> Así pues, el mundo de los imaginarios y representaciones es una veta rica para enriquecer la historia de la técnica militar, pueblos en puntos extremos del mundo plasmaron casi de forma simultánea durante el siglo XVII, ya sea en tradición mítica oral o en artes pictóricas, el potencial de una nueva dimensión social del cambio tecnológico. Mientras, en el sureste de Asia, se gestaba una mitología de los cañones cristianos, en los Países Bajos la pintura dejaba de representar escenas caballerescas de guerra con armadura y espadas para dar cabida a las armas de fuego en profanos tratados técnicos, de 1587 a 1673, que habrían de retornar más adelante de forma sacra al mundo hispánico en “ángeles arcabuceros”.<sup>298</sup>

Poco después de que Jacques de Gheyn II publicase el manual ilustrado titulado *Ejercicio de las armas*, en tanto que el jurista Huig van Groot sustentaba la libertad comercial de los pueblos extra-europeos en su *Mare Liberum*,<sup>299</sup> se firmó el Tratado de Amberes también conocido como “Tregua de los Doce Años” dando una década de respiro al aparato fiscal de Felipe III y para contener las fuerzas neerlandesas, si bien obviamente exceptuando en las Indias Orientales, pues por presiones de la VOC le invalidaron, avanzando indiscriminadamente sobre las añejas posesiones lusitanas.<sup>300</sup>

Para entonces, su poder naval era indiscutible sobre circuitos comerciales de Asia, pues su hegemonía se sustentaba en una potente construcción de embarcaciones, asemejando los Países Bajos un “gigantesco astillero”, gracias a una

<sup>297</sup> Masatoshi Iguchi, *Java Essay: The History and Culture of a Southern Country*, Leicestershire, Troubador Publishing, 2014, p. 71.

<sup>298</sup> Sin olvidar “Los fundamentos del arte militar” de Hexman publicado en 1673; Fernando de la Flor, “En las fronteras del ‘planeta católico’. Representaciones barrocas del estado de guerra permanente en la totalidad imperial hispana” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XXXVII, número 106, 2015, p. 43.

<sup>299</sup> Guillermo Céspedes, “La defensa de las Indias” en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Historia, 2009, p. 266.

<sup>300</sup> Emilio Sola, “La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco La Alaba frente a Juan Cevicós, capitán y maestre del galeón San Francisco” en *Archivo de la frontera*, CEDCS, 2005, p. 2.

estructura política dirigida a maximizar los recursos materiales y humanos.<sup>301</sup> Esta fuerza de intimidación se encontraba en boca de los ibéricos trasladados a las costas asiáticas desde Japón. En 1610, el primer Conde del Valle de Orizaba daba su opinión sobre la amenaza que se cernía:

Estos enemigos andan tan encarnizados contra las naos y fuerzas de España que para quebrantarles las suyas —con mucho gasto de vuestra majestad— aún convenía hacer pie en este pasaje. Porque si ellos le hacen, en diez días de navegación están sobre el embocadero de Capul, por donde entran las naos de la Nueva España a Manila.<sup>302</sup>

La advertencia no estaba de más, como bien apuntó el clásico estudio de Cipolla basado en fuentes anglosajonas y holandesas: la VOC vio la región como un mercado para el abasto de metales para construir sus cañones (Inglaterra seguía renuente a venderles artillería de hierro) en sus fundiciones de Maastricht, Utrecht, Ámsterdam, Rotterdam y la Haya, debido a que se consideraban al “cobre rojo” japonés como muy superior al tipo *rosseta* extraído en Europa.<sup>303</sup> Esto se puede confirmar por fuentes castellanas como la correspondencia de Rodrigo de Vivero al rey Felipe III, con fecha 3 de mayo de 1610, quien agrega otros potenciales recursos movilizados por neerlandeses desde Japón:

Y por este otro lado, distan del Maluco veinte días de navegación, en los cuales se socorrerán los suyos de bastimentos, jarcia, cobre para la artillería, y con esto —y

<sup>301</sup> Pieter Emmer, “The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609” en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, p. 3.

<sup>302</sup> AGI: Filipinas, legajo 193, ramo 1, doc. 14, la copia de una carta de Rodrigo de Vivero a Felipe III de 3 de mayo de 1610, fechada en Usuki, en el reino de Bungo, en el Japón, citado en Emilio Sola, “La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco La Alaba frente a Juan Cevicós, capitán y maestre del galeón San Francisco” en *Archivo de la frontera*, CEDCS, 2005, p. 13.

<sup>303</sup> Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 115-116.

estorbar el paso al socorro que cada año se hace de Manila a la fuerza de Terrenate— serían los señores de lo mejor de la mar del Sur.<sup>304</sup>

Así como este testimonio, muchos ibéricos en Asia debieron entender a cabalidad la urgencia de movilizar los recursos antes que el neerlandés siguiera explotándoles o, siendo ya demasiado tarde, al menos procurar estorbarles sus respectivos *commodity chains*.<sup>305</sup>

Aun así, que naves salidas de Holanda sufrieran reveses a manos castellanas en las primeras décadas del siglo XVII no resultaba imposible, como mostró Playa Honda,<sup>306</sup> por cuanto, aunque en los mares eran poder superior, su capacidad de penetración resultaba limitada y todavía no representaban un riesgo contundente para la presencia ibérica. La destrucción de dichos poderes requería una inversión masiva en armamento y efectivos que no poseía la VOC; claro que podían atacar puertos como Acapulco o Cavite, pero el beneficio de una incursión al interior estaba fuera del alcance militar holandés, por lo que entenderles como un gran imperio militar para este periodo sería un anacronismo.<sup>307</sup> No puede negarse que existió una particular guerra ibero-holandesa en Asia y librada por estos últimos de manera ventajosa,<sup>308</sup> pero el objetivo de la avanzada siempre fue la búsqueda de mercados y no la dominación territorial. De modo que convengo con el adjetivo utilizado por Wim Klooster y Pieter C.

<sup>304</sup> AGI, Filipinas, legajo 193, ramo 1, doc. 14, copia de una carta de Rodrigo de Vivero a Felipe III de 3 de mayo de 1610, fechada en Usuki, en el reino de Bungo, en el Japón, citado en Emilio Sola, “La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco La Alaba frente a Juan Cevicós, capitán y maestre del galeón *San Francisco*” en *Archivo de la frontera*, CEDCS, 2005, p. 9.

<sup>305</sup> Véase Steven Topik *et al*, “Commodity Chains in Theory and in Latin American History” en *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 1-24.

<sup>306</sup> Basta con recordar a Wittert en 1610; Cesáreo Fernández Duro, “Oceanía, 1609-1616” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 384.

<sup>307</sup> Pieter Emmer, “The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609” en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, pp. 4 y 10.

<sup>308</sup> Jonathan I. Israel, *La República Holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1996, p. 23.

Emmer al referirse a este particular régimen bélico como una “expansión sin imperio”<sup>309</sup> en el que los neerlandeses primaron siempre sus intereses comerciales, dispuestos a tornar amigos en enemigos y viceversa.

En 1613, inició una feroz competencia con su contraparte inglesa (EIC) quienes, desde bases armadas en las islas de Banda y Puloway, se inmiscuyeron en su comercio de materiales con Japón y levantaron en su contra a los nativos a lo largo de las líneas costeras de Java.<sup>310</sup> Sin embargo, tarde o temprano ambas partes se dieron cuenta de que la guerra era pésima para los negocios y, seis años después, firmaron un tratado defensivo que más bien parecía un verdadera “unión antiibérica”, pues contenía una cláusula sobre operaciones en las que debían apoyarse mutuamente con navíos de treinta cañones, dejando abierta la posibilidad de reforzar los puestos comerciales con marineros artilleros de ambas naciones. En la práctica, la guerra entre la VOC y la EIC permaneció encubierta, pues ambos recurrentemente siguieron dotando de cañones y arcabuces a opositores (no ibéricos) de sus respectivos negocios, esperando entorpecerles y reducirles indirectamente.<sup>311</sup>

Paralelamente, los Países Bajos no abandonaron la tarea de acosar las posesiones ibéricas en ambos lados del Pacífico hispano; luego de la fallida irrupción en Acapulco de octubre de 1615, se consideró conveniente socorrer a los compatriotas en las islas Molucas por lo que Spilbergen se dirigió a su encuentro. Al no toparse con la flota de la VOC de la especiería decidió juntarse a los nativos de Joló y Mindanao para atacar el importante astillero castellano de Ilo en Panay (Filipinas). Los planes fallaron debido a que fue recibido por el gobernador español de las Bisayas, quien con tan sólo sesenta soldados, pero con el poder de siete cañones de bronce, inclinó la balanza e hizo retroceder a las

<sup>309</sup> Pieter Emmer y Wim Klooster, “The Dutch Atlantic, 1650-1800: Expansion without Empire” en *Itinerario*, Vol. 23, N° 2, 1999, pp. 48-49.

<sup>310</sup> Samuel Rawson, *History of England from the Accession of James I to the Outbreak of the Civil War 1603-1642*, Vol. III “1616-1621”, New York, Cambridge University Press, 2011, pp. 165-168.

<sup>311</sup> Cesáreo Fernández Duro, “De nuevo en Filipinas, 1615-1621” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 413-414.

fuerzas neerlandesas. Sin perder tiempo, Spilbergen dispuso navegar hacia Manila. Fue recibido por la armada que había reunido el difunto Juan de Silva y frenado en la que puede considerarse como la segunda derrota de Playa Honda a mediados de abril de 1617.<sup>312</sup>

Los desbaratos particulares no detuvieron sus ánimos generales. En 1619 apuntaron sus poderes hacia la isla de Java bajo la guía de Jan Pieterszoon Coen y, una vez hechos con el control militar, proyectaron fortificar las proximidades del añejo enclave lusitano de Yakarta,<sup>313</sup> renombrando a la base de operaciones como Batavia (antiguo nombre romano para *Nederland*). Desde allí comenzaron un sostenido proceso de intervención en las disputas sucesorias de los sultanes de la isla (tal como en el *Baron Sakender*) concediendo valiosos cañones de bronce.<sup>314</sup> También la transferencia artillera tuvo una cualidad un tanto forzada en eventos como el rescate del comandante Pieter van Raay a cambio de dos piezas en bronce y una suma equivalente a “10 000 reales”.<sup>315</sup>

Curiosamente, ese mismo año los Países Bajos comenzaban a llenar de nuevo sus arsenales con cañones ingleses de hierro, menos confiables, pero mucho más económicos, bajo licencia de Thomas Browne.<sup>316</sup> Ambos hechos no se reducen a que poseyeron más cañones de bronce en Asia o mayor artillería de hierro en Europa, y esta dicotomía es una falacia tanto como la creencia generalizada de que un tipo de armamento significó la mejora lineal del otro. Los dos convivieron durante el siglo XVII a bordo de las naves de la Compañía

<sup>312</sup> Cesáreo Fernández Duro, “De nuevo en Filipinas, 1615-1621” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 408-409.

<sup>313</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 12.

<sup>314</sup> Merie Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since, c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, p. 64.

<sup>315</sup> J.J van Klaveren, *The Dutch Colonial System in the East Indies*, Dordrecht, Springer, 1983, p. 30.

<sup>316</sup> En 1619 Browne admitió que más de la mitad de sus exportaciones al continente iban a parar a Holanda; Carlo María Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 112.

en Asia y echando mano de todos ellos trataron de bloquear al galeón de Manila en sitios específicos como el paso de San Bernardino.<sup>317</sup>

Con este variopinto arsenal por entonces se aventuraron en nuevas navegaciones exploratorias sobre el Pacífico,<sup>318</sup> pusieron en jaque cualquier posible expansionismo desde las Filipinas<sup>319</sup> y se granjearon excelentes relaciones con los japoneses; más adelante serían los únicos europeos a los que se permitió acceder al mercado nipón al obedecer siempre sus disposiciones de desmontar las piezas de artillería al comerciar e incluso al usarlas para interceptar juncos de Macao sospechosos de transportar misioneros católicos. Este entendimiento aclara parcialmente por qué gran parte de la comunidad nipona de Manila se unió como tripulación de las flotas VOC en los bloqueos de 1619 y 1623.<sup>320</sup>

Arrancó, además, una nueva etapa en las relaciones del poder oceánico, marcada por una mayor presión militar sobre la VOC a nivel global debido al fin de la “Tregua de los Doce Años” en 1621; si bien, en Asia las hostilidades con el imperio hispánico no cesaron, significó la aparición de nuevos roces con los ingleses. Como he mencionado, dos años atrás se había pactado una alianza

<sup>317</sup> Cesáreo Fernández Duro, “De nuevo en Filipinas, 1615-1621” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 411.

<sup>318</sup> “En abril de 1623 Jan Carstensen exploraba la región de Nueva Guinea y la península del cabo de York. El descubrimiento de la insularidad de Nueva Guinea sembró en los navegantes holandeses la idea de abrir un paso que uniese las colonias ibéricas de Asia con el Pacífico navegando desde el este. Esto podía suponer una amenaza para las colonias españolas en la zona y también para las americanas ya que a partir de la creación de la VOC las flotas de la compañía hacían viajes regulares, bordeando el cabo de Buena Esperanza hacia las colonias que poco a poco iban agenciándose en el marco de la guerra”; Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, p. 498.

<sup>319</sup> Los castellanos de Filipinas deseaban incluso expandirse hacia la zona de Indochina, pero los ataques de la VOC desde Batavia desviaron sus recursos a la defensa de Filipinas; Florentino Rodao, “Timor Oriental, primer paso. Portugal y España en Asia” en *Nueva Revista*, N° 82 (julio-agosto), 2002, pp. 22-23.

<sup>320</sup> En 1620 un incidente terminó en la entrega de un barco nipón a los protestantes por portar misioneros, así como en la quema de dos españoles sospechosos de ser jesuitas (realmente un dominico y un agustino) y del mismo capitán japonés de la nave; José Borao, “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, 2005, p. 41-42.

militar con la EIC que velaba por mantener la hegemonía militar en detrimento de las líneas comerciales lusitanas y del Galeón de Manila; no obstante, la animadversión continuó mediante mecanismos indirectos de entorpecimiento, de nuevo en 1621 naves inglesas volvían a su metrópoli rebosantes de especias a cambio de haber entregado gran cantidad de armas de fuego a nativos opositores en las islas Molucas.<sup>321</sup>

No extraña que estos roces terminaran en una masacre en la isla de Ambón en 1623, donde las compactas fuerzas de la EIC y la VOC batieron sus rencillas hasta dejar claramente a un solo ganador: los hispanos, en vista de que su enfrentamiento contuvo momentáneamente a los sobrecargados sistemas defensivos ibéricos;<sup>322</sup> por ejemplo, desde el ataque de Spilbergen la dirección de la fundición de artillería de Manila siguió en manos de un religioso jesuita ante la imposibilidad de venir desde Acapulco un fundidor experto que hiciera más armas para los galeones y baluartes del archipiélago filipino.<sup>323</sup>

En Macao, también había sido un miembro de la Compañía de Jesús que llenó la vacante de fundidor para la defensa contra los ataques de junio de 1622. Una vez que los tiros de Giacomo Rho esfumaron las pretensiones neerlandesas de hacerse con la factoría lusa, la desbaratada flota merodeó las costas de Fujian y finalmente cambió el derrotero hacia la isla Formosa donde comenzó su poblamiento militar.<sup>324</sup> Iniciaba así la gobernación holandesa de dicha isla basada en la construcción de establecimientos fortificados donde descargar los cañones de sus navíos y con ellos aminorar las posibilidades ibéricas en el comercio Ming. De entre las factorías que se poseyeron durante su presencia en la isla, sobresale la primera llamada Zeelandia, emprendida en 1624 y que habría de proyectarse por una década, la que fortaleció a la VOC en la zona

<sup>321</sup> J.J van Klaveren, *The Dutch Colonial System in the East Indies*, Dordrecht, Springer, 1983, p. 30.

<sup>322</sup> Owtwald Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 35.

<sup>323</sup> Cesáreo Fernández Duro, "De nuevo en Filipinas, 1615-1621" en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, Ministerio de Defensa, 1896, p. 408.

<sup>324</sup> Cesáreo Fernández Duro, "Islas Filipinas, 1621-1664" en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 417-418.

de Tainan (renombrada Anping) e instauró un puerto escala para el comercio con Japón.<sup>325</sup>

Cuando generalmente se piensa en la expansión holandesa durante el siglo XVII, inclusive en la clásica literatura académica, se proyecta a la VOC como el prototipo de una moderna empresa transnacional que se adentró en el “lejano oriente” impulsada por la demanda europea de productos suntuosos y exóticos. Mas, citando a Flynn y Giráldez, esta es una visión eurocéntrica de la balanza de poderes en Asia pues el papel de primer orden perteneció a China y no a una Europa tradicionalmente retratada como la única hacedora del mundo moderno.<sup>326</sup> Esto también se reflejó en el sostenimiento de los sistemas militares europeos pues, aunque la expansión armada de la VOC frecuentemente es escrita como la historia de fuerzas tecnológicas superiores que consiguieron sin dificultades hacerse de las costas, realmente dependieron de una cadena de materiales y recursos humanos asiáticos para mantener viable su presencia con base en relaciones y tratos de conveniencia técnica.

Es necesario hacer hincapié en que, a pesar de que los ingenieros militares de los Países Bajos fueron aclamados en Europa y en la América hispana por sus avances en la ciencia de la fortificación, en Asia la VOC no contrató dichos ingenieros especialistas a la hora de erigir sus bastiones sino que utilizaron diseños arquitectónicos realizados por cualquier individuo de la localidad que tuviera cierto conocimiento, con frecuencia utilizando métodos estandarizados y popularizados por la circulación de manuales, como el de Simon Stevin. El margen de acción sobre el cómo proyectar una fortificación era bastante amplio y dependió en gran medida de las circunstancias particulares del terreno.<sup>327</sup>

<sup>325</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, pp. 19-20.

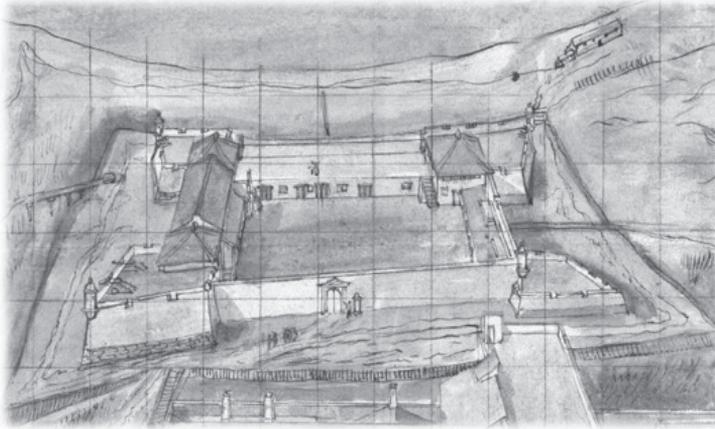
<sup>326</sup> En realidad, las naves portuguesas del siglo XVI y holandesas del siglo XVII funcionaron más como intermediarios en el mercado de plata entre América y China; Dennis Flynn y Arturo Giráldez, “Born with a ‘silver spoon’: The Origin of World Trade, en *Journal of World History*, Vol. 6, N° 2, 1995, pp. 202-203.

<sup>327</sup> Tristan Mostert, *Chain of Command. The military system of the Dutch East India Company. 1655-1663*, tesis para optar al grado de Máster en Historia, Universidad de Leiden, 2007, p. 28.

Un fragmento de una ilustración en acuarela hallada dentro de la correspondencia del cartógrafo holandés Johannes Vingboons representa, en 1665, un tópico escasamente profundizado aún por la historiografía militar. Es bien conocido que diversas construcciones neerlandesas del emplazamiento taiwanés de Zeelandia fueron erigidas por mano de obra china, con cal y ladrillos fabricados por javaneses en hornos de Batavia.<sup>328</sup> Resulta aún más notable observar a detalle el antiguo fuerte *Provintia* pues, en contraste con su diseño de una típica fortificación cuadrangular renacentista, poseyó al tiempo techos de cuatro y dos aguas presentes en la tradición arquitectónica del oriente asiático. Esto también llamó la atención del jesuita francés Joseph de Mailla, quien la describió poco después en sus memorias como una curiosa estructura de tres plantas “fortalecida con pabellones y cuatro esquinas”.<sup>329</sup>

### Ilustración 8

Detalle de fuerte en Zeelandia, 1665.<sup>330</sup>



<sup>328</sup> Cheng Wei-chung, *War, Trade and Piracy in the China Seas. 1622-1683*, Leide/Boston, Brill, 2013, p. 111.

<sup>329</sup> Esto durante su estancia a principios del siglo XVIII; Henry Shih-Shan, *Maritime Taiwan Historical Encounters with the East and the West*, Abingdon/New York, Routledge, 2015, p. 87.

<sup>330</sup> Archivo Nacional de Holanda (*Nationaal Archief*), Colección Leupe de Correspondencia del Extranjero, 4. VELH619-118. Número de inventario: 619.118. “Gezicht in vogelvlucht op Fort Zeelandia”; 1665.

No obstante que, para la fecha en que Vingboons pintó la imagen la zona, recientemente se había cedido por el comandante Frederick Coyett (quien alegó la derrota a la falta de suministros de Batavia)<sup>331</sup> a Koxinga; aun así, me parece retrata el pináculo de un largo proceso. De nueva cuenta estamos ante un claro indicio de mestizaje tecnológico militar producto de los encuentros euroasiáticos. Del mismo modo como los *fo-lang-ki* o *lusong pao* fueron inducidos por la técnica cristiana; los cañones fundidos en Macao, Manila o los fortines neerlandeses se formaron con manos artesanales chinas.

La potencia militar VOC requirió no sólo de insumos nativos sino de mano de obra diestra en regímenes para nada forzados. Comparativamente, según las recientes investigaciones de José Eugenio Borao, el poder castellano en Taiwán, sustentado en la fortaleza de San Salvador en la bahía de Quelang, también dependió de juncos que transportaron ladrillos, cal y albañiles chinos bajo régimen salarial al menos en 1629 y 1637.<sup>332</sup> El caso neerlandés no era una excepción, y verdaderamente sostener cualquier poder militar europeo en Asia durante la temprana modernidad no debe entenderse como una aplastante expansión militar signo de superioridad indiscutible.

Al menos las recientes conclusiones de Tristan Mostert en su tesis *The Military System of the Dutch East India Company* indican que, a pesar del conocimiento histórico actual sobre la disciplina, la calidad de los equipos y las tácticas militares de la VOC no son suficientes para explicar totalmente su éxito en términos de una brecha tecnológica respecto de los pueblos asiáticos, sobre todo en un mundo previo a la Revolución Industrial, y en clara desventaja numéri-

<sup>331</sup> Tras la pérdida de Fort Zeelandia Frederick Coyett reclamó que la derrota se debió a que la base de Batavia no envió suficientes armas de fuego y alimentos. Véase Frederick Coyett, *Verwaarloosde Formosa of waerachtig verhael, hoedanigh door verwaerloosinge der Nederlanders in Oost-Indien* Amsterdam, Jan Claesz, 1675, pp. 10-12.

<sup>332</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 14; Según Borao, un sangley llamado Lanco fue remunerado con 190 pesos por construir 97 brazas de una pared del Baluarte de San Sebastián; José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture*, Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau, Vol. 27, N° 3, 2008, p. 5.

ca.<sup>333</sup> Me parece que una tentativa respuesta parcial (pues el estado del arte no permite una conclusión general) puede hallarse en entender su ventaja sobre las fuerzas opositoras asiáticas o los intereses ibéricos, como un diálogo constante de conveniencias entre la técnica europea, las economías locales, sensibilidad a las negociaciones políticas regionales con poderes fácticos y la disposición para aprovechar e incorporar saberes artesanales nativos.

A partir de 1636, cuando la VOC incorporó Taoyuan (Taiwán) a su dominación, comenzaron a entablar relaciones de conveniencia con los *baidao* tradicionalmente asentados en la zona; sus tratos con el líder Li Tàng les abrió la puerta a China, pues sirvieron como intermediarios con los gobernantes de la provincia de Fujian y, de esta forma, comenzaron a crear la cadena de insumos y artesanos en que basaron su presencia.<sup>334</sup> Asimismo, de los contactos con los aborígenes de la isla iniciaron un amplio negocio por materias primas para el engranaje militar; por supuesto me refiero al comercio del azufre, tan indispensable para la fabricación de pólvora y que tanto preocupó a autoridades españolas durante la gobernación de Gonzalo Portillo (1640-1642).<sup>335</sup>

Normalmente cada nave salida de Holanda trasladaba a los almacenes de Batavia diez mil libras de pólvora y de allí se redistribuía en los asentamientos según criterios circunstanciales. Obviamente, dicho sistema era insuficiente, de modo que la solución fue trasladar especialistas que pudieran fabricarla *in situ*, lo que requirió otras cadenas locales de azufre, carbón y salitre. Hacia mediados del siglo XVII ya había dos molinos en Ambón y uno en Batavia que utilizaba tracción humana y búfalos de agua para procesar los tres elementos; siendo el azufre el de más difícil acopio, por lo que se buscaron nuevos mercados indíge-

<sup>333</sup> Tristan Mostert, *Chain of Command. The Military System of the Dutch East India Company. 1655-1663*, tesis para optar al grado de Máster en Historia, Universidad de Leiden, 2007, pp. 22 y 124-126.

<sup>334</sup> José Borao, "An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)" en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, 2009, p. 309.

<sup>335</sup> José Borao, "Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642" en *Around and About Formosa*, Taipei, Ts'ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, 2003, pp. 331 y 334.

nas como Taiwán, mientras algunos de los pueblos asiáticos más organizados intentaron transferir la técnica de fabricación holandesa a sus propios reinos.<sup>336</sup>

Finalmente, el correcto aprovechamiento de los mercados nativos elevó la producción de pólvora de la VOC a niveles de autosuficiencia con respecto de la metrópoli; con el combustible asegurado, la llama de la guerra habría de extenderse hacia los antiguos baluartes del poder ibérico. En enero de 1641, sus armas unidas a los sultanatos de Johore y Aceh lograron tomar la otrora inexpugnable Malaca<sup>337</sup> (ver ilustración 7). Posteriormente avanzaron contra más baluartes castellanos en el norte de Isla Hermosa, arrasando desde la fortificación de Santo Domingo en Tamsui, hasta llegar a la serie de fortines que componían el sistema defensivo de la bahía de Quelang (Jilong). Expulsados los últimos castellanos de San Salvador, en 1642 se ocuparon los espacios castrenses del asentamiento e iniciaron labores de una nueva herrería. Por último, desmontaron y se apropiaron de más de una treintena de cañones de bronce fundidos en Manila, que fueron trasladados para las propias defensas de la Compañía en las islas de Banda.<sup>338</sup>

En plena embriaguez de éxitos, la Compañía se avocó a nuevas exploraciones al Pacífico<sup>339</sup> y abalanzó sobre una nueva meta militar quizá demasiado grande. Habiendo convencido a los nativos de la isla sureña de Joló, concertaron un ataque conjunto a la mismísima capital de Filipinas, aunque durante 1644 ni

<sup>336</sup> Me refiero en especial a los reinos de Macasar y Mataram quienes a pesar de fabricar algunos molinos al estilo holandés no pudieron igualar la calidad de su producción; Tristan Mostert, *Chain of Command. The Military System of the Dutch East India Company. 1655-1663*, Tesis para optar al grado de Máster en Historia, Universidad de Leiden, 2007, pp. 34-37.

<sup>337</sup> Que ya habían sitiado sin éxito en 1606 y 1629; Stuart Schwartz, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, pp. 205 y 208.

<sup>338</sup> Se contaron 33 piezas y 5 en el fortín El Cubo. José Eugenio Borao sostiene que la cifra concuerda con el conteo de las fuentes consultadas de la Compañía holandesas de las Indias Orientales, aunque no explícita. José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture*, Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau, Vol. 27, N° 3, 2008, p. 6; José Borao, *Spaniards in Taiwan: 1642-1682*, Vol. 2, Taipei, SMC Pub, 2002, p. 490.

<sup>339</sup> Entre 1643 y 1644 Abel Janszoon Tasman avistó Nueva Zelanda, Nueva Irlanda y el territorio que habría de llevar su apellido: Tasmania; Susana Devalle, “Naturaleza de la dominación en el Pacífico hispano” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 32, N° 2, 1997, p. 347.

el bombardeo naval de la VOC ni la avanzada por tierra de tropas musulmanas lograron subyugar a Manila y no tuvieron más remedio que pactar un cese el fuego con el gobernador Diego Fajardo de Chacón.<sup>340</sup>

A inicios de 1646, una gran fuerza naval se apresuró a atacar de nueva cuenta a las Filipinas y en Cavite sólo había dos naves para hacerles frente: los navíos *Encarnación* y *Rosario* que se armaron apresuradamente cada uno con veinte cañones y una tripulación de trescientos marineros. Esta pequeña fuerza anexada a cuatro bergantines se enfrentó a 18 naves de la VOC en cinco ocasiones, desde marzo a octubre de ese año (Cabo Bolinao, Asedio de Ticao, Mariduque, Mindoro, Ambil y Mariveles), obteniendo victorias parciales y hundiendo la nave neerlandesa insignia en 1647. La consecuente algarabía festiva produjo una celebración religiosa para reafirmar su pertenencia a esta monarquía católica, “la naval de las cinco victorias”, que desde entonces celebró anualmente en Manila la milagrosa victoria de la Santísima Virgen sobre las carencias de pólvora y municiones en sus almacenes. Antes bien, algunos clásicos estudiosos consideraban que el milagro debía adjudicarse más dentro del plano terrenal de diestros artilleros castellanos o un exceso de confianza de la Oost-Indische Compagnie<sup>341</sup> y últimamente, quizá, se le deba agregar una pizca de condiciones atmosféricas desfavorables para la navegación hacia las Filipinas.<sup>342</sup>

En los posteriores años, la zozobra de una frágil calma inundó de incertidumbre la mente de los defensores ibéricos; en teoría, la Paz de Münster, fir-

<sup>340</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 423.

<sup>341</sup> Al menos así expone Fernández Duro apoyado en Fernando Blumentritt; Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, p. 424-426.

<sup>342</sup> Durante el periodo entre 1600 a 1648, cuando la guerra con los holandeses estaba en su mayor apogeo, el mayor peligro para la conexión con Acapulco no fueron los ataques navales sino las fluctuaciones climatológicas en el archipiélago filipino que variaron considerablemente el tiempo de recorrido. Esto según los datos recogidos por un equipo de investigadores como Rolando R. Gracia y Francisco Rubio Durán; Rolando R. García *et al.* “Atmospheric Circulation Changes in the Tropical Pacific Inferred from the Voyages of the Manila Galleons in the Sixteenth-Eighteenth Centuries” en *Bulletin of the American Meteorological Society*: Vol. 82, N° 11 (2001), pp. 2435-2456.

mada en 1648, debía cerrar las agresiones neerlandesas hacia las costas del Pacífico novohispano,<sup>343</sup> pero no de igual forma con sus pretensiones militares sobre las islas Filipinas.<sup>344</sup> Se puede esgrimir el argumento de que, como la noticia de la paz tardó meses en llegar a Batavia, la Compañía siguió con sus planes para apoderarse del galeón de Acapulco; no obstante, ciertamente a la sazón el peligro se respiraba, sabían que más temprano que tarde la amenaza de la VOC estaría de regreso. No sorprende que, el 31 de marzo de 1648, el maestro fundidor de la maestranza de Manila, Melchor Pérez, solicitara urgentemente en correspondencia al rey Felipe IV una sobrecédula respecto al envío de un fundidor desde España, pues su último aprendiz solicitado había fallecido recientemente en Acapulco.<sup>345</sup>

Tan sólo dos meses después, la Compañía de las Indias Orientales ya estaba acosando bajo el comando de Abel Janssoon Tasman; dicha expedición estuvo más cercana del fracaso que de la victoria pues, a pesar de que terminó hundiendo al galeón, no se pudieron capturar sus riquezas. Este movimiento saca a flote una vez más la relevancia de los nativos como agentes activos en las avanzadas VOC, porque el ataque de 1648 obedeció a una presión para apoyar los intereses del reino de Ayutthaya (Siam); los españoles de Manila eran su vez aliados de los mayores enemigos del reino<sup>346</sup> y para entonces el rey siamés Sanpet V (Prasat Thong, 1630-1655) había firmado convenios mercantiles favorables con los neerlandeses y eran preferidos ampliamente en la corte.<sup>347</sup>

<sup>343</sup> José Borao, "Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan", paper presented in the conference "The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia", Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 23.

<sup>344</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2011, p. 107.

<sup>345</sup> AGI, Filipinas, 42, N-26, f1. "Petición de Melchor Pérez de ración y enviar persona".

<sup>346</sup> El reino de Annam (en la actual Vietnam) que hacia mediados del siglo XVII dominaba la vida política del sureste asiático a expensas de la región de Camboya; Richard Overy, *The Times Complete History of the World*, New York, Times Books, 1999, p. 176.

<sup>347</sup> Bhawan Ruangsilp, *Dutch East India Company, Merchants and the Court of Ayutthaya: Dutch Perceptions of the Thai Kingdom, c.1604-1765*, Leiden, Brill, 2007, pp. 120-121.

Los reinos asiáticos desempeñaron un papel activo en incentivar enfrentamientos militares entre poderes europeos y aun en la historiografía holandesa es necesaria una descolonización de los estudios sobre la conformación del poder de la VOC.<sup>348</sup> Se dio un vaivén de conveniencias para acceder a los mercados indígenas, sopesando el asentir o declinar las peticiones locales, pues se agregó algunas veces como punto en los acuerdos comerciales la posibilidad (más o menos lejana) de mostrar la manufactura de su armamento y, aunque se resistieron cortésmente tanto como pudieron, finalmente no pudieron continuar haciendo caso omiso a las peticiones técnicas de los más poderosos. Al menos, para el caso japonés, fue hasta 1649 que —a regañadientes— el comandante neerlandés Dircq Snoecq tuvo que aceptar enviar al interior a su maestro fundidor de la isla artificial de Dejima para que enseñara a los militares japoneses el estilo europeo de producción de cañones.<sup>349</sup>

Como bien se sabe, a mediados del siglo XVII la Compañía ya había ocupado buena parte de las antiguas factorías portuguesas, teniendo por costumbre reutilizar los mejores espacios, como herrerías, bodegas de artillería, municiones y pólvora, sin hacer cambios mayores en sus estructuras cuadrangulares, por cuanto se negaban a costear actualizaciones, puede que innecesarias. En los casos en que las condiciones resultaban sumamente deplorables no tuvieron reparo en demoler las edificaciones para reusar sus materiales de construcción para nuevos puntos de su expansión.<sup>350</sup>

Pero el caso de las fortificaciones castellanas capturadas en Isla Hermosa no fue similar. Entre 1664 y 1668, con el objeto de controlar mejor el tráfico sino-

<sup>348</sup> Léase el provocativo manifiesto escrito el 16 de noviembre de 2016 por Paul Doolan, *Zurich International School and the University of Konstanz*, <https://imperialglobalexeter.com/2016/11/16/decolonizing-dutch-history/>; consultado el 2/12/2016.

<sup>349</sup> Charles Boxer, “Asian Potentates and European Artillery in the 16th-18th Centuries” en *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, 38 (1965), p. 163.

<sup>350</sup> José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture* (Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau), Vol. 27, N° 3, 2008, pp. 2, 7-8; De modo que en 1653 se fortificaron en Kupang (Timor) y en 1658 hicieron lo propio en Manado (islas Célebes) para seguir presionando a las fuerzas ibéricas en las Molucas; Merie Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since, c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 45, 64 y 66.

nipón, se ordenó la reconstrucción de los cuatro principales ex bastiones hispanos (San Salvador, San Milán, la Retirada y San Luis) designados en neerlandés como *Noord Holland*, *Oosterpunt*, *Zeeburg* y *Zuiderpunt*. Más aun, frente a la amenaza corsaria el Consejo de la Compañía decidió, el 21 de febrero de 1666, rehabilitar y dotar de murallas más altas al antiguo bastión llamado El Cubo, renombrándolo *Nobelenburg*. Estas medidas pasaron la prueba de fuego del asedio que durante nueve días aplicó Zheng Jing (primogénito de Koxinga), aunque algunos de los renovados muros rellenos de arena apenas aguantaron, tanto la fuerza del retroceso como el peso de la poderosa artillería empotrada. Tras el embate se volvieron a resarcir las fortificaciones concluyendo las obras en enero de 1667.<sup>351</sup>

Mientras tanto, al sur los entrecruces en la técnica militar proseguían: el mismo año de 1667 la isla de Célebes vio la victoria de las naves de la Compañía sobre una flota de Macasar, compuesta por bajeles de distintos tamaños en un número cercano a dos centenares; de este conjunto, las dos mayores naves nativas fueron aprovechadas por respetivamente contar con 18 y 13 cañones fabricados al estilo europeo e inmediatamente trasladaron las piezas a sus propios filibotes. Ya al principio del apartado había sostenido que los sultanatos del sureste asiático contaron con artillería de buen nivel, por lo que no sorprende del todo que, cuando la campaña continuó en tierra durante 1679 bajo el comando de Cornelis Speelman, se toparan con que en la fortaleza nativa de *Somba Opu* había alrededor de 272 piezas de gran variedad de calibres.<sup>352</sup>

¿Cómo lo consiguieron? Aunque, en un primer acercamiento podría pensarse que eran mayormente pequeñas *lantakas*, en realidad no fueron de estilo asiático, pues desde hacía tres décadas grandes cantidades de piezas “de orde-

<sup>351</sup> La renovación de los muros de los cuatro ex bastiones hispanos se concluyó el 17 de abril y los trabajos de rehabilitación incluyeron retirar la paja de los techos para evitar incendios de darse un bombardeo; José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, pp. 13-16; José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture* (Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau), Vol. 27, N° 3, 2008, pp. 7-8.

<sup>352</sup> J.J van Klaveren, *The Dutch Colonial System in the East Indies*, Dordrecht, Springer, 1983, p. 30.

nanza” fueron labradas por un musulmán converso de origen inglés al servicio del Sultán. Una vez más, subrayo la constante porosidad de las relaciones socio-técnicas entre europeos y asiáticos en el naciente comercio global y, como atestiguo el cirujano de la Compañía Wouter Schouten, el encargado de manipular dichos cañones en defensa del sultanato mahometano de Gowa no podía ser otro que un artillero portugués.<sup>353</sup>

He puesto hincapié en romper la visión de la VOC como una fuerza superior ante tecnológicamente indefensos naturales o la continuación de una “leyenda negra” de atraso crónico del poder militar hispano. Numerosas son las muestras en que fueron transferidas edificaciones, armas nativas e ibéricas para engrosar la potencia de la Compañía por su magistral fábrica, potenciadas en manos correctas. También, los comandantes neerlandeses fueron seriamente precavidos con respecto a forzar las defensas de Gowa, Mataram o cualquier potencia como China o Japón, consiguiendo generalmente desempotrar la artillería (símbolo de su poder disuasorio) de sus navíos para propiciar confianza en las aproximaciones mercantiles tanto como evitar innecesarios intercambio de fuego.

Existen referencias sobre estos episodios, aunque no han sido aún objeto principal de investigaciones o recopilaciones, mucho menos los testimonios al respecto salidos de plumas hispanas, como Juan de Palafox, quien subrayó en su *Historia de la conquista de China* la obediencia de los holandeses para desarmarse como un punto a favor en contraste con la desobediencia portuguesa, misma que podía terminar en fatídicas circunstancias.

Lo primero que le mandaron, fue que sacasen la artillería, y las demás [...] y se las entregaran a los Japones en tierra, que se las volverían con puntualidad, cuando hubiesen de salir al punto. No obedecieron a esta orden los Portugueses, escusandose con que ellos llevaban orden en contrario [...] Muchos navios Olandeses, que entraron a este mismo tiempo en Nagasaki, lo entregaron todo con facilidad.<sup>354</sup>

<sup>353</sup> Tristan Mostert, *Chain of Command. The military system of the Dutch East India Company. 1655-1663*, tesis para optar al grado de Máster en Historia, Universidad de Leiden, 2007, p. 31.

<sup>354</sup> Como el forcejeo que se dio en Nagasaki del 26 de julio al 6 de septiembre de 1647 entre

Esta noticia registrada hasta el lejano reino de Nueva España es una de las dispersas muestras de que los holandeses con frecuencia estuvieron dispuestos a ceder con tal de estrechar ligas comerciales con los potentados asiáticos. Después de todo, no estaban para la dominación directa sino para el obtener el máximo beneficio capitalista de los inversores, quienes desde las Provincias Unidas esperaban sus réditos. Y si las palabras no son suficientes para ilustrar esta curiosa práctica a inicios del comercio global, puede que una imagen valga mucho más que mil. La ilustración siguiente es una singular evidencia histórica de esta praxis y, aunque retrata un episodio de la siguiente centuria, es señal de su continuidad. Muestra el desmonte de cañones de la nave, pues en la acuarela las troneras claramente se representaron vacías, y les han llevado a tierra, donde se situaron al lado del producto a comerciar; en este caso yacen bajo techo junto a porcelana china.

#### ILUSTRACIÓN 8

Cañones junto a porcelana.<sup>355</sup>



autoridades japonesas y dos navíos portugueses que se negaban a entregar sus cañones; Juan de Palafox, *Historia de la Conquista de China por el tártaro*, París, Imprenta de Antonio Bertier, 1670, pp. 276-277.

<sup>355</sup> La acuarela sin autor muestra un encuentro comercial entre 1725-1735 en “Wampoa, con seguridad afirmo que se refiere a la isla también conocida como Pazhou en el subdistrito de Haizhu dentro de la provincia de Guangdong. La referencia original en sueco deja entrever que la cerámica provenía de la ciudad de Jingdezhen, apodada la “capital de la porcelana” en la provincia de Jiangxi, China. Agradezco la amable recomendación y guía de Jenny Bonnevier, bibliotecaria de la Universidad de Lund. Archivo Bildsamlingar, Manuscritos y Colecciones Especiales, Kinaakvareller, N° 50.

A pesar de hábiles despliegues de negociación como este, la VOC fue expulsada irreversiblemente de la mano de asiáticos en algunas zonas como Isla Hermosa, pasando al reino de Tungning. A partir de la segunda mitad del siglo XVII este hecho fue sucedido por nuevas circunstancias desfavorables, tales como el lento declive del comercio de plata con Japón o la intensificación de las escaramuzas otras fuerzas europeas.

Mucho antes de 1651 se había vivido ya un intenso estado cuasi bélico entre la VOC y la EIC,<sup>356</sup> pero la sucesión de tres guerras abiertas anglo-holandesas (1652-1674) terminó elevando demasiado los costes de operación militar de la Compañía sin ver beneficios inmediatos sobre el comercio de la pimienta, una etapa denominada por los historiadores económicos Jan de Vries y Ad van der Woude como de “crecimiento sin provecho”, y sumó como agravante la presencia de naves de la Compañía Francesa de las Indias Orientales a partir de 1664 y de la Compañía Danesa en 1670.<sup>357</sup>

Aun en este complicado panorama, sus armas pudieron facilitar la expulsión de los ingleses de la isla de Batam (al sur de Malasia) que finalmente se dio en 1682, haciéndose con el monopolio regional de las especias.<sup>358</sup> Dicha zona próxima al Archipiélago Malayo se convirtió durante las postrimerías del siglo en el mercado especializado que más beneficios ofreció a la VOC y en el que habrían de concentrarse en detrimento de ramas comerciales menos redituables que terminaron siendo abandonadas, como el comercio de textiles en la India que sería base del futuro poder de la East India Company.<sup>359</sup>

Al menos, en la última década del siglo XVII se iniciaba un pico en las exportaciones del cobre japonés por parte de la VOC hacia ultramar; es decir,

---

<sup>356</sup> Guillermo Céspedes, “La defensa de las Indias” en *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Historia, 2009, p. 286.

<sup>357</sup> Jan de Vries y Ad van der Woude, *The First Modern Economy. Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*, New York, Melbourne, Cambridge University Press, 1997, pp. 430-455.

<sup>358</sup> Richard Overy, *The times complete history of the world*, New York, Times Books, 1999, p. 176.

<sup>359</sup> Giovanni Arrighi *et al*, “The Transformation of Business Enterprise” en *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press, 1999, p. 112

un *commodity chain* global destinado al mercado de Ámsterdam que deseaba introducirle para la fabricación de calderas y artillería, aprovechando la subida en los precios del cobre sueco.<sup>360</sup> Es así como la Compañía atravesó el umbral del nuevo siglo con una firme posición, mas no monopólica. El mismo año en que los castellanos realizaron su última expedición al norte de las islas Marianas, en 1698, el acaudalado William Paterson informaba al rey inglés sobre la necesidad de apoderarse del *Hispanis Mare Pacificum* dentro de un proyecto de control interoceánico nunca antes vislumbrado.<sup>361</sup> En adelante, se habrían de modificar las compañías comerciales para dotarles de una connotación de explotación colonial de la mano de una futura dominación militar de cuño industrial.

---

<sup>360</sup> Ryuto Shimada, *The Intra-Asian Trade in Japanese Cooper by the Dutch East India Company During the Eighteenth Century*, Leiden/Boston, Brill, 2006, pp. 3 y 16.

<sup>361</sup> Vera Valdés, "Cambios en las relaciones transpacíficas: del *Hispanis Mare Pacificum* el océano Pacífico como vía de comunicación internacional" en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, N° 1, 1985, pp. 64-65.



## Capítulo III

# Los instrumentos del poder hispano

“vos Melchor Pérez, hallándoos en las ocasiones, batallas y reencuentros que mis armadas han tenido en las dichas islas con los holandeses, y otros enemigos acudiendo a vuestras obligaciones y que sois único en el arte de la fundición por haber alcanzado el conocimiento de los metales”

Felipe IV<sup>1</sup>

### Defender la frontera oceánica

El este de Asia estuvo permanentemente inserto en el imaginario mítico para los reinos cristianos medievales de Europa. Hacia el siglo XVI el mito se formalizó en una estructura de tipo espacial que promovió la búsqueda de territorios geográficos reales.<sup>2</sup> Por eso cuando Hernán Cortés recién concluyó la conquista de México-Tenochtitlan, su mirada se situó en el verdadero gran botín al horizonte, el Catay y de paso el Cipango, espacios a los que estaba

---

<sup>1</sup> AGI, Filipinas, 42, N-26, f. 2. Traslado de la real cédula de 30 de diciembre de 1640 en la que se concedían a Melchor Pérez 1.000 pesos de salario, con las condiciones expresadas. Manila, 15 de julio de 1643.

<sup>2</sup> Eugenia Popeanga, “Mito y realidad en los libros de viajes medievales” en *Historias y ficciones: coloquio sobre la literatura del siglo XV*, Valencia, Universitat de Valencia 1992, p. 73.

dispuesto a explorar, conquistar y dotar de defensa técnico-militar para mantener la hegemonía. En su carta de relación fechada el 5 de octubre de 1524 menciona:

Yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la especiería y otras islas, si hubiera cerca de Moluca y Malaca y la China [...] Porque yo me ofrezco con el dicto aditamento de enviar a ellas tal armada o ir yo con mi persona por manera que los sojuzgue y pueble y haya fortalezas y las bastezca de pertrechos de artillería de tal manera que todos los principies de aquellas partes y aun otros se puedan defender.<sup>3</sup>

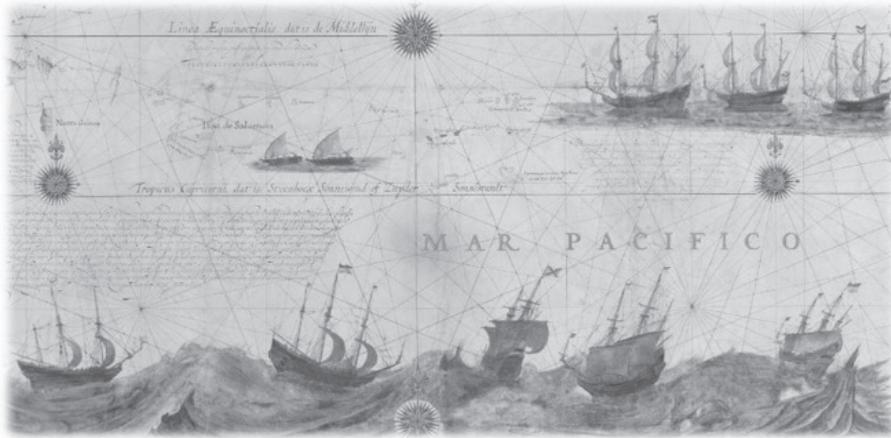
De esta forma, la explotación del espacio oceánico del Pacífico, su defensa y la acumulación de conocimiento estratégico sobre los sistemas fortificados de los otros estuvieron en el pensamiento de los castellanos desde el inicio de la expansión ultramarina. Dicha empresa estuvo basada en un modelo tradicional de “poblacionismo, evangelización y localización de recursos económicos para su posterior explotación agrícola, minera o comercial”, para posteriormente complementarse con razones de logística económica y reforzamiento de posiciones militares dentro de una competencia mercantil transoceánica.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, 5 de octubre de 1524, citado por Lothar Knauth, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico 1524-1639*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp. 134-144.

<sup>4</sup> Ana Crespo, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, Sevilla, p. 483.

ILUSTRACIÓN 9  
Detalle de carta náutica de Hessel Gerritsz, 1622.<sup>5</sup>



El bastión fue el factor para defender posiciones que habían ganado no en una aplastante penetración militar colonizadora sino mediante acuerdos con los nativos, quienes fueron sujetos activos en la creación de esta geografía del poder militar en la primera globalidad. Los asiáticos siempre estuvieron deseosos de usar la técnica militar como elemento defensivo tanto como un peso ofensivo en la balanza de sus relaciones con los reinos vecinos. Así ocurrió cuando en 1526 los sobrevivientes de la expedición de García Jofre de Loaisa, bajo el comando de Martín Iñiguez de Zarquizano, reactivaron en la isla de Gilolo (conocida también como Halmahera) la añeja alianza pactada con Magallanes basada en un interés mutuo. Los españoles deseaban simplemente abastecerse de comida mientras que los nativos ansiaban hacerse de sus cañones para defenderse. Este tipo de vínculo se repitió a inicios del año siguiente en Tidore donde se compartía el temor a las incursiones lusas, luego de un mutuo juramento en el que Zarquizano puso su mano en la Biblia católica y el Sultán Rajamirr de nueve años posó su palma sobre el Corán musulmán, se acordó de

<sup>5</sup> “Gallica” biblioteca digital, Biblioteca Nacional de Francia, <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55007076p>; consultado el 25/01/16.

inmediato trabajar en conjunto para levantar terraplenes para colocar artillería y participando en su rauda construcción tanto varones como mujeres. Así, el 17 de enero pudieron repeler con éxito el ataque portugués y cimentaron una alianza que duraría cerca de siglo y medio.<sup>6</sup>

En especial, la artillería fue un factor de impacto para crear los asentamientos castellanos en Asia que habrían de sostener el comercio planetario por las especias. Por su parte, la defensa, mediante la tecnología militar y las fortificaciones, representó un conocimiento de primer orden durante la creación de estos espacios de descubrimiento para todos los poderes en juego. Cuando en 1564 partió el galeón *San Felipe* del puerto de Navidad, entre la instrucción de la Audiencia (tras la muerte del virrey Velasco) se dictó la disposición de informar sobre que capacidades militares tenían sus rivales: “y si tienen noticias de los portugueses, y si suelen navegar y contratar en aquellas partes y hasta donde lleguen, y si tienen hechas algunas fortalezas y otras fuerzas”.<sup>7</sup>

Una vez que los ibéricos conquistaron y se instalaron en Filipinas se cerró un círculo económico que por primera vez conectó las redes del Atlántico con el Pacífico y abrió el camino hacia la China bajo la dinastía Ming, lo que para algunos autores representó una globalización temprana (una aseveración polémica).<sup>8</sup> Después de 1571 las actividades mercantiles de los hispanos en el este de Asia se encontraron inmersas dentro de una red de relaciones económicas con competidores como Portugal (antes de la unión) u Holanda. Manila se convirtió en el centro difusor de plata y receptor de mercaderías que luego trasla-

<sup>6</sup> Leonard Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especias” en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2 (1992), p. 73.

<sup>7</sup> “Instrucción que se dio por el presidente de la Real Audiencia”; Lothar Knauth, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1524-1639*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 41.

<sup>8</sup> Dennis Flynn y Arturo Giráldez, “Globalization Began in 1571” en *Globalization and Global History*, London/New York, Routledge, 2006, pp. 232-247; Flynn y Giráldez, “Born Again: Globalization’s Sixteenth Century Origins (Asian/Global Versus European Dynamics)” en *Pacific Economic Review*, Vol. 13, 2008, pp. 359-387.

daría a la Nueva España vía Acapulco.<sup>9</sup> De esta forma, inmediatamente se necesitó de nuevo de técnica militar europea no para la expansión sino para la defensa del creciente periplo comercial Manila-Acapulco, que no tuvo limitación hasta 1604 en que se redujo su embarque,<sup>10</sup> favoreciendo indirectamente a portar mayor cantidad de cañones en las naves.

Las fortalezas erigidas en Filipinas tuvieron una tipología diferente a las diseñadas simultáneamente en América. Mientras en el Caribe y las costas novohispanas éstas tuvieron un diseño irregular en su mayoría, debido a que buscaban aprovechar al máximo un terreno favorable cercano a un previo asentamiento, en Filipinas la primera fue de forma triangular a modo de revellín para dividir la entrada a la villa de San Miguel de Cebú, pero el resto tuvo una forma cuadrangular, pues, ante la ausencia de estructuras previas, se edificaron con la idea de utilizarlas como ciudadelas para alojar oficiales, tropas, almacenar mercancías, y ser atarazanas, polvorines o maestranzas.

TABLA 3

Tipología de fortificaciones en América y Filipinas, 1565-1616.<sup>11</sup>

América	Asia
I - San Juan de Úlva, Veracruz (1570)	T - San Pedro I, Cebú (1565)
I - El Morro, La Habana (1590)	C - Santiago, Intramuros Manila (1593)
I - San Felipe del Morro, Puerto Rico (1591)	C - San Felipe Neri, Cavito (1609)
P - San Diego, Acapulco (1615)	C - San Pedro II, Panay (1616)
I = Irregular P = Pentagonal T = Triangular C = Cuadrada	

<sup>9</sup> Vera Valdés, *De las minas al mar. Historia de la Plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 119.

<sup>10</sup> Se limitó 250 mil pesos de embarque; Vera Valdés, *De las minas al mar. Historia de la Plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 91.

<sup>11</sup> José Calderón, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Madrid, EEHA/CISC, Gobierno del Estado de Veracruz, 1984, pp. 12-15; José Borao, "Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan", paper presented in the conference *The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia*, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, p. 22.

A pesar de ser conscientes de las necesidades para sostener la hegemonía hispánica en el Pacífico, nuevos factores de riesgo intervenían con más incidencia en el enlace entre Nueva España y el este de Asia. Ya desde que Francis Drake había tomado Nombre de Dios en 1572 y se había perdido el galeón *Santa Ana* ante Thomas Cavendish en 1578, se temía el menoscabo de la plata novohispana y la seda china,<sup>12</sup> pues la ansiada mercadería muchas veces no llegaba, ya fuera por ataques de piratas o por naufragio de los galeones. A su vez, asiduamente tenían que utilizar casi por completo la plata para gastos de fortificación y defensa para rechazar los ataques de los musulmanes posesionados en las islas vecinas del archipiélago filipino, además de para “conservar la autoridad, grandeza y reputación de la Corona. Lo tercero para defender a las islas del Moluca y su contratación, lo cuarto para sustentar la India Oriental, lo quinto para quebrar la fuerza de los holandeses”.<sup>13</sup>

Las constantes quejas de los vecinos de Manila a la Corona implorando auxilio para la supervivencia de las islas Filipinas vía Acapulco la llevaron a instituir oficialmente en 1606 el situado (este rondó los 250 mil pesos en promedio), consistente en el retorno de los derechos cobrados en Acapulco por los artículos chinos enviados por los comerciantes de Manila. Las quejas sobre esta contratación impactaron al aparato fiscal.<sup>14</sup> Sin embargo, éste no fue suficiente. El oidor de la Audiencia de Manila Antonio de Morga refiere:

No son todas veces bastantes para el gasto que se haga en Nueva España, con los navíos, gente de guerra, municiones y otras cosas que cada año se enbian a las Filipinas, que suelen montar mucho más y lo suple la caja Real de México.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Según fray Gaspar de San Agustín Cavendish entró luego en Londres “desplegando velas de Damasco chino y luciendo jarcia de seda”; José Montero y Vidal, *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, Vol. 1, Madrid, Tello, 1887, p. 89.

<sup>13</sup> Vera Valdés, *De las minas al mar: historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 114.

<sup>14</sup> Vera Valdés, *De las minas al mar: historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 95.

<sup>15</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas* París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 223.

La defensa militar tuvo, a su vez, repercusiones, pues al tiempo que fluye la técnica surgieron asimismo retos, como su debida aplicación en contextos ajenos. ¿Cómo organizar una defensa donde no hay estructuras previas? Para este caso me permito recurrir a Geoffrey Parker; al referirse a “*technological edge*”, es decir, que sociedades de escasa experiencia con ejércitos regulares sólo la introducción de tecnología dota de facultades para la defensa,<sup>16</sup> sobre todo cuando la profesionalización militar afectó de forma limitada a las fronteras que siguieron dependiendo de las fuerzas locales,<sup>17</sup> tal como fueron los extremos del “lago Indiano”, es decir, el conjunto de masas acuáticas transitadas por las variadas circulaciones hispánicas entre Manila y Acapulco.<sup>18</sup>

Defender territorios de frontera, costas lejanas y rutas navales significó asimismo defender derechos dinásticos, labor desbordante para cualquier aparato central que pretendiera mantener un imperio diseminado en las cuatro partes del mundo. No se debe olvidar que la mayoría de las guerras en las que participó la monarquía hispana en el siglo XVII fueron de defensa de la cristiandad católica; a ello no fue ajeno el desarrollo de las doctrinas sobre la guerra justa,<sup>19</sup> por lo que la expansión por un océano reconocido aún por sus competidores protestantes como *Mare Hispanis*<sup>20</sup> fue también vista como toma de espacio que debía ser ganada al demonio a fuego y pólvora.

<sup>16</sup> Según Parker sólo la receptividad de tecnologías como el fuego de mosquetes y la artillería puede cambiar el juego de la guerra, por tanto, *technological edge* se refiere a las diferencias en armamentos como una delgada línea que define las relaciones de poder entre los pueblos a lo largo de la Historia; Geoffrey Parker, *Cambridge Illustrated History of Warfare*, Londres, Cambridge University Press, 1999, p. 2.

<sup>17</sup> José Javier Ruiz Ibáñez, y Bernard Vincent, *Historia de España 3er milenio, los siglos XVI-XVII. Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007, p. 46.

<sup>18</sup> Oskar Spate, “El lago español” en *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988, p. 35.

<sup>19</sup> Juan Pardo, “Defender la monarquía de Felipe II. Valores, instituciones y estrategias en la construcción de un imperio mundial” en *Felipe II y Almazarrón: La construcción local de un imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*, Murcia, Universidad de Murcia, 2014, pp. 161-163.

<sup>20</sup> Así aparecía en 1614 en el mapamundi de Petrus Kaerius y hasta 1634 en los trazados por Guillermo Blaqweed; Vera Valdés, “Cambios en las relaciones transpacíficas: del *Hispanis Mare Pacificum* el océano Pacífico como vía de comunicación internacional” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, Nº 1, 1985, p. 64.

Es necesario salir a tiempo que sea propio para aquella navegación, en la cual y en todo el discurso desde aquí no se descuidará Satanás, que Dios vencerá y será servido [...] a donde luego son menester hornos [...] hacer un fuerte que lo sea y tenerle bien artillado y guarnecido, para poder defenderse de enemigos de Europa o de la tierra y de los que más se pueden ofrecer.<sup>21</sup>

En ambas esquinas del “lago indiano” se lidió con una diversidad de amenazas que necesitó de negociaciones con los poderes locales y regionales para su sostenimiento, lo que confirió a la monarquía no sólo una cualidad compuesta sino a su defensa un carácter policéntrico militar en sitios de contacto de escala imperial, como puertos y fortalezas, donde se desarrollaron las artes técnicas.

### Fabricar la fuerza. Los cañones de Acapulco

Cuando los hispanos iniciaron en las conquistas del espacio mesoamericano supieron que no podían depender sólo del armamento que habían traído desde la Península Ibérica; tres años después de la caída de México-Tenochtitlan inició la empresa técnica, logrando fundir piezas de artillería “culebrinas” y pequeños cañones “sacres”<sup>22</sup>. El estaño lo habían obtenido de la región de Taxco, pero sin dar referencias respecto al cobre. Es posible suponer que el mineral cobrizo viniera del occidente geográfico, pero que en su imaginario espacial estaba próximo al Lejano Oriente y sus riquezas exóticas,<sup>23</sup> que habrían de mo-

<sup>21</sup> Pedro Fernandes de Queirós, *Memoriales de las Islas Australes*, p. 149 <https://drive.google.com/file/d/0B1SajCYJuxgwa3FRM0pYT2IyS0E/edit>.

<sup>22</sup> También conocido como cuarto de culebrina en calibre de bala de 5 libras; José Almirante, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*. Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 986.

<sup>23</sup> Es muy probable que obtuviera el cobre de la mina del Espíritu Santo, ubicada entre Zirándaro y Huetamo al sur, cerca de las inmediaciones del río Balsas en Michoacán; José Uribe, *La industria del cobre en la América Española. México, Chile, Perú y Cuba, siglos XVI-XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, pp. 52-53.

vilizar recursos humanos y técnicos para generar asentamientos comerciales portuarios en el Pacífico novohispano.<sup>24</sup>

En este contexto se dieron fundaciones de asentamientos astilleros en Zacatula, Zihuatanejo y Acapulco; este último durante el siglo XVII no contaría con una población española fija.<sup>25</sup> Pero, con su importancia económica bastaba para necesitar una extraordinaria red defensiva. Aunque incipiente en sus inicios, la poliorcética (el arte de defender plazas) en los albores de Acapulco sólo constaba de un baluarte bastante endeble levantado en mampostería,<sup>26</sup> llevándose a cabo algunos planes de mejoría en 1583, 1592 y 1600<sup>27</sup> como respuesta a las avanzadas inglesas de Francis Drake en 1578 y Thomas Cavendish en 1587, así como los ataques holandeses de Jacques Mahu-Simón de Cordes y Olivier van Noort con siete buques entre 1599 y 1605.<sup>28</sup>

Al ser el vínculo con la última parte del orbe hispano, las islas Filipinas, Acapulco requirió de un plan del cual dependieran no sólo el Pacífico novohispano sino ambas orillas del “lago indiano”; así como en Manila se fundó la Real Fundición de Artillería en 1591, una década después se le daría vuelta al cerrojo técnico militar del Pacífico hispano con la erección de una fundición de ar-

<sup>24</sup> Al respecto, Francisco López de Gómara menciona: “Descubrir por allí las costas de la Nueva España y algunas islas ricas de oro, piedras, perlas, especias, y otras cosas y secretos admirables, y hasta tener por allí las especierías de las Molucas con menos trabajo y peligro [...] y tras ellos envió hierro, anclas, velas, maromas y otras muchas jarcias y aparejos Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias*, tomo II, Barcelona, Iberia. 1954, pp. 275-276.

<sup>25</sup> Como lo describe el viajero Giovanni Gemelli: “Me parece que debía de dársele el nombre de humilde aldea de pescadores mejor que el engañoso de primer mercado del mar del Sur y escala de la China [...] terminada la feria que se hace en el puerto con ocasión de la llegada de la Nao de la China y de las naves del Perú, se retraen los comerciantes españoles, los oficiales reales y el castellano a otros lugares, por causas del mal aire que reina en aquel y así queda desolada” Giovanni Gemelli, *Viaje a la Nueva España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 197, pp. 8-9.

<sup>26</sup> Ramón Gutiérrez, *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid, Fundación Iberdrola y Ediciones El Viso, 2005, p. 97.

<sup>27</sup> Manuel de Terreros, *Siluetas de antaño: menudencias de nuestra historia*, México, Ediciones Botas, 1937, pp. 51-52.

<sup>28</sup> Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 70.

tillería de bronce de Acapulco. No hay que perder de vista el marco imperial. Estas construcciones se daban dentro de un periodo de emergencia de producción armamentística en los sitios estratégicos de la monarquía hispana, tal es el caso de La Habana, pues hacia 1597<sup>29</sup> se fundó la Real Fábrica de Artillería,<sup>30</sup> cuyas piezas fueron manufacturadas gracias a la extracción de las minas de cobre en el cerro del Cardenillo y a la experiencia de fundidores germanos católicos y portugueses asentados en Santiago.<sup>31</sup> Al tiempo que en la misma Península Ibérica se estaban ensayando mejoras en la técnica armamentística en Liérganes y la Cavada —aunque con hierro— en espera de lograr lo más anhelado por la Real Hacienda: abaratar costes técnico-militares.<sup>32</sup>

La producción de Acapulco se planeó no sólo para dotar de poder de fuego a los muros defensivos sino también para abastecer a la construcción naval de la región. Sus bajeles eran indispensables para trasladar auxilios a Manila y constantemente fueron frenados por no contar con elementos técnicos como velas o cañones a través de los oficiales reales encargados de transportarles desde los almacenes en Sevilla, por lo que no era extraño que dichos productos se tomaran de los navíos apostados en San Juan de Ulúa.<sup>33</sup> De hecho, mantener una

<sup>29</sup> Sobre el contexto económico véase: Isabelo Macías, *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, Sevilla, EEHA y CSIC, 1978.

<sup>30</sup> Que también serviría como cuartel de tropas para las fortalezas de El Morro y la Fuerza Vieja hacia 1623; Porfirio Sanz, *Las ciudades de la América Hispánica, siglo XV-XVIII*, Madrid, Sílex, 2004.

<sup>31</sup> En Santiago hubo fundiciones de alemanes y portugueses entre 1530 y 1590 cuando finalmente fueron compradas por la Corona y trasladadas a la Habana para realizar los trabajos de fundición dual, es decir de calderos para ingenios y artillería; Manuel Lucena, *El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta finales del siglo XVI*, tomo VII, Madrid, Ediciones Rialp, 1982, p. 504.

<sup>32</sup> Tras un intento sin éxito en 1602 se efectuó uno más con fundidores flamencos en 1616 para las primeras fábricas de artillería de hierro colado en Liérganes y la Cavada; Manuel Pereda y Esteban García, *Alejandro Gargollo y otros campaneros*, Madrid, Imprenta y Enciclopedia de la librería Moderna, 1954, pp. 56-57; para más detalles véase José Alcalá-Zamora, *Historia de una empresa siderúrgica española: los altos hornos de Liérganes y la Cavada, 1622-1834*, Santander, Diputación Provincial de Santander, Instituto Cultural de Cantabria, CSIC y Centro de Estudios Montañeses, 1974, pp. 81-90.

<sup>33</sup> Como ejemplo las cartas de Francisco de Sande a Juan de Ovando, AGI, Audiencia de México, leg. 99, México 21 y 22 de octubre, 1574, citado en Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580), en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, p. 72.

adecuada comunicación con las costas veracruzanas fue un factor de peso para considerar cual sería el puerto definitivo del occidente.

Se barajaron los emplazamientos de Navidad, Huatulco, Salinas. El primero no tardó en ser descartado pues para entonces sufría serios problemas en cuanto al traslado de artillería, maderas, municiones y barras de hierro desde Ulúa vía Tehuantepec.<sup>34</sup> El segundo se pensó conveniente por sus recursos madereros y porque su proximidad a Antequera le dotaba de un transitado camino de recuas hacia San Juan de Ulúa, pero tras el ataque de 1587 su población había quedado sumamente disminuida. El puerto de Salinas también fue proyectado pues contaba con un camino hasta Coatzacoalcos y de allí una red de balsas le conectaba con la fortificación en veinte días.<sup>35</sup> Aun así, finalmente se prefirió Acapulco, no tanto por su capacidad de fondear mayor número de naves, sino porque su terreno y poblaciones de las cercanías facilitaban la defensa, pero exigía el arreglo de un camino hacia la capital novohispana y construir un nuevo puente sobre el río Balsas.<sup>36</sup>

Una vez determinado que Acapulco sería el principal emplazamiento portuario, no tardó en procederse a fundir cañones.<sup>37</sup> La primera fundición fue en mayo de 1601 obteniendo cuatro piezas del calibre de 12 libras castellanas<sup>38</sup>—que resultó gravosa—, 12 511 pesos de oro; el costo sólo se pudo reducir en

<sup>34</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2011, pp. 33-34.

<sup>35</sup> Antonio García-Abásolo, “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580), en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, pp. 73-74.

<sup>36</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2011, pp. 34-35.

<sup>37</sup> Pesquisa preliminar de este apartado aparece dentro del artículo de mi autoría. “La producción de artillería de bronce en Acapulco (1601-1616), un elemento del sistema defensivo del Pacífico” en *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico*, México, Palabra de Clío, Año 2, N° 3, pp. 39-59. Aquí con posterioridad se han ampliado, precisado y corregido algunos datos relevantes a la luz de nuevas lecturas.

<sup>38</sup> Una libra castellana hacia el siglo XVII equivalía a 16 onzas castellanas y estas a su vez equivalían a 28.7 gramos actuales.

una segunda fundición, mas no demasiado y aparentemente el proyecto se detuvo sin más.<sup>39</sup> La documentación consultada, hasta el actual estado de la investigación, arroja que el acceso y precio de los materiales no fueron factores, sobre todo dado que en la época de la primera fundición de artillería de bronce acapulqueña coincide con el periodo de auge de la extracción de la mina del cerro de Inguarán en el obispado de Michoacán, lo que finalmente la lleva a ser monopolizada por la Corona en 1604. De hecho, en sus estudios José Alfredo Uribe Salas menciona que dicho cobre una vez procesado en Santa Clara era llevado a los almacenes de la Real Hacienda para embarcarse a Sevilla, o a abastecer la fábrica de pólvora de Santa Fe, o también enviado a la Real Casa de Moneda y, por último, se despachaba para “la manufactura de artillería en Nueva España”,<sup>40</sup> el autor no precisa donde. Personalmente considero que, a pesar de que existió una circulación intermitente de cobre vía el Callao,<sup>41</sup> resultó asequible en costes y disponibilidad el mineral michoacano, por lo que seguramente éste fue usado para la fabricación de armamento en Acapulco.

Entonces, si el proyecto técnico coincidió con una bonanza de insumos, quizá el fallo no fue de recursos naturales sino de índole humana. Desde la década de 1530, el virrey Antonio de Mendoza escribió al emperador Carlos V que aunque existían minas de cobre muy ricas en el occidente novohispano, escaseaba el personal capacitado en el arte de refinar, tan necesario para reparar o fabricar piezas de artillería en un sitio exclusivo,<sup>42</sup> y que el poco cobre que

---

<sup>39</sup> AGI, Audiencia de México, 25, N°37, 10 ff. “Relación y tanteo de las costas que tuvieron las piezas de artillería de la primera y segunda fundición que se hizo en Acapulco.”

<sup>40</sup> José Uribe, *La industria del cobre en la América Española. México, Chile, Perú y Cuba, siglos XVI-XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, p. 64.

<sup>41</sup> El problema radicaba en que la circulación de los metales peruanos era fluctuante debido a las numerosas prohibiciones al comercio en 1587, 1590, 1591, 1593, 1604, 1609, 1619, 1621 y 1634, Véase *Recopilación de leyes de los reynos de las indias*, tomo IV, Lib. IX, título 45, leyes XVIII, LXIX, LXX, LXXI, LXXII, LXXVII.

<sup>42</sup> Las fábricas de cañones se implementan hasta después de las guerras de Granada, antes se fundían en el sitio de asedio, a partir de 1500 surgen las fábricas de Málaga y Baza; Carlo M. Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, p 103.

podría conseguirse resultaba aún insuficiente, por lo que se dependía en gran medida de los envíos de Sevilla.<sup>43</sup> Para colmo, más de un lustro después en un informe al virrey Lorenzo Suárez de Mendoza se destaca la preocupante ausencia de oficiales encargados de la administración de armas, cañones y pólvora en Acapulco.<sup>44</sup>

Debo aclarar que, mientras tanto, los ataques holandeses no cesaron, pues su objetivo general era desviar el poder naval hispano de Manila hacia Acapulco y cortar la línea de comunicación transpacífica como parte de una estrategia que abarcaba a los principales puertos del orbe hispano en el Pacífico. Los cañones fabricados en 1601 fueron los que contestaron el ataque Joris van Spilbergen en 1615<sup>45</sup> y parece ser que no fueron suficientes. Quizá hubo errores en su diseño que los hizo ineficientes, ya que se tuvieron que desmontar ocho piezas que venían a bordo del último galeón atracado en el muelle y toda esta artillería fue empotrada en un endeble parapeto de mampostería y madera.<sup>46</sup> Aprovechar una nave bien artillada resultaba engorroso; citando a Pinzón, a pesar de la orden de artillar a los navíos que surcaban hacia Manila “la codicia de utilizar al máximo el espacio con cargamentos en ocasiones redujo el número de cañones transportados o bien éstos eran puestos como lastre, por lo que no podían ser usados en caso de enfrentamiento”.<sup>47</sup>

<sup>43</sup> José Uribe, *La industria del cobre en la América Española. México, Chile, Perú y Cuba, siglos XVI-XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, p. 57.

<sup>44</sup> Archivo Histórico del Estado de Jalisco, Ramo Nueva Galicia, caja 2, expediente 248; *Informe sobre acontecimientos reciente en la Nueva España enviados en el navío de aviso*; México, 1 de abril de 1581, citado en Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2011, p. 40.

<sup>45</sup> Ostwald Sales, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000. pp. 72-73.

<sup>46</sup> Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, pp. 70 y 73.

<sup>47</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2011, p. 37.

En los albores del siglo XVII la defensa de Acapulco era sumamente improvisada. Había que darle solución técnica a una problemática de escala imperial, pero ateniéndose a circunstancias locales. Tal como lo fue la decisión por parte del Virrey y la Audiencia de México de construir el fuerte de San Diego en 1615, concluido en 1617 por flamenco Adrian Boot.<sup>48</sup> Poco abordado por la historiografía militar clásica sobre la América española es que el proyecto defensivo implicó lidiar con el sostenimiento técnico de todo un sistema a escala imperial, más que nada por las dificultades de transportar materiales; solamente la búsqueda de soluciones al paso del río Mezcala requirió tanta atención del ingeniero flamenco como la erección de la fortaleza.<sup>49</sup> Al mismo tiempo que este trabajo constructivo se desarrollaba, se decidió reactivar en 1616 la fábrica de armamentos.

Esto se sabe gracias a un informe escrito por el supervisor de las obras de fortificación y de las labores en la fundición Gaspar Vello de Acuña, firmado con fecha 16 de mayo de 1616 dirigido al virrey Diego Fernández de Córdoba. El documento ha sido publicado en anexos por Enger Sluiter.<sup>50</sup> Por mi parte, he encontrado una carta con fecha de 10 de octubre escrito por el virrey Diego Fernández de Córdoba a Su Majestad Católica Felipe III en el que se expone el estado de la producción de la fundición tras la primera revisión del supervisor, además arroja más datos sobre salario y avisos de armas a las Filipinas.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> Para detalles sobre la construcción véase José Antonio Calderón, *Fortificaciones en Nueva España*, Madrid, Gobierno del Estado de Veracruz, CSIC y EEHA, 1984, pp. 325-332.

<sup>49</sup> Pedro Pérez Herrero y Pedro Vives, "Puertos, fortificaciones y defensa de las Indias a través del virreinato novohispano" en *Puertos y fortificaciones en la América y Filipinas*, Madrid, CEHOPU, 1985, p. 175.

<sup>50</sup> Engel Sluiter, "The Fortification of Acapulco, 1615-1616" en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, pp. 77-80. Aunque el autor no coloca adecuadamente la referencia, el documento actualmente está digitalizado y puede consultarse actualmente gracias al Portal de Archivos Españoles (PARES): AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, "Testimonios de los autos sobre la fortificación que se resolvió hacer en el puerto de Acapulco".

<sup>51</sup> AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

La fabricación acapulqueña de 1616 consistió en cuatro culebrinas, término que desde el siglo XVI aludió coloquialmente a una variedad de piezas de tamaño mediano (medias culebrinas, esmeriles y falcón)<sup>52</sup>, cuyas especificaciones fueron las siguientes:

...están fundidas de ciento y veinte quintales [...] tienen treynta y quatro diámetros y disparan veynte y cinco libras de vala. Las tres dellas están prouadas y en la fuerza y la vltima se está barrenando y prouara dentro de tres y se pondrá luego con las demás.<sup>53</sup>

Resulta interesante el dato sobre el tamaño de balas que arrojaban de su boca, ya que este se acomodaba con una libra de diferencia, a las medidas estipuladas por la ordenanza instaurada tan sólo siete años antes por Felipe III, a recomendación de Ambrosio Spinola, general de los Reales Ejércitos en Flandes.<sup>54</sup> Dicha ordenanza de 1609 trataba de estandarizar en la medida de lo posible la fabricación de armamento a cuatro categorías de calibre: el gran cañón de 48 libras, el mediano de 24 libras, el denominado “cuarto de cañón” de 10 a 12 libras castellanas y el ligero de 5 a 6 libras.<sup>55</sup>

Por tanto, las piezas fundidas en Acapulco en 1616 cayeron en la denominación de cañón “mediano”; no hay que ser muy imaginativo para desglosar las funciones de los diferentes calibres: los 24 por su tamaño no podrían moverse con facilidad, además requerirían de mayor cantidad de pólvora para lograr

<sup>52</sup> Alicia Cámara, *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en el siglo XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa y Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2005, p. 116.

<sup>53</sup> AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, f. 1. anexado en Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 77.

<sup>54</sup> Véase Miguel Echevarría, *Flandes y la Monarquía hispánica, 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998, p. 175.

<sup>55</sup> José Portugués, “Comprende las Ordenanzas que corresponden al Real Cuerpo de Artillería e Ingenieros. Árbitros aplicados a las obras de fortificación y academias de matemáticas para la tropa”, tomo VI, en *Colección General de Ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamento, dispuestas en diez tomos, desde 1553 hasta 1758*, Madrid, impr. Antonio Marín, 1765, pp. 54-55.

la deflagración.<sup>56</sup> La capacidad que tuvieron los fundidores en Acapulco para ajustarse —más o menos— al marco de la reglamentación técnica de la época, pues, en un primer momento, se podría suponer que por su distancia oceánica respecto a la Corona aun estarían haciendo uso de la primera ordenanza de 1533 —que surgió justo por la necesidad de normal un imperio ultramarino—. La capacidad de circulación de los textos sobre las normatividades técnicas, además de la experiencia de los fundidores y su aplicación, resultó ser bastante eficiente, al menos el uso de los recursos lo fue, pues sobró suficiente metal para una segunda tanda:

Auiendo juntado el metal que sobro después de fundidas las culebrinas y alguno que quedo en los almacenes Ra, desde puerto de la fundición antigua, mazarocas y lo quedo en los hornos a parecido abra bastante para dos piezas que se han trazado de esta forma. Dos cañones bastardos de a veynte y quatro diametros de sesenta y cinco quintales, con el sesto de refuerzo que diparen veynte y inco libras de vala y serán de alcanza muy vistoso y de mucho prouecho.<sup>57</sup>

En la posterior relación del virrey Marqués de Guadalcázar a Felipe III menciona que la última pieza fue finalmente probada y que la segunda producción fue de calidad óptima:

La última culebrina que no estaba puesta en perfección se acabó y probó y salió muy buena, perfecta y bien acabada. Los dos cañones que dije quedaban trazados se fundieron y probaron y quedaron muy hermosas y lindas piezas de tanto provecho como las culebrinas reales y aún se pueden tener por de más servicio por ser más manejables, sino se temiese que por serlo se saquen de este puerto para algu-

---

<sup>56</sup> Christen Jörgensen *et al*, *Técnicas bélicas del mundo moderno, 1500-1763. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Editorial Libsa, 2007, p. 185.

<sup>57</sup> AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, ff. 1-2, anexado en Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, pp. 77-78.

na ocasión que habiendo de ser como será en servicio de Su Majestad todo es suyo y se empleará muy bien.<sup>58</sup>

También el empleo del cobre fue tan efectivo que de éste hicieron municiones. Hacia mayo la producción total fue de 120 balas<sup>59</sup>, treinta para cada pieza, mientras que para octubre había ascendido a 430 balas limadas,<sup>60</sup> todas apegadas a la ordenanza, pues pesaban 25 libras de peso, además de otros aditamentos propios de la carga.<sup>61</sup> A diferencia de la fabricación de 1601, parece que el factor técnico mejoró gracias a las habilidades del maestro armero y sus auxiliares, pero ¿quiénes eran? En el informe del supervisor y contador general de obras no hay datos al respecto, pero sí en la posterior carta del virrey. Considero necesario señalar que durante la administración Habsburgo existió en Nueva España el cargo de “armero mayor” asentado en la Ciudad de México que tenía por encargo el armado y recomposición de arcabuces,<sup>62</sup> armaduras de cota de malla<sup>63</sup> y supervisar la fundición de artillería con la cláusula de movilizarse a las diferentes plazas del reino de ser necesario.

El inicio de las obras de la fortaleza de San Diego, en Acapulco, debió parecerle al armero mayor en turno, Alonso Arias, una oportunidad sumamente

<sup>58</sup> AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 2, Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

<sup>59</sup> AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, f. 1, anexo en Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 77.

<sup>60</sup> AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 2. Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

<sup>61</sup> “Hicieronse quinientos cartuchos y seis cucharas porque siempre he ido poniendo la mira que, para obra de tan grande monarca sobre pertrechos, municiones y prevenciones, atendiendo a las que Vuestra Excelencia ha sido servido hacerme”, AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 2, Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

<sup>62</sup> Muestra de ello es la petición del factor don Francisco de Irrazaval, por un escrito para el Virrey, avisando también a la Real Hacienda, de la compra de 11 llaves de rastrillo para arcabuz de munición que se han entregado al armero Alonso Arias. Archivo General de la Nación (en delante AGN), Indiferente de Guerra, caja 6265, exp. 21, 2 ff.

<sup>63</sup> Por ejemplo, en 1609 se le pidió reparase 12 armaduras de cota de malla a petición de don Francisco de Irrazabal. AGN, Indiferente de Guerra, caja 6032, exp. 116, 2 ff.

provechosa por lo que no tardó en solicitar un aumento de salario, el cual fue rechazado por Real Cedula del 5 de junio de 1615 para beneplácito del Marqués de Guadalcázar, quien agregaría una solución peculiar.<sup>64</sup>

El Virrey dio una opción que obedecía al máximo objetivo de la administración hispana en Indias: reducir los gastos y quizá favorecer a alguien cercano; por lo que no tuvo reparo en proponer como fundidor mayor a un tal Diego de Écija, pero sólo para las obras de Acapulco. Su argumento central era el provecho que obtenía la Real Hacienda, pues aceptó la labor por un sueldo menor al solicitado por Alonso Arias:

...muy inteligente en la materia. Diego de Ezixa, y así le di quinientos pesos de salario con título de fundidor mayor de la que aquí se hiciese bajando esta cantidad del que tenía dicho Alonso Arias. Con que sin crecer costa a la hacienda de Vuestra Majestad queda su real servicio bien acomodado en esta parte.<sup>65</sup>

¿Quién es Diego de Écija? Hasta ahora no hay mayores indicios sobre su identidad más allá de que hacia 1605 era vecino de la Ciudad de México gracias a la solicitud de licencia para casarse con Luisa de Benavides, doncella natural de la misma urbe.<sup>66</sup> No me atrevo aún a formular un argumento definitivo. Ciertamente, sus habilidades en fundición eran efectivas. En un primer momento de la investigación supuse alguna liga trasmerana, pues muchos de los primeros maestros fundidores en las Indias fueron naturales de la Comarca de Trasmiera —entonces parte de la provincia de Asturias de Santillana— al grado de que las

<sup>64</sup> “Por cédula de cinco de junio de 615 me remitió Vuestra Majestad el proveer lo que conviniere cerca de lo pedido por Alonso Arias armero mayor de este Reino sobre que se le acrecentase el salario y por qué una de las principales razones en que lo fundaba fue decir que juntamente con el dicho oficio tenía a su cargo la fundición de Artillería en que era muy importante. Hice experiencia de su suficiencia en la ocasión que para esto hubo en el Puerto de Acapulco y hallé ser poca” AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 1. Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

<sup>65</sup> AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 1. Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

<sup>66</sup> AGN, Indiferente Virreinal, Caja 5726, exp. 022, 1 f.

primeras campanas de bronce fundidas en Veracruz fueron realizadas por trasmeranos.<sup>67</sup> En contraste con lo anterior, es claro que el apellido del maestro fundidor en la Acapulco de 1616 denota una ascendencia sevillana.

Hice esta relación porque las habilidades para la fundición de artillería de entonces eran las mismas que para la fabricación de una campana<sup>68</sup> y porque justamente artesanos de esta región estaban desarrollando un proyecto reformador de fabricación de armamento desde 1603.<sup>69</sup> Dejando atrás conjeturas, lo que sí es un hecho es la complejidad que conllevó el proceso de fabricación. Se procedió primero a crear un molde de barro donde se vaciaría la mezcla de cobre y estaño, esto lo recalca cuando refiere:

Estan ya cortados los moldes y las animas y tiene el primer varro y sevo. Estan hecho los moldes de las assas de barro y la cera y trazdas las molduras, y se yra continuado sin perder punto de manera que para ocho del que viene estan fundidos.<sup>70</sup>

A principios del siglo XVII, tanto los materiales como el procedimiento eran muy similares a la hechura de una campana de bronce con un horno de reverbero. El proceso era largo y complejo, artesanal y de precisión al mismo tiempo. En breve resumen, primero se procedía a cavar un foso cilíndrico en la tierra junto al horno; en el hueco se debían colocar anillos concéntricos de la-

<sup>67</sup> Manuel Pereda y Esteban García, *Alejandro Gargollo y otros campaneros*, Madrid, Imprenta y Enciclopedia de la librería Moderna, 1954, p. 48.

<sup>68</sup> Carlo P. Cipolla, *Las máquinas del tiempo y de la guerra. Estudios sobre la génesis del capitalismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, p. 103.

<sup>69</sup> Campaneros de Sietevillas en Trasmiera fueron los que ejecutaron las labores y perfeccionaron los procedimientos de fundición de artillería como Bartolomé de Somarriba en 1609 o Lázaro de Isla, quien en 1611 presentó un amplio memorial sobre fundición; Manuel Pereda y Esteban García, *Alejandro Gargollo y otros...*, pp. 55-56; José Alcalá-Zamora, *Historia de una empresa siderúrgica española: los altos hornos de Liérganes y la Cavada, 1622-1834*, Santander, Diputación provincial de Santander, Instituto Cultural de Cantabria, CSIC y Centro de Estudios Montañeses, 1974, p. 82.

<sup>70</sup> AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, ff. 1-2, anexo en Engel Sluiter, "The Fortification of Acapulco, 1615-1616" en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 78.

drillo a modo de capa, en el centro se fija una pieza de hierro conocida como bastón del grueso del calibre deseado. Terminando todo su exterior se cubría con una capa de ladrillos y luego de barro mezclado con estiércol de caballo que se alisa; terminado el molde, se hace una capa llamada “falsa campana” en cera y cebo que sirve para facilitar la separación de la última pieza del molde antes de vaciar el metal fundido. Finalmente, se ahumaba y se cocía en repetidas ocasiones. Lleno el molde de bronce, tras dejar enfriar un tiempo prudencial, se volvía a excavar el foso para extraer el ánima tirando de las asas.<sup>71</sup> De este modo, el arma estaba lista, pero faltaba aún el mecanismo para movilizarse mediante un par de ejes y cuatro ruedas, que permitía variar el ángulo de tiro.<sup>72</sup>

Así, las piezas fundidas en Acapulco por Diego de Écija contaron con un sistema de bases de hierro y madera que debió realizarse por artesanos locales pardos y mulatos.<sup>73</sup> Este mecanismo, llamado “encavalgamiento”, fue ampliamente halagado por el director general Gaspar Vello de Acuña cuando se dirigió al Virrey: “es tan bueno y vistoso que todos los que an visto las fuerças de Su Ma y estranxeros concurren en que no las ay mexores en ninguna pte”.<sup>74</sup> A su vez, el virrey Diego Fernández, cuando se dirigió a Felipe III, también recurrió al ensalzamiento de la fabricación y la comparación con la de otros puntos de la monarquía hispana: “[...] torno asegurar a Vuestra Excelencia que tengo

<sup>71</sup> El procedimiento total resulta bastante complejo y es igual a la hechura de una campana. Requiere de materiales, tales como ladrillo, tierra arcillosa, borra o cáñamo y pelo de conejo u otro análogo, estiércol, claras de huevo, cera, sebo, carbón y leña para la cocción del molde y fundición del metal. Para conocer a detalle véase Manuel Pereda y Esteban García, *Alejandro Gargollo y otros campaneros*, Madrid, Imprenta y Enciclopedia de la librería Moderna, 1954, pp. 96-106.

<sup>72</sup> “Dos carros para ellas están acabados y los demás se acauaran luego al punto, porque están en disposición de poderlo hazer. Y si encaualgaran las piezas en fin deste mes sin ninguna duda [...] El harraxe de los encaualgamientos se a hecho de metal como V.E mandó. Las buxas y pernos coxines vaciado y lo demás tirado a mucho prouecho y con mucha gala” AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, f. 1, anexo en Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 77.

<sup>73</sup> En 1682 el misionero Pedro Cuberó Sebastián escribió que todos “sus habitantes son negros, a manera de Cafres”; Pedro Cuberó, *Peregrinación del Mundo*, Nápoles, Imprenta de Carlos Porfile, 1682, p. 389.

<sup>74</sup> AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, f. 1, anexo en Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 77.

por sin duda que su Majestad en todos los presidios y fuerzas de sus reinos no tiene armas como ésta ni más lista ni bien pertrechada ni acabada”.<sup>75</sup>

Estas letras en el informe y en la correspondencia al rey tienen por objeto darle mérito a sus actividades en Indias, pero también revelan un discurso: comparar su producción con la de otros sitios agregados a la monarquía y buscar cierta preeminencia.<sup>76</sup> Su carácter simbólico subyace en que eran instrumentales para la defensa de la fe católica, pues para la monarquía hispana, como señala Adeline Rucquoi, cualquier conquista de la monarquía hispana es un “Don de Dios”, una acumulación de pueblos en lo que podían cambiar sus señores pero no sus costumbres, adquiriendo en cada territorio el deber imperativo de velar por la ortodoxia romana.<sup>77</sup> Cuando se fundía un arma de grueso calibre, no se le colocaba el nombre del fundidor sino que cada pieza tenía un alma propia y éstas no pertenecían a nadie más que al rey y a la defensa de la fe católica en el Pacífico, razón por la cual se le otorgó a cada cañón nombre de santo apóstol. A las piezas de la primera serie se les puso San Mateo, San Lucas, San Juan y San Marcos<sup>78</sup> mientras que a los últimos dos cañones se les nombraron San Nicolás y San Tiago,<sup>79</sup> santo por excelencia de la guerra en las porosas fronteras de la monarquía.

<sup>75</sup> AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 2. Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

<sup>76</sup> Con ello la fabricación de armamento bien puede ser entendida como una forma de hacer a los naturales más cercanos al rey.

<sup>77</sup> Adeline Rucquoi, “Tierra y gobierno en la Península Ibérica medieval” en *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial*, México, El Colegio de México, 2012, p. 62.

<sup>78</sup> AGI, Audiencia de México, 28, N° 33, f. 1, anexado en Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, Vol. 29, 1949, p. 77.

<sup>79</sup> AGI, Audiencia de México, 28. N° 42. f. 2. Carta del virrey marqués de Guadalcázar, 10 de octubre de 1616.

## Fabricar la fuerza. Los cañones de Manila

Desde que en 1565 se inauguró la conexión oceánica entre Nueva España y Filipinas, se abrió una ruta hispánica de intercambio entre espacios a escala mundial, resultando necesario afirmarse y sostener en los recientemente territorios adquiridos que se sumaban al orbe imperial y generaban un circuito. Justo ese mismo año, en que se inició la conexión entre los espacios Atlántico-Pacífico, se contrató la fundición de bronce particular de la familia Morel, en el barrio de San Bernardo en Sevilla, para el abastecimiento ultramarino de armamento por la Casa de Contratación.<sup>80</sup>

Así que cuando se pertrechaban las flotas de armamento se hacía con los cañones almacenados en la maestranza de Sevilla, o en los almacenes de artillería de Cádiz, según disposición del comandante de la artillería de la zona. Se esperaba que el armamento saliera desde Sevilla a Nueva España vía Veracruz en un viaje cuya duración era muy variable debido a inclemencias del tiempo en alta mar. Una vez que los buques arribaban a su destino las piezas se desmontaban de los barcos y se colocaban en los nacientes emplazamientos fortificados.<sup>81</sup> Sin embargo, esto no aseguraba un abastecimiento óptimo, sobre todo en los últimos territorios de la monarquía hispana, tal como Manila:

---

<sup>80</sup> Coincidencia o no, fue contratada en 1565 y en 1634 la fábrica pasa a ser propiedad de la Real Hacienda y se le nombra “Real Fábrica de Artillería”, iniciándose el régimen que se llamaría de los “asentistas” en el que los fundidores quedan unidos a ella por asientos de diez años. Véase “Inventario de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla” editado por la Consejería de Cultura, la Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico y el Archivo General de Andalucía; [http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/archivos\\_html/sites/default/contenidos/archivos/aga/difusion/documentos/Artilleria.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/archivos_html/sites/default/contenidos/archivos/aga/difusion/documentos/Artilleria.pdf).

<sup>81</sup> AGI. Indiferente General, 1962, L.6, f. 11. Real Cedula de 28 de febrero de 1538. Real Cedula ordenando que “se tome la artillería de los navíos que haya en esa Bahía (Cádiz), y que estén preparados para partir con la armada”; Otro ejemplo es la Real Cedula de 20 de junio de 1637, muestra el uso de artillería tanto en los buques como en las fortificaciones. En ella se ordena al Gobernador de Cuba, que de las 14 pizas de bronce calibre de 35 quintales que ha de enviarle el gobernador de Puerto Rico, se quede con 4 piezas para el presidio dejando el resto en depósitos de la ciudad para la armada de Barlovento. AGI. Audiencia de Santo Domingo, 870, legajo 10, f. 38. p. 27, citado por Antonio, Aguilar, *La real fundición de Sevilla (1717-1808)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Moderna, UNED, 2008, pp. 27 y 57.

...pues que la artillería, armas y municiones que se piden son tan necesarias [...] que será bien que se trate de ello proveyendo el dinero que fuese menester.<sup>82</sup>

No hay que detenerse demasiado para vislumbrar los problemas que generaban tales mecanismos a escalas oceánicas, tanto por las distancias como por la engorrosa cadena de mandos. En suma, la escasez de armas en el Pacífico las hacía más valiosas de lo que imaginamos; esto puede reflejarse en la práctica del “buceo de artillería” que se practicaba en fechas tempranas como señala la documentación consultada.<sup>83</sup>

El sistema técnico defensivo en los albores de la Manila castellana usó como núcleo los escasos instrumentales y la experiencia almacenada de individuos que habían manipulado armas en enclaves antecesores (europeos o americanos).<sup>84</sup> Es necesario señalar que, antes de la llegada de los castellanos a Luzón, la región conocía el arte de la fabricación de cañones. No obstante la casa de artillería de Seludong (Maynila) fue incendiada durante el asedio de Goiti y Salcedo,<sup>85</sup> se recurrió de los habitantes que pudieran ofrecer pericia artesanal. He mencionado que uno de los dos fundidores de cañones en la Maynila musulmana fue un japonés cristiano llamado Paulo; el otro fundidor que había estado al servicio de Rajah Sulayman fue un nativo conocido como Panday Pira, quien aprendió, décadas atrás, la fabricación al estilo portugués, y prestó servicios en la composición de *lantakas* hasta su muerte en 1576 durante la gubernatura de

<sup>82</sup> AGL. Indiferente General, 745, N° 256, f. 12. 15 de abril de 1599, citado por Antonio, Aguilar, *La real fundición de Sevilla (1717-1808)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Moderna, UNED, 2008, p. 30.

<sup>83</sup> Véase AGL. Audiencia de Filipinas, 332. legajo.11. “Orden al virrey de México sobre buceo de artillería”; AGL, Audiencia de Filipinas.332, N° 3. “Carta de Bustillo sobre recuperación de artillería perdida”; y Museo Naval: [http://www.um.es/catedranaval/docs/difundiendoElPatrimonio/Manuscrito\\_de\\_Ledesma\(original\).pdf](http://www.um.es/catedranaval/docs/difundiendoElPatrimonio/Manuscrito_de_Ledesma(original).pdf); consultado el 10/05/2016.

<sup>84</sup> José Miguel, Herrera, “Manila, organización y defensa en la frontera asiática del imperio de Felipe II” en *Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un imperio global*, Vol.1 (*Virvir, defender y sentir la frontera*), Murcia, Universidad de Murcia, 2014, p. 205.

<sup>85</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, p. 10.

Francisco de Sande.<sup>86</sup> Incluso hay indicios de que sus hijos continuaron la labor mediocrementemente durante la siguiente década pero en algún paraje fuera de Manila aún no determinado con exactitud.<sup>87</sup> Un testimonio de ello está en la Relación de Diego de Zarate con fecha 6 de junio de 1581 ubicada en el Archivo General de Indias de Sevilla:

Muchas faenas qe noto son en muy gran daño de sus personas [...] Se ha hecho para el Rey [...] una fundición para hacer hartilleria toda a costa de los naturales, hasta el proveerla de leña, carbón [...] y otras muchas cosas, y hacelles venir a Manila en sus propias canoas en momentos por materiales, que no se pasa poco trabajo en sacarlo de poder de los oficiales Reales impago de lo qual llevan por orden de la Justicia los mandados mucho azote y palo [...] pues para el Rey les hacen cortar [también] mucha madera.<sup>88</sup>

Como es de notar, la producción y abastecimiento de armamento fue insuficiente por lo que muy pronto conocimientos y habilidades técnicas se transfirieron de la esfera peninsular al orbe hispano oceánico, aunque su calidad fuera dudosa. Me permito postular que, con el inicio de la Guerra Angloespañola (1585-1604) se sobrecargó la capacidad de producción de armas de gran calibre de la Península Ibérica impidiendo el adecuado abastecimiento del Pacífico, parte de un problema crónico en el transporte de militares, armeros y

<sup>86</sup> Guillermo Artemio, *Historical Dictionary of the Philippines*, Lanham, The Scarecrow press, 2012, p. 347.

<sup>87</sup> Si bien, generalmente se apunta que Panday Pira y su familia residieron en la región de Pampanga, la ubicación de la fundición de sus hijos aún resulta inexacta. José Rizal en un comentario al pie sobre la obra *Sucesos de las Islas Filipinas* señala que sus hijos iniciaron una fundición de artillería en una localidad que refiere como “Lamayan (Santa Anna)” pero desde el año de 1584 y que en algún punto se trasladó a Manila. Esto es indicio de que la Real Fundición y maestranza de Manila (oficialmente erigida en 1591) con seguridad tomó la estructura laboral de los hijos de Panday, también debido a que escribe textualmente que estuvo en operaciones “suprimiéndose sus trabajos en 1805” en clara referencia a que es la misma. Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1890, pp.319-320.

<sup>88</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 34, N°38, 280 r.

cañones hacia las plazas ultramarinas. En 1584 Manila sólo poseía quince piezas “arcaicas” y la recién fundada Nueva Segovia un tercio de este número.<sup>89</sup>

Dado que la llegada de refuerzos defensivos resultaba discontinua, no se habría de objetar a la hora de buscar soluciones. Desde fines de 1580, y al menos hasta 1586, la familia Robles (Fabián y Damián), fundidores de campanas en Manila, se dedicaron a la composición de artillería reventada de las naos y a tratar de componer nuevas armas recibiendo cantidades de plomo, bronce, estaño, hierro y cera. No obstante, para junio de 1587, desde Madrid se ordenaba al Virrey de Nueva España enviar un nuevo fundidor calificado a la mayor brevedad posible, debido a que muy probablemente las habilidades de la parentela de hacedores de campanas no satisficieron las acuciantes necesidades.<sup>90</sup>

Fueron los comerciantes locales los primeros interesados en contar con mejores sistemas defensivos que protegieran sus intereses con el galeón a Acapulco, presionando fervientemente a la Corona, ya que las peticiones para contar con mejores armamentos, pólvora y fortificaciones fueron una constante. No estaban en absoluto preparados para ataques serios, como fue el que sufrió el galeón *Santa Anna* que piratas ingleses consiguieron apresar con facilidad en 1588, pues ni siquiera estaba artillado.<sup>91</sup>

Esto explica por qué se llevó a cabo la erección de una robusta muralla de piedra en sustitución a la anterior improvisada empalizada,<sup>92</sup> la construcción de

<sup>89</sup> José Miguel, Herrera, “Manila, organización y defensa en la frontera asiática del imperio de Felipe II” en *Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un imperio global*, Vol.1 (*Vivir, defender y sentir la frontera*), Murcia, Universidad de Murcia, 2014, p. 205.

<sup>90</sup> Javier López, “El artillado de las naves: el diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII” en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, N° 100, 2015, pp. 90-91.

<sup>91</sup> Anteriormente no se había detectado presencia europea en la zona: “Como en este viaje nunca se an visto otros navios sino los nuestros, y son partes tan remotas, siempre se a navegado con poca o ninguna artillería y con tanta seguridad de corsarios como por el rio de Sevilla, y así el Yngles le tomó fácilmente”; AGI, Audiencia de Filipinas, 18 a, N° 38, f. 9. Carta del gobernador Santiago Vera de 23 de junio de 1588.

<sup>92</sup> La empalizada original databa de 1574 y estuvo construida con estacas, tablones, cajones y barriles llenos de barro; Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, 1609, Librería de Garnier Hermanos en Paris, edición de 1890 pp. 27 y 49.

la fortaleza de Nuestra señora de Guía (1585-1589) y la erección del Fuerte de Santiago (1590-1593).<sup>93</sup> Dentro de las paredes de este último proyecto defensivo es que, exactamente en 1591, se fundó oficialmente la Maestranza y Real Fundición de Artillería de Manila<sup>94</sup> cercana a la también reciente fábrica de pólvora,<sup>95</sup> al baluarte de Tenerías en el barrio de San Luis.<sup>96</sup> Resulta a todas luces obvio que para defender una preciada posición comercial viniera una industria como respuesta. Por ello la fundición de artillería a la orilla del río Pasig se mantuvo en constante operación el resto del siglo XVII,<sup>97</sup> pues, aun en el mayor momento de producción y envíos sevillanos, entre 1608 y 1634, de 513 piezas de bronce sólo 103 (20.07%) fueron destinadas a la defensa naval de Filipinas.<sup>98</sup>

Así se introdujo técnica y saberes, pero los insumos para sostener un aparato defensivo eran, aún, algo por resolver, sobre todo cuando la piratería interceptaba a navíos con bastimentos y pertrechos, como un navío procedente de Cebú cargado específicamente con materiales para los proyectos de fortificación.<sup>99</sup> Antonio de Morga señala que cuando en 1598 el gobernador de Manila Francisco de Tello despachó a Ioan Camudio a tratar con mercaderes chinos le dio la siguiente instrucción:

<sup>93</sup> Concha Aguilera e Ignacio González, “Las islas Filipinas” en *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, 1985, pp. 220-221.

<sup>94</sup> Se han hecho avances al respecto desde la arqueología; Paul Bautista, “The Archeology of the Maestranza Site Intramuros, Manila” en *Manila: Selected Papers of the 17th Annual Manila Studies Conference*, Manila Studies Association, 2009, pp. 38-40.

<sup>95</sup> Que según los testimonios tenían tan buena calidad que rivalizaba con la de Granada; María de Lourdes Díaz-Trechuelo, *Historia general de España y América. Los primeros borbones*, Vol.11, Madrid, Ediciones RIALP, 1983, p. 542.

<sup>96</sup> Manuel Buzeta, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de las Filipinas*, Vol. 1, Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña, 1851, pp. 216-218.

<sup>97</sup> Ismael Sarmiento, “La artillería rudimentaria en la guerra de Cuba” en *Militaria Revista de Cultura Militar*, N° 15, 2001, p. 93.

<sup>98</sup> Antonio Aguilar, *La real fundición de Sevilla (1717-1808)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Moderna, UNED, 2008, p. 65.

<sup>99</sup> Vicente Barrantes, *Guerras piráticas en Filipinas contra mindanaos y joloanos*, Madrid, Imprenta de Manuel G Hernández, 1878, p. 11.

A procurar con el virrey de Canton, le comunique y trato con los españoles en su provincia y a que trujese para los almacenes reales de Manila salitre y metales de que avia falta...<sup>100</sup>

Por su parte, respecto de su viaje a Cantón, Francesco Carletti expresó que el cobre, el plomo, el estaño, el hierro y el latón para armamento y herramientas se compraban a precios ventajosos.<sup>101</sup> Un testimonio más que arroja luz sobre el abastecimiento de los insumos para sostener la defensa proviene del jesuita Pedro Chirino en su *Relación de las islas Filipinas y de lo que en ellas han los padres de la Compañía de Jesús*, quien dijo que de China no sólo se conseguía loza y seda sino que proveyeron a las Filipinas de metales,<sup>102</sup> mientras que del Japón no sólo se limitaban a comprar cobre y salitre, sino que directamente conseguían armas cortantes.<sup>103</sup>

En las fronteras abiertas, como Filipinas, la monarquía, además de lidiar con potencias europeas mediante el corso, debía confrontar de forma estructural amenazas de mayor o menor envergadura; tales como la resistencia de las poblaciones autóctonas a la conquista, la incursión de piratas y la embestida de poderes regionales con los que se mantenía una perenne enemistad. La expansión ibérica en el Pacífico se había detenido hacia 1600 por lo que fue preciso establecer líneas defensivas más o menos estables en Filipinas contra los musulmanes que se mantenían firmemente en la zona sur del archipiélago (Mindanao, Joló y Brunei),<sup>104</sup> y los piratas *wokou* provenientes

<sup>100</sup> Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, 1609, Librería de Garnier Hermanos en Paris, edición de 1890 p. 81.

<sup>101</sup> Francesco Carletti, *Ragionamenti di Francesco Carletti sopra le cose da lui vedute ne' suoi viaggi dell'Indie Occidentali, e d'altri paesi*, Florencia, Giuseppe Manni (imp.), 1701, p. 111.

<sup>102</sup> José Montero y Vidal, *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, Vol. 1, Madrid, Tello, 1887, p. 67.

<sup>103</sup> José Montero y Vidal, *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, Vol. 1, Madrid, Tello, 1887, p. 113.

<sup>104</sup> Luis Álvarez, "La eficiencia del imperio en las Filipinas coloniales, 1698-1820" en *Investigación Económica*, Vol. 58, N° 223, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 203.

de China;<sup>105</sup> es decir, la técnica bélica y la poliorcética<sup>106</sup> en la Manila del siglo XVII no sólo fue detonada por la guerra de corso y embestidas de piratas europeos, como el holandés Francisco Wittert en 1610.<sup>107</sup> Igualmente respondió a circunstancias locales ante enemigos nativos o potencias regionales que ponían en entredicho su dominación, provocando finalmente la aparición de ciertas discrepancias respecto de las prácticas defensivas por la agudeza de amenazas,<sup>108</sup> como la descrita por Juan Antonio Román en 1582 en una carta al Virrey de Nueva España.

Porque hay mil japoneses en el río y mucha artillería, y somos pocos [...] Estos Enemigos —que tan de verdad han remanecido— es gente belicosa. Y si V.E no provee en esta nao, artillería y la mura de mil soldados, poca cuenta se puede hacer en estas Yslas.<sup>109</sup>

Después de la “Tregua de los Doce Años” (1609-1621) y la rebelión de Portugal en 1640, las plazas ultramarinas se vieron afectadas por intentos de ocupación. ¿Circuló armamento portugués antes de la escisión? Ciertamente por acciones

<sup>105</sup> José Javier Ruiz Ibáñez, José Javier y Vincent Bernard, *Historia de España 3er milenio, los siglos XVI-XVII. Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007, pp. 35-36.

<sup>106</sup> La muralla de piedra que se construyó en Manila no contaba con los avances de diseño de la época puesto que no parecían necesarias ni rentables. No se esperaba el ataque con artillería de gran calibre por lo que llevar a cabo los estándares europeos en Filipinas contradecían los criterios de rentabilidad y eficiencia. De esta forma primó más la adecuación al propio territorio y sus amenazas que la excelencia técnica; José Miguel, Herrera, “Manila, organización y defensa en la frontera asiática del imperio de Felipe II” en *Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un imperio global*, Vol.1 (*Vivir, defender y sentir la frontera*), Murcia, Universidad de Murcia, 2014, p. 208.

<sup>107</sup> Laura Pérez y Arjen van der Sluis, *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, p. 158.

<sup>108</sup> José Miguel, Herrera, “Manila, organización y defensa en la frontera asiática del imperio de Felipe II” en *Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un imperio global*, Vol.1 (*Vivir, defender y sentir la frontera*), Murcia, Universidad de Murcia, 2014, p. 205.

<sup>109</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, legajo 29, ramo 3, número 62. Carta de Juan Bautista Román al Virrey de México de 25 de junio de 1582, transcripción de Emilio Sola en “Hispanos y japoneses en el norte de la isla de Luzón” en <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/07/A-PAC01luzon.pdf>; consultado el 10/105/2016.

indirectas algunas piezas de artillería lusa terminaron robusteciendo los almacenes de Manila, No obstante, las fortalezas de Filipinas se mantuvieron sin muchas diferencias desde los últimos años de Felipe II, lo que orilló en este siglo a mayores planes de defensa. Se hacía, pues, necesario incrementar el número de piezas para artillar ante el escenario de deterioro y escasez. Todavía, en 1680, la Casa de Contratación insistió en que no dispone de las ochenta piezas de bronce pedidas para la Habana, Campeche y Manila, porque “para ello son menester 1 812 quintales de metal y se tardarían en fabricar 30 meses”.<sup>110</sup>

Con este modelo como base, inició un periodo de guerra intermitente que duró todo el resto del siglo. La monarquía había podido poner en funcionamiento un sistema más o menos efectivo de movilización de recursos, pero éste era ahora obviamente incapaz de suministrar los medios suficientes para confrontar, por sí solo, las amenazas de los rivales. El quiebre del sistema defensivo imperial fue contemporáneo a una mayor implicación de los territorios agredidos. Se facilitó una disponibilidad a la explotación local de recursos, aunque la Corona ejerció un menor control sobre ellos. En gran parte, la monarquía hispánica se comportaba como una máquina que transformaba sus ingresos fiscales en poder armado (aunque no se puede considerar la potencia militar solo en términos absolutos) y todos los recursos que extraía localmente de alguna manera estaban en el camino de defender sus fronteras más asediadas.

Así, el financiamiento de la fundición de artillería no necesariamente vino del situado novohispano, desde la primera mitad del siglo XVII comenzó a correr por cuenta de mecanismos de recaudación local. A fines de septiembre de 1645, en una Real Cedula dirigida al presidente de la Audiencia de Manila, se solicitaba información sobre las ganancias de los juegos de azar (conocidos como *metua*<sup>111</sup>) efectuados por los *sangleys* durante su celebración de año

<sup>110</sup> Todas estas cuentas junto con las peticiones se encuentran en AGI. Contratación, 4874, en los correspondientes expedientes de envíos de armas y pertrecho; Antonio, Aguilar, *La real fundición de Sevilla (1717-1808)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Moderna, UNED, 2008, p. 34.

<sup>111</sup> Los españoles conocían como “*metua*” a los juegos de azar que los *sangleys* realizaban para celebrar el año nuevo chino. Según García-Abásolo de las licencias de juego se podían recaudar entre tres mil y seis mil pesos para beneplácito de las autoridades de Manila. Si bien, esta prác-

nuevo, con el objetivo de recaudar fondos para sostener la fundición de cañones “y que no cueste nada a la Real Hacienda”.<sup>112</sup> Un indicador de que este proyecto fue llevado a la práctica proviene de otro documento de Madrid, con fecha 11 de marzo de 1652, dirigido al gobernador de Filipinas Sabiniano Manrique de Lara, en él se renueva la aplicación de licencias para aprobar “los juegos de los chinos durante sus fiestas para la fortificación de la ciudad de Manila y fundición de artillería” e indicaba que esta disposición se había tomado desde tiempos de su antecesor Diego Fajardo.<sup>113</sup>

Otra fuente de ingresos que probablemente auxilió a la producción de cañones en Manila vino del estanco al buyo: mezcla del fruto de la areca, cal de conchas y hojas de betel que frecuentemente masticaban los naturales filipinos como elemento estimulante y medicinal.<sup>114</sup> Al menos desde 1645, la Corona solicitaba información sobre si era posible crear este estanco para que con sus importes se pudieran sostener los trabajos de fundición. A diferencia del caso de la metua, parece que la propuesta no prosperó rápidamente, de nuevo el 11 de marzo de 1652 se pedía a Miguel Poblete —arzobispo de Manila— comunicara si era conveniente crear un estanco al buyo para que con el total de sus rentas se pudiera patrocinar la fundición de artillería.<sup>115</sup>

Como se ha dicho, el siglo XVII supuso un periodo de notable expansión fiscal y consecuentemente un incremento del armamento para la monarquía hispánica y el resto de los poderes europeos que empezaron a lograr concentrar

---

tica podía abruptamente enriquecer o empobrecer a castellanos y sangleyes por igual. En ocasiones generó voces de alerta que le señalaban como factor de descomposición social, insumisión y fomento a la idolatría. Antonio García-Abásolo, “La Audiencia de Manila y los chinos de Filipinas. Casos de integración en el delito”, en *Homenaje a Alberto de la Hera*, México, UNAM, 2008, pp.350, 365-368.

<sup>112</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 330,L.4, f.173v-174v. “Petición de informe sobre juegos de azar de sangleyes”.

<sup>113</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 330,L.4, f.267v-268r. “Aprobación de aplicación de los baratos para gastos de defensa”.

<sup>114</sup> Antonio Quilis y Celia Casados-Fresnillo, *La lengua española en Filipinas. Historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*, Madrid, CSIC, 2008, p.202.

<sup>115</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 330. L.4, f.269v-271r. “Petición de informe sobre el estanco del buyo”.

medios a la misma escala.<sup>116</sup> Los nuevos retos generaron problemáticas acuciantes y soluciones inmediatas. Se impulsó una producción mayor de materiales bélicos nativos, así como se instauró la normatividad ligada al expansionismo ibérico por el globo. Aún falta por precisar para el caso de Manila. ¿Cómo se dio la circulación de técnicos militares desde Acapulco?

En cuanto a los individuos encargados de la fabricación y reparación del armamento en el Pacífico ¿quiénes fueron esos hombres que cruzaron los océanos para aplicar dicha técnica?, ¿cuántos de ellos fueron herreros o miembros del clero? Por mencionar algunos: el herrero Juan Rodríguez Carrillo arregló cañones durante el ataque de Limahon, en 1574, y declaró haber dispuesto lo necesario para la posterior Real fundición<sup>117</sup>; Fernando del Castillo quien, al menos desde 1593, auxilió como maestro de herrería en Manila<sup>118</sup>; Fernando de los Ríos Coronel, clérigo quien fundió seis piezas en 1598<sup>119</sup>; y Melchor Pérez quien, en 1648, se desempeñaba como maestro fundidor de artillería.<sup>120</sup>

Aun así, encontrar personal cualificado siempre fue un inconveniente. En una carta fechada en 18 de mayo de 1697, Fausto Cruzat, gobernador de Filipinas, pide que desde el virreinato de la Nueva España o la Península Ibérica se solucione el problema:

...de este reyno pase a estas islas, un fundidor experto de dicha artillería porque de otra suerte no hallo forma en que se pueda continuar en la fábrica de ella” [pues], el maestro que había en dicha Fundición, fue preciso suspenderle en la plaza y sueldo que gozaba, respecto de no lograrse las piezas que fundía.<sup>121</sup>

<sup>116</sup> José Javier Ruiz Ibáñez, José Javier y Vincent Bernard, *Historia de España 3er milenio, los siglos XVI-XVII. Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007, p. 33.

<sup>117</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 34, N° 51, “Petición de Indios de Juan Rodríguez Carrillo”.

<sup>118</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 36.N°40, ff.541r-548r. “Acerca de si conviene o no que haya fundición de artillería en Filipinas”.

<sup>119</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 35, N°15, f.337r “Carta de Ríos Coronel sobre el astrolabio”.

<sup>120</sup> AGI, Filipinas, 42, N-26, f1. “Peticiones de Melchor Pérez de ración y enviar persona”.

<sup>121</sup> AGI. Audiencia de Filipinas, 17, R.1. “Cartas y expedientes de gobernadores de Filipinas”. El 15 de diciembre de 1699, Habet contesta que ha sido imposible encontrar los maestros solicitados,

Más adelante, el mismo documento se refiere a la orden explícita para que el maestro de fundición Enrique Bernardo Habet busque en Sevilla ya no uno sino dos fundidores competentes; además, menciona que desde 1692 en Manila se había despedido a otro fundidor por inepto. Dichos peninsulares que se atrevieron a realizar el trayecto mundial a Manila, pasando de puerto en puerto y aportando sus conocimientos en cada uno de ellos, para contribuir al sistema defensivo —independientemente de sus resultados— pueden ser vistos como intermediarios de aportes técnicos y culturales por lo que su remuneración les colocaba en la élite artesanal de las ciudades. Como muestra la siguiente tabla con los sueldos de los trabajadores de la fundición y maestranza desde 1637, su gratificación fue bien compensada en comparación al resto del artesanado local y, sobre todo, los beneficios pecuniarios alcanzaron también a las labores desempeñadas por nativos y sangleyes.

TABLA 4  
Relación de sueldos en la fundición de artillería. Manila, 1637.<sup>122</sup>

Número de técnicos	Sueldo por individuo
1 maestro de herrería	375 pesos
1 Administrador de fundición	500 pesos
1 fundidor	450 pesos
Cada 5 herreros indios	377 pesos
Cada 2 cabezas de herreros sangleyes	280 pesos

A este escenario debe agregarse que en dichos territorios fronterizos los fundidores significaron una relación directa con la monarquía hispana y representaron un punto de contacto inicial con el mundo occidental europeo, generando

citado por Aguilar, *La Real Fundición de Sevilla (1717-1808)*, pp. 86 y 87.

<sup>122</sup> Cesáreo Fernández Duro, “Islas Filipinas, 1621-1664” en *Historia de la Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, tomo IV, Ministerio de Defensa, 1896, pp. 429-430.

la identificación de éste con avances técnicos en armamento o táctica militar que desempeñaron un rol disuasivo. El resultado es que, además de la remuneración, se ofrecieron ciertos privilegios, como el derecho a elegir a sus sucesores, raciones en especie y carga en el galeón a Acapulco,<sup>123</sup> dotando de prestigio y ventajosas oportunidades laborales a estos agentes externos de procedencia peninsular y, al hacerlo, se proyectó una imagen sólida, coherente y, en parte triunfal, de la monarquía hispana de la que procedían, una imagen que no necesariamente tenía por qué corresponder con la realidad.<sup>124</sup>

Si entendemos que existió una relación entre todas esas necesidades de producción y el expansionismo global hispánico, puedo sostener que la producción transoceánica fue un elemento impulsor de la creación de ordenanzas de armamento y circulación de tratados técnicos<sup>125</sup> A su vez, puesto que los españoles fueron los primeros europeos en normar la fabricación desde Carlos V y nuevamente en 1609,<sup>126</sup> es de esperarse que se siguieran estas normatividades para la producción y se apoyaran en tratados de autores particulares. Hasta el momento, solamente se ha encontrado una referencia en la *Conquista de las Islas*

<sup>123</sup> Para 1648 el maestro fundidor Melchor Pérez percibía un elevado sueldo de 1 000 pesos y raciones de arroz; AGI, Filipinas, 42, N-26, fl. “Petición de Melchor Pérez de ración y enviar persona”; Al menos en 1608 se informa que el maestro de la fundición de artillería además de su salario tenía derecho a dos toneladas de carga “en los navíos de la contratación de la N. España” AGI, Audiencia de Filipinas, 36.Nº40, f.542r y 546r. “Acerca de si conviene o no que haya fundición de artillería en Filipinas”

<sup>124</sup> José Javier Ruiz Ibáñez, “Introducción. Las monarquías ibéricas y sus vecindades” en José Javier Ruiz Ibáñez y Vincent Bernard, *Historia de España 3er milenio, los siglos XVI-XVII. Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007, p. 21.

<sup>125</sup> Como la ordenanza de artillería de Felipe III en 1609; Christen Jørgensen *et al*, *Técnicas bélicas del mundo moderno, 1500-1763. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, Madrid, 2007, p. 184.

<sup>126</sup> Carlos V ordenó en 1553 que no se fundiesen en sus dilatados dominios más que ocho modelos de piezas. De Sousa y Francisco, Antonio. p. 8; esta Ordenanza, aunque fue imitada por todas las naciones de Europa, no llegó a ponerse en vigor en España de un modo riguroso, subsistiendo muchas de las antiguas piezas y con ellas el desorden conocido; André Corvisier, *Dictionnaire d'Art et d'Histoire Militaires*, París, Press Universitaires de France, 1988, pp. 72-73; en 1609 por propuesta del mismísimo Ambrosio Spínola y por decreto de Felipe III se estandarizó a cuatro categorías básicas de cañones; Christen Jørgensen *et al*, *Técnicas bélicas del mundo moderno, 1500-1763. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, Madrid, 2007, p. 182.

*Molucas* de Argensola que muestra la circulación en el Pacífico de un tratado de fundición de cañones escrito por Sarmiento de Gamboa (1530-1592). Ahora bien, no se han encontrado a la fecha copias de este manuscrito.<sup>127</sup>

Respecto de los insumos las autoridades de Manila señalaban su preocupación, pues “en estas islas no existen criaderos metalíferos y nada debe esperarse de su reino mineral”.<sup>128</sup> Sin embargo, aunque no hay referencias a minas de cobre o estaño en Filipinas, existió una gran productividad en las minas de hierro en Luzón, pero que sólo fue explotado hasta el siglo XVIII; antes se dependió, como he señalado, de la importación de China o Vizcaya, además de Bengala y Siam.<sup>129</sup> Con seguridad, en su mayoría se dependió del estaño chino y cobre japonés para fundir la artillería de bronce.<sup>130</sup> Inclusive en algunos puntos durante la unión ibérica puede que se accediera a la importación de metales especiales como el llamado “Calain” desde Macao o Malaca para la fundición en Manila.<sup>131</sup> Lo que es seguro es la alta calidad de las piezas, pues era recurrente este juicio:

<sup>127</sup> Bartolomé Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, Madrid, A. Martín (ed.), 1609, p. 111.

<sup>128</sup> José María Santos, *Informe sobre las minas de cobre de las rancherías de Mancayan, Suyuc, Bumucun y Agbao en el Distrito de Lepanto, Isla de Luzón de las Filipinas*, Manila, Imprenta del Colegio de Sto. Tomas, 1862, p. 17.

<sup>129</sup> María de Lourdes Diaz-Trechuelo, *Historia general de España y América. Los primeros borbones*, Vol.11, Madrid, Ediciones RIALP, 1983, p. 526.

<sup>130</sup> Puesto que las referencias sobre los cañones filipinos muestran que eran en bronce. Yo mismo visito con regularidad una pieza que se encuentra en el museo de mi ciudad natal de Veracruz.

<sup>131</sup> En un Memorial con fecha 6 de julio de 1634 Juan Grau y Monfalcón —procurador general de Filipinas—suplica a Felipe IV despache órdenes a los gobernadores de Macao y Malaca para que entreguen su producción de “Calain, que es cierto metal que se mezcla con la fundición de la Artillería” y que puede pagarse su valor en dinero o efectos. AGI, Audiencia de Filipinas, 27, N°190, f.1028r; posteriormente en Real Cedula con fecha 9 de septiembre del mismo año la Corona solicita al gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera informe sobre la noticia de este metal llamado “calain” de Malaca o Macao “y otras cosas muy convenientes para fabricar artillería”. AGI, Audiencia de Filipinas, 340, L.3, f.473v-474r; Sobre la identidad de este metal llamado “Calain” la respuesta a una carta escrita en julio de 1636 por el gobernador Hurtado de Corcuera deja claro el asunto: “el calain era un metal parecido al estaño fino, del cual, mezclado con cobre rojo, se hace bronce para fundir artillería y campanas” e insistía en que debía comprarse a los comerciantes chinos pues los portugueses lo daban más caro. AGI, Audiencia de Filipinas, 330, L.4, f.109v-100r.

...la fundición de Manila que es la mejor que conocemos y en aquella fabrica se fundieron los cañones antiguos desafogados que llevaron las Naos de Filipinas.<sup>132</sup>

¿Por qué sus piezas eran mejores que las sevillanas? ¿Sería un factor de su calidad las habilidades de los artesanos tagalos o sangleyes? Dana Leibsohn en “*Made in China, Made in Mexico*”<sup>133</sup> resalta que la gran mayoría de la población artesanal de Manila la constituían chinos. ¿Pesó la influencia de técnicas chinas en la defensa de las Filipinas? Al respecto, arroja luz un documento con fecha 22 de junio de 1598 donde Fernando de los Ríos Coronel —clérigo presbítero y procurador general de Filipinas— escribe desde Manila al rey Felipe II sobre sus avances en la creación de un libro acerca del uso del astrolabio, avisando que había terminado la primera parte de la obra pero que no pudo continuar debido a la amenaza de una invasión japonesa, misma que le obligó a fabricar cañones con ayuda de auxiliares chinos. Quizá una de las primeras ocasiones en que los artesanos sangleyes colaboraron en la fundición de cañones castellanos y muy probablemente algunos fueron los mismos que tras ser expulsados en 1603 fabricaron los *lu song pao* de Pekín.

... escrivia un libro del uso de un astrolabio [...] invención que entiendo aprovechara a la republica por a ver tanta necesidad de estas cosas y aunque las muchas ocupaciones que el presidente de estas islas Don Francisco Tello me tiene ocupado me pudieran a ver excusado usando del tiempo lo que e podido aunq con mucho trabajo e acavado la primera parte [...] de las cartas planas de navegar no e podido terminarla y acabarla del todo porque últimamente aviendo nuevas de que el Japón venia sobre esta ciudad y estando falta de artillería que lo mas importante para su defensas que aunque el gobernador gastado muchos pesos de la Real Hacienda de

<sup>132</sup> Andrés Cavo y Carlos María Bustamante, *Los tres siglos de México durante el gobierno español, hasta la entrada del Ejército Triguarante, obra escrita en Roma*, Vol.III, México, Imprenta de L. Abadiano y Valdés, 1836, p. 25.

<sup>133</sup> Dana, Leibsohn, “Made in China, Made in Mexico” en *At the Crossroads: The Arts of Spanish America & Early Global Trade, 1492–1850: Papers from the 2010 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*. Denver, Denver Museum of Art. 2013, p. 18.

V,M para fundirla no se había podido [...] viendo esto me ofrecí con un modo de que yo tengo [...] chinos y puse con ellos [...] la obra dicha fundición abra como dos meses [...] empecé y fundí en uno seis piezas y fueron fundiendo a tan poca costa [...] a veinte y quatro reales el quintal labrado ya...<sup>134</sup>

Una década después la comunidad artesanal china todavía pesaba en el sostenimiento del aparato técnico militar. Otro documento con fecha 18 de septiembre de 1608, que trata de la respuesta de Fernando de los Ríos Coronel, a una petición de la Junta de Guerra para buscar un fundidor, señala que para la creación de materiales de defensa “sólo se ha encontrado un polvorista, Antonio Pérez, chino y vecino de Manila” y pregunta a la Junta si el que sea chino era un impedimento para el cargo.<sup>135</sup>

Si bien la fundición de artillería comenzó bajo la dirección de nativos en contacto con la técnica portuguesa es relativa su participación durante el resto del siglo XVII, lo mismo ocurre con los artesanos chinos que posteriormente laboraron bajo la dirección de maestros españoles en Manila, pues una vez que desde 1615 ellos trabajaron por su cuenta en un proyecto de ingeniería inversa en Pekín (mencionado en el apartado 2.1), no lograron reproducir satisfactoriamente la artillería denominada por los Ming como *lu song pao*, es decir, con cañones similares a los de Manila bajo el sello de Castilla.

Quizás la respuesta se halle en el uso de “cobre rojo” japonés en lugar del “roseta” europeo. Lo innegable es que las piezas fabricadas en Manila eran de alto rendimiento por lo que no sorprendería verles aparecer a lo largo del Pacífico a bordo de las naves castellanas para acabar empotrada en alguna fortificación, Aun así, resulta llamativo que, al menos desde las últimas décadas del siglo XVII, circularon cañones filipinos a las costas atlánticas del virreinato

<sup>134</sup> Por desgracia el documento se encuentra irremediamente dañado en apartes importantes y su consulta solo fue posible mediante microfilm en el Archivo General de Indias de Sevilla. AGI, Audiencia de Filipinas, 35, N°15, f.337r “Carta de Ríos Coronel sobre el astrolabio”.

<sup>135</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 36, N° 40, f. 12, citado en, Antonio Aguilar. *La Real Fundición de Sevilla (1717-1808)*, p. 181.

novohispano tomándose a molestia de trasladarlos por vía terrestre y fluvial, a través de Tehuantepec, en una comunicación transpacífica global hasta la fortificación de San Juan de Ulúa en Veracruz.

¿Por qué transportar cañones fabricados en el Pacífico si existía la fundición de Sevilla? Este hecho habla tanto de la escasez de insumos defensivos como de la calidad de la producción de Manila. Alexander von Humboldt también se vio fascinado por este episodio y le dedica un apartado en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*:

...entre la artillería del castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, se descubrieron algunos cañones fundidos en Manila. Como se sabía que, antes del año de 1767, para ir los españoles a las islas Filipinas no remontaban el cabo de Buena Esperanza ni el de Hornos y que desde las primeras expediciones de Magallanes y de Loaisa, que habían salido de España, todo el comercio del Asia se hacía por el galeón de Acapulco, no se podía concebir como habían atravesado estos cañones el continente de México para llevarlos desde Manila al castillo de Ulúa. La gran dificultad del camino de Acapulco a México, de allí a Jalapa y a Veracruz, no hacía muy probable que hubiesen venido por allí. A fuerza de indagaciones se supo, tanto por la crónica de Tehuantepec [1674], escrita por el P. Burgoa, como por las tradiciones que se conservan entre los habitantes del istmo de Coatzacoalcos, que estos cañones, fundidos en la isla de Luzón y desembarcados en la barra de San Francisco, habían subido la bahía de Santa Teresa y el río Chimalapa, que los habían transportado al río del Malpaso por la hacienda de Chivela y el bosque de Tarifa y que, habiéndose embarcado de nuevo, los habían hecho bajar por el río Coatzacoalcos hasta la desembocadura en el golfo de México.<sup>136</sup>

<sup>136</sup> Alexander von Humboldt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2004, p. 469.

## ILUSTRACIÓN 10

Cañón fundido en Manila trasladado a Veracruz, siglo XVII.<sup>137</sup>

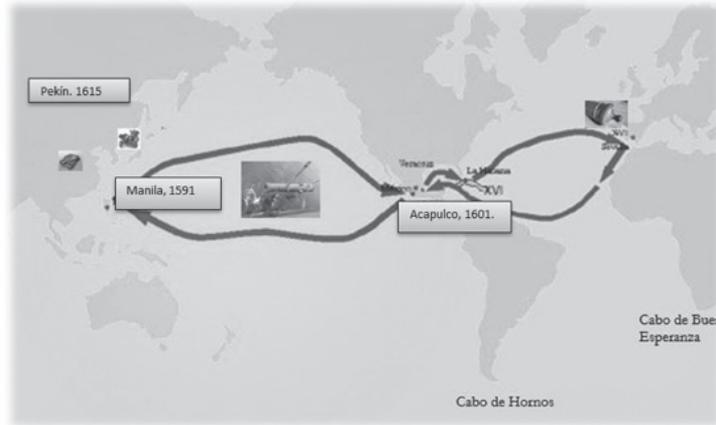


Tras la revisión del texto escrito en 1674 por fray Francisco de Burgoa, *Palestra historial: de virtudes y ejemplares apostólicos fundada del celo de insignes héroes de la sagrada orden de predicadores de este nuevo mundo de la América en las Indias Occidentales*, se confirma que se hace referencia al traslado de grandes piezas de artillería, pero los datos son los mismos que menciona Humboldt y desgraciadamente no se arrojan más detalles.<sup>138</sup> Son necesarias aún más investigaciones profundas sobre la transferencia técnica y su circulación interoceánica desde ámbitos locales pero con una perspectiva global.

<sup>137</sup> La pieza se encuentra en el museo de la ciudad de Veracruz “Coronel Manuel Gutiérrez Zamora”, catalogada como del siglo XVIII por la cedula museográfica pero un análisis a las señas en el ánima no sustenta la afirmación por lo que debe ser anterior. La heráldica no contiene la flor de lis que debe ir en medio del escudo de armas de las Indias Orientales borbónicas. No posee grabado sobre el año de fundición o nombre del fundidor, resulta además curioso el detalle de los “leones” africanos del escudo real pues su figura recuerda más a un perro, seguramente eco de la dificultad de retratar un animal que los habitantes asiáticos no habían visto en su vida. Agradezco las facilidades del director del museo Ricardo Cañas Montalvo.

<sup>138</sup> Véase Francisco de Burgoa, *Palestra historial: de virtudes y ejemplares apostólicos fundada del celo de insignes héroes de la sagrada orden de predicadores de este nuevo mundo de la América en las Indias Occidentales*, México, Porrúa, 1989, 611 pp; además debe considerarse la obra *Geográfica descripción de la parte Septentrional del polo ártico y nueva iglesia de las indias occidentales y sitios astronómicos de esta provincia de predicadores de Antequera Valle de Oaxaca*, t. I, México, Porrúa, 1989.

## MAPA 3

Fundiciones de artillería al estilo castellano, siglos XVI-XVII.<sup>139</sup>

La movilización de estos cañones fabricados por artesanos chinos en el océano Pacífico y que terminaron movilizados para salvaguardar el “seno mexicano” continuó hasta las primeras décadas de la siguiente centuria, aunque la producción debió ser sometida a las fluctuaciones de la diplomacia, ya sea para obtener los metales o la mano de obra. Hasta entonces se mantuvo un trato tenso con las autoridades chinas<sup>140</sup> tanto por su potencia bélica como por la red de vasallos dentro de las islas Filipinas, pues sospechaban movimientos insurreccionales, sobre todo de quienes tenían contacto con las artes bélicas ibéricas. Finalmente, en 1690 se decretó una nueva expulsión de chinos y con ello es muy probable que comenzara un periodo de disminución en la producción de la real fundición de artillería de Manila.<sup>141</sup>

<sup>139</sup> Representación de autoría propia que detalla la procedencia de la mayoría del cobre y estaño utilizado en las fundiciones de artillería en bronce al estilo castellano, sus fechas y ubicaciones en la cuenca del Pacífico.

<sup>140</sup> Hecho que se remarcó cuando en 1662 el hijo de Koxinga pidió reconocimiento y apoyo de Manila contra los Qing. Valdés, *De las minas al mar: Historia de la Plata mexicana en Asia, 1565-1834*, p. 102.

<sup>141</sup> Al problema se sumaba la pugna entre los ámbitos de autoridad civil y el clero, pues este último estimulaba el comercio ilegal y protegía a los chinos desconociendo la autoridad regia en la isla de Luzón; Valdés, *De las minas al mar: Historia de la Plata mexicana en Asia, 1565-1834*, p. 103.



## Conclusiones

A modo de clausura de esta investigación deseo recobrar algunos argumentos clave que resumen los resultados derivados del trabajo con fuentes primarias y enunciar nuevas líneas que han surgido a partir de la contrastación historiográfica. Así, retomando a Weber, la aplicación de la fuerza de las armas y la amenaza que supuso la erección de una fortaleza no sólo fueron garantes de la presencia castellana en las fronteras, sino que dieron validez a sus ordenamientos en el seno de las localidades agregadas a la monarquía hispánica. Al respecto, Bernabeu apuntaba que la crisis del imperio del siglo XVII impidió consolidar la “obra española” en ambas orillas del Pacífico, dando una dominación precaria.<sup>1</sup>

A pesar de esta aseveración, a lo largo del estudio he argumentado lo contrario: que justamente fue durante esta centuria que inició una circulación técnica militar hispana sin precedentes que permitió una dominación, si no idílica al menos eficaz. La diferencia radica en alejarse de la visión de un dominio vertical en el cual los poderes peninsulares se proyectaban en Asia a través del conducto novohispano y que interpretaba a los cañones y fortines como instrumentos necesarios para corregir un desequilibrio inherente, y acercarse a cómo las localidades de frontera oceánica generaron sus propios elementos de defensa para integrarse a un tejido de envergadura imperial mediante “sitios de contacto”,

---

<sup>1</sup> Salvador Bernabeu, “El lago español” en *El Pacífico ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 90.

entrando en dinámicas paralelas de circulación necesarias para su sostenimiento, tanto de recursos humanos, materiales y de conocimientos.

El imperio hispano tuvo el reto de encarar por primera vez los cambiantes escenarios bélicos de orden planetario, los que se extendieron más allá de las olas del Atlántico hasta las lejanas orillas del Pacífico. La conversión del espacio mítico oriental a un área de riquezas económicas empujó aceleradamente a los ibéricos a completar un circuito mercantil tan vital que trajo consigo la necesidad de técnica defensiva desde un primer momento. Los escenarios de la guerra contra potencias regionales, competidores europeos o nativos hostiles, resultaron ser de tal magnitud que la capacidad para organizar una defensa efectiva de los nuevos espacios dentro de un modelo centro-periferia nunca pudo ser viable, pues la defensa de los últimos rincones de la monarquía hispana estuvo constantemente en manos de quienes ensanchaban las fronteras *in situ*.

Es decir, la capacidad de reacción militar se dio gracias a mecanismos de negociación entre las elites comerciantes locales ibéricas que deseaban asegurar su tráfico y los naturales hispanizados en las localidades que buscaban sus particulares conveniencias bajo el amparo de la Corona. A pesar del acoso por piratas y corsarios, las crisis implicaron oportunidades para las economías locales; como bien asevera Pinzón, la desconexión en los envíos desde y hacia la metrópoli permitió que los recursos permanecieran muchas veces en el virreinato de la Nueva España y pudieran ser aprovechados tanto para el ensanche de las fortificaciones, caminos y puertos,<sup>2</sup> como para la puesta en marcha de proyectos armamentísticos en ambas orillas del Pacífico. Esto dotó a la monarquía hispánica durante el siglo XVII de una cualidad policéntrica militar que sustentó sus ambiciones.

Los sistemas defensivos no surgieron por generación espontánea. Para que ello fuera posible en un primer acto se movilizó una caravana de artesanos, fundidores empíricos (fundidores de campanas de iglesias), algún ingeniero militar

---

<sup>2</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2011, p. 42.

y maestros con conocimientos teóricos; cruzaron los océanos hasta situarse en ambos extremos del circuito del océano Pacífico con una misión defensiva, pero las interacciones posteriores no sólo se dieron en un modelo vertical de transferencia pasiva, sino que los vínculos iban a moverse en un plano más cercano a las circulaciones,<sup>3</sup> intercambios locales de materias primas (hierro, cobre, estaño y azufre) con redes de retroalimentación que articularon espacios con las vecindades de la monarquía y sobre los cuales transitó el saber técnico militar hispano.

En la defensa militar oceánica, sin importar la orilla del Pacífico, se reprodujeron comportamientos y circunstancias comunes ligadas al aspecto técnico de la defensa en territorios de frontera marítima. Ciertamente existieron variantes producto de las adaptaciones al medio geográfico pero, al estar ambos puertos estrechamente relacionados entre sí, e indirectamente con otros territorios de la corona de los Austrias, existieron analogías en sus sistemas defensivos propios de las poblaciones de frontera agregadas al orbe hispánico. Un punto común fue la gran movilidad material, y ejemplo son los asentamientos limítrofes con la VOC de Isla Hermosa, los cuales solicitaron constantemente cañones para sus bastiones, particularmente entre 1629 y 1632. Dicha necesidad debió alimentar el trabajo en la fundición de Manila, pues las subsecuentes fortalezas de Formosa estuvieron “bien dotadas de cañones”; en la práctica sus piezas fueron continuamente trasladadas, como en 1637 cuando la junta de Guerra de Manila decidió abandonar la fortaleza de “Santo Domingo” y mover toda su artillería a San Salvador. Además, algunas piezas que habían sido colocadas en los baluartes menores de La Mira y La Retirada fueron finalmente devueltas a la real maestranza de Manila.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Circulación es un término que ha retomado la historia de la ciencia, pero que, en este sentido, se ha convertido en sinónimo de la inevitable dominación occidental implica en la superioridad de una de una herramienta para corregir un desequilibrio. Aquí lo tomaremos más como una integración que se da en sitios “de contacto”; Roberts, Lissa, “Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation” en *Itinerario*, N° 1, Vol. XXXIII, 2009, pp. 14-15.

<sup>4</sup> José Borao, “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future” en *Review of Culture* (Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau), Vol. 27, N° 3, 2008, pp. 2-4.

Otro punto fue la precariedad. Conforme se consumió el siglo XVII tanto la fortaleza de Santiago en Manila como el fuerte de San Diego en Acapulco funcionaron como maestranza, almacén de cañones, municiones, pólvora y hospedaje del personal experto en su uso. Sin embargo, el estado de los materiales se encontró con frecuencia en malas condiciones, desde cañones que se oxidaban en el suelo, pólvora humedecida, armas inutilizables y municiones que no se adaptaban al calibre del armamento existente.<sup>5</sup>

A pesar de este escenario, tanto la estructura mercantil como la comunidad artesanal de Acapulco y Manila fueron el sostén de un espacio oceánico integrado en el ámbito defensivo; ello muestra que la agregación a la monarquía nunca fue jerarquizada o significó una supeditación vertical a modo de vasallaje; al contrario, se debía al interés de las poblaciones de organizarse y defenderse militarmente y, de esta forma, responder a las vastas estrategias defensivas que requería la construcción de una monarquía con anhelo universal. De ahí que la fundición de cañones de bronce en Manila continuó durante el siglo XVII, mientras que las piezas fabricadas en Acapulco sortearon exitosamente pruebas de peligro y se mantuvieron como armas disuasorias durante la dinastía Habsburgo.<sup>6</sup> El testimonio de Giovanni Gemelli muestra una sorprendente acumulación finisecular de cañones: 47 piezas eran las encargadas de salvaguardar en 1697 la bahía acapulqueña desde la añeja fortificación de San Diego.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Un estado que habría de continuar al menos hasta mediados de la siguiente centuria Guadalupe Pinzón, “Nuevas realidades y nuevos derroteros. Los contactos marítimos entre San Blas y las islas del Poniente” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2011, pp. 351-352; Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur: Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2011, pp. 139 y 141.

<sup>6</sup> Guadalupe Pinzón, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur: Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789* Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2011, p. 137-138.

<sup>7</sup> Su estadía en Acapulco fue durante 1697; Giovanni Gemelli, *Viaje a la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 8.

Igualmente, las capacidades defensivas desempeñaron un papel de reconocimiento en búsqueda de una preeminencia ante el rey, cuyo potencial fue exponencial gracias al arribo de agentes al servicio de la monarquía. Éstos fueron peninsulares que se movilizaron a ambos extremos del circuito para proyectar—moldeado en bronce—un imaginario de poder real de la monarquía, así como agentes nativos hispanizados que sirvieron de intermediarios con las potencias regionales en busca de insumos, mientras que otros fueron fundidores o armeros de las vecindades que terminaron estando al servicio del monarca católico o artesanos en contacto con la técnica ibérica que la reprodujeron, a su manera, en otros puntos del Asia oriental.

Más allá de los agentes de la monarquía hispana hubo los propios adscritos a las potencias occidentales competidoras o a los poderes asiáticos que, representando un peligro, aceleraron la creación ibérica de herramientas artilleras y poliorcéticas más adecuadas para reaccionar a los distintos tipos de amenaza.<sup>8</sup> Empero, a pesar de la variedad de actores, todos convivieron con la misma noción de guerra hispana durante la dinastía de los Austrias, pues más que la expansión las cualidades bélicas ibéricas, como la tecnología, se dirigieron mayormente a la contención de un territorio, en tanto que guerra confesional y de mantenimiento a cualquier costo del dogma católico en que los sistemas artillados fueron entendidos como instrumentales para la defensa de Dios.

Convengo en que las fortificaciones ibéricas en el sureste de Asia fueron erigidas sólo cuando fue necesario acumular armamento de grueso calibre en sitios urgentes por su inestabilidad. Lo anterior resulta a todas luces obvio, pero no señalar que siempre hubo una participación activa de los aborígenes para su erección, gracias a alianzas de conveniencia técnica-militar a cambio de mercancías. El poder de fuego ibérico fue instrumentalizado por los naturales para la resolución de ancestrales rencillas con sus inmediatos vecinos. Incluso cuando se topó con resistencia nativa ésta terminó moldeando la tipología del sistema

---

<sup>8</sup> Geoffrey Parker, "The Artillery Fortress as an Engine of European Overseas Expansion" en *Success is Never Final: Empire War and Faith in Early Modern Europe*, New York, Basic Books, 2002, pp. 192-221.

defensivo militar, siendo preferidas las empalizadas de madera sobre los amurallamientos en piedra cuando de responder al armamento asiático se trataba. Realmente pocas urbes contaron con perímetros amurallados lo que incentivó el modelo cuadrangular de fortines, ya que funcionaban como ciudadelas, ahorrando los materiales destinados a la defensa de una zona extensa a una sola área dedicada al control del tránsito marítimo en puertos y en pasos de ríos que comunicaban con su *binterland*.<sup>9</sup>

Las “fuerzas” (como se nominan a las fortificaciones en la documentación) del *Hispanis Mare Pacificum* actuaron como sede de arsenales, maestranzas o fundiciones de artillería; no sólo fueron los mencionados sitios de contacto técnico que entretejieron circulaciones oceánicas, también sirvieron como proyecciones de un imaginario simbólico de poder y defensa católica a nombre de San Diego o San Tiago. Desempeñaron un papel clave al justificar su autoridad interna ante los naturales agregados al orbe hispano, una cualidad tal vez tan trascendente como su potencial militar dentro de un teatro terrenal de operaciones bélicas. En la misma época en que la estampa de la Inmaculada Concepción se expandía en el corazón de la monarquía, en los puertos del Pacífico hispano se les daba nombre de apóstoles al armamento fundido y de santos a las fortificaciones costeras. Ambas expresiones son muestra de una comunidad católica militante que se defiende de los ataques del demonio con rostro de apóstatas y paganos, proyecciones simbólicas y materiales de fuerza de un dogma que se escindía en Europa, aun cuando se parapetaba en las más lejanas posesiones hispánicas de ultramar.

Durante el siglo XVII la proyección de la violencia legitimada se desplegó eficazmente tanto en los cañones de Acapulco que miraban al océano —de cara a la amenaza protestante que podría presentarse— como en las piezas empuñadas en los intramuros de Manila que vigilaban a los sangleyes del Parián; es decir, se creó en los emplazamientos hispanos de ambos márgenes del Pacífico

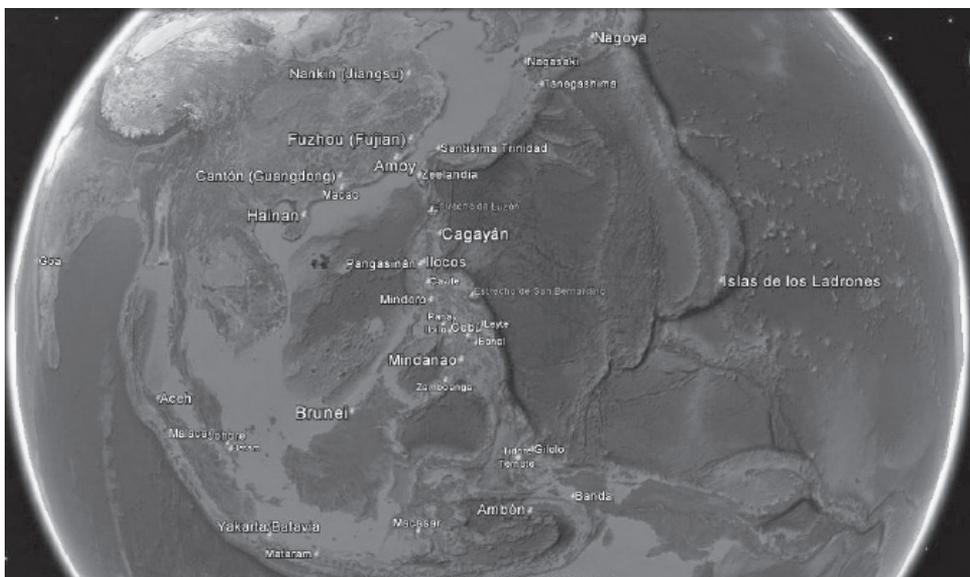
---

<sup>9</sup> José Borao, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, paper presented in the conference “The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia”, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, pp. 21-22.

una arquitectura del poder sostenida por catedrales almenadas y repletas de esculturas de bronce dedicadas al dios de la guerra: la artillería en las fortificaciones.

Su presencia fue seguida de cerca por actores locales tan capaces de hacer la guerra como los advenedizos europeos, desplegando los primeros gran dote en la negociación, adaptación e innovación con frecuencia ignorada por la historiografía. Los pueblos de Asia en contacto con las formas ibéricas de combatir fueron muy capaces de crear una particular cultura material y contribuir al núcleo de la misma maquinaria militar europea al nivel —puedo atreverme aseverar— de un mestizaje tecnológico. Muestra de ello, son los artesanos chinos que fabricaron artillería al estilo castellano en Pekín y que habían sido, años atrás, mano de obra para construir instrumentos bélicos bajo la dirección de españoles en Manila; un entrecruzamiento de modos distintos de manufactura y organización que creó un producto (armamento), tan cualificado y valorado, que décadas después zarpó de Asia para arribar por tierra hasta el puerto de Veracruz, de cara a la defensa de otro océano.

# Anexo



# Fuentes y bibliografía

## Fuentes de archivo

Archivo Bildsamlingar, Lunds Universitet de Suecia.

- Manuscritos y Colecciones Especiales. Kinaakvareller, N° 50.

Archivo General de Indias de Sevilla

- Audiencia de Filipinas, 79, 339, 29, 332, 17, 36, 6, 193, 330, 77, 18, 79, 7, 42, 34, 35, 190, 340.
- Audiencia de México, 25, 28, 99.
- Audiencia de Santo Domingo, 870.
- Contratación, 4874.
- Indiferente General, 1962, 795.
- Mapas y Planos, Filipinas, 6.
- Patronato Real, 23, 24.

Archivo General de la Nación de México

- Indiferente de Guerra, caja 6265, exp. 21 / caja 6032, exp. 116
- Indiferente Virreinal, caja 5726, exp. 022.

Archivo General de Simancas

- Guerra y Marina, 00199, 00945.

Archivo Histórico del Estado de Jalisco

- Nueva Galicia, caja 2, exp. 248.

Archivo Nacional de Holanda

- Colección Leupe de Correspondencia del extranjero, 4.VELH 619-118.

## Fuentes primarias editadas

- Acosta, José, *Historia natural y moral de las Indias*, 1590, Imprenta de Juan de León (Digital por Archive.org).
- Aduarte, Diego, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la sagrada orden de predicadores*, 1693, Impr. Pascual Bueno (Digital por Google books).
- Aparici, José, *Informe sobre los adelantos de la Comisión de Historia en el Archivo de Simancas*, Madrid, Imprenta Nacional, 1848, 159 pp.
- Argensola, Bartolome, *Conquista de las Islas Molucas*, 1609, Primera edición de Alonso Martín publicada en Madrid (Digital por Library of Congress).
- Burgoa, Francisco de, *Palestra historial: de virtudes y ejemplares apostólicos fundada del celo de insignes héroes de la sagrada orden de predicadores de este nuevo mundo de la América en las Indias*, 1674, Editorial Porrúa, edición de.1989.
- Bocarro, António, *Livro das plantas de todas as fortalezas, cidades e povoações do Estado da India Oriental*, 1635 (Digital por Biblioteca Nacional de Portugal)
- Carletti, Francesco, *Ragionamenti di Francesco Carletti sopra le cose da lui vedute ne' suoi viaggi dell'Indie Occidentali, e d'altri paesi*, 1701, Impr. Giuseppe Manii (Digital por Archive.org).
- Coyett, Frederick, *Verwaarloosde Formosa of waerachtig verbael, hoedanigh door verwaerloosinge der Nederlanders in Oost-Indien*, 1675, Impr. Jan Claesz. (Digital por Archive.org).
- Cuberó, Pedro, *Peregrinación del Mundo*, 1682, Impr. de Carlos Porfile (digital por Google Books).
- Escalante, Bernardino, *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del oriente y de la noticia que se tiene del reino de la China*, 1577, Editorial Almuzara, edición 2009.

- Fernández de Navarrete, Domingo, *Tratados Históricos, Políticos, Éticos, y Religiosos de la Monarquía de China*, 1676, Impr. Real por Iuan Garcia Infançon (Digital por Biblioteca Nacional de Portugal).
- Gemelli, Giovanni, *Viaje a la Nueva España*, 1770, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, edición 1976.
- González de Mendoza, Juan, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China*, 1585, Editorial Almuzara, edición 2009.
- Herrera, José Miguel, “Manila, organización y defensa en la frontera asiática del imperio de Felipe II” en *Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un imperio global*, Vol.1 (Vivir, defender y sentir la frontera), Murcia, Universidad de Murcia, 2014, pp. 205-218.
- Isla, Juan de la, *Descripción Y Relación mui Circunstanciada de los Puertos de Acapulco y Navidad, y delas Islas que descubrió al Poniente en el Mar del Sur*, 1564 (Digital por Universidad Pompeu Fabra).
- Jiguang, Qi, *Lian Bing Shi Ji*, 1584, Qing xianfeng jia yin, edición de 1854 (digital por Hathi Trust).
- Loarca, Miguel de, *Relación del viaje que bezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas*, 1575 (Digital por Universidad Pompeu Fabra).
- López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. 1552. Editorial Iberia. Edición de 1954.
- Linschoten, Jan Huygen van, *Voyage to the East Indies: from the Old English Translation of 1598*, 1596. Editado por The Hakluyt Society, edición de 1885 (Digital por Archive.org).
- Méndez Pinto, Fernão, *Historia oriental de las Peregrinaciones*, 1614, Editorial Almuzara, edición de 2009.
- Morga, Antonio, *Sucesos de las Islas Filipinas*, 1609, Librería de Garnier Hermanos en Paris, edición de 1890 (Digital por Archive.org).
- Palafox, Juan de, *Historia de la Conquista de China por el Tartaro*, 1670, Impr. Antonio Bertier (Digital por Google books).

- Paredes, Julián de (imp.), *Recopilación de leyes de los reynos de las indias*, tomo IV, Lib. IX, 1681, Madrid (Digital por Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla).
- Pigaffeta Antonio, *Primer viaje alrededor del globo*. 1536. Fundación Civilter, edición de 2012 basada en la versión de 1800 realizada por Carlo Amoretti.
- Portugues, José, *Colección General de Ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamento, dispuesta en diez tomos, desde 1553 hasta 1758*, tomo VI, Madrid, Imp. Marín, Antonio, edición de 1764.
- Queirós, Pedro Fernández, *Memoriales de las Islas Australes*, digitalización particular.
- Remesal Antonio de, *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala De la Orden de nro Glorioso Padre Santo Domingo*, 1619, Impr. Francisco de Angulo (Digital por Google books).
- Ríos, Hernando de los, *Memorial que dirigió al Rey desde Manila con fecha de 27 de junio de 1597 Hernando de los Rios Coronel, dandole cuenta de un libro que estaba componiendo, sobre el uso del Astrolabio y Arte de Navegar, y de la importancia de que en Tierra firme de la China se tomase un Puerto, y al propio tiempo en Isla Hermosa*, 1597, digital por Univeridad Pompeu Fabra).
- Silva y Figueroa, García de, *Comentarios de la embajada que de parte del rey de España don Felipe III hizo al rey Abas de Persia*, 1618, Sociedad Bibliófilos Españoles, edición de 1905.

## Bibliografía

- Aguilar, Antonio, *La real fundición de Sevilla (1717-1808)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Moderna, UNED, 2008, 389 pp.
- Aguilera, Concha, y González, Ignacio, "Las islas Filipinas" en *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, 1985, pp. 213-224.
- Alcalá-Zamora, José, *Historia de una empresa siderúrgica española: los altos hornos de Liérganes y la Cavada, 1622-1834*, Santander, Diputación provincial de Santander,

- Instituto Cultural de Cantabria, CSIC y Centro de Estudios Montañeses, 1974, 260 pp.
- La Empresa de Inglaterra (La "Armada Invencible": fabulación y realidad)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004. 94 pp.
- Alfonso, Marina y Martínez Shaw, Carlos, "La exploración española del Pacífico en el siglo XVI" en *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2013, pp. 125-187.
- Allendesalazar, Úrsula de, *La reina Cristina de Suecia*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, 552 pp.
- Alonso, Luis, "Martín de Rada en el laberinto asiático" en *Revista Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, N° 15, 2008, pp. 77-89.
- Almirante, José, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869. 1218 pp.
- Álvarez, Luis, "La eficiencia del imperio en las Filipinas coloniales, 1698-1820" en *Investigación Económica*, Vol. 58, N° 223, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 197-232.
- Álvarez-Taladriz, José, "Notas adicionales sobre la embajada de Hideyoshi del Padre Fray Juan Cobo" en *Sapientia*, N° 3, Universidad Eichi, Osaka, 1969, pp. 95-114.
- Andaya, Leonard, "Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especies" en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2 (1992), pp. 62-85.
- Andrade, Tonio, *The Gunpowder Age. China, Military Innovation and the Rise of the West in World History*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2016, 448 pp.
- Arcos, Maria, "The Philippine Colonial Elite and the Evangelization of Japan" en *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, N° 4, 2002, pp. 63-89.
- Arrighi, Giovanni *et al*, "The Transformation of Business Enterprise" en *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press, 1999, pp. 97-150.
- Artemio, Guillermo, *Historical Dictionary of the Philippines*, Lanham, The Scarecrow Press, 2012, 656 pp.

- Barandica, Luis, *Los oficiales de las coronas castellanas y lusitanas en los enclaves ibéricos en el Sureste asiático desde las primeras expediciones hasta la década de 1620*, tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, versión 2007, 412 pp.
- Barrantes, Vicente, *Guerras piraticas en Filipinas contra mindanaos y Joloanos*, Madrid, Imprenta de Manuel G Hernández, 1878, 476 pp.
- Baert, Annie, “Las condiciones prácticas de los viajes de Mendaña y Quiros a Oceanía” en *Revista Española del Pacífico*, Año 4, N° 4, 1994, pp. 23-51.
- Bautista, Paul. “The Archeology of the Maestranza Site Intramuros, Manila” en *Manila: Selected Papers of the 17th Annual Manila Studies Conference*, Manila Studies Association, 2009, pp. 36-40.
- Beekman, Eric, “Dutch Colonial Literature. Romanticism in the Tropics” en *Indonesia*, N° 34, 1982, pp. 17-39.
- Benítez, Fernando, *La nao de China*. México, Editorial Cal y Arena, 1989, 183 pp.
- Bernabeu, Salvador, *El Pacífico Ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, MAPFRE, 1992, 320 pp.
- Borao, José, “Renaissance Fortresses in the Far East: The Case of Taiwan”, Paper presented in the conference *The Birth of a Global Society: Circulation of Knowledge, Goods and People between Europe and Asia*, Beijing, Tsinghua University, 21 April 2012, 25 pp.
- The Spanish experience in Taiwan, 1626-1642. The Baroque Ending of a Renaissance Endeavor*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009, 408 pp.
- “An Overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain during the Ming and Ching Dynasties*, Centre of Sino-Western Cultural Studies, Instituto Politécnico de Macao, Macao, 2009, pp. 306-328.
- “The Fortress of Quelang: Past, Present and Future”, en *Review of Culture*, Instituto Cultural do Governo da RAE de Macau, Vol. 27, N° 3, 2008, pp. 60-77.
- “The Arrival of the Spanish Galleons in Manila from the Pacific Ocean and their Departure along the Kuroshio Stream (16th and 17th Centuries)” en *Journal of Geographical Research*, N° 47, 2007, pp. 17-38.

- “La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos CANELA*, N° 17, Tokyo, 2005, pp. 25-53.
- “Fleets, Relief Ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642” en *Around and About Formosa*, Ts’ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, Taipei, 2003, pp. 307-336.
- Spaniards in Taiwan: 1642-1682*, Vol. 2, Taipei, MSC Pub, 2001, 697 pp.
- “Percepciones chinas sobre los españoles de Filipinas. La masacre de 1603” en *Revista Española del Pacífico*, N° 8, 1998, pp. 233-254.
- Botton, Flora, *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 2008, 452 pp.
- Boxer, Charles, “Portuguese and Spanish Project for the Conquest of South East Asia, 1580-1600” en *Journal of Asian History*, Vol. 3, N° 2, 1969, pp. 118-136.
- “Asian Potentates and European Artillery in the 16th-18th Centuries” en *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, N° 38, 1965, pp. 156-172.
- “Expedicoes militares portuguesas em Auxilio dos Mings contra os Manchus 1621-1647” en *Boletim Eclesiástico da Diocese de Macau*, Vol. XL, 1942, pp. 559-570.
- Busquets, Anna, “Los frailes de Koxinga” en *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*, Universidad de Granada, 2007, pp. 393-422.
- Buzeta, Manuel, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de las islas Filipinas*, Vol. 1, Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña, 1850, 615 pp.
- Cabrero, Leoncio, “La Frontera Ibérica en el Pacífico bajo el gobierno de los tres Felipe. Los orígenes de una nueva frontera en el Monasterio de la Orden de Cristo (Thomar, Portugal)” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2011, pp. 91-108.
- Calderón, José Antonio, *Historia de las Fortificaciones en Nueva España*, Gobierno del Estado de Veracruz, CSIC, EEHA, Madrid, 1984, 508 pp.
- Cámara, Alicia, *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en el siglo XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa y Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2005, 332 pp.

- Carvajal, Arizaldo, *Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción*, Cali, Universidad del Valle, 2007, 134 pp.
- Cavo, Andrés y Bustamante, Carlos María. *Los tres siglos de México durante el gobierno español, hasta la entrada del Ejército Triguarante, obra escrita en Roma*, Vol. III, México, Imprenta de L. Abadiano y Valdés, 1836, 419 pp.
- Cervera, José Antonio, *Cartas del Parián. Los chinos de Manila a finales del siglo XVI a través de los ojos de Juan Cobo y Domingo de Salazar*, México, Palabra de Clío, 2015, 200 pp.
- “Los planes españoles para la conquista de China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI” en *Cuadernos inter.c.a.mbio*, año 10, Vol.10, N° 12, 2013, pp. 207-234.
- Las varillas de Napier en China. Giacomo Rho, S.J. (1592-1638) y su trabajo como matemático y astrónomo en Beijing*, México, El Colegio de México, 2011, 375 pp.
- Céspedes del Castillo, Guillermo, *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Historia, 2009, 563 pp.
- Chang, H.K (intr.), *China. Five Thousand Years of History & Civilization*, Hong Kong, City University of Hong Kong Press, 2007, 832 pp.
- Chang, Tien-Tsê, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644: A Synthesis of Portuguese and Chinese Sources*, Leyden, Brill, 1933, 157 pp.
- Chul, Park, “Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo de Corea” en *Revista Española del Pacífico*, Año 3, N° 3, 1992, pp. 139-146.
- Cipolla, Carlo María, *Las máquinas del tiempo y de la Guerra: Estudio de la génesis del capitalismo*, Barcelona Editorial Crítica, 1999, 216 pp.
- Coello, Alexandre (est.), *Luis de Morales y Charles Le Gobien. Historia de las islas Marianas*, Madrid, Polifemo, 2013, 336 pp.
- “Colonialismo y Santidad en las islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)” en *Hispania Sacra*, N° 128, 2011, pp. 707-745.
- Colin, Francisco, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*, Vol. 1, Barcelona, Imprenta Heinrich y Compañía, 1904, 934 pp.

- Corredera, Enrique, *Todos somos godos. Las relaciones hispano suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*, Madrid, Editorial Complutense, 2009, 259 pp.
- Corvisier, André, *Dictionnaire D'Art et D'Histoire Militaires*. París, Press Universitaires de France, 1988, 896 pp.
- Crespo, Ana, “Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)” en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 70, N° 2, 2010, pp. 479-507.
- De la Flor, Fernando, “En las fronteras del “planeta católico”. Representaciones barrocas del estado de guerra permanente en la totalidad imperial hispana” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XXXVII, número 106, 2015, pp. 9-51.
- De Terreros, Manuel, *Siluetas de antaño: menudencias de nuestra historia*, México, Ediciones Botas, 1937, 197 pp.
- Devalle, Susana, “Naturaleza de la dominación en el Pacífico hispano” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 32, N° 2, 1997, pp. 323-353.
- Díaz-Trechuelo, María de Lourdes. *Historia general de España y América. Los primeros borbones*, Vol.11, Madrid, Ediciones RIALP, 1983, 860 pp.
- Dickie, Ian *et al*, *Técnicas bélicas de la guerra naval. 1190 a.C – Presente. Equipamiento, Técnicas de Combate, Comandantes y barcos*, Madrid, Libsa, 2010, 256 pp.
- Diffie, Bailey, *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1977, 533 pp.
- Duncan, T. Bentley, “Navigation between Portugal and Asia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries” en *Asia and the West. Encounters and Exchanges from the Age of Explorations. Essays in Honor of Donald F. Lach*, Notre Dame, Cross Cultural Publications, 1986, pp. 3-25.
- Echevarría, Miguel, *Flandes y la Monarquía hispánica, 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998, 436 pp.
- Elliott, John, *Imperio del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*, Madrid, Taurus, 2006, 830 pp.
- Elizalde, María, “China-España-Filipinas: percepciones españolas de China —y de los chinos— en el siglo XIX”, en *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, N.15, 1998, pp. 101-111.

- Emmer, Pieter, "The first Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609" en *e-journal of Portuguese History*, Vol. 1, N° 1, 2003, pp. 1-14.
- y Klooster, Wim, "The Dutch Atlantic, 1650-1800: Expansion Without Empire" en *Itinerario*, Vol. 23, N° 2, 1999, pp. 31-48.
- Fernández Duro, Cesáreo, *Historia de la Armada española desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, tomo III, IV, V, Madrid, Ministerio de Defensa, 1896.
- Florescano, Enrique y García, Virginia, *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, México, CIESAS/Porrúa, 2004, 346 pp.
- Flynn, Dennis y Giráldez, Arturo, "Born again: Globalization's Sixteenth Century Origins (Asian/Global Versus European Dynamics) en *Pacific Economic Review*, 13, 2008, pp. 359-387.
- "Globalization began in 1571" en Barry Gills y William Thompson (coord.) *Globalization and Global History*, London/New York, Routledge, 2006, pp. 232-247.
- "Silk for Silver. Manila-Macao Trade in the 17th Century" en *Philippine Studies*, Vol. 44, N° 1, 1996, pp. 52-68.
- "Born with a 'Silver Spoon': The Origin of World Trade" en *Journal of World History*, Vol. 6, N° 2, 1995, pp. 201-221.
- Folch, Dolors, "Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI" en *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 267-286.
- Gallegos, Eder, "La producción de artillería de bronce en Acapulco (1601-1616), un elemento del sistema defensivo del Pacífico" en *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico*, México, Palabra de Clío, Año 2, N°3, pp. 39-59.
- "Propiedades estratégicas de Veracruz y su Hinterland ante el Gran Caribe Español, siglos XVII-XVIII" en *Amauta*, N° 22, 2013, pp. 177-188.
- García-Abásolo, Antonio, *Murallas de piedra y cañones de seda. Chinos en el Imperio Español, siglos XVI-XVIII*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012, 256 pp.
- "Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas" en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, N° 10, pp. 223-242.
- "La Audiencia de Manila y los chinos de Filipinas. Casos de integración en el delito", en *Homenaje a Alberto de la Hera*, México, UNAM, 2008, pp.339-368.

- “La expansión mexicana hacia el Pacífico: La primera colonización de Filipinas (1570-1580)” en *Historia Mexicana*, Vol. 32, N° 1, 1982, pp. 55-88.
- García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, FCE/Gobierno del Estado de Veracruz/UV, 2011, 985 pp.
- García, Rolando R., *et al*, “Atmospheric Circulation Changes in the Tropical Pacific Inferred from the Voyages of the Manila Galleons in the Sixteenth-Eighteenth Centuries” en *Bulletin of the American Meteorological Society*, Vol. 82, N° 11, 2001, pp. 2435-2456.
- Gil, Juan, “El primer tornaviaje” en *La nao de China, 1565-1815. Navegación comercio e intercambios culturales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, pp. 25-64.
- Gruzinski, Serge, *The Eagle and the Dragon: Globalization and European Dreams of Conquest in China and America in the Sixteenth Century*, Malden/Cambridge, Polity Press, 2014 (edición kindle).
- Gutiérrez, Ramón, *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid, Fundación Iberdrola/Ediciones El Viso. 2005, 392 pp.
- Haskew, Michael *et al*, *Técnicas Bélicas del mundo oriental, 1200-1800. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2009, 256 pp.
- Hausberger, Bernd, “Acercamientos a la historia global” en *Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización*, Berlín, Edition Tranvía-Verlag Walter Frey, 2013.
- Hawley, Samuel, *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Seúl, Royal Asiatic Society, 2005, 700 pp.
- Haywood, John, *Atlas Histórico del Mundo*, Colonia, editorial Konemann, 2000, 240 pp.
- Henry, Shih-Shan, *Maritime Taiwan Historical Encounters with the East and the West*, Abingdon/New York, Routledge, 2015, 280 pp.
- Hezel, Francis et Driver, Marjorie, “From Conquest to Colonisation Spain in the Mariana Islands, 1690-1740” en *The Journal of Pacific History*, Vol 23, N° 2, 1988, pp. 137-155.
- Hidalgo, Patricio, *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del archipiélago de San Lázaro*, Madrid, Miraguano Ediciones, 1995, 367 pp.

- Huang, Yi-long, "The Defeat in the Battle of Saerhu (1619) and the Introduction of European-style Muzzle Loading Artillery into Late-Ming China" en *The Bulletin of the Institute of History and Philology*, Academia Sinica, Vol. 79, N° 3, 2008, pp. 377-415.
- Huigen, Siegfried *et al* (ed.), *The Dutch Trading Companies as Knowledge Networks*, Leiden/Boston, Brill, 2010, 441 pp.
- Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2004, 696 pp.
- Hummel, Arthur, *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*, Vol. II, Washington, Government Printing Office, 1944, 1103 pp.
- Iguchi, Masatoshi, *Java Essay: The History and Culture of a Southern Country*, Leicester-shire, Troubador Publishing, 2014, 342 pp.
- Jørgensen, Christen *et al*, *Técnicas bélicas del mundo moderno, 1500-1763. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid, Editorial Libsa, 2007, 256 pp.
- Keer, Robert, *General History and Collection of Voyages and Travels*, Vol. VI, Edimburgo/Londres, William Blackwood/T. Cadell, 1824, 528 pp.
- Klaveren, J.J van, *The Dutch Colonial System in the East Indies*, Dordrecht, Springer, 1983, 212 pp.
- Knauth, Lothar, "Precursores hispánicos en el sureste de Asia" en *La presencia novohispana en el Pacífico insular, segundas jornadas internacionales*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, pp. 11-26.
- Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1524-1639*, México, Universidad Nacional de México, 1972, 423 pp.
- K'o-ch'eng, Cheng, "Cheng Ch'eng-kung's Maritime expansion and Early Ch'ing Coastal Prohibition" en *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries*, Leiden, Brill, 1990, pp. 217-244.
- Kratoska, Paul (ed.), *South East Asia. Colonial History*, Vol. 1 *Imperialism before 1800*, Londres, Routledge, 2001, 432 pp.
- Landín, Amancio, "Los hallazgos españoles en el Pacífico" en *Revista Española del Pacífico*, Año 2, N° 2, 1992, pp. 13-37

- Lane, Kris, *Pillaging the Empire. Global Piracy on the High Seas, 1500-1750*. New York, Routledge, 2016, 272 pp.
- Lecher, Jan, “América en los atlas de humanistas holandeses” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, tomo XL, N° 1, 1992, pp. 85-98.
- Leibsohn, Dana, “Made in China, Made in Mexico” en *At the Crossroads: The Arts of Spanish America & Early Global Trade, 1492–1850: Papers from the 2010 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*. Denver, Denver Museum of Art. 2013, pp. 11-40.
- Lesger, Clé, *The Rise of the Amsterdam Market and Information Exchange. Merchants, Commercial Expansion and Change in the Spatial Economy of the Low Countries, c. 1550-1630*, Hants/Burlington, Ashgate Publishing Limited, 2006, 326 pp.
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, tomo II, Barcelona, Iberia. 1954, 319 pp.
- López, Javier, “El artillado de las naves: el diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII” en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, N° 100, 2015, pp. 67-104.
- Lorge, Peter, *War Politics and Society in Early Modern China, 900-1795*, Abingdon, Routledge, 2005, 200 pp.
- Lu, Yongxiang, *A History of Chinese Science and Technology*, Vol. III, Beijing, Shanghai Jiao Tong University Press, 2015, 624 pp.
- Lucena, Manuel, *El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos hasta finales del siglo XVI*, tomo VII, Ediciones Rialp, 1982, 847 pp.
- Macías, Isabelo, *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, Sevilla, EEHA y CSIC, 1978, 654 pp.
- Maldonado, Beatriz, “La guerra justa en Francisco de Vitoria” en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, Vol. VI, 2006, pp. 679-701.
- Marino, Giuseppe, *La relación del estado de Japón. ms. inédito de Gil de la Mata, S.ª. (1547-1599)*, Alcalá de Henares, *Archivo de la frontera/CEDCS*, 2013, 37 pp.
- Martens, Jorge, *Tratado de diplomática, o estado de relaciones de las potencias de Europa entre sí, y con los demás pueblos del globo*, Madrid, Imprenta Real, 1835, 504 pp.

- Martínez, Antonio, *Enciclopedia del arte de la Guerra: Todo sobre el fenómeno de la guerra y la búsqueda de la paz*, Barcelona, Planeta, 2001, 576 pp.
- Marzia, Estela, *Inventário da artilharia histórica dos séculos XIV a XVI do Museu Militar de Lisboa: bases para uma proposta de salvaguarda e valorização*, tesis de maestría en Gestão e Valorização do Património Histórico e Cultura, Évora, Universidade de Évora, 2014, 297 pp.
- Mateos, Francisco (ed), *Obras del P. José de Acosta de la Compañía de Jesús*, Madrid, Ediciones Atlas, 1954, 631 pp.
- McNeill, William, *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D 1000*, Oxford, Basil Blackwell, 1983, 405 pp.
- Misa, Thomas J., "Techniques of Commerce, 1588-1740" en *Technology and Culture from the Renaissance to the Present*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2013, pp. 33-58.
- Monco, Beatriz, "Entre la imagen y la realidad: los viajes a China de Miguel de Loarca y Adriano de las Cortes" en *Revista Española del Pacífico*, Año 8, N° 8, 1998, pp. 469-585.
- Mostert, Tristan, *Chain of Command. The Military System of the Dutch East India Company. 1655-1663*, tesis para optar al grado de Máster en Historia, Universidad de Leiden, 2007, 135 pp.
- Montero y Vidal, José, *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, 3v, Madrid, Tello, 1887, 672 pp.
- Moura, Carlos, "O galego Pero Diez, Um dos primeiros europeus que descreveram o Japão" en *Grial*, tomo 9, N° 34, 1971, pp. 480-485.
- Murai, Shōsuke, "Post-War Domain Source Material on Hideyoshi's Invasion of Korea. The Wartime Memoirs of Shimazu Soldier" en *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence and Memory*, New York, Routledge, 2015, pp. 108-119.
- Miklós, György, *Paciano Rizal. O Herói que Falta na Luneta*, São Paulo, Algor Editoria, 2012, 666 pp.

- Needham, Joseph *et al*, *Science and Civilisation in China*, Vol. 5 (Chemistry and Chemical Technology), part 7 (Military Technology; The Gunpowder Epic), Cambridge, Cambridge University Press, 1986, 742 pp.
- Nolan, Cathal J., *Wars of the age os Louis XIV, 1650-1715. An Encyclopedia of Global Warfare and Civilization*, Connecticut, Greenwood Press, 2008, 656 pp.
- Nweihed, Kaldone G. *Frontera y límite en su marco mundial. Una aproximación a la “fronterología”*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina/Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1992, 598 pp.
- Ollé, Manel, “Interacción y conflicto en el Parián de Manila”, en *Illes i imperis: Estudis de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, N°. 10-11, 2008, pp.61-90
- “A Inserção das Filipinas na Ásia Oriental (1565-1593)” en *Revista de cultura*, N° 7, 2003, pp. 7-22.3
- La empresa de China. De la Armada Invencible al galeón de Manila*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002, 304 pp.
- Estrategias filipinas respecto a China: Alonso Sánchez y Domingo Salazar en la empresa de China (1581-1593)*, tesis para optar por el grado de doctor, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 1998.
- O’Neill, Charles y Domínguez, Joaquín, *Diccionario histórico de la compañía de Jesús. Biográfico-temático*, tomo II, Madrid, Universidad de Comillas, 2001, 4110 pp.
- Onrubia, Miguel, “La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas en contexto de la guerra de los ochenta años y su analogía con la llevada a cabo en los territorios americanos de la monarquía hispánica” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2011, pp. 255-280.
- Ortega, José, *Horizontes de la Geografía. Teorías de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000, 608 pp.
- Ostwald, Sales, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000, 206 pp.

- Otazu, Alfonso de y Díaz, José. *El espíritu emprendedor de los vascos*, Madrid, Sílex, 2008, 715 pp.
- Overy, Richard, *The Times Complete History of the World*, New York, Times Books, 1999, 432 pp.
- Palacios, Héctor, “Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612” en *Análisis*, Vol. 11, N° 31, 2008, pp. 35-57.
- Pardo, Juan Francisco, “Defender la monarquía de Felipe II. Valores, instituciones y estrategias en la construcción de un imperio mundial” en María Martínez y José Javier Ruiz Ibáñez (eds.), *Felipe II y Almazarrón: La construcción local de un imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*, Murcia, Universidad de Murcia, 2014, pp. 161-188.
- Parker, Geoffrey, *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Madrid, Planeta, 2013, 1504 pp.
- The Cambridge Illustrated History of Warfare*, Londres, Cambridge University Press, 1999, 440 pp.
- The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West: 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University, 1996, 265 pp.
- Paulus, Jorge, *O mundo do Bronze* (catálogo de exposición temporal en el Museo de Angra), Angra do Heroísmo, Governo dos Açores, 2010, 40 pp.
- Pedreira, Jorge, “As consequências económicas do império: Portugal (1415-1822)” en *Análise Social*, Vol. 33, N° 146-147, 1998, pp. 433-461.
- Perdue, Peter, *China Marches West. The Qing Conquest of Central Asia*, Cambridge/London, Harvard University press, 2005, 752 pp.
- Pérez Herrero, Pedro y Vives, Pedro, “Puertos, fortificaciones y defensa de las Indias a través del virreinato novohispano” en *Puertos y fortificaciones en la América y Filipinas*, Madrid, CEHOPU, 1985, pp. 161-180.
- Pérez, Laura y Van der Sluis, Arjen. *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, 360 pp.
- Pereda, Manuel y García, Esteban (intr. y est.), *Alejandro Gargollo y otros campaneros*, Imprenta y Enciclopedia de la Librería Moderna, 1954, 93 pp.

- Pinzón, Guadalupe, “Nuevas realidades y nuevos derroteros. Los contactos marítimos entre San Blas y las islas del Poniente” en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2011, pp. 337-359.
- Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2011, 394 pp.
- Polo, Marco, *El libro de Marco Polo: sobre las cosas maravillosas de oriente*, Bogotá, Alcaldía Mayor/Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte/Secretaría de Educación, 2007, 112 pp.
- Popeanga, Eugenia, “Mito y realidad en los libros de viajes medievales” en R. Beltrán et al (eds.). *Historias y Ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, Valencia, Universitat de Valencia, 1992, pp. 73-82.
- Porras, José Luis. *Domingo de Salazar. Sinodo de Manila de 1582*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, 410 pp.
- Platt, Tristan, “The Alchemy of Modernity. Alonso Barba’s Copper Cauldrons and the Independence of Bolivian Metallurgy (1790-1890)” en *Journal of Latin American Studies*, N° 1, Vol. XXXII, Cambridge, 2000, pp. 1-54.
- Quilis, Antonio y Casados-Fresnillo, Celia. *La lengua española en Filipinas. Historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*, Madrid, CSIC, 2008, 843 pp.
- Rawson, Samuel, *History of England from the Accession of James I to the Outbreak of the Civil War 1603-1642*, Vol. III “1616-1621”, New York, Cambridge University Press, 2011, 424 pp.
- Reid, Anthony, “Early Southeast Asian Categorizations of Europeans” en *Implicit Understandings. Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge/New York/Melbourne, Cambridge University Press, 1994, pp. 268-294.
- Restall, Matthew, *Los siete mitos de la Conquista española*, Barcelona/México, Editorial Paidós 2004, 307 pp.

- Reyes, Ainhoa, *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón, siglos XVI-XVII*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad de la Rioja, 2014, 489 pp.
- Ricklefs, Merie, *A History of Modern Indonesia since, c.1300*, Stanford, Stanford University Press, 1993, 378 pp.
- Rios, Xulio, *Taiwan, El problema de China*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2005, 216 pp.
- Rivero, Rodrigo, “Proyección mexicana en Asia” en *La presencia novohispana en el Pacífico insular, segundas jornadas internacionales*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, pp. 27-40.
- Roberts, J.A.G., *Historia de China*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008, 392 pp.
- Roberts, Lissa, “Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation” en *Itinerario*, N° 1, Vol. XXXIII, 2009, pp. 9-30.
- Robertson, Jeffrey y Funell, Warwick, *Accounting by the First Public Company. The Pursuit of Supremacy*, New York/Oxon, Routledge, 2014, 224 pp.
- Rodamilans, Fernando, “Crónica de Pedro Fernández de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro de Fernández de Quirós” en *Ab Initio*, N°1, 2010, pp. 104-122.
- Rodao, Florentino, “Timor Oriental, primer paso. Portugal y España en Asia” en *Nueva Revista*, N° 82, 2002, pp. 21-30
- Rodríguez, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid, Ediciones Estudio Agustiniense, 1984, p. 261.
- Rodríguez, José, “Armas japonesas para el rey de España: las relaciones entre los Imperios del Sol Naciente y Donde Nunca se ponía el Sol”, en *Clío*, N° 44, pp. 42-46.
- Rodríguez-Ponga, Rafael, “Notas en torno a la huella portuguesa en Malasia” en *Revista Española del Pacífico*, Año 7, N° 7, 1997, pp. 77-84.
- Ross, Andrew, “Alessandro Valignano: The Jesuits and Culture in the East” en *The Jesuits. Culture, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto, University of Toronto Press, 1999, pp. 336-351.
- Roy, Kaushick, *Military Transition in Early Modern Asia, 1400-1750. Cavalry, Guns, Government and Ships*, Londres, Bloomsbury, 2014, 288 pp.

- Ruangsilp, Bhawan, *Dutch East India Company, Merchants and the Court of Ayutthaya: Dutch Perceptions of the Thai Kingdom, c.1604-1765*, Leiden, Brill, 2007, 279 pp.
- Rucquoi, Adeline, “Tierra y gobierno en la Península Ibérica” en *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 43-67.
- Ruiz Ibáñez, José Javier y Bernard, Vincent, *Historia de España 3er milenio, los siglos XVI-XVII. Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007, 402 pp.
- Sales, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000, 206 pp.
- Santos, José María, *Informe sobre las minas de cobre de las Rancherías de Mancayan, Suyuc, Bumucun y Aghao en el Distrito de Lepanto, Isla de Luzón de las Filipinas*, Manila, Imprenta del Colegio de Sto. Tomas, 1862, 35 pp.
- Sanz, Porfirio, *Las ciudades de la América Hispánica, siglo XV-XVIII*, Madrid, Sílex, 2004, 453 pp.
- Sarabia, María, “Posibilidades de la Especiería Mexicana en la economía mundial del siglo XVI” en *Andalucía y América en el siglo XVI: actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, Vol. 1, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos/CSIC, 1983, pp. 389-411
- Sarmiento, Ismael, “La artillería rudimentaria en la guerra de Cuba” en *Militaría Revista de Cultura Militar*, N° 15, 2001, pp. 85-118.
- Satow, E. M., “Notes on the Intercourse between Japan and Siam in the Seventeenth Century” en *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, Vol. XIII, Yokohama, 1885, pp. 139-210.
- Sauer, Carl, “Introducción a la geografía histórica” en *Geografía histórica: Antologías Universitarias*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, pp. 35-52.
- Schlegel, Gustave y Cordier, Henri, *Toung Pao Archives pour servir à l'étude de l'histoire, des langues, de la géographie et de l'ethnographie de l'Asie orientale*, Série II, Vol. III, Leiden, Brill, 1902, 378 pp.
- Schirokauer, Conrad y Brown, Miranda, *Breve historia de la civilización china*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2006, 496 pp.

- Schwartz, Stuart, “Prata, açúcar e escravos: de como o império restaurou Portugal” en *Tempo*, Vol. 12, N° 24, 2008, pp. 201-223.
- Sebastian, Luis, “A Fundição de Sinos do Reino para o Brasil a documentação do Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa” en *Portugalia Nova Serie*, Vol. 35, 2014, pp. 117-150.
- Shimada, Ryuto, *The Intra-Asian Trade in Japanese Cooper by the Dutch East India Company During the Eighteenth Century*, Leiden/Bonton, Brill, 2006, 252 pp.
- Sluiter, Engel, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University, 29, 1949, pp. 69-80.
- Sola, Emilio, *La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco La Alaba frente a Juan Cervicós, capitán y maestre del galeón San Francisco*, Alcalá de Henares, Archivo de la frontera/CEDCS, 2005, 33 pp.
- Rodrigo de Vivero en la corte de los Tokugawa*, Alcalá de Henares, Archivo de la frontera/CEDCS, 2003, 40 pp.
- “Notas sobre el comercio hispano-japonés en los siglos XVI y XVII” en *Hispania Revista Española de Historia*, Instituto “Jerónimo Zurita”/CSIC, tomo XXXIII, 1973, pp. 265-283.
- Spate, Oskar, “El lago español” en *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988, pp. 31-44.
- Subrahmanyam, Sanjay, *The Portuguese Empire in Asia 1500-1700*, Londres, Longman, 1993, 360 pp.
- y Ferreira Reis Thomaz, Luis Filipe. “Evolution of Empire: The Portuguese in the Indian Ocean during the Sixteenth Century” en *The Political Economy of Merchant Empires. State Power and World Trade 1350-1750*, New York, Cambridge University Press, 1991, pp. 298-331.
- Swope, Kenneth M., “Ming Grand Strategy and the Intervention of Korea” en *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence and Memory*, New York, Routledge, 2015, pp. 163-196.
- The Military Collapse of China's Ming Dynasty, 1618-1644*, Londres/New York, Routledge, 2014, 291 pp.

- “Crouching Tigers, Secret Weapons: Military Technology Employed during the Sino-Japanese-Korean War, 1592-1598”, en *The Journal of Military History*, Vol. 69, 2005, pp. 11-41.
- “Deceit, Disguise, and Dependence: China, Japan, and the Future of the Tributary System, 1592-1596” *The International History Review*, Vol. 24, N° 4, 2002, pp. 757-782.
- Teixeira, José Justino, *Novos subsidios para Historia da Artilheria Portuguesa*, Vol. 2, Lisboa, Comissão de Historia Militar, 1944, 486 pp.
- Ternaux-Compans, Charles Henri, *Archives des Voyages, on collection d'anciennes relations inedites on très rares*, Vol.1, Londres, Stauton George (ed.), Hakluyt Society, 1853, 477 pp.
- Tiago Fraga *et al*, “A arte da fábrica das Naus” en *Fernando Oliveira: Um Humanista Genial*, Aveiro, Universidad de Aveiro, 2009, pp. 491-516.
- Tilly, Charles, “War Making and State Making as Organized Crime” en *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 169-187.
- Tong, James, “Rational Outlaws: Rebels and Bandits in the Ming Dynasty, 1368-1644” en *Rationality and Revolution*. Cambridge University Press, 1988, pp. 98-128.
- Topik, Steven *et al*, “Commodity Chains in Theory and in Latin American History” en *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 1-24.
- Torre, Hipólito de la. “A modo de Prólogo. Algunas reflexiones breves sobre la frontera con Portugal” en *La frontera de la Península Ibérica en los siglos XVIII y XIX. Esbozo histórico de algunos conflictos franco-hispano-magrebíes*, Madrid, UNED, 2009, pp. 1-8.
- Tremmir-Werner, Birgit y Sola, Emilio, *Una relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno*, Alcalá de Henares, Archivo de la frontera, CEDCS, 2013, 76 pp.
- Turnbull, Stephen, *The Samurai. A Military History*, Abingdon, Routledge, 2007, 316 pp.
- Uribe, José, *La industria del cobre en la América Española. México, Chile, Perú y Cuba, siglos XVI-XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, 285 pp.

- Valdés, Vera, *De las minas al mar: historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 368 pp.
- “Cambios en las relaciones transpacíficas: Del *Hispanis Marem Pacificum* el océano Pacífico como vía de comunicación internacional” en *Estudios de Asia y África*, Vol. 20, N° 1, 1985, pp. 58-81.
- Valladares, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia, (1580-1640). Declive imperial y adaptación*, Leuven University Press, 2001, 143 pp.
- “Olivares y Oriente. La unión de armas en Asia (1622-1642)” en *Imperios y naciones en el Pacífico*, vol. 1 (*La formación de una colonia: Filipinas*), Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico/CSIC, 2001, pp. 73-80.
- Villamar, Cuauhtémoc, “Juan de Palafox y China”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 52, 2015, pp. 51-67.
- Vizeu, Francisco, *et al*, “Macau Influences in the Heritage of East Asia Military Architecture” en *Proceedings of the International Conference on China and Spain During the Ming and Ching Dynasties*, Macao, Centre of Sino-Western Cultural Studies/Macau Polytechnic Institute, 2009, pp. 306-328.
- Vries, Jan de y Woude, Ad van der, *The First Modern Economy. Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*, New York/Melbourne, Cambridge University Press, 1997, 767 pp.
- Waltz, Kenneth, *El hombre, el Estado y la guerra. Un análisis teórico*, México, CIDE, 2007, 275 pp.
- Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 1234 pp.
- Wei-chung, Cheng, *War, Trade and Piracy in the China Seas. 1622-1683*, Leide/Boston, Brill, 2013, 390 pp.
- Weiqliang, Zhou, “A New Investigation into the Battles of Shenyang and Liaoyang” en *The National Palace Museum Research Quarterly*, Vol. 33, N° 1, 2015, pp. 243-285.



*Las fuerzas de sus reinos*  
Colección “El Pacífico un mar de historia”,  
se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2017  
en Impresora litográfica Heva, S.A.  
Cuidado de la edición: Patricia Pérez Ramírez.